

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Reconstrucción del tejido social después de un desastre:
mujeres y territorio en la avalancha del río Páez 1994**

Una mirada feminista de la realidad

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Claudia Nancy Quiceno Montoya

Directora

Beatriz Moncó Rebollo

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



**RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL DESPUÉS DE UN
DESASTRE: MUJERES Y TERRITORIO EN LA AVALANCHA DEL
RÍO PÁEZ 1994**

Una mirada feminista de la realidad

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

Presentada por

Claudia Quiceno Montoya

Bajo la dirección de la doctora

BEATRIZ MONCÓ REBOLLO

Madrid, 2016

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL DESPUÉS DE UN DESASTRE:
MUJERES Y TERRITORIO EN LA AVALANCHA DEL RÍO PÁEZ 1994**

Una mirada feminista de la realidad

Tesis Doctoral

Autora: Claudia Quiceno Montoya

Directora: Dr. Beatriz Moncó Rebollo

Madrid, 2016

*“La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento”
Artículo 22, Constitución Política de Colombia, 1991*

*A las mujeres nasa que comprenden el sentido de caminar la palabra,
A las mujeres golpeadas por la pobreza en este país de tragedias*

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que me ayudaron a la consecución de esta investigación. Este trabajo es el producto de un recorrido no exento de dificultades. Pero especialmente a dos personas que me enseñaron la sororidad, en el respeto y el reconocimiento:

De manera especial quiero agradecer a mi directora de tesis, la Dra. Beatriz Moncó Rebollo, por su solidaridad y generosidad, por el acompañamiento, el asesoramiento y por las aportaciones para mejorar este trabajo. Por su disponibilidad cuando lo requerí; pero ante todo por la paciencia, el respeto, la confianza y por las entrañables palabras en sus diversas formas, enriqueciendo los recovecos del camino para llegar hasta aquí, a pesar del inconmensurable Atlántico entre Iberia y Macondo.

Igualmente, mi agradecimiento a Rosario Saavedra Andrade, por su fraterna compañía en la lectura, las discusiones y las dudas; por compartir su conocimiento de los desastres desde la sociología del riesgo, por la bibliografía y su apoyo permanente en los momentos de desaliento, que fueron varios.

Gracias a las personas del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN), por la documentación, los contactos y la disponibilidad para atenderme.

A las comunidades de los reasentamientos de Juan Tama y Muse Ukwe; a los gobernadores de los respectivos resguardos; y especialmente a las mujeres nasa quienes enriquecieron este documento con sus

testimonios. A Doris Canencio, por su charla y compañía y por conectarme con otras mujeres de la organización indígena.

A Francisco Rojas por facilitarme material de la avalancha, por contactarme con diferentes personas de la organización y de los reasentamientos. A Alfredo López por el archivo fotográfico de la avalancha y por sus aportes que sirvieron para recordar la época en que recorrimos Tierradentro y los reasentamientos cuando trabajamos en la Corporación Nasa Kiwe.

Gracias también a Mónica Arcila, por compartir el tema de los desastres desde su visión técnica, y por facilitarme información del Servicio Geológico Colombiano (SGC).

Gratitud para Martha Hernández y Beatriz Acevedo, por las palabras que entrañan diferentes perspectivas para enriquecer su interpretación.

Gracias también por el apoyo a Soledad Isaza, Hernando Vergara, Claudia Acevedo, Carmen A., Gustavo Yonda, Linda García, Diana Mendoza, William Villa, Jeanny Posso, Consuelo Gómez, Hernán Molina, Carlos Fernando Quintero, Liliana Vergara e Ilse Sánchez.

Finalmente, quiero recordar a las personas que me animaron con su voz en los peores momentos.

Para todas y todos, tomo prestada una frase de Clifford Geertz quien dice: *“Quienes me han prestado su ayuda saben que lo han hecho y saben hasta que punto me han ayudado. Sólo puedo esperar que ahora se den cuenta de que también yo lo sé”*.

ÍNDICE

RESUMEN	7
SUMMARY	9
1 PANORAMA MUNDIAL DE LOS DESASTRES	16
1.1 Los desastres en Latinoamérica	23
1.2 Los desastres en Colombia.....	26
2 EL ESTUDIO DE LOS DESASTRES	33
2.1 Desastres, mujeres y territorio	36
2.2 Los estudios de género: mujeres y desastres	37
2.3 Mujeres tejiendo territorio después del desastre.....	53
3 METODOLOGÍA	59
3.1 Planteamiento del problema	69
3.2 Objetivo general	73
3.2.1 Objetivos específicos.....	73
3.3 Definición de conceptos	73
3.3.1 Desastre.....	74
3.3.2 Vulnerabilidad y vulnerabilidades.....	84
3.3.2.1 Vulnerabilidad social.....	86
3.3.2.2 Vulnerabilidad política.....	86
3.3.2.3 Vulnerabilidad cultural.....	87
3.3.2.4 Vulnerabilidad socio económica.....	87
3.3.2.5 Vulnerabilidad física.....	88
3.3.2.6 Vulnerabilidad de género.....	88
3.3.3 Riesgo.....	90
3.3.3.1 La gestión del riesgo	95
3.3.3.2 Género y la Gestión Integral del Riesgo desastres (GIRD).....	99
3.3.4 Empoderar: mujeres, gestión y riesgo.....	101
3.3.5 Reconstrucción.....	104
3.3.6 Reasentamiento y la relocalización	106
3.3.7 Territorio: territorialización, desterritorialización.....	110
3.4 Reflexiones metodológicas para estructurar el trabajo	114
3.4.1 Proceso de investigación.....	118
3.4.1.1 La información secundaria.....	120
3.4.2 Técnicas de investigación en el trabajo de campo	121
3.4.3 Apuntes para una etnografía feminista.....	123
3.4.4 El trabajo de campo con los nasa	126
4 EL ESCENARIO DE LA INVESTIGACIÓN	133
4.1 Aspectos socioeconómicos.....	136
4.2 La tenencia de la tierra en el Cauca.....	138
4.3 Aspectos socioculturales.....	146
4.4 El Cauca indígena	147
5 TIERRADENTRO TERRITORIO ANCESTRAL DEL PUEBLO NASA	150
5.1 Características ecosistémicas	151
5.2 El pueblo nasa	154
5.2.1 Sistema de producción	157
5.2.2 La resistencia histórica del pueblo nasa	160
5.2.2.1 La resistencia en el siglo XX.....	168

5.2.2.2 Las mujeres lamistas.....	172
5.2.3 El Consejo Regional Indígena CRIC	176
6 LOS NASA EN LA DINÁMICA GENERAL DEL CONFLICTO ARMADO	179
6.1 El conflicto armado y los nasa	187
6.2 Actores armados	191
6.3 Indicadores generales del conflicto	198
6.3.1 Acciones armadas	199
6.3.2 Desplazamiento forzado	200
6.3.3 Homicidios	200
7 CARACTERÍSTICAS GEOFÍSICAS DEL CAUCA Y LA AVALANCHA DEL RÍO PÁEZ.....	204
7.1 El sismo de 1994.....	209
7.1.1 Los impactos del desastre.....	212
7.2 La respuesta institucional	217
7.2.1 La Corporación Nasa Kiwe.....	221
8 PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA TRAS EL DESASTRE	224
8.1 Después del desastre	228
8.2 El castigo de <i>Uma</i>	238
8.3 La compra de tierras y los reasentamientos	243
9 UMA KIWE, MUJER Y TERRITORIO	250
9.1 Confesiones metodológicas	251
9.2 El momento de cambio	256
9.3 La apropiación femenina del territorio	260
9.3.1 La persistencia de la tradición femenina.....	265
9.4 Adentro y afuera	273
9.5 La avalancha parió líderes	278
9.6 ¿Las contradicciones de lo afuera?	285
10 CONCLUSIONES	293
Acrónimos.....	306
Bibliografía	310
ANEXOS	337
Grandes sismos de Colombia, diferenciados por el grado de intensidad máxima	337
Sismos históricos del Cauca.....	338
Manifiesto de catorce mil mujeres lamistas	339
Mapa de amenazas en Tierradentro.....	344
Afectaciones causados por el sismo – avalancha.....	345
Alojamientos de paso y reubicación transitoria (Albergues).....	346

RESUMEN

Esta investigación examina la respuesta del pueblo indígena a un desastre de origen físico (terremoto), en particular se trabaja el caso de la avalancha del río Páez de 1994, que afectó al pueblo nasa de Tierradentro en el departamento del Cauca. Se busca analizar, las respuestas de esta comunidad durante el proceso de reconstrucción después de décadas de ocurrido el evento. En el proceso investigativo se ha encontrado que las respuestas por parte de las agencias de atención estatal e internacional enfocan su trabajo principalmente a la destrucción física, mientras que aspectos sociales, culturales, morales y espirituales siguen pendientes en los análisis y en las evaluaciones institucionales. Son pocos los estudios culturales a medio y largo plazo que den cuenta de la recomposición del tejido social y el territorio; en especial, el papel de las mujeres en la reconstrucción de la territorialidad. Esta tesis busca llenar ese vacío mediante el análisis de las comunidades indígenas nasas de los reasentamientos de *Muse Ukwe* (Tierra plana) y Juan Tama.

La metodología utilizada se fundamentó en la observación participante en diferentes períodos y basada en la extensa experiencia de la autora en los trabajos realizados con los nasa. Para hacer este estudio se recurrió a fuentes primarias: entrevistas en profundidad y semiestructuradas con las y los actores, grupos de discusión y talleres. Con respecto a la información secundaria de los desastres se utilizaron: informes técnicos, documentos producidos por la comunidad, ONG's y otros organismos participantes; la literatura con relación al riesgo, la gestión del riesgo y las respuestas ante los desastres dentro del enfoque antropológico y sociológico de esta situación; las investigaciones con relación al territorio, la antropología feminista y el enfoque de género.

Entre los hallazgos de esta disertación se pueden encontrar los siguientes:

1. La mirada predominante física de los desastres, con muy poca consideración de las dimensiones sociales, culturales y espirituales. Más allá de las pérdidas económicas y las muertes, los desastres afectan el tejido social de las comunidades afectadas y destruyen su territorio, eje de la identidad de los pueblos indígenas.
2. Los desastres de origen físico, como un terremoto, se convierten en sucesos mediáticos de gran impacto en los cuales hay una movilización institucional muy temprana, que pronto son olvidados o relegados por otras noticias.

3. La experiencia organizativa de los nasa antes del desastre ha sido fundamental en la reconstrucción material y espiritual pos-avalancha.
4. El análisis del territorio como lugar donde convergen los aspectos que construyen la identidad, es fundamental en los estudios culturales de los desastres. Así como las significaciones femeninas del territorio y el quehacer de las mujeres en la territorialidad.
5. Las grandes protagonistas de la reconstrucción son las mujeres nasa, por su papel preponderante en la recuperación física, social, cultural y espiritual de las comunidades.
6. La perspectiva de género es un aspecto problemático en la atención de los desastres, puesto que ellas son victimizadas doblemente, como mujer y por su condición de damnificada. En este trabajo se muestra como las mujeres se organizan, movilizan, articulan y generan una dinámica de liderazgo que va más allá de la reconstrucción material del lugar para fortalecer procesos en lo ambiental, en lo político y formativo a partir de la educación propia.
7. Aunque las vulnerabilidades son factores importantes de análisis en cualquier contexto de desastre y en la gestión del riesgo, el quehacer de la mujer nasa plantea nuevos interrogantes con respecto al tipo de atención que deben recibir las mujeres en un escenario tan complejo.

Finalmente, un aspecto importante que se expone en esta tesis son las problemáticas derivadas del conflicto armado y la resistencia civil de los nasas para enfrentar los diferentes grupos armados. La conjugación del fenómeno físico (la avalancha) con el antrópico (la guerra) debe considerarse en el estudio de los desastres en el contexto colombiano y en cualquier situación internacional.

SUMMARY

This research concerns the responses to disasters caused by physical events (earthquake), particularly, the case of the floods and landslide of the River Paez in 1994, affecting the indigenous community of nasa in the region of Tierradentro (Department of Cauca). This dissertation aims at understanding the different reactions and responses of this community, and the many other institutional actors and stakeholders involved, almost 20 years after the events, focusing on two resettlements of the nasa community: *Muse Ukwe* (Tierra plana) and Juan Tama.

It has been found that the institutional agencies and governmental programs focus exclusively on the physical destruction, thus concentrating only on “rebuilding” the place; this view, however, overlook key cultural, social and political aspects of the process of reconstruction. Albeit there is a number of studies on reconstruction after natural disasters, there are few investigations about the middle and long term consequences of the processes by which a community rebuild themselves after this events. In particular, this research has identified the role of women in the reconstruction of the territory (spacial, physical, social and cultural). This dissertation aims at filling this gap in the literature by examining the notion of disaster, and by studying the responses to this events beyond the immediate reactions toward middle and long term views.

The methodology used was based on participant observation during different periods, from the disaster itself in 1994, the personal experience of the author in working with the communities in the process of reconstruction, and throughout a systematic approach in the last ten years of the PhD process. The methods involved access to primary sources, throughout in-depth interviews and semi-structured interviews with different actors of the community, institutional officers, NGOs, and many other stakeholders. For the secondary sources, the author researched and analysed technical reports, community written documents, NGOs reports and many other organizations working in this situation. The literature review included topics from the definition of disaster, the notion of risk and risk management, international case studies, and particularly a view from anthropology and sociology in the process and notion of “reconstruction”. In addition, the author examined concepts and theories about territory, feminist anthropology and gender studies.

Amongst the findings of this dissertation, it is possible to identify the following aspects:

1. The prevalent view of disasters as something “physical”, with a little consideration of the social, cultural and spiritual dimensions of the event. Beyond the economic costs and the tragic deaths, these disasters affect the social fabric of the communities involved because in these indigenous communities the natural landscape/ the territory determines their identity, cosmogony and cultural practices.
2. The disasters of physical origin like, an earthquake soon become huge events in the media producing an immediate reaction that nevertheless is forgotten with the next “spectacular” news.
3. The processes of reconstruction depend on the organizational skills and learning processes of the communities involved. In this case, it is demonstrated that the political activism of the indigenous communities and their sense of community helped and catalyze the efforts for reconstruction.
4. The analysis of territory should go beyond the physical aspects, to include the social, cultural and spiritual dimensions linked to the landscape.
5. Women in the community Nasa have been the unsung heroines of the process of reconstruction, in the physical dimension, and more importantly in the social, cultural and spiritual aspects of the reconstruction.
6. A gender approach is required to understand and implement “reconstruction” programs. It was found that women are doubly victimised: as harmed by the disaster but also as “women” (weak sex). In this research, this position is contested, because women play a key role in the whole process, not only relegated to the domestic sphere but becoming key leaders in the reconstruction, and beyond, as they also lead processes of environmental actions, social justice and political activism.
7. In this regard, the concept of “vulnerability” needs also to be examined in the management of risks and in the type of interventions required to address the particularities of women in the communities.

Finally, this dissertation reveals the complexity of how responses to disasters need to include the on-going conflict of the zones affected. The combination of the physical phenomenon (the landslide) with the anthropic (the war) must be a key part in the study of disasters in the Colombian context and any other international situation.

Introducción

¿Qué sucede con el tejido social y con el territorio de una comunidad afectada por una catástrofe?; ¿Cómo se recompone la territorialidad si la naturaleza se toma su tiempo para hacerlo?; ¿Cuál es el papel de las mujeres en la reconstrucción? Estos fueron los primeros interrogantes que le dieron vida a esta investigación y que surgieron cuando recorrí Tierradentro y los reasentamientos después de la avalancha del río Paéz en 1994. Han transcurrido más de dos décadas desde que trabajé con los nasa. En estos últimos años, una vez aprobada la investigación para el doctorado y aceptada como estudiante de la Doctora Beatriz Moncó, he profundizado y afianzado mis interrogantes iniciales y he buscado darles respuesta en este trabajo de tesis.

La avalancha del río Paéz surgió por el desprendimiento de toneladas de material vegetal a causa del terremoto que la precedió. A pesar de ser un sismo el que originó la tragedia, se le identifica como “la avalancha del Páez”, el cual destruyó el territorio ancestral del pueblo nasa. Con la catástrofe, Tierradentro ocupó las primeras planas de las noticias, y el pueblo nasa conocido localmente, empezó a recorrer su camino para transgredir las fronteras invisibles de la discriminación y la exclusión; y así, posicionarse con su proyecto político, en ámbitos diferentes a su territorio tradicional.

En los párrafos siguientes explicaré cuales son las características de este pueblo ancestral, que me desveló por la riqueza de su cultura y la capacidad de resiliencia de las mujeres para reconstruir el tejido social después de la avalancha.

El escenario de los desastres se repite periódicamente en Colombia, su ubicación geográfica la hace propensa a sufrir este tipo de

eventos físicos y otros relacionados como el vulcanismo. A pesar de ello, no se encuentran investigaciones suficientes que den cuenta de la situación de las comunidades a mediano y largo plazo; mucho menos, información cualitativas que recoja la experiencia de una comunidad desde con una perspectiva holística que incluya aspectos como territorio e identidad. Algo que resulta paradójico, si se tiene en cuenta que la primera víctima de un desastre es precisamente el territorio y consecuentemente el tejido social de los grupos afectados. Con relación a lo anterior surgen varios interrogantes: ¿Cómo hablar de reconstrucción, sin las mujeres?; ¿Dónde queda su alteridad, en medio del caos y la re-victimización que le asignan las instituciones?

Al ver trabajar a las mujeres nasa en la construcción de los albergues, conocer su participación en la organización en el día a día, y tener la oportunidad de hablar con ellas, vi la necesidad de continuar la interlocución y así tejer mi etnografía. Escucharlas a partir de sus múltiples experiencias y en las diferentes tareas que desempeñan en la comunidad y en la organización indígena, fue toda una revelación. Por lo anterior, considero que es fundamental realizar estudios que trasciendan la cantidad (los datos cuantitativos), los límites temporales (la fase de atención y reconstrucción), y los enfoques neutrales (víctima, afectado) que ignoran la cultura, la identidad, la historia, la territorialidad de las mujeres.

La investigación que a continuación se presenta consta de nueve capítulos. En el primero expongo el panorama mundial de los desastres, el contexto latinoamericano y el colombiano, y la incidencia de estos. Es decir, como los fenómenos físicos se convierten en desastres por factores económicos y socioculturales, donde los países pobres son los más afectados en víctimas humanas y en el retroceso del Índice de Desarrollo Humano (IDH).

El segundo capítulo se refiere al estudio de los desastres, donde expongo, no solamente como en los estudios de los desastres siguen predominando los análisis con enfoque físico y desde la ingeniería. Asimismo, expongo que las investigaciones con enfoque social son escasas y están condicionadas, fundamentalmente, a la gestión del riesgo.

En el tercer capítulo describo los aspectos metodológicos, el planteamiento del problema y las categorías conceptuales, que considero se deben tener en cuenta para hacer un análisis antropológico. Además de las categorías de riesgo, vulnerabilidad y desastre, también incluyo: territorio, territorialidad, empoderamiento, reasentamiento, entre otros. La importancia de incluir dichos conceptos en el análisis, muestra la interrelación de los diversos factores que intervienen en una situación tan compleja.

En el cuarto capítulo, presento el escenario de la investigación, para contextualizar a los nasa en el departamento del Cauca: el contexto geográfico, socioeconómico y cultural del departamento, como preámbulo del apartado cinco, dedicado a exponer los aspectos que caracterizan Tierradentro como territorio ancestral de pueblos nasa; así como su historia, organización y el surgimiento del movimiento indígena y la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC).

Considero que para hablar de cualquier fenómeno sociocultural en un país como Colombia, es fundamental hablar del conflicto armado, no solo por las características rurales de este, sino también porque los diferentes actores armados regulares (ejército, policía) e irregulares (guerrillas y paramilitares), ha violado los Derechos Humanos (DDHH) y el Derecho Internacional Humanitario (DIH) de los pueblos indígenas de manera sistemática. Por su proyecto político, el pueblo nasa, ha sido objetivo militar de los actores armados ya citados. Por esta razón, en el

quinto capítulo, expongo la dinámica general del conflicto y como ha afectado directamente a este grupo étnico.

En el séptimo capítulo, presento las características geofísicas del departamento del Cauca, los impactos del desastre, así como la intervención de la Corporación Nasa Kiwe, institución creada por el gobierno para atender la reconstrucción.

En el octavo capítulo, describo la primera fase correspondiente a la atención de las comunidades nasa en los reasentamientos. Su participación y respuesta en esta primera parte; así como también su organización en los albergues: la distribución de las tareas por comisiones, como siempre han trabajado los nasa. Entre las dificultades intrínsecas a esta etapa, también incluyo el dispendioso proceso de la búsqueda de fincas (propiedades rurales) para reubicar a las familias que tuvieron que salir del territorio.

En el último capítulo, presento la experiencia y la visión de las mujeres en los reasentamientos en la actualidad. Sus experiencias después de salir del territorio ancestral donde perdieron prácticamente todo; y, como tuvieron la fuerza para empezar nuevamente con su quehacer para apropiarse y reapropiarse del territorio, sus enseñanzas desde la educación propia, los procesos de socialización y la simbología que se teje desde su cosmovisión para llenar de significados dichos reasentamientos. También, su participación en el ejercicio político desde y para la comunidad, para enfrentar los cambios implícitos de “tierra-afuera”, como los nasa denominan a los lugares donde fueron reubicados, porque la avalancha representó el surgimiento de un nuevo liderazgo, el de la mujer nasa.

Primer sismo de la historia. La separación del paraíso

Despertó temblando (...) La cueva donde recién habían retozado parecía estar siendo estrujada por un puño gigantesco. Se desprendían trozos de cuarzo rosa y de cristal, haciéndose añicos al caer. Piedras y polvos los asediaban hostiles. (...) Trató de ponerse de pie, de caminar sin lograr el equilibrio de sus piernas. Cayó una y otra vez. Seguían lloviendo pedruscos, las paredes de la cueva se quebraban. Una nube sucia de polvo los envolvía, obligándolos a entrecerrar los ojos. Eva se tapaba la cabeza con los brazos. Intentó caminar, igual que Adán, e igual que él cayó en cada intento (...) La tierra no dejaba de rugir de bambolearse (...) Tenían que salir de allí antes de que las paredes de la cueva se desplomaran. (...) Afuera el cielo estaba oscuro, un polvillo gris caía sobre la tierra, una lluvia sólida que lastimaba la piel. Apenas lograron ver en el caos, el desorden del Jardín, los animales corriendo, gritando. Oían el crujido de los árboles arrancados de cuajo, un estrépito de desastre que repentinamente los transformaba en pequeñas criaturas vulnerables, quebradizas y aterrorizadas. A pocos metros de ellos, la tierra se abrió partida por un trallazo invisible. Eva cerró los ojos y gritó tan fuerte como pudo, pensando que el sonido de su voz quizás acallaría el furor del espíritu iracundo empeñado en destruirlo todo. Adán apretó los puños, le dijo que callara. Era ella, pensó. Ella y su curiosidad. La arrastró deslizándose lo más lejos que pudo del precipicio que se abría desde la grieta con un sonido ensordecedor. A empellones y crujidos, se desgarraba la tierra escindiéndose como si un invisible rayo todopoderoso la estuviese cortando, cavando un ancho abismo. Eva no quería ver lo que veía: el Jardín moviéndose fuera de su alcance, negándoseles. Lo vio recomponerse al otro lado de la ancha y profunda hendidura cuando el suelo dejó de sacudirse. Lo vio retornar a su placidez, a la luz dorada, como una extraña isla en la tierra. El Jardín exclamó para sí, nunca pensó que lo perderían, nunca pensó que ellos quedarían fuera, separados, excluidos.

(...) Súbitamente sintieron una oscilación acuática, como si bajo de la superficie de la Tierra una marea meciese las rocas, cuanto hacía poco era sólido y rígido (...) La tierra volvió a mecerse y a sacudirse. Jirones de luz refulgentes, atronadores, restrellaban contra el cielo (...) Adán miró a su mujer. Se apoyaron el uno en el otro intentando conservar el equilibrio. Tambaleándose, buscaron el refugio de un árbol. Se aferraron al tronco para no caerse. Los ojos muy abiertos de Eva se posaban aquí y allá, sin detenerse en nada. Él olió su miedo, experimentó por primera vez la incertidumbre, el pavor de no saber qué hacer, dónde ir. Si al menos la tierra dejara de temblar, pensó. Se deslizó con Eva hasta el suelo. La abrazó. Igual que él, ella también temblaba, doblada sobre sí misma, la cabeza oculta entre las rodillas. La oyó rogarle a la tierra que se quietara.

(Belli, 2008, pp. 53-57).

1 PANORAMA MUNDIAL DE LOS DESASTRES

*"Por muy "natural" que parezca, ninguna catástrofe es natural"
(Ignacio Ramonet, 2011, p. 3).*

El panorama mundial de los desastres, ya sean de origen físico y/o antrópico, y su impacto sobre los sistemas sociales, se han convertido en escenarios complejos de múltiples sucesos y amenazas que aumentan su frecuencia en las diferentes áreas del globo, pero de manera especial en los países más pobres, donde la concentración de la población en las grandes ciudades¹ es cada vez mayor, convirtiéndose prácticamente, en sectores urbanizados para los desastres y los riesgos que de ellos se derivan:

El tamaño promedio de las 100 ciudades más grandes aumentó de 2,1 millones en 1950 a 5,1 millones en 1990. La complejidad y la mera escala de la humanidad concentrada en grandes ciudades suponen un nuevo nivel de riesgos y de factores de riesgo, pues la mayoría de la población urbana vive en ciudades pequeñas o medianas. Las ciudades más pequeñas producen menos contaminación para el cambio climático mundial, pero presentan niveles más altos de contaminación ambiental interna y riesgos. Por lo tanto, la urbanización representa un gran desafío para la planificación y para la capacidad del mercado de satisfacer (sic) las necesidades básicas que hagan posible el desarrollo sin aumentar innecesariamente los riesgos de desastre (PNUD, 2004, p. vi).

En este sentido, la realidad ha demostrado que la correlación existente entre pobreza y riesgo es indiscutible y puede volverse cada vez más estrecha si a lo anterior se suma el cambio climático (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 2010).

¹ De acuerdo a las estimaciones de las Naciones Unidas, se considera que aproximadamente cerca de 1.000 millones de habitantes urbanos viven en hacinamiento y en viviendas de mala calidad en sectores marginales e informales, y se prevé que para el 2020 esta cifra podría llegar a 1.400 millones (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 2010).

De igual manera, el informe Global Assessment Report –GAR²-, reporta que desde 1970 hasta el 2011, la frecuencia de los ciclones se ha mantenido más o menos estable, pero las poblaciones que están en riesgo han crecido de forma considerable, lo que ha generado que la exposición física a estos fenómenos meteorológicos se ha multiplicado casi por tres veces en el mundo (UNISDR, 2011).

Las diferentes investigaciones realizadas sobre los impactos de dichos fenómenos, han arrojado datos estremecedores que evidencian las afectaciones sufridas por las poblaciones víctimas de las diferentes catástrofes. De acuerdo con informes de organizaciones como la Cruz Roja y la Media Luna Roja, el promedio anual de víctimas por desastres va en aumento en los últimos años, a pesar de los esfuerzos realizados para reducir dichas cifras. Es así que, se ha podido estimar que las poblaciones más vulnerables han aumentado, no solo por las condiciones económicas, sino también por factores como la edad o el sexo, pues se calcula que al menos 66 millones de niñas y niños se ven afectados por los diferentes tipos de desastres cada año (UNISDR, 2011).

A partir de 1995, los desastres causados por fenómenos meteorológicos causaron la muerte de 606.000 personas; lo que indica un promedio de 30.000 al año, donde la mayoría de los fallecimientos, el 89%, se produjeron en países de bajos ingresos (UNISDR, 2015). Cifras que pueden resultar menores si se tiene en cuenta que solo se están ponderando, en este caso, los datos por factores hidrometeorológicos, ya que las mayores afectaciones de origen físico corresponden a dichos fenómenos. Al respecto, se estima que hasta 119 millones de personas en promedio anual se encuentran expuestas a los ciclones tropicales; e incluso, puede ser mayor pues en algunos lugares han experimentado un promedio de más de cuatro ciclones por año (PNUD, 2004).

² Global Assessment Report on Disasters Risk Reduction, ONU.

Con relación a las pérdidas económicas por los diferentes fenómenos físicos, la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres sostiene que: “Las pérdidas económicas por desastres tales como terremotos, tsunamis, ciclones e inundaciones ahora están llegando a un promedio de US \$250 millones a US \$300 millones cada año” (UNISDR, 2015, p. IV).

Por su parte, las cifras muestran como los desastres de origen sísmico pueden ser igualmente mortíferos, a pesar de ser menos frecuentes, si se compara con otro tipo de fenómenos que se presentan de manera periódica, como sucede con las temporadas anuales de huracanes. Aunque la ocurrencia de un terremoto puede ser mucho menor, sus impactos son devastadores como lo muestran las cifras presentadas en el período comprendido entre el año de 2000 al año 2008, donde las muertes causadas representaron el 58,7% de las víctimas mortales en el mundo (Vos, Rodríguez, Below & Guha-Sapir, 2010).

De otro lado, la complejidad que encarna una catástrofe demuestra las dificultades que se presentan a la hora de estudiarlos a profundidad, pues el impacto diferencial con relación a los contextos de las vulnerabilidades sociales y económicas en cada caso es único (Zapata, 2006). Aunque existen algunos criterios cuantitativos para medir las consecuencias, estos siguen siendo insuficientes a la hora de calcular las pérdidas producidas por los desastres. Esto, sin tener en cuenta que aún queda camino por recorrer en cuanto a la inclusión de las variables cualitativas para su análisis, que son de más difícil medición.

Al respecto se puede observar como existe una variación en el número de muertes y víctimas de un año a otro: la sequía de la India ocurrida en el 2002, produjo 300 millones de víctimas; el tsunami del Océano Índico del 2004, ocasionó 230.000 muertes en 14 países, en especial en Indonesia, Sri Lanka, Tailandia y la India, pero también

lugares tan lejanos como Somalia (Quiceno, 2005). El huracán Katrina en el 2005 afectó las áreas costeras de Luisiana y Mississippi en los Estados Unidos, matando a 1.833 personas con un estimado de US \$125 millones de dólares en daños económicos (UNISDR, 2011). El ciclón Nargis en Myanmar (Birmania) en el 2008, causó la muerte de 138.366 personas. Por tanto, la heterogeneidad de desastres, las diferencias físicas de los lugares donde sucede, así como las afectaciones a los diversos grupos humanos, impiden establecer una tendencia precisa en el tiempo (Vos, et al., 2010).

Teniendo en cuenta lo anterior, el 2010 se caracterizó por ser un año de grandes catástrofes, en donde perdieron la vida 304.000 personas³. La ola de calor del verano en Rusia, se cobró la vida de casi 56.000 personas (Bevere, Rogers & Grollimond, 2011). Ese mismo año las inundaciones en Pakistán dejaron a unos seis millones de personas sin hogar, causaron 1.700 muertes y 9.700 millones de dólares en daños a infraestructuras, explotaciones agrarias y hogares (UNISDR, 2011).

Los impactos generados por los terremotos en países como Haití, Chile y Nueva Zelanda, en el mismo año (2010) aumentaron de manera considerable las pérdidas. A pesar de ser el mismo fenómeno físico, las afectaciones fueron diferentes por los riesgos y la exposición de las vulnerabilidades en cada uno de los lugares donde ocurrieron. Siendo el terremoto de Haití el más devastador, por las condiciones socio-económicas del país, en tanto que el coeficiente Gini para la fecha en que ocurrió el seísmo era de 59,5 (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 2010).

El 12 de enero de 2010 en Haití, se produjo un sismo con intensidad de 7,0 Mw -Magnitud de Momento⁴- (USGS, 2010) ⁵ con una

³ La mayoría de las muertes se dieron en el terremoto de Haití.

⁴ Mide el tamaño de un sismo en el área de la ruptura de la falla, el promedio del desplazamiento de la misma y la fuerza necesaria para generar este movimiento. Los

mortalidad de 230.000 víctimas. La elevada pérdida de vidas humanas fue reflejo de la exposición de gran número de personas y de factores de vulnerabilidad⁶ como la extrema pobreza, la corrupción, una democracia frágil y la falta de experiencia de terremotos en un país en que ocurren con poca frecuencia (UNISDR, 2011).

El 27 de febrero de 2010, el sismo de Chile⁷ de 8,8 Mw (USGS, 2010), con una duración aproximada de tres minutos, y seguido de un fuerte tsunami que asoló la costa chilena como resultado del terremoto. Esto generó la alerta en el Pacífico, en 53 países localizados a lo largo de la cuenca, incluidos el Perú, el Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, la Antártida, Nueva Zelanda, la Polinesia Francesa y la costa de Hawái (ONU/CEPAL, 2010).

Este sismo fue en todos los sentidos un evento extremo que liberó quinientas veces más energía que el terremoto de Haití (UNISDR, 2011). El sismo de Chile solo se cobró 507 vidas (OCHA, 2010 citado por ONU/CEPAL, 2010), una fracción de las víctimas que hubo en Haití. En este sentido Chile se ha caracterizado por tener una historia de sismos, por lo que cuenta con una estructura institucional para la atención de desastres. Además, es un país de ingresos medio altos con una

avances tecnológicos han permitido medir de forma más directa y precisa la energía liberada que otro tipo de magnitudes (Ritchter). Hoy día, a partir de nuevos registros se estableció la magnitud de momento, la cual da información del área sobre la cual se produce esa liberación de los esfuerzos que se venían acumulando: así, el área involucrada está en relación directa con la magnitud. Estos registros no tienen las limitaciones que encontró Richter para determinar su escala, por tanto permite definir de mejor manera las grandes cantidades de energía que se liberan en los mega-terremotos (Instituto Geológico Colombiano, 2016).

⁵ United States Geological Survey.

⁶ En octubre del mismo año, se presentaron los primeros casos del cólera, la epidemia se propagó rápidamente, dejando 3.500 muertos y 150.000 personas enfermas para el final del año. El 5 de noviembre, el huracán Tomas cubre el oeste de Haití, pero sin embargo destruye ciertas regiones del país, con lluvias torrenciales y vientos que alcanzan 130 km/h. Durante todo el año, el pueblo haitiano estuvo padeciendo por agua, vivienda, empleo, educación y protección (United Nations, 2010). Aunque Haití captó la atención mundial durante el 2010, sus diferentes problemáticas han continuado a pesar de que en la actualidad es noticia de primera página en los diarios.

⁷ Es considerado el segundo más fuerte de la historia del país y uno de los cinco más fuertes registrados en el mundo (ONU/CEPAL, 2010, p. 6).

democracia consolidada y con menos corrupción (UNISDR, 2011). Dichos factores fueron decisivos para evitar un número mayor de muertes, a pesar de la magnitud de los dos eventos (sismo y tsunami). Sin embargo, las pérdidas económicas fueron millonarias y se calcularon en USD 8.000 millones (Bevere, Rogers & Grollimond, 2011).

El 3 de septiembre de 2010, un sismo de 7,0 Mw golpeó a Christchurch (Nueva Zelanda). Sin embargo, solamente quedaron destruidos unos 500 edificios y no hubo víctimas mortales. Aunque se presentó otro sismo el 22 de febrero de 2011 (6,3 Mw) en el mismo país, solo se cobró la vida de 154 personas aproximadamente. La baja tasa de mortalidad de los dos eventos refleja una democracia y economía consolidadas, además de las normas de construcción rigurosas y un cumplimiento estricto de las mismas; así como la experiencia ante el manejo de crisis causadas por terremotos (UNISDR, 2011).

El 11 marzo de 2011, un sismo de 9,0 Mw azotó a Japón (USGS, 2010), uno de los más funestos que se han dado, con un saldo de 15.880 víctimas mortales y 2.698 personas desaparecidas debido al terremoto y al tsunami subsiguiente que afectó la central nuclear de Fukushima (UNISDR, 2015), convirtiéndose en la catástrofe más cara, según la compañía de inversiones Goldman Sachs, la cual podría costar 140.000 millones de euros/200.000 millones de dólares (El Espectador, 2011). Esta catástrofe planteó nuevos interrogantes con relación a las amenazas atómicas, pues a pesar de su infraestructura y de la capacidad institucional para el manejo de los desastres, en especial en las alertas tempranas (prevención). El impacto de los dos fenómenos desbordó los cálculos del gobierno nipón, en tanto que la radioactividad dejó áreas inhabilitadas por milenios y millones de personas tuvieron que desplazarse hacia lugares menos contaminados, abandonando para siempre sus propiedades y explotaciones industriales, agrícolas o pesqueras. Los efectos radiactivos repercutirán en la salud de decenas de millones de japoneses; y también, de numerosos vecinos coreanos,

rusos y chinos, porque esta catástrofe tuvo consecuencias planetarias (Ramonet, 2011).

Nepal sufrió dos sismos en menos de un mes, el primero el 25 de abril de 2015 de 7,8 Mw, y el segundo el 12 de mayo del mismo año con una intensidad de 7,3 Mw (USGS, 2010), con más de 8.000 víctimas mortales y más de 18.000 mil heridos, además de las pérdidas millonarias por la destrucción de la infraestructura que se calculó en US \$ 5.1bn (Múnich RE, 2016).

El sismo de Ecuador ocurrido el 16 de abril de 2016, con una intensidad de 7,8 Mw (USGS, 2010), con sus consecutivas réplicas, produjeron 654 víctimas mortales y 16.601 personas heridas, además de 26.000 personas perdieron sus viviendas. El gobierno ecuatoriano ha cifrado las pérdidas por el terremoto en 3.000 millones de dólares, lo que equivale a un 3% del PIB del país, siendo el desastre más grande de los últimos 70 años (Giménez, 2016). En este caso, los datos pueden ser parciales si se tiene en cuenta que las valoraciones de un desastre requieren de más tiempo, porque las afectaciones pueden aumentar con el transcurrir de los meses, en especial cuando empiezan las labores de reconstrucción y se hacen evidentes las necesidades más apremiantes de las víctimas, lo que prueba como los desastres son primordialmente humanos y mucho más complejos que la recuperación de la infraestructura, como normalmente se evidencia en los informes técnicos.

Teniendo en cuenta el número de catástrofes que se pueden presentar en una década en diferentes lugares del planeta, donde las vulnerabilidades son mayores por el crecimiento demográfico, el cambio climático, las guerras, el terrorismo, las migraciones, la pobreza; los países también se enfrentan a una serie de riesgos emergentes asociados a otro tipo de amenazas, y que la misma dinámica del desarrollo y la innovación tecnológica trae implícita, lo que indica que los impactos por

fenómenos físicos y/o antrópicos pueden aumentar de manera significativa. Reflejo de esto se pudo observar en el terremoto de Japón. Aunque las mayores afectaciones no fueron producto del sismo, el tsunami sí provocó un peligro nuclear de grandes dimensiones que planteó nuevos interrogantes en el panorama de los desastres:

(...) nuevos patrones de vulnerabilidad, relacionadas con la cada vez mayor complejidad e interdependencia de los sistemas tecnológicos de los que dependen las sociedades modernas: de energía, telecomunicaciones, financieros y bancarios, de transporte, agua y saneamiento etc. El desastre nuclear de Fukushima en Japón, provocado por un tsunami, pone de manifiesto la forma en que estas nuevas vulnerabilidades multiplican los riesgos de desastre y pueden desencadenar fallos sistémicos concatenados y a distintas escalas, fallos que resultan difíciles de modelar pero que pueden magnificar los impactos de forma exponencial (UNISDR, 2011, p.7-8).

1.1 Los desastres en Latinoamérica

De acuerdo a los diferentes informes que recaban la información relacionada con las pérdidas producidas por los desastres en América Latina y el Caribe, los daños y pérdidas en promedio de entre 6,4 y 7.000 millones de dólares cada año por efecto de los fenómenos asociados a eventos naturales, tanto geológicos (sísmicos, volcánicos, geomorfológicos) como hidrometeorológicos. A causa de estos eventos mueren cerca de 3.900 personas cada año y la población afectada supera anualmente las 1,9 millones de personas, donde las personas más afectadas son: “buen número de ellas mujeres y poblaciones indígenas ya ubicadas en los niveles inferiores del Índice de Desarrollo Humano (IDH), en zonas marginales o aisladas y escasamente integradas a las economías formales de los países” (Zapata, 2006, p. 11).

Cada una de las catástrofes, y en especial los sismos ocurridos durante las últimas décadas en la región demuestran la fragilidad de los sistemas de prevención, de atención y, en el peor de los casos, el aumento de las desigualdades por el modelo de desarrollo que fomenta la

concentración de la tierra en pocas manos. Hecho dominante en gran parte de los países afectados de América Latina:

No es que las catástrofes conspiran contra el desarrollo, suceden que son parte del problema de un determinado modelo de desarrollo que reproduce la pobreza estructural, la depredación ambiental y una inadecuada concentración poblacional derivada del campo a las ciudades, porque en el campo no se puede vivir, ya que del (sic) axioma de las reformas agrarias de la tierra para el que la trabaja, se ha pasado al axioma neoliberal de la tierra para el que la puede comprar (Maskrey, 1993, p. 101).

Así mismo, las consecuencias de los desastres engloban una gran complejidad por todas las implicaciones que tienen en los sistemas sociales, en la cultura, el territorio, la infraestructura, la propiedad de la tierra y el índice de desarrollo humano de un país; y por supuesto, las características específicas de cada fenómeno. Todos estos factores hacen que las predicciones sean desacertadas en la mayoría de los casos.

Cabe resaltar que las diversas fuentes examinadas para registrar los datos en este capítulo presentan cifras diferentes. Esta es una de las grandes dificultades con las que se cuenta a la hora de cuantificar las pérdidas humanas principalmente, en especial en los países en vías de desarrollo donde no existen entidades lo suficientemente consolidadas y que garanticen credibilidad para llevar a cabo un estudio estadístico de su población. Es así que, muchas personas afectadas no aparecen en los registros oficiales, con lo cual es difícil saber con exactitud las cifras de las víctimas cuando sucede una catástrofe. Esto es común entre las poblaciones más pobres y en especial con los pueblos indígenas, como sucede con varios grupos étnicos en Colombia. Situación que parece más común de lo esperado, pues la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres sustenta: “Igual que en el resto del mundo, las bases de datos disponibles tienen muchas deficiencias” (UNISDR, 2011).

Es importante tener en cuenta dos aspectos que subyacen en toda la información consultada: la primera se refiere al dominio de la información cuantitativa en la mayoría de los informes. A pesar de los avances en el tema, propuestos por algunas agencias internacionales para que se incluyan variables cualitativas que den cuenta de los grupos humanos afectados como: género, organización, cultura, entre otros aspectos que definen una comunidad, en la práctica los cambios no han sido muchos. La segunda, tiene que ver con el predominio de los informes realizados por las compañías aseguradoras, quienes se han encargado de cuantificar con modelos econométricos las pérdidas materiales en millones de dólares de lo asegurado y no asegurado. Así prevalecen las cifras económicas que definen, casi exclusivamente, los desastres en dinero y como preámbulo de la reconstrucción material de las zonas afectadas, donde predomina el negocio. Esto se ha podido observar especialmente en las guerras:

En la fase de recuperación (...) será tiempo de negocios, de contratos de obras y suministros. Esta fase de negocio del desastre, en general soterrada, quedó puesta en evidencia con la competencia surgida entre las grandes compañías para la reconstrucción de Kuwait después de la guerra del Golfo o la más reciente y descarnada subasta para la reconstrucción de Irak (García, 2009, p. 111).

En este sentido, los programas e investigaciones dirigidos a estudiar los sistemas sociales y los impactos de los desastres en las estructuras organizativas y su relación con los ecosistemas (territorios) continúan siendo escasos, pues poca atención se dedica a una cultura de la previsión con una perspectiva integral que de cuenta de la realidad de una comunidad, la cual se sustenta en diversos factores asociados al tejido social:

La composición territorial o geográfica del impacto y su distribución por estratos económicos y sociales, así como su concentración en zonas con un porcentaje elevado de población vulnerable por su condición (niveles de pobreza, bajo índice de desarrollo humano, hogares de jefatura femenina, presencia de población indígena y composición multiétnica del tejido social)

hace evidente que más allá del monto económico de los daños y pérdidas, el efecto se resiente sobre todo en el ámbito social, con consecuencias difíciles de cuantificar en el tejido social, en las redes comunitarias, y con afectaciones diferenciadas entre hombres y mujeres y respecto de los diversos grupos étnicos y culturales que definen el carácter multicultural del país, zona o región afectada (Zapata, 2007, p. 47).

1.2 Los desastres en Colombia⁸

*"La fuga de los leones: Los hermosos leones que se veían en las paredes del almacén Helda, emigraron anoche, pues el terremoto partió la pared y los reyes de los animales Partieron (sic) hacia la selva".
(Periódico Correo del Cauca, 1925)⁹*

Colombia es un país que por su ubicación geográfica, se caracteriza por tener una larga historia en la recurrencia de sismos en distintas áreas de territorio. En este sentido, la historia sísmica del país se remonta a los primeros registros realizados por los cronistas: "En América existen historias de temblores entre los aztecas desde 1460 y de los indios de Venezuela y Colombia, de antes de la Conquista, pero la historia empieza probablemente en América en 1500 y en Colombia en 1530" (Ramírez, 1975, p. 63).

Aunque el valor histórico-antropológico que puede tener el estudio de los desastres en el país es importante para comprender los contextos sociales en los cuales se dieron y, conocer en profundidad las condiciones en las que se presentó determinada amenaza y evolucionó el desastre, como lo argumenta García (1996), en Colombia este trabajo se ha supeditado al registro del evento, las pérdidas económicas y humanas, estas últimas con deficiencias en las fuentes estadísticas, por la ausencia y/o debilidad institucional para obtener y centralizar la información, de manera que puede ser fidedigna. Por lo tanto, la información que se encuentra, está más dirigida a registrar las

⁸ Ver anexo.

⁹ Sismo ocurrido el día 7 de junio de 1925 (6:40 p.m., hora local). Cali, 8 de junio de 1925. Tomado del Catalogo sísmológico de Colombia (Servicio Geológico Colombiano, 2010).

respuestas institucionales, que a mostrar la realidad de las comunidades afectadas por un desastre; puesto que, es poco lo que se ha hecho en cuanto a la interpretación socio-antropológicas de las víctimas y la recuperación de las comunidades afectadas a mediano y largo plazo.

Si bien, realizar un trabajo de esta magnitud requiere otro enfoque metodológico, en este capítulo se presentan los desastres que han causado los mayores daños en el país desde finales de los años 70 y que han representado grandes pérdidas humanas y económicas para el país. En especial porque la experiencia ha demostrado la especificidad de cada evento, no solo por las condiciones físicas, sino también por las especificidades locales, las diferencias culturales y las respuestas que los diferentes gobiernos han dado en cada evento.

El 23 de noviembre de 1979, se presentó un sismo en el eje cafetero (Comprende los departamentos –provincias- de Caldas, Risaralda y Quindío) de 7,2 Mw, el cual fue sentido no sólo en Colombia, sino también en el Istmo de Panamá, en el occidente de Venezuela y el norte del Ecuador. Las ciudades más afectadas por las pérdidas humanas y materiales fueron Manizales, Pereira, Armenia. Según los datos obtenidos por la Defensa Civil, el número de muertos en total fue de 50 y hubo más de 500 heridos (SGC, 2015).

El sismo de Tumaco (Sur occidente de Colombia, departamento de Nariño) el 12 de diciembre de 1979 con una intensidad de 8.1 Mw (SGC, 2015). Su fuerza se sintió en Ecuador, Panamá, y el oeste de Venezuela hasta Caracas. Aunque tuvo su epicentro también en el mar, fuera de la costa, causó severos daños y numerosas víctimas en el sector costero de Nariño y parte del Cauca. El tsunami que sobrevino a los pocos minutos se cobró un número de víctimas alto y, extraoficialmente se afirmó que en toda el área afectada hubo más de 500 muertos (muchos de ellos ahogados) y un número similar de heridos (SGC, 2015).

El sismo de Popayán (Cauca), el 31 de marzo de 1983, de 5.7 Mw (SGC, 2015), se estima que perdieron la vida 287 personas, y 7.248 heridos, 150.000 personas afectadas, así como la destrucción física de 13.650 viviendas e inmensas pérdidas millonarias. El valor total de los daños materiales representó más del 5% del presupuesto total del Estado para el año de 1983 (Cardona et al., 2004).

El 13 de noviembre de 1985, el volcán nevado del Ruiz que causó una avalancha de lodo que afectó los municipios del norte del departamento del Tolima, arrasando la población de Armero dejando un saldo de 21.000 personas muertas y 206.900 afectadas. En el departamento de Caldas hubo 2000 víctimas mortales. Las pérdidas alcanzaron una cifra de 7,35 millones de dólares aproximadamente (Saavedra, 1996).

Los dos sismos del 17 y 18 de octubre de 1992 con epicentro en Murindó (departamento de Antioquia), afectaron una amplia zona del noroccidente de Colombia. Las magnitudes fueron de 6,6 Mw y 7,1 Mw respectivamente (SGC, 2015). Los cuales, por haber ocurrido en un sitio poco poblado produjeron reducidas víctimas directas y daños indirectos. Según los pocos datos disponibles, por ser una zona selvática, se habla de 26 personas muertas y 80 heridas (Cardona et al., 2004). Se puede considerar estos sismos como un enorme desastre ecológico-ambiental, porque se produjo en zonas de bosque natural (selva) de gran diversidad y territorio de pueblos indígenas poco pobladas y de difícil acceso, lo que dificultó: “La evaluación de los daños ocasionados en el medio natural son de difícil evaluación (sic), entre otras razones por falta de información y conocimiento sobre muchas de las zonas afectadas” (Maskrey, 1996, p.155).

El 6 de junio de 1994, se produjo por un seísmo 6,8 Mw (SGC, 2015) en la zona conocida como Tierradentro en el departamento del Cauca, con una profundidad de 10 kilómetros, que generó el

desprendimiento de toneladas de material vegetal, represando el río Páez hasta convertirse en una avalancha, que causó gran destrucción en el ecosistema y la infraestructura de la región, siendo los más afectados los indígenas de la etnia nasa.

El sismo de Armenia el 25 de enero de 1999 con dos eventos significativos que afectaron un área estimada en 1.360 kilómetros cuadrados. El primero con una magnitud de 6, 1 Mw, y el segundo de 5,5 Mw (SGC, 2015). El efecto de este terremoto lo sintieron en 25 municipios de cinco departamentos. Hubo 1.185 muertes y más de 8.523 heridos, con más de 400.000 familias que perdieron sus casas, ocasionando la destrucción del 70% de la ciudad y de los municipios cercanos (CEPAL, 1999).

La fragilidad social de la zona y la crisis económica general de Colombia, son dos aspectos que confluyeron de manera especial en el desastre de Armenia y empeoraron la situación de toda la región:

La vulnerabilidad social que vive la región se origina en parte por un modelo de desarrollo que ha dejado sin trabajo y sin ingresos a un grupo considerable de la población (25% de desempleo en Armenia). A esto se suma la guerra que vive el país. El terremoto se transformó en el mayor desastre que ha vivido Colombia en el siglo XX, por la cantidad de personas que fueron afectadas, por la magnitud del mismo y por los niveles de complejidad que supone el eje cafetero (Saavedra & Duque, 1999, p. 24).

El caso colombiano muestra como los sismos, en especial los dos últimos (Páez y Armenia) que podrían definirse como un mismo fenómeno físico (sin las especificidades que puede tener cada evento), marcan de manera radicalmente distinta sus efectos sobre las poblaciones afectadas. Los desastres ocurridos en Colombia muestran como los impactos son significativamente diferentes, así estén dentro del mismo país, pues la diversidad cultural es un punto de quiebre entre el desastre y las víctimas.

Tanto la avalancha de río Páez como el terremoto de Armenia, mostraron diferentes realidades de las zonas afectadas, así como la dificultad para imponer esquemas externos e importar de un lugar a otro los modelos de reconstrucción, por el solo hecho de compartir el mismo fenómeno físico, por ser víctimas de un desastre y por pertenecer al mismo país, sin tener en cuenta la diversidad regional, ni las características socio culturales de las persona afectadas. En especial, porque el desastre del Páez fue territorio-rural y el de Armenia fue territorio-urbano. La ciudad como espacio territorial se contrapone sustancialmente frente a lo rural, donde las dinámicas sociales y culturales de cada zona tiene unas características muy concretas que influyeron en la manera como se desarrolló la reconstrucción en cada sitio.

El terremoto de Armenia¹⁰ evidenció la ausencia de políticas definidas con respecto a temas de prevención, emergencia y reconstrucción en situaciones de riesgo y de desastre (Saavedra & Duque, 1999). Siempre que ocurre una situación semejante, se aplica un modelo nuevo de reconstrucción. Aunque se han logrado avances en algunos aspectos, prevalece la improvisación y politización de las administraciones. Lo que evidencia que no se valora lo suficiente el tema, no se evalúa las experiencias, ni se aprende del pasado, si se tiene en cuenta la periodicidad de los desastres en un país como Colombia. Así sucedió con el Fondo para la Reconstrucción del eje Cafetero:

La reconstrucción del eje cafetero, no sirvió para fortalecer a las instituciones que integran el Sistema Nacional de Prevención de Desastres. Por el contrario, éste se debilitó aún más y se creó de nuevo una entidad, el FOREC, que, como en el caso de Resurgir para el desastre del volcán Nevado del Ruíz y Nasa Kiwe para la catástrofe del Páez tuvo poderes especiales (...) [una] debilidad del modelo FOREC fue el tradicionalismo con el que se decidió trabajar los ejes temáticos en la reconstrucción. Hubo temas

¹⁰ Armenia, capital del departamento del Quindío hace parte del eje cafetero, con Risaralda y Caldas. Esta región se denomina así, porque su economía se fundamenta en la producción del café.

prácticamente ausentes del debate y de la práctica, como el tema de la gestión ambiental y el tema de género. Estas ausencias pusieron de manifiesto una reconstrucción clásica en el sentido de que la preocupación estuvo centrada en la reconstrucción física y de la infraestructura dañada por el terremoto. La reconstrucción no pudo ser vista de manera integral y los esfuerzos que se hicieron para asumirla así quedaron prácticamente marginales (Saavedra & Albán, 2002, p. 251).

En 2010 y 2011 Colombia experimentó el fenómeno de El Niño Oscilación del Sur (ENOS). El país no experimentó un único gran desastre, pero sí miles de extensos eventos de menor escala que se produjeron durante un período de 18 meses y afectaron a 93% de los 1.041 municipios del país causando más de US \$ 6 mil millones en directo Pérdidas económicas (UNISDR, 2011). En esta ocasión, la improvisación fue la bandera y la culpable la naturaleza, la cual se utiliza como excusa para evadir la responsabilidades relacionadas con inversión y desarrollo.

En general, el panorama de los desastres en Colombia es complejo si se tiene en cuenta que las pérdidas millonarias pueden ir en aumento si no se lleva a la práctica la política pública encaminada a la Gestión de Riesgo de Desastres¹¹. Se debe incluir una perspectiva holística en la atención que esté dirigida a mejorar las condiciones socioeconómicas de las comunidades afectadas y trascender la atención basada en el asistencialismo de la emergencia, para superar las pérdidas causadas por los diferentes tipos de desastres, incluida la guerra:

En Colombia, se estima que las pérdidas anuales por desastres representan aproximadamente el uno por ciento del PIB. Aunque menor que el costo del desempleo cíclico, las pérdidas por desastres superan el costo de una inflación del cinco por ciento, y son comparables con el costo del conflicto armado. Es más, las pérdidas máximas probables por desastres con periodos de retorno de 500 y 1000 años representan costos del 2,3 por ciento y el 2,9 por ciento del PIB respectivamente, equivalente a las pérdidas causadas por

¹¹ Ley Sistema Nacional de Gestión del Riesgo: Por lo cual se adopta la Política Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres y se establece el Sistema Nacional de Desastres y se dictan otras disposiciones. Ley 1523 de 2012.

las crisis financieras de los años ochenta y noventa. Estas cifras indican que si la toma de decisiones se basara en una evaluación realista de los costos y beneficios sociales y económicos, debería darse a la GRD una importancia parecida, en términos de políticas públicas, a la otorgada al control de la inflación o a la resolución del conflicto armado (...) Los cálculos para Colombia indican que es posible que el gobierno tenga que encarar pérdidas en activos públicos y en activos privados no asegurados de grupos de bajos ingresos que podrían oscilar entre 100.000 dólares unas cien veces cada año hasta 1.000 millones de dólares por lo menos una vez cada 30 años (UNISDR, 2011, p.11).

Entender que la gestión del riesgo implica reducir la pobreza, como factor primordial para lograr un mejor bienestar de las personas más vulnerables, es saber que: “Reducir la vulnerabilidad significaría reducir la pobreza y los tiempos no lo permiten aún. ¡Seguramente no lo permitirán en mucho tiempo!” (Lavell, 2000, p. 28).

2 EL ESTUDIO DE LOS DESASTRES

Realizar una investigación dirigida a comprender toda la dinámica alrededor de la reconstrucción y de los cambios sociales que se dan después de desastre -como uno de los factores que pueden inferir en el aumento y/o disminución de la pobreza-, pone en evidencia la necesidad de mirar más allá de la recuperación material y de infraestructura de las zonas afectadas.

Por lo anterior, responder los diferentes interrogantes que se desprenden del escenario del desastre, implica cuantificar otros aspectos que no están ligados con el momento exacto de la catástrofe como: la historia como grupo, la lógica organizativa de las comunidades afectas, y la construcción de los espacios simbólicos para reclamar una territorialidad.

Para el caso de la avalancha del Páez, observar la atemporalidad, lo estático o casi estático (Palerm, 1967 citado por Virginia Acosta, 2004), sus consecuencias inmediatas y su conexión con momentos antes de la catástrofe y después de ésta, permitirá entender los procesos de adaptación y de cambio. Estas dos perspectivas ayudan a la comprensión de la realidad sociocultural a través de cortes en sectores o momentos específicos, o bien visualizarla como un todo y en un proceso de cambio en un espacio concreto (Lavell, 1993; Saavedra, 1996). De esta manera, se puede entender cómo ha sido la reconstrucción y las respuestas de las comunidades de acuerdo a la experiencia durante los años posteriores al sismo y la avalancha del Páez: el desastre ha posibilitado el nacimiento de nuevas formas participativas, como una estrategia política-cultural que busca una mayor inclusión con respecto al tipo de desarrollo que los nasas quieren como pueblo, y en el reconocimiento de sus derechos, desde su diferencia étnica.

La avalancha del río Páez, sucedió en un momento concreto (1994) y hace parte de la historia inmediata de los nasas, lo que implica mirar de manera retrospectiva cómo fueron las características del desastre, el proceso de atención y reconstrucción para comprender el presente y la situación actual del reasentamiento, como escenario en el cual las mujeres indígenas han participado de manera activa. Al respecto García (2004) sostiene que, al ser los desastres determinados por las especificidades contextuales que caracterizan a una comunidad su estudio debe incorporar, el método antropológico que obliga a ajustar la mirada y a reducir la escala de observación. Lo que supone que, “afinar la mirada” implica también lo que Ramahlo (1995) define como descubrir a la mujer “Invisible” para entender esa otra que, como argumenta Moncó (2011): “Escondidas, invisibilizadas tras las palabras y los conceptos, las mujeres también son alteridades” (p. 23).

Es decir, aguzar los sentidos para: “prestar atención a la alteridad, complejidad y especificidad de la cultura” (Sanmartín, 2007, p. 7) y trascender no solo esta condición invisible: la de víctima triple (afectada por el desastre, por ser mujer y por su identidad étnica), para reconocer su potencial en tiempos de crisis.

Es necesario cambiar el enfoque predominante de ver y analizar a las mujeres como dependientes, apáticas, obedientes a las normas y presiones; para lograr entenderlas en su dimensión como actoras y capaces de manejar normas y establecer relaciones en su propio beneficio y el de su familia en un contexto social más amplio (Ramahlo, 1995, p. 126).

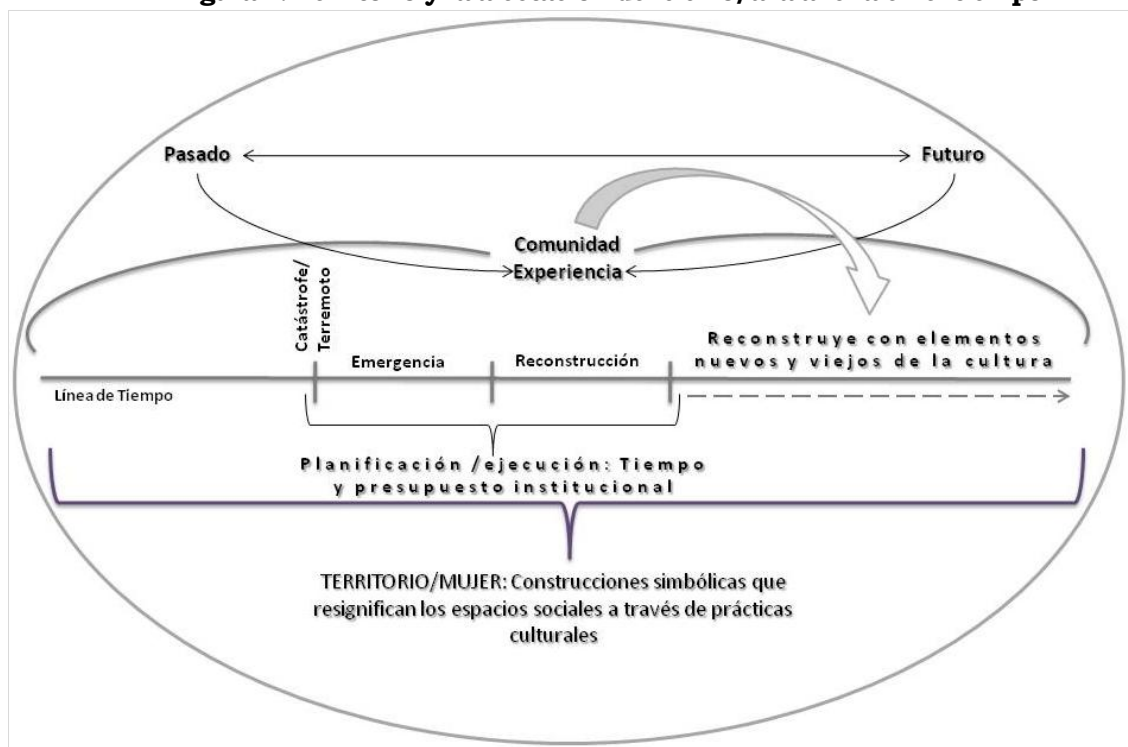
Conocer la etapa de reconstrucción como una fase, permitirá entender la atemporalidad del fenómeno y su correspondencia con el futuro de la comunidad. Es decir, el sismo y la avalancha, sus impactos y la atención de la emergencia. Mirar esas “otras realidades”, producto de nuevos actores y de los programas en la etapa de atención y reconstrucción para comprender que también estas realidades, así sea en un lapso de tiempo concreto, influyen en el proceso de

restablecimiento territorial que afecta la historia y la *re*-construcción de los espacios simbólicos en una geografía diferente. Las comunidades no pueden asumirse como unidades separadas e impermeables, que pueden volver a su situación original una vez la etapa de emergencia y reconstrucción se superen.

De todas las fases que hacen parte de un desastre, la reconstrucción y la reubicación en los reasentamientos pueden ser, con toda probabilidad, la más larga, la más costosa y la más compleja desde el punto de vista de los problemas encontrados (Smith, 1994), por la cantidad de factores que interactúan simultáneamente; y por el tiempo transcurrido entre las diferentes etapas, las cuales pueden ser registradas a partir del momento del terremoto y la avalancha, hasta el presente. El tiempo es un factor determinante en la transformación de la cultura, cuando esta ha sufrido un impacto que puede romper la historia del pueblo nasa en dos: antes y después del desastre. Es así que las comunidades reubicadas buscan estrategias de adaptación en los “nuevos lugares” para transformarlos en sus territorios, como una respuesta para ir edificando el arraigo en los mismos.

En la figura 1, se puede observar el proceso de atención por etapas y por períodos cortos en relación a la historia de la comunidad (su pasado, que contiene una experiencia acumulada colectiva), la recomposición de su territorio a través de las diferentes prácticas culturales (su futuro, con elementos viejos y nuevos). Estas dos perspectivas permiten aprehender la realidad sociocultural a través de cortes en momentos específicos (etapa de emergencia y reconstrucción, correspondientes a fases concretas), o bien visualizarla como parte de un todo, y de un proceso de cambio continuo, porque el espacio es transformado en territorialidad al llenarse de significados.

Figura 1. Territorio y la afectación del sismo/avalancha en el tiempo



Fuente: elaboración propia

2.1 Desastres, mujeres y territorio

“La discriminación de las mujeres en situaciones de desastre es un grave problema de derechos humanos que pone en peligro sus vidas y al que se debe prestar atención en todas las fases de la intervención humanitaria”
(FISCR-MLR, 2007, p. 25)¹²

¿Por qué mujeres y territorio?, ¿Por qué es ineludible hablar de tejido social y mujer?, ¿Por qué en un contexto pos desastre? Estos interrogantes surgen al plantear el tema de investigación con relación al impacto generado en las comunidades, y de manera especial a las mujeres indígenas afectadas, por la avalancha del río Páez, como consecuencia de un terremoto en la zona rural del departamento del Cauca.

¹² Federación Internacional de Sociedades de La Cruz Roja y la Media Luna Roja.

Un aspecto importante a resaltar en este trabajo es la interlocución con las mujeres nasa, escucharlas a partir de su experiencia en las diferentes tareas que desempeñan en la comunidad y en la organización indígena. El objetivo es visibilizar a la mujer indígena y su hacer como tejedora de vida en el contexto del terremoto y en la reconstrucción. En este sentido, considero que puede ser más viable hablar de la mujer nasa, su identidad y su relación con el territorio como construcción cultural, producto de la historia y de las diferentes significaciones, si se tiene en cuenta que: “vendría a recordar como el género es, además de una construcción sociocultural, un aparato semiótico” (Moncó, 2011, p. 43).

2.2 Los estudios de género: mujeres y desastres

*“La libertad es una condición que depende de la igualdad para realizarse”
(Butler, 2011, p. 46).*

Aunque las investigaciones con enfoque de género en el contexto de los desastres han empezado a ganar terreno en el mundo académico, en los últimos años, estos aún continúan siendo escasos (Larios, 1999; Morrow & Enarson, 1996), a pesar de las problemáticas -cada vez más visibles-, que sufren las mujeres en las diferentes regiones del planeta y en especial en los países en vías de desarrollo. Esta situación puede obedecer a tres causas fundamentales; por un lado, los estudios sociales de los desastres con enfoque de género llevan poco tiempo en el escenario académico en comparación con otras áreas de investigación (Morrow & Enarson 1995; De Sousa Ramalho, 1995; Coelho, 1997).

En segundo lugar, el enfoque cuantitativo y físico de los desastres (Saavedra, 1996; Lavell, 2005) en los diagnósticos y estudios realizados desde disciplinas como la ingeniería, la geología y afines, tienen una mayor prevalencia en el campo de la investigación, en especial en América Latina, donde hay una tendencia a valorar más la información

técnica, que la literatura relacionada con los estudios sociales y culturales; estos últimos con menos interlocución y apoyo para la investigación en el ámbito institucional y académico.

Con respecto a la bibliografía consultada se encuentran claramente dos tendencias en el campo de la investigación. Por un lado, el predominio de la mirada “ingenieril” como la denomina Lavell (2005) en los estudios y la atención de los desastres; y por otro, el surgimiento y avance de las investigaciones en el campo social de los desastres, los cuales, como lo plantean los mismos investigadores, resultan insuficientes en proporción con las problemáticas presentes en los diferentes y complejos escenarios de los desastres (Oliver-Smith, 1998; Fordham & Ketteridge, 2000; García, 2005). Es así que, en el campo de la investigación social de los desastres queda mucho camino por recorrer (Rozeto, 2013), especialmente, en la manera como estos afectan a las mujeres, como lo reclamó Oxfam (2005) en su informe “The tsunami’s impact on women”¹³.

En tercer lugar, la mayoría de los estudios sociales (Canclini, 2004) y en especial de los desastres, han sido realizados por hombres y de origen anglosajón (Wisner, Blaikie, Cannon & Davis, 2003); dichos estudios cuentan con una limitante frente a las realidades que estudian, y es la barrera del idioma que impide la reciprocidad de saberes con los investigadores de los países de Latinoamérica, donde se realizan gran

¹³ En el estudio realizado en la zona del tsunami de 2004, se pudo comprobar que el número de víctimas mujeres fue 4 veces mayor que el de hombres. El estudio mostró que en ocho poblaciones de la zona de Aceh Norte el 77% de las personas fallecidas eran mujeres. En Kuala Canghoy, la tasa de mujeres muertas se elevó al 80% del total. En la región de Cuddalore en la India, murieron casi 3 veces más mujeres que hombres y en la aldea de Pachaankuppam, las únicas personas muertas fueron mujeres. En la mayoría de los casos, los hombres estaban fuera de los hogares, atendiendo los cultivos o pescando mar adentro, donde las olas no tuvieron apenas impacto, mientras que las mujeres estaban en casa o a la orilla del mar esperando cargamentos de pesca. En otros casos, las mujeres simplemente no sabían nadar (Oxfam, 2005). En las inundaciones de Bangladesh, se presentó un caso doloroso donde un padre desesperado con sus cinco hijas y un hijo en medio de un ciclón y en la lucha por la sobrevivencia, soltó a sus hijas una después de la otra, para que su hijo pudiera sobrevivir, porque culturalmente los hombres son más valorados que las mujeres (Akhter, 1992 citado por Morrow & Enarson, 2000).

parte de sus estudios. El intercambio efectivo de experiencias y conocimientos que puede enriquecer los diferentes enfoques en el análisis de un mismo fenómeno, es restrictivo por cuanto los científicos angloparlantes no tienen el conocimiento para leer y entender a cabalidad la literatura publicada en los países suramericanos, a pesar de que más del 60% del total de los desastres registrados en el mundo suceden en la región (Lavell, 2005).

En esa misma dirección, las investigaciones con perspectiva de género han sido realizadas -en su mayoría-, por mujeres que pertenecen a la academia norteamericana y europea, pues gran parte de las publicaciones encontradas con referencia a este tema pertenecen a ellas; lo que permite inferir que el apoyo para la investigación en estos países es mayor si se compara con los departamentos de investigación de las universidades e institutos de los países en vías de desarrollo y concretamente en Colombia. Es así que: “incorporar la sensibilidad de género a los estudios y al manejo de los desastres y peligros sigue siendo poco común” (Fordham & Ketterridg, 2000, p. 81). Cabe resaltar que, asimismo como los estudios sociales de los desastres han sido territorio casi exclusivo de las academias e institutos de investigación anglosajones, en las investigaciones de género y desastres también se repite el modelo (Fothergill, 2000).

Así mismo, Coehlo (1997) y Fordham & Ketterridg (2000), sostienen que a pesar del camino recorrido en materia de derechos civiles y concretamente en relación a los derechos de las mujeres, la mayoría de las investigaciones han adoptado una posición enfocada a la visión biologicista, y con tendencia a la ‘neutralidad’ (García, 2005). Este enfoque ha sido, casi exclusivo para observar las relaciones de género, donde presentan a los hombres como los típicos dominantes, independientes y aventureros; y las mujeres como emocionales, sumisas, pasivas y débiles (Berry, Poortinga, Segal & Dasen, 1992 citados por Coehlo, 1997). La prevalencia de los estereotipos y los prejuicios con

respecto al reconocimiento del trabajo que realizan las mujeres y la percepción equivocada de emocionalidad como debilidad, fortalece la percepción de que son los hombres quienes deben manejar la crisis, no solo en el ámbito comunitario. Este hecho deja fuera de la participación política a las mujeres, en la toma de decisiones importantes y con trascendencia colectiva.

(...) Esta caracterización no puede ser totalmente descartada como un estereotipo vacío, sigue siendo una generalización, que sirve para reforzar los comportamientos estereotípicos y cerrar las oportunidades para reconocer y permitir otras respuestas (...) Este reduccionismo biológico tiene implicaciones, no solo en la forma en que actúan tanto hombres como mujeres en los desastres, sino también en cómo hacer el manejo organizado del desastre (Fordham & Ketteridge, 2000, p. 81).

Aunque la perspectiva de género puede visibilizar estas inequidades, ésta no logra trascender el mundo femenino que subyace en cualquier situación extrema, donde son precisamente las mujeres las que tienen mayor y mejor capacidad de adaptación (Sen, 2002) y responden con su resiliencia a pesar de todos los problemas que afrontan. Los roles -entre ellos el cuidado-, asignados culturalmente en la estructura organizativa de la comunidad antes de ocurrir el fenómeno, se siguen manteniendo y se fortalecen aún más, pues las mujeres asumen nuevas responsabilidades para superar otras dificultades. A pesar de ello, las opiniones con respecto a los desastres continúan enmarcadas en perspectivas sesgadas que no tienen en cuenta, o distorsionan las complejas realidades de la experiencia de las mujeres ante los desastres de origen físico:

Los prejuicios y las percepciones culturales de género son a menudo totalmente independientes de la realidad vivida, pero son importantes en la conformación de percepciones discriminatorias sobre los derechos y contribuciones de las mujeres, lo que explica por qué las mujeres en sus comunidades continúan siendo invisibles en las dimensiones sociales de la vulnerabilidad ante desastres y por qué son discriminadas en los programas gubernamentales de desarrollo y de gestión integral de riesgos desastres (García, 2005, p. 16).

El hecho de que las investigaciones de género estén supeditadas a las inequidades y los espacios de poder masculino, genera algunas dudas con respecto a las relaciones entre hombres y mujeres entendidas como construcciones culturales (Stolcke, 1996) que están "unidas a tiempos y lugares concretos y a los sistemas ideológicos y culturales que les son propios" (Moncó, 2011, p. 19). En el escenario del desastre, dichas construcciones culturales condicionan las percepciones, las vulnerabilidades e impactos sobre las personas afectadas, si se entiende que las representaciones simbólicas de ambos sexos están marcadas por asignaciones identitarias que marcan esta diferencia.

En este sentido, la perspectiva de género en los desastres tiene una carga orientada más al concepto de víctima, adscrito de manera casi exclusiva al desastre, sin tener en cuenta la diversidad que encarnan las especificidades locales, las culturas, el territorio, las historias de vida de las mujeres, entre otros aspectos:

Las experiencias de desastres para las mujeres son un mosaico de necesidad y capacidad tan ricamente texturizadas, intrincadas y coloridas como lo son las numerosas culturas de las mujeres. El subsiguiente proceso de documentar cómo y con qué efectos las relaciones de género ubica a las mujeres en riesgo, debe ser completado con imágenes de mujeres como activas de las comunidades (Enarson & Morrow, 2000, p. 8).

Por esto, el estudio de los impactos en la estructura sociocultural de una comunidad como producto de un fenómeno físico –terremoto-, debe abordarse como una perspectiva integral e incluyente, evitando las generalizaciones que ignoran las diferencias y las necesidades que, precisamente de estas diferencias se desprenden.

De ahí, el interés por tener una visión global de las dinámicas presentes en este contexto y conocer la experiencia de las mujeres después de un desastre (a mediano y largo plazo). No solamente porque los desastres son eventos complejos y eminentemente socioculturales, que requieren un análisis holístico para entender el proceso de

reconstrucción con el paso del tiempo; sino también, porque los estudios de una comunidad afectada por un desastre después de varios años, e inclusive décadas son escasos; y más exiguos todavía, cuando se visibiliza el quehacer de las mujeres.

En general, se tiene asumido que la reconstrucción acaba cuando las obras de infraestructura terminan, y las organizaciones encargadas de la atención se retiran del escenario del desastre. Pero la reparación de una comunidad no finaliza cuando la gente puede regresar a sus casas, o a los nuevos lugares escogidos para su reasentamiento. Los efectos de un desastre perduran después de mucho tiempo (Fordham & Ketteridge, 2000), y puede tomar décadas e incluso generaciones cuando las condiciones socioeconómicas dificultan la reparación y el duelo por la pérdida del territorio puede resquebrajar las estructuras sociales (Wilches, 2000).

Acorde con la complejidad anteriormente planteada, considero que la sola perspectiva de género no me permitiría lograr lo que pretendo con esta investigación. Aunque los aportes desde esta teoría son y seguirán siendo fundamentales para mostrar las desigualdades que sufren las mujeres frente a los hombres en las diferentes sociedades, -en especial en los desastres-, también creo importante mirar estas inequidades con un enfoque holístico, y a partir de la experiencia de las mujeres y su realidad. Es decir, de ese mundo invisibilizado por las diferentes discriminaciones (Thomas, 2008) reproducidas en tantas instancias de la cultura patriarcal, inserta en el complejo entramado del tejido social en un país como Colombia.

Se trata de comprender que hay un mundo femenino subyacente al “orden establecido”, aportando experiencias de vida que van más allá del cuidado y de la atención dentro de los roles asignados por la cultura, para lograr superar los obstáculos que su condición de mujer le confiere

en la comunidad y en un escenario de tantas carencias como lo es un desastre.

Menos evidente es el trabajo instrumental y proactivo de las mujeres, y sus habilidades y conocimientos aprendidos en sus vidas diarias que son relevantes para los desastres (...) las mujeres están presentes, de hecho, en cada respuesta a los desastres para mitigar y preparar, y también como rescatistas, cuidadores, proveedoras y reconstructoras. Centrarse en el status dependiente de las mujeres en los procesos de ayuda y excluirlas de la recuperación de la comunidad y la toma de decisiones es una decisión miope y mal encaminada (Enarson & Morrow, 2000, p. 7).

En los escenarios afectados por cualquier desastre, se evidencia cómo las mujeres viven limitadas entre lo establecido/asignado y las múltiples respuestas que ellas dan por fuera de dicha división. A pesar de su precaria situación, buscan sobrevivir y sacar adelante la familia e igualmente a la comunidad, a través de las redes de solidaridad con otras mujeres (García, 2005). Por esto, el día a día es un desafío permanente para satisfacer las necesidades básicas, en un mundo donde “más del 70% de la población que vive en extrema pobreza son mujeres” (Thomas, 2008, p. 72), a pesar de las escasas oportunidades para acceder a los recursos productivos, los mercados y los servicios (FAO, 2011). Es así, que en esa otra realidad subyacente a los prejuicios, las mujeres realizan muchas más actividades de las que se le reconoce y se les valora. Por eso es importante visibilizar las habilidades que ellas han desarrollado cotidianamente y que emplean en caso de desastre. Las mujeres son más innovadoras en la ayuda con sus familias y comunidades porque juegan un rol primordial en la gestión de la emergencia y el riesgo (Castro, 2005).

A pesar de los estudios realizados por organizaciones internacionales¹⁴, que demuestran las enormes desigualdades de género,

¹⁴ La Economía Invisible y la Desigualdad de Género. La importancia de medir el trabajo no remunerado (Organización Panamericana de la Salud, 2008). La igualdad de género como eje del trabajo decente (OIT, 2009). Índice de desigualdad de género (PNUD, 2010).

con el objetivo de reducir las inequidades, existe un mundo paralelo a las estadísticas: la lucha permanente, no institucionalizada, de las mujeres para sobrellevar, en su mundo cotidiano las dificultades impuestas por la cultura patriarcal. Los diferentes mecanismos organizativos locales, las redes solidarias que actúan de manera subyacente a dicho orden cultural, posibilitan que ellas -en su *hacer* cotidiano-, busquen alternativas dentro del marco de la socialización y de los roles asignados para *re*-construir el tejido social y para hacerle frente a dichas inequidades.

Por esto, el escenario de una catástrofe, se convierte en un punto de convergencia donde todas las realidades pre-existentes, con relación a las diferentes formas organizativas de una comunidad, se ven alteradas por la destrucción de un espacio vital como el territorio y con él, el tejido social. En este orden, se pueden generar comportamientos que potencien las desigualdades anteriormente planteadas. O por el contrario, puede servir como una oportunidad donde nacen diferentes respuestas para que las mujeres se conviertan en ejes de nuevas prácticas organizativas que permitan generar cambios y con ellos, la visibilización de todo el trabajo que realizan, no solo en lo privado sino también en lo público¹⁵. Aquí surge otro interrogante ¿Pueden servir las dinámicas de la reconstrucción pos-desastre como escenario para lograr cambiar las estructuras que discriminan a la mujer?

El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Las mujeres en la Agricultura (FAO, 2010-11), entre otros.

¹⁵ O la complementariedad entre lo femenino y lo masculino como lo sustentan las mujeres desde la cosmovisión indígena. La mayoría de los estudios de género han tomado separadamente como categoría de análisis lo público y lo privado, pero también, esta postura se ha cuestionado desde la antropología feminista por ser una construcción occidental (Moore, 1991). Dicho planteamiento (público/privado) confronta la visión integral de las comunidades indígenas, donde territorio/masculino/femenino, cada uno con su representación simbólica en la naturaleza, se asumen como un todo y no separadamente como lo presentan las investigaciones realizadas por investigadoras/res occidentales. Esto no implica que estas categorías y el orden simbólico, así como su correlación con el territorio, no tengan implícito otro tipo de desigualdades que afecten a las mujeres.

Esta pregunta conlleva una mirada retrospectiva de la comunidad, en tanto que, se debe conocer cuáles fueron las estructuras organizativas y las relaciones de género antes del desastre, para entender cómo son las respuestas de la comunidad y las formas organizativas que continúan y/o cambian posterior a este. No se puede partir del momento en que ocurrió el evento, como normalmente se piensa, desconociendo la historia de un pueblo, en tanto que, parte de las necesidades y las problemáticas preexistente, continúan después de este. Un desastre rompe de forma abrupta las estructuras de una comunidad, lo que implica cambios sutiles y complejos que dificultan su comprensión; pero estos deben entenderse en términos de continuidades con los comportamientos pasados y con las estructuras existentes (Dynes, 1994; García, 1995).

Por esto considero ineludible preguntar: ¿cuáles y cómo son los procesos re-organizativos que nacen y/o continúan en el contexto pos-desastre de una comunidad afectada por un terremoto? ¿Cuál y cómo es la participación de la mujer en este nuevo escenario? ¿Qué sucede con el territorio y la mujer a mediano y largo plazo?

Dichos interrogantes, pueden tener su respuesta si el análisis se enfoca en la experiencia de las mujeres antes del desastre, porque ellas mantienen en gran medida, los procesos de socialización como una de las respuestas que posibilitan mantener el arraigo al territorio destruido. Esto, hace parte de la historia que se sostiene en un complejo entramado de significaciones dialécticas que también encarna la cultura que las margina, las vulnera y al mismo tiempo las fortalece. Son construcciones culturales que nacen antes y no después del desastre. Por esto, el análisis histórico de la comunidad contiene respuestas que pueden ayudar a entender el presente.

(...) los desastres son procesos resultantes de condiciones críticas preexistentes en las cuales la vulnerabilidad acumulada y la construcción social del riesgo ocupan lugares determinantes en su asociación con una

determinada amenaza natural. Como procesos, los desastres son sujetos a un ineludible análisis histórico (García, 2004, p. 129).

Es precisamente en este escenario donde se observan, entre otros, dos aspectos fundamentales a tener en cuenta: en primer lugar, las mujeres son más vulnerables antes (por la subordinación estructural a la que están sometidas) como después del desastre, pues con la destrucción del territorio se afecta su vida y las personas que están a su cargo. Las condiciones de pobreza en las que viven (Arenas & Bradshaw, 2008), las escasas oportunidades para acceder a la escolarización y el limitado o nulo acceso a los servicios sociales y especialmente a la atención en salud (Sen, 2002), son entre otras, las circunstancias que no les permite contar con los criterios, ni los medios necesarios para mejorar su vida y satisfacer las necesidades básicas en condiciones normales. Situación que se agrava notablemente cuando se enfrenta a una crisis humana por cuenta de una catástrofe. Es decir, la vulnerabilidad, en este caso está ligada a la discriminación y a las desigualdades:

Las mujeres tienen menos acceso a los recursos que son centrales para los procesos posteriores a los desastres (...) tales como trabajo y capacitación, control de la tierra, acceso a recursos económicos como créditos, participación en instancias de decisión, etc. Por el contrario, como ya estaban en una situación de discriminación social, esto se acentúa en condiciones adversas. (Revista Mujer Salud/Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe RSMLAC, 2010, p. 26).

En segundo lugar, hay otro factor que subyace a toda esta situación, y es que las desigualdades preexistentes antes de presentarse el desastre se reproducen y pueden potenciar después de ocurrido el evento. El desastre se convierte así en un escenario donde se evidencian con mayor fuerza estas carencias, las cuales pueden pasar “desapercibidas” antes de ocurrido éste, como sucede con los problemas relacionados con la salud sexual y la violencia intrafamiliar, por citar solo dos aspectos.

En la mayoría de las ocasiones dichas problemáticas tienden a empeorar, en tanto que afectan especialmente a las mujeres, porque sufren con mayor fuerza las inequidades por la falta de oportunidades y esto redundando en la pobreza. Ellas representan el 70% de los 1,3 millones de personas en todo el mundo que viven en la extrema pobreza, es decir, menos de 1 dólar al día (OXFAM, 2005), convirtiéndose en un círculo de difícil salida para cambiar las condiciones socioeconómicas de sus familias, las cuales están generalmente a su cargo. Esto pone en evidencia que las consecuencias de los desastres son profundamente discriminatorias (McDonald, 2005), siendo un tema poco estudiado en referencia a los impactos generados por fenómenos de origen natural.

En este sentido se puede entender que los antecedentes de discriminación no son un condicionante exclusivo de los fenómenos de origen físico. Existen escenarios diferentes a los desastres de origen natural, como las crisis humanas producto de fenómenos socioeconómicos, políticos, ambientales y culturales, que son igualmente catastróficas por el número de personas afectadas y por las implicaciones que tienen en el marco local y regional cuando desborda las fronteras internas y externas con la expulsión de millones de personas, como ocurre con las guerras. En estos escenarios son las mujeres las que llevan la peor parte, pues además de la poca ayuda que reciben y la inexistente atención diferenciada, también están expuestas a la violencia sexual, entre otros aspectos que agravan su situación, como se plantea desde la Agencia de la ONU para los Refugiados:

Por lo menos la mitad de las personas desarraigadas son mujeres adultas y niñas. Se enfrentan a los rigores de largas jornadas de camino hacia el exilio, el acoso o la indiferencia oficial y con frecuencia al abuso sexual, incluso una vez que han alcanzado un lugar aparentemente seguro. Las mujeres no sólo deben lidiar con estas amenazas personales y la consecuente estigmatización social que muchas veces acarrea, sino que deben encargarse de la seguridad física, el bienestar y la supervivencia de sus familias (ACNUR, 2011, párr. 1,2).

La convergencia de estos factores: las vulnerabilidades antes del desastre, más la reproducción de la discriminación después de éste, sitúa a las mujeres en contextos de mayor precariedad¹⁶, puesto que su condición trae consigo un mayor empobrecimiento de gran parte de la comunidad, en tanto que, las mujeres no piensan exclusivamente en ellas. Al ser cuidadoras por tradición, su precariedad afecta a todas las personas que dependen de ellas, la población mayor, la infantil y la enferma. La suma de todas las personas que están a su cuidado aumenta su carga, intensificando el estrés que trae por el impacto generado por el desastre al ver su entorno destruido.

Si bien no es un problema nuevo, muchas de estas cuestiones suscitaron creciente interés después del tsunami del Océano Índico y el huracán Katrina. Aunque se puede establecer paralelismos, existen diferencias en cuanto a la discriminación contra las mujeres en casos de desastre (...), conflicto armado y desplazamiento de población. Comparativamente, se ha atendido mucho menos las consecuencias de los desastres (...) por sexo y las medidas al respecto están a la zaga de la labor llevada en contextos de conflicto armado (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 2007, p. 7).

Cabe preguntar, si esta problemática es tan evidente y afecta a tantas personas, ¿por qué no se reconoce el papel real de la mujer en la comunidad? ¿Por qué la mujer no logra trascender la figura de víctima que contienen las inequidades de género? ¿Por qué las iniciativas de trabajo con mujeres resultan tímidas frente al tamaño de las evidencias?

Los cambios que trae consigo el evento físico junto a los problemas preexistentes, están íntimamente ligados a la ausencia de políticas públicas con enfoque diferencial en gestión del riesgo y en la atención de emergencias, así como a la débil organización de las comunidades, quienes además de los problemas sociales que redundan en la pobreza,

¹⁶ De acuerdo a los datos reportados por Naciones Unidas en Haití -el país más pobre del hemisferio occidental-, ya tenía antes de esta tragedia la tasa más alta de mortalidad materna en la región: 670 muertes por cada 100 mil nacidos vivos, cifra que podría incrementarse como consecuencia directa del fuerte terremoto. Recuperado de: <https://palabrademujer.wordpress.com>

se tienen que enfrentar a los modelos de reconstrucción sustentados en la recuperación material, primordialmente, de los lugares afectados. Por esto, las insuficientes respuestas de los gobiernos para atender una situación de esta magnitud, refleja también una crisis de gobernabilidad (Macías & Padilla, 1993), en la medida que los países en vías de desarrollo tienen otras problemáticas asociadas a la debilidad institucional (Otro tema de análisis de los desastres); con lo cual, los problemas causados por la pobreza pueden continuar inamovibles.

En el contexto de la reconstrucción, las mujeres no cuentan con la atención suficiente, porque no existen políticas enfocadas a ellas, lo que redundaría en el desconocimiento de la comunidad afectada, por cuanto, son precisamente las mujeres las que pueden identificar las necesidades de las poblaciones locales, al ser ellas las encargadas de los procesos de socialización y cuidado de una buena parte de las personas que conforman la comunidad. A pesar de las dificultades que las mujeres tienen en el contexto del desastre, dichos problemas no son impedimento para que ellas con su tesón y su capacidad para afrontar las adversidades en el contexto del caos, busquen alternativas que les permitan mantenerse y salir adelante junto a las personas que cuida. Las habilidades comunicativas, son un ejemplo de la capacidad de las mujeres para buscar una mayor integración de su familia y vecinos (Enarson & Morrow, 2000).

Otro factor que vale la pena mencionar es la dificultad para cuantificar el número de hombres y mujeres afectados por un desastre, puesto que en la mayoría de los desastres se habla de damnificados manteniendo la neutralidad en la materia. Es decir, los datos demográficos como las víctimas mortales, han sido elaborados sin tener en cuenta la diferencia por sexo. De acuerdo a las investigaciones realizadas por grupos feministas (Revista Mujer Salud/Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe RSMLAC, 2010), este tipo de

información solo se ha empezado a tener en cuenta a partir del tsunami ocurrido en Indonesia en 2004.

La información estadística diferencial, es bastante reciente dentro del marco de los desastres, el cual redundante en la falta de información acerca de las afectaciones que sufren las mujeres. La ausencia de esta variable en los estudios dificulta la realización de análisis integrales para comprender las diversas problemáticas de género en este escenario. Si es complicado contar con los datos cuantitativos, ¿Cómo conocer sus historias, los procesos de reorganización, y las estrategias de vida para salir adelante, cuando son ellas las encargadas de cuidar la familia?; ¿Cómo entender qué es precisamente en el quehacer femenino donde se encuentra la resiliencia de una comunidad?

En este sentido, los estudios desde una perspectiva feminista son determinantes para conocer sus vivencias, la percepción que ellas tienen del riesgo, el cuidado de la familia en el día a día y, todo el mundo simbólico que configuran el mundo femenino, los cuales difieren sustancialmente de las vivencias masculinas, porque estas categorías representan procesos de socialización marcados por disparidades históricas fundadas en la cultura.

Por lo tanto, es necesario visibilizar el quehacer permanente de las mujeres en la recomposición del tejido social y en relación con la naturaleza/territorio. Es decir, en una realidad tan compleja y dura como es la etapa pos-desastre y la reconstrucción, que se define a lo largo del tiempo, es importante ponderar la experiencia de las mujeres y su realidad. Las mujeres se convierten en el eje de la reconstrucción, porque han mostrado su capacidad de adaptación al enfrentar las adversidades y superarlas para salir fortalecidas, a pesar de que las estructuras patriarcales continúen. Así, las experiencias de las mujeres pueden aportar un mejor conocimiento local para que los procesos de

reconstrucción sean menos traumáticos y, al mismo tiempo, acordes con las necesidades reales de los grupos afectados.

Lo que busco con esta investigación es *conocer* el trabajo que realizan las mujeres en la reconstrucción del territorio y la recomposición del tejido social, a pesar de las dificultades que viven por el solo hecho de ser mujeres, y en Colombia por ser indígenas. De ahí, que busque en la información cualitativa visibilizar, lo que la mayoría de los trabajos existentes no registran, pues siguen prevaleciendo los enfoques tradicionales de las ciencias exactas y las mediciones cuantitativas en los estudios de desastres (Lavell, 1993; Dynes, 1994; Saavedra, 1996; Oliver Smith, 1998; García, 2000; Enarson & Morrow, 2000), los cuales excluyen información vital para conocer la realidad que subyace en la cifras:

Por supuesto aquí hay algo paradójico, pues estamos acostumbrados a oír, por ejemplo, que los métodos cuantitativos reinan en las ciencias sociales y que las aproximaciones cualitativas no “cuentan” para nada. Y aún así, en otras áreas de la vida, resulta extraordinario comprobar el nulo poder que tienen las cifras (Butler, 2011, p. 27-29).

A pesar de la crítica que se hace por los cálculos básicamente económicos y numéricos, donde la ingeniería prevalece en la toma de decisiones, sigue siendo una minoría la que cuestiona la ausencia del enfoque de género. Solamente se escucha la voz de grupos feministas que trabajan en la atención pos-desastre¹⁷ y en temas relacionados con las diferentes formas de violencia contra las mujeres, y de los factores psicológicos. Pero es más escaso todavía encontrar investigaciones que integren los enfoques desde la antropología feminista, los estudios culturales, los desastres y los procesos de reconstrucción a partir de la reapropiación territorial e identitaria que hacen las mujeres. La mayoría

¹⁷ La mayoría de literatura que se encuentra con enfoque de género, versa sobre las diferentes violencias contra las mujeres como la sexual, al ser utilizadas como botín de guerra, o la violencia intrafamiliar en manos de sus parejas, en contextos de guerra y el consecuente desplazamiento de grandes conglomerados poblacionales hacia los campamentos de refugiados.

de estos procesos están supeditados, a procesos de desarrollo y políticas públicas que implican otros paradigmas de análisis:

Las relaciones de género y las diferencias de poder de género siguen sin examinarse, especialmente en la investigación y la asistencia a los desastres (...) las mujeres y las relaciones de género rara vez se analizan directamente. Entre otros temas, las relaciones de género en la mitigación dentro de la comunidad y las políticas de género para la reconstrucción de ésta son dejadas, en su mayor parte, sin examinar (Enarson & Morrow, 2000, p. 4).

Hacer una lectura de los desastres con la mirada de las mujeres nasa, permitiría nuevos elementos de análisis que coadyuvarían a la comprensión de las relaciones de género, pues no existe una talla única para entender el desastre, ni la identidad; como tampoco para entender los procesos de reconstrucción, ni las capacidades organizativas de una comunidad, donde la mujer ha jugado un papel determinante con su liderazgo. Por lo tanto, considero fundamental ponderar otros aspectos que incluyan las necesidades y los deseos específicos del pueblo nasa; así como el entramado simbólico que encarna el sentido de pertenencia al territorio y su correspondencia con la apropiación que las mujeres hacen de él de manera permanente en la cotidianidad.

Si la perspectiva de género y todas las categorías que la contienen no ha incidido lo suficiente para que haya un aumento en las investigaciones sociales de los desastres, de los procesos de atención y en sus efectos a mediano y largo plazo (Arenas & Bradshaw, 2008), mucho menos los estudios desde el feminismo han logrado encontrar la resonancia suficiente en los espacios institucionales para realizar estudios culturales que expongan estas realidades desde un análisis cualitativo y con la diacronía que se requiere para entender los cambios que vive una comunidad por un desastre.

2.3 Mujeres tejiendo territorio después del desastre

*“Gracias a un formidable instinto de supervivencia las mujeres aprendieron a convivir con utopías y sueños, a domarlos, a negociar con ellos y a inventarse una manera de vencerlos en forma lenta y sigilosa, hasta lograr hacerlos realidad. No del todo, por supuesto, pero poco a poco y con mucha paciencia, han conseguido volver lo posible, y el no-lugar, un lugar habitable por ellas”
(Florence Thomas, 2010).*

Cuando se busca conceptualizar a partir de la visión femenina del territorio, entendido este como un espacio simbólico de prácticas y relaciones, lo que se busca es comprender que los cuidados, procesos de socialización y demás experiencias que realizan las mujeres a través de su vida, además de contribuir con los múltiples significados en la construcción de la territorialidad, también la sostienen en la medida en que buscan de manera irreductible compensar las desigualdades que viven en su cotidianidad y en las etapas de crisis. Las mujeres poseen intuición, información, experiencia, redes y capacidad de relacionarse con otras mujeres, especialmente con aquellas que viven situaciones similares. Estos recursos son vitales para lograr la resiliencia entre ellas (Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, 2010), a pesar de que las desigualdades prevalecen después de un desastre:

Mujeres y hombres siguen teniendo diferentes roles y responsabilidades y diferentes niveles de acceso a recursos en todos los países del mundo casi sin excepción. Las relaciones de poder desiguales, a pesar de la gran capacidad de *resiliencia* y de supervivencia que las mujeres demuestran tener en los desastres naturales, influyen mucho en las posibilidades que tienen de sobrevivir (Gutiérrez, 2012, párr.12).

Las actividades realizadas para contribuir al sustento de su familia, y en esa misma medida tejer las relaciones con otras mujeres -basadas en la reciprocidad- llenan de significados el tejido social. Es aquí precisamente donde su hacer no se puede circunscribir exclusivamente al campo de las inequidades, ni de los estereotipos. Por el contrario, son precisamente estas prácticas que al coexistir con las diferentes formas

de discriminación, generan alternativas que coadyuvan a proporcionarle sentido a su vida para salir adelante junto a las personas que están bajo su protección. De ahí se desprende la respuesta de atención y cuidado, las redes de ayuda así como la participación en las diferentes labores que exige la emergencia en una primera instancia y en las etapas posteriores, cuando las organizaciones empiezan los trabajos de reconstrucción.

Su capacidad de adaptación y de responsabilidad se multiplica al asumir un liderazgo frente a las instituciones en los proyectos que posteriormente se implementan en la comunidad. Los programas de auto-construcción de viviendas que se establecen como parte de las obras de recuperación de la infraestructura, muestra como la contribución de las mujeres es activa y permanente.

Dotadas de recursos de construcción, créditos y algún apoyo, las mujeres tienen mayor capacidad para integrarse en la construcción de comunidades emergentes después de un desastre, o de mejorar el nivel de asentamientos marginales (...) se debe involucrar especialmente a las mujeres (Wiest, et al., 1995, p, 44).

Cuando las mujeres de cualquier comunidad se unen para buscar alimentos, apoyo a través de proyectos o simplemente para ayudarse en sus trabajos, están tejiendo redes, creando sororidad¹⁸, entendida como:

(...) una experiencia subjetiva de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el *empoderamiento* vital de cada mujer (Lagarde, 2012, 543).

¹⁸ El término significa la alianza feminista entre las mujeres (del latín *soror*, *sororis*, hermana, e *-idad*, relativo a, calidad de; en francés, *sororité*, en italiano *sororità*, en español, *sororidad* y *soridad*, en inglés, *sisterhood*); enuncia los principios ético-políticos de paridad, ausencia de jerarquía patriarcal, y relación paritaria entre mujeres (Lagarde, 2012).

Esto es, re-significando el tejido social, no solo desde el cuidado y la producción de alimentos, sino también a través de nuevas formas organizativas, sustentadas en la solidaridad, que permiten una mejor adaptación en el pos-desastre. A pesar de las dificultades y las carencias (muchas de ellas preexistentes antes de la catástrofe), las mujeres persisten en medio de los obstáculos para seguir adelante, en una correlación dialéctica de dificultades y soluciones que entraña múltiples significados y que reflejan su capacidad de trabajo y tesón.

De este modo, las mujeres pueden asumir diferentes labores en la búsqueda de alternativas que les permitan avanzar a pesar de las múltiples dificultades, las cuales aumentan a la hora de competir por los recursos en momentos donde estos escasean, como sucede en las catástrofes. Por esto, es fundamental entender cómo las mujeres buscan opciones para “soportar” estas situaciones para procurar mejorar su vida y en consecuencia, la vida de su comunidad.

No se trata de confrontar a las instituciones encargadas de atender la emergencia, se intenta buscar nuevos espacios de participación donde las mujeres tengan reconocimiento por toda la labor que realizan, lo que debe traducirse en una mayor intervención en la toma de decisiones en los proyectos. Es comprender, valorar y reconocer todos los aportes que hacen las mujeres en una situación de desastre y reconstrucción para lograr mejorar la calidad de las condiciones, básicas de subsistencia, de forma colectiva.

El tema de los desastres y la recuperación como oportunidad de cambio, vuelve a colocar a la mujer como un centro vital en la discusión sobre desastres y desarrollo comunitario. El análisis de su papel durante la emergencia y la recuperación, reproduciendo o distanciándose de los roles tradicionales y, sobre todo, la permanencia de los cambios que se dan -además de propuestas concretas para promover el desarrollo de la mujer en estas circunstancias-, es un hecho (...) En los países en vía de desarrollo, las mujeres han sido capaces de movilizar a la comunidad hacia los programas de recuperación después de un desastre (Wiest, et al., 1995, p. 43).

Por esto, se parte del tejido social y sus múltiples connotaciones simbólicas en la *re*-construcción femenina del territorio. Y es aquí donde construir obedece -esencialmente- a ese mundo de lo femenino: en el acto de tejer adscrito a las actividades “tradicionalmente” asignadas. Por esto, *el tejido* y el ejercicio de *tejer* que ellas realizan, implica también, el acto simbólico de construir y reconstruir. Un trabajo que de manera permanente realizan en las labores cotidianas como responsables de proporcionar los alimentos, la manutención, la socialización y la estabilidad emocional de la familia. Así como también, participar en las labores de la reconstrucción, asumiendo liderazgos en los procesos organizativos que la comunidad necesita.

Reconocer, entender, visibilizar las diferentes acciones realizadas por las mujeres indígenas para construir y reconstruir el *tejido* social/territorio como parte de ese mundo simbólico de lo cotidiano y en una esfera privada o de complementariedad en el marco de la cosmovisión indígena, es también mirar cómo se superponen otras realidades coexistentes a la sobrevivencia material pos-desastre. Es sustraerse de esas realidades marcadas por las penurias, para transitar en ese universo femenino pletórico de significados y simbologías excluidas de las estadísticas, pero que son los hilos conductores de cada punto que une el tejido de vida en la semiosis territorial.

Es su presencia en las casas, en la parcela, en la reunión, en la marcha, en la minga. Es la sororidad con otras mujeres, y el fuego como lugar de encuentro que convierte a la cocina en el espacio más importante de la casa. Es el abrazo, la tradición oral (cuentos, canciones, historias); que permiten expresar el universo mítico y sus representaciones simbólicas. Es también la educación a través de los tejidos, como la mochila¹⁹, el chumbe²⁰, la obtención de comida en la

¹⁹ Se conoce comúnmente como cuetandera porque la palabra se castellanizó. Inicialmente era de uso casi exclusivo del *Thê' wala* (Médico tradicional), para guardar las plantas medicinales. Los diseños como los colores utilizados representan la cosmología nasa, y en

huerta tradicional, que ella siembra y cosecha con la ayuda de su compañero. Es la recolección de leña, la preparación de los alimentos, la participación política y las múltiples actividades que las mujeres realizan para estar con sus compañeros, con la comunidad, con la organización y, así sobreponerse para tratar de recomponer su vida. No se trata de mirar una sola cara de esta compleja realidad, donde generalmente las mujeres son re-victimizadas, lo que se busca es comprender cómo ellas, a pesar de tanta dificultad pueden reponerse para salir adelante a pesar de la destrucción del territorio por causa de un desastre.

Mirar el desempeño de las mujeres durante las diferentes etapas de la reconstrucción, es vital para entender la dinámica participativa y organizativa de toda la comunidad, así como también, para lograr un desarrollo integral. En especial, porque son precisamente las mujeres quienes rompen el esquema tradicional que sustenta “la idea decimonónica de la frágil naturaleza femenina” (Douglas, 1996, p. 94). Su potencial para proporcionar cualquier tipo de ayuda, en ocasiones se puede salir de los estándares aceptados socialmente.

En los contextos de las catástrofes el acompañamiento que realizan las mujeres no se circunscribe de manera exclusiva al rol de mujer cuidadora de la familia. Se debe entender con sus diversos significados, en otros espacios socioculturales importantes para la comunidad, en tanto que el acto de acompañar, adquiere una dimensión más allá de la atención de menores y de enfermos en el ámbito doméstico. Por ejemplo, en el desastre de Armero ocurrido en 13 de noviembre de 1985, donde murieron más de 22 mil personas, las prostitutas del pueblo fueron las primeras en responder con su solidaridad ante la tragedia. No solamente ayudaron en las labores de rescate, ellas también brindaron sus

la elaboración del tejido las mujeres mayores enseñan a las niñas la historia, la cultura -como la denominan-, de ser y sentirse nasa, porque la oralidad hace parte de este tejido.

²⁰ Es una especie de cinturón muy largo que las mujeres utilizan para amarrar a los bebés a la espalda, y así poder realizar las labores en la casa, en la huerta (sembrar y recolectar), en las reuniones y a los lugares que pueda asistir. Es una manera de enseñarle a sentir el territorio desde que nacen.

servicios de meretrices de manera gratuita durante un buen tiempo para “consolar” a los hombres por sus múltiples pérdidas (Entrevista Rosario Saavedra, 2015).

3 METODOLOGÍA

*“Ninguna forma de conocimiento tiene el privilegio de verse libre de las presiones culturales contemporáneas”.
(Mary Douglas, 1996, p. 21).*

Este capítulo tiene como objetivo presentar las referencias conceptuales con relación al estudio de los desastres, el proceso de reconstrucción que incluye los reasentamientos, la gestión del riesgo con enfoque de género, así como y la participación de las mujeres indígenas en el proceso de restablecimiento de la comunidad después del terremoto y la avalancha del río Páez.

La construcción de este trabajo, se fundamenta principalmente en diversas investigaciones sociales que se han realizado en América latina con relación a los desastres, por cuanto las características sismotectónicas del subcontinente, y en especial de Colombia, lo convierten en una región que padece con frecuencia los impactos de los diferentes fenómenos físicos y de manera especial los sismos. A esta circunstancia se suman los problemas derivados de la pobreza y las inequidades que sufren gran parte de los países que conforman este continente, si se entiende que el riesgo es producto de construcciones sociales (Douglas, 1996; García, 2004; Castro, 2007). En tanto que, son los sistemas humanos los que fallan, porque no protegen a las personas de las circunstancias que amenazan su bienestar; así, en la propia infraestructura se crean condiciones que ocasionan gran trastorno social cuando sucede con un sismo (Dynes, 1994). La prevención y la educación orientadas a mitigar el riesgo, nacen en la misma reducción de la pobreza, en la planificación territorial y en un adecuado manejo de los ecosistemas.

Los desastres en sí mismos son tan diversos como complejos y no se pueden explicar de manera exclusiva por las particularidades físicas que

los definen, pues siempre están insertos en un conjunto de variables que los determinan como: el tipo de fenómeno, sea físico o antrópico, los ambientes geográficos donde ocurren, los grupos humanos afectados. Estos son entre otros, los aspectos que crean las especificidades de los mismos, problematizando las generalizaciones, en tanto que éstas pueden resultar insuficientes, e inclusive desacertadas, a la hora de explicar los contextos humanos y las consecuencias que puede acarrear en el tejido social cuando un territorio es destruido.

En esta investigación se parte de los conceptos sismo-avalancha; puesto que el primero, a pesar de ser diferente en su etimología, causó el represamiento del río Páez como consecuencia del desprendimiento de gran cantidad de material terrestre que produjo la avalancha. La intensidad del sismo, la superficialidad de este (<10 Km), así como las características topográficas de la zona con fuertes pendientes, sumado a los problemas ambientales como la erosión, provocaron el desastre, que se conoce comúnmente como “la avalancha del Páez”.

La complejidad del tema, así como el escaso material investigativo con relación a las mujeres y los desastres, específicamente en Colombia, requiere mirar más allá del fenómeno *per se* y de los conceptos que lo definen. Es decir, conlleva realizar un ejercicio retrospectivo para conocer cómo fue el impacto inmediato y el proceso de reconstrucción material de las zonas afectadas, en especial porque la gran mayoría de los estudios e informes técnicos se adscriben a esta primera etapa. La información consignada en dichos informes puede resultar insuficiente si se tiene en cuenta el tiempo que requiere una comunidad afectada para recomponerse de una situación caótica provocada por un desastre de esta magnitud. Aunque el impacto de las catástrofes puede captar la atención de los gobiernos y agencias de cooperación en un primer momento, estos pierden interés a mediano y largo plazo; y es precisamente con el transcurso del tiempo donde la recomposición del tejido socio-cultural de una comunidad logra verse en una mayor

dimensión. Al respecto Zango (2013) sostiene que: “Los desastres nos provocan llamadas de atención, aunque suelen producirse más en forma de impulsos puntuales a corto plazo, que verdaderas reflexiones mantenidas en forma de políticas eficaces a medio y largo plazo” (p.1).

Es importante aclarar que la mayoría de la literatura encontrada con referencias a los desastres, está orientada al análisis de las diferentes vulnerabilidades, a las inequidades de género (de reciente inclusión), y al concepto de desarrollo ligado a la pobreza por ser los países con fuertes desigualdades los más afectados. Investigaciones realizadas por las diferentes agencias internacionales de atención humanitaria han demostrado que los desastres tienen un impacto desproporcionado en los países pobres y en desarrollo²¹. Esta circunstancia supone buscar en el ámbito territorial y en las comunidades afectadas, información acerca del proceso de reconstrucción con el paso de los años. Es decir, conocer la experiencia y la adaptación de las comunidades por los cambios que generó el desastre en sus estructuras organizativas.

Analizar e interpretar los indivisibles elementos que conforman la realidad sociocultural que encierra una catástrofe (Sismo/avalancha), antes, en el momento y después de ésta, en esa relación dialéctica del tiempo-espacio, implica otras perspectivas de análisis que permita conocer a las comunidades afectadas y que incluya el respeto de su autonomía. Implica entender sus espacios y experiencias, porque al destruirse el espacio físico, también se alteran las percepciones hacia y desde el territorio, así como el manejo que los habitantes realizan de los lugares significantes, pues la territorialidad se fragmenta porque la geografía sufre cambios drásticos como consecuencia de un fenómeno físico de esta naturaleza.

²¹ De acuerdo al informe *Reducción del Riesgo de Desastres: Un Instrumento para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio* (2010), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el 85% de las personas expuestas a terremotos, ciclones, inundaciones y sequías vive en los países en desarrollo.

En este sentido, es importante considerar que la recomposición territorial necesita un tiempo que no corresponde, necesariamente, con la inexorable visión occidental de las agencias nacionales e internacionales que ejecutan los proyectos, fundamentalmente orientados a recuperar la infraestructura como paradigma de la reconstrucción donde el factor tiempo es vital para mostrar resultados cuantitativos.

Los desastres de origen físico como antrópico han demostrado, tanto cuantitativa como cualitativamente que, ante todo, son fenómenos de carácter y definición eminentemente social no solamente por el impacto que los caracteriza, también porque estos tienen su origen en la forma como está estructurada una sociedad. Por lo tanto, las nefastas consecuencias obedecen básicamente a fallos humanos:

(...) [Los desastres] ocurren, de manera inevitable, en el contexto de un patrón histórico de vulnerabilidad, evidenciado por la ubicación, la infraestructura, la ideología dominante, la organización sociopolítica, y los sistemas de producción existentes. La vulnerabilidad social constituye el elemento central en los procesos de desastre (Oliver Smith & Hoffman, citados por García Acosta, 2004, p. 30).

Como lo plantean los autores citados, los desastres se fundamentan en la desigualdad social, la injusticia y la creciente pobreza. No se trata de equiparar dicha realidad a las inequidades de manera exclusiva, lo que se busca es entender que “los desastres son multicausales y multifactoriales” (García, 2004, p. 133) e intervienen en contextos complejos, donde la interrelación de diversos factores convergen en un entramado sociocultural que hace difícil su comprensión en la etapa inicial del suceso:

(...) El concepto de desastre social y aquello que convencionalmente se llama desastre representa el fracaso de los sistemas sociales, no simplemente la presencia de riesgos. La mayor parte de los peligros naturales han existido durante siglos, pero solo se convierten en desastres cuando golpean los sistemas sociales (Dynes, 1994, pp. 3-4).

De otro lado, en el campo de las investigaciones sociales, los trabajos con enfoque diferencial, de género o con perspectiva feminista escasean, a pesar de la diversidad cultural que caracteriza la mayoría de los países latinoamericanos. Algo que puede resultar contradictorio si se tiene en cuenta que la mayoría de los estudios sostienen de manera reiterada, la importancia que tiene ponderar las diferentes vulnerabilidades, la cultura y la pobreza, el medio ambiente, y el desarrollo, entre otros aspectos que resultan inconclusos si no abarca la población femenina ¿Cómo hablar de estos factores sin citar a las mujeres, cuándo son precisamente ellas las que tienen las mayores cargas frente a los problemas que plantea el desarrollo, el medio ambiente y la pobreza?

En la documentación encontrada con relación al tema de género y desastres se plantea de manera reiterada la necesidad de realizar más investigaciones que incluya la variable de género, como lo propone Larios (1999). Igualmente Ramalho (1995) cuando se refiere a “la mujer invisible”, insiste en la necesidad de mostrar el papel de las mujeres en los procesos de reconstrucción. Por su parte, las agencias internacionales proponen implementar esta variable de manera transversal en los programas de atención (Oxfam, 2005). Aunque son diversas las voces que insisten en la inclusión de esta categoría de análisis, en la práctica sigue siendo un tema pendiente, porque estos enfoques se circunscriben casi de manera exclusiva al escenario inmediato del desastre y sin mayor continuidad cuando ha transcurrido el tiempo.

Cuando el umbral de la atención a la emergencia se supera y las organizaciones se retiran, es cuando se hace necesario contar con referentes conceptuales que permitan ponderar las nuevas realidades en las que están inmersas las mujeres, porque esto permitiría su visibilización. Conocer el aporte de las mujeres en la primera etapa de la reconstrucción como a mediano y largo plazo sigue siendo un tema que

está a medio camino en el estudio de los desastres, así la categoría de género se haya ganado un lugar en el *lobby* de las agencias gubernamentales y de cooperación.

Por lo tanto, en este trabajo no se pretende discutir los debates teóricos con relación a la categoría género como perspectiva de análisis de manera taxativa. Lo que se busca es conocer la experiencia y la participación de la mujer indígena nasa en el proceso de reconstrucción, y en los cambios que generó el desastre en la estructura organizativa, lo cual ha implicado la visibilización de su quehacer como *tejedora de vida*, después de la avalancha. Para ello se toma como referente teórico la resiliencia²² en el contexto post-desastre, el cual incluye la habilidad para organizar la ayuda y emprender procesos de recuperación efectivos. Son las mujeres quienes se organizan para reducir el impacto de los desastres mediante esfuerzos entre ellas, para asegurar los alimentos, mejorar la salud, la vivienda y una recuperación más integral. De esta manera, la resiliencia en el contexto del desastre es:

(...) la capacidad que tenemos las personas de recuperarnos, de organizarnos, gestionar, realizar acciones y aprender a identificarnos como personas, qué pasa con nosotros, cómo podemos tener un buen estado de ánimo para trabajar en beneficio de nuestras comunidades y de la colectividad (Bengochea, citado por García, 2011, p. 134).

Abordar los conocimientos y las prácticas de las mujeres nasa en el día a día en los reasentamientos es importante, si se tiene en cuenta que la identidad es “construida a través de la práctica cotidiana” (Escobar, 2005, p. 201). Por lo tanto, identidad y territorio, son indivisibles en la cosmovisión indígena en tanto que, también explican el vínculo de la mujer nasa con el espacio semantizado (García, 1976), que

²² La resiliencia remite a la capacidad de un sistema de soportar y recuperarse ante desastres y perturbaciones así como de las personas o grupos de sobreponerse al dolor emocional para continuar con su vida y sobrevivencia. Aplicado a las personas, la resiliencia alude a la facultad para sobreponerse a períodos de sufrimiento emocional y traumas, suscitando en ellas un sentimiento de fortalecimiento frente a la adversidad (Duquesnoy, 2013, p. 42).

simboliza parte de la pertenencia étnica, porque en su quehacer *re*-configura de manera permanente la territorialidad. Es decir, territorio y mujer son constituyentes de identidad.

De otro lado, y teniendo en cuenta lo expuesto inicialmente en este trabajo, también se parte de la premisa de que cada fenómeno es diferente y se clasifican principalmente como naturales:

Las Amenazas geológicas. Incluyen procesos terrestres internos, tales como terremotos, tsunamis actividades y emisiones volcánicas, movimiento de masas, aludes, desprendimiento de rocas, derrumbes en la superficie y corrientes de barro o escombros (PNUD, 2007; UNISDR, 2009; SGC, 2015).

Los Fenómenos hidrológicos. Se refiere a las inundaciones, erosión, sequías, olas de calor y de frío. Los atmosféricos que incluyen heladas, granizadas, cambios fuertes de temperatura, incendios forestales, huracanes, tornados, vendavales, tormentas, nevadas y fenómenos como el del niño y de la niña²³ (PNUD, 2007; UNISDR, 2009).

Los fenómenos biológicos-sanitarios. En esta categoría están incluidas las epidemias como el cólera, el dengue, el sida, la gripe aviar, el ébola, entre otras pandemias (PNUD, 2009).

Los fenómenos socio-naturales. Son aquellos que se presentan por la combinación de una amenaza natural y antrópica. En este grupo generalmente se presentan los aludes, inundaciones, y sequías, que surgen de la interacción de las amenazas naturales y los recursos

²³ “La Niña” es un fenómeno natural de variabilidad climática que incrementa el período de lluvias causando deslizamientos y el desbordamiento de los ríos. El niño por el contrario reduce las precipitaciones, lo que trae como consecuencia períodos de fuerte sequías. Ambos fenómenos perjudican a Colombia por su ubicación geográfica, generando desastres ambientales, económicos y humanos. En la actualidad, el “Niño” está afectando al país con graves consecuencias en la economía. La escases de agua ha dañando los cultivos y ha desecado las mayores fuentes hidrográficas que atraviesan el territorio nacional.

ambientales explotados en exceso o degradados, donde las actividades humanas están aumentando las amenazas naturales (PNUD, 2009).

Los fenómenos Antropogénicos. Hacen referencia a las guerras, el terrorismo, los conflictos civiles, políticos y militares violentos. Por ejemplo, Colombia es un país que lleva más de 60 años con un conflicto armado que ha generado cerca de 6,5 millones de desplazados internos y la muerte de 218,094 personas entre los años de 1958 y 2012 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

De acuerdo a lo anterior y teniendo en cuenta que los contextos geográficos son diferente, no se puede extrapolar un fenómeno físico de un lugar a otro, solo porque el tipo de evento sea el igual. No es lo mismo un sismo en México, Perú o en Colombia. Las especificidades nacionales y locales, como los sistemas socioculturales condicionan las afectaciones en las poblaciones. Inclusive si estos ocurren en un mismo país:

(...) No son de la misma naturaleza las inundaciones que los movimientos sísmicos, una erupción volcánica que una epidemia, una sequía que un incendio, etc. Hay amenazas naturales como tornados, granizadas, sequías, sismos. Y amenazas tecnológicas como la contaminación, escapes de sustancias tóxicas, explosiones, entre otras (Lavell, 1993, p. 113).

Teniendo en cuenta lo planteado por Lavell, los dos últimos sismos ocurridos en Colombia de gran magnitud e impacto, por el número de muertos y destrucción en la infraestructura y la geografía, fueron radicalmente diferentes. El primero, el sismo/avalancha del río Páez en zona rural indígena ocurrido en 1994, donde gran parte de la propiedad de la tierra es comunal, con formas de producción culturales que se sustentan en la economía de pan coger²⁴ (maíz, frijol, yuca, plátano,

²⁴ Son todos los cultivos que satisfacen parte de las necesidades alimenticias de una población determinada. En Colombia, es fundamento de la economía campesina e indígena que caracteriza el minifundio y el micro-minifundio. La producción de pan coger se mantiene con diferentes productos como maíz, frijol, arveja, habichuela, yuca, plátano y frutales (de acuerdo a los pisos térmicos), y mediante el sistema de cultivos escalonados, que se combinan con pequeños animales domésticos, de tal forma que las familias pueden

coca). El segundo, el terremoto en la ciudad de Armenia en 1999 con dos eventos sísmicos, destruyó grandes áreas urbanas. Además, la economía de la región se sustenta en formas de trabajo individual que caracteriza al campesinado asalariado.

(...) Está comprobado que no existen dos desastres iguales y que aún dentro de una misma situación de desastre, dos comunidades aparentemente similares, por ejemplo, en aspectos étnicos y culturales, pueden seguir procesos totalmente divergentes. Estrategias que resultan exitosas en un escenario determinado, pueden perder su validez en condiciones diferentes (Wilches, 1995, p. 28).

En el campo de la investigación, los estudios culturales han brindado grandes aportes para entender la adaptación y el cambio de los seres humanos en el medio. Es decir, han explicado los sistemas sociales a partir de la interrelación con la naturaleza (migraciones por sequías e invierno y los fenómenos físicos que siempre han estado presentes en la historia de la humanidad). Por tanto, el método de estudio antropológico, basado en el trabajo de campo, en la observación participante y en las entrevistas en profundidad, permite conocer experiencias específicas que sirven para realizar estudios comparativos a una escala mayor.

En el campo concreto de la antropología, se han hecho importantes aportes teóricos y metodológicos²⁵ que han servido como base para el estudio de los desastres (López, 1999). La perspectiva histórica en el análisis del riesgo (García Acosta, 2004), las categorías culturales que depende de la posición social de los actores (Douglas, 1973, 1992, 1996), el cambio social derivado de las esfera culturales y de los

mantener el alimento diario y durante todos los meses. Aunque es una práctica de gran arraigo, cada vez está más amenazada por el aumento del monocultivo, el monopolio de las semillas por las multinacionales, la agroindustria, la ganadería, la minería, los megaproyectos y principalmente, la concentración de la propiedad.

²⁵ El método de trabajo de campo de la antropología le ha permitido conocer poblaciones que viven en entornos muy peligrosos y su relación con los mismos. Aunque no se tomó como único elemento de análisis, las explicaciones acerca del peligro, del riesgo y del desastre, han servido de base para los estudios de otras disciplinas. Se puede ver los trabajos de Malinowsky, 1931; Evans-Prichard, 1940; White, 1959; Firth, 1959; Foster, 1964, 1972, 1974, 1976; Geertz, 2000. Los estudios realizados por la antropología aplicada, ha analizado la dinámica del cambio social, el desarrollo y la tecnología.

reasentamientos Oliver-Smith (1994, 1998, 2014), el movimiento indígena y los reasentamientos (Rappaport, 1997) y sus efectos en la población, el territorio y la cultura; son entre otros los análisis que se han hecho con una perspectiva antropológica en las últimas décadas.

El sismo/avalancha que se estudia en esta investigación, afectó principalmente al grupo étnico Páez/nasa²⁶, con rasgos identitarios, sistema de valores comunes (Barth, 1969), relaciones de parentesco, formas organizativas y políticas muy concretas que definen parte de su territorialidad sustentada, también, en la propiedad comunitaria de la tierra, mediante la figura jurídica del resguardo que cambió el mapa político de los pueblos indígenas en Colombia como parte del reconocimiento de sus derechos:

Se reconocieron los resguardos indígenas como entidades territoriales y públicas, y los cabildos indígenas como entes gestores de las políticas del Estado. Los resguardos fueron la gran novedad territorial de la Constitución de 1991 (...) Así, las tierras (entendidas como territorio de la comunidad) y los cabildos (entendidos como gobierno) formaron las dos necesidades legales para la delegación de las funciones estatales (Zambrano, 2004, p. 117-118).

Por medio del resguardo se establece el reconocimiento de la propiedad tradicional de una comunidad indígena y se reglamenta mediante el Decreto Ley 1071 de 2015²⁷, con la dotación y titulación de las tierras suficientes o adicionales que permitan la preservación de los grupos étnicos y el mejoramiento de su calidad de vida. Aunque existe

²⁶ Durante mucho tiempo fueron conocido como los paeces de Tierradentro. A partir de la Constitución de 1991 (Artículo, 7), donde se reconoce la diversidad étnica, que incluye la autodeterminación, los pueblos indígenas empezaron diferentes procesos políticos para reivindicar sus derechos. Parte de este proyecto está ligado al rompimiento nominal del castellano con relación a los nombres que les fueron asignados históricamente, sinónimo de exclusión y parte de los vestigios del paradigma colonial que han negado su identidad. Varios pueblos indígenas han encontrado a través de sus idiomas, los referentes lingüísticos para asumir otras formas de nombrarse, de acuerdo a la toponimia ancestral. Por ejemplo, el grupo étnico conocido tradicionalmente como Guambiano cambió su nombre por Misak, Los Kunas por Tules; Los Guahibos, por Sikuanis; y los Paeces, se hacen llamar nasas en su idioma *nasa yuwe*.

²⁷ Este Decreto Ley recoge el anterior Decreto 2164 de 1995, en relación a la dotación y titulación de tierras a las comunidades indígenas para la constitución, ampliación, reestructuración y saneamiento de los Resguardos Indígenas en el territorio nacional.

una jurisprudencia especial indígena que incluye la adhesión del Estado colombiano al Convenio 169 de la OIT con relación a los derechos territoriales y la identidad étnica de los pueblos, en la práctica el gobierno en un obstáculo en el cumplimiento de lo establecido en estos decretos y en los acuerdos internacionales.

Este hecho se ha convertido en el escenario de lucha permanente de los pueblos indígenas, quienes buscan el reconocimiento de la propiedad de sus territorios, por medio de acciones jurídicas y fácticas para recuperar las tierras ancestrales: *“la liberación de la madre tierra”*, como lo sustentan en su discurso político. Lo que también implica enfrentamientos directos entre las fuerzas policiales y las comunidades, cuando estos últimos ocupan terrenos privados. Cabe aclarar que uno de los problemas estructurales de Colombia es la concentración de la propiedad de la tierra y la desigualdad que esto genera, raíz y sustento del conflicto armado; el cual ha afectado de manera especial a los nasa, caracterizado por ser uno de los grupos más afectados por el conflicto en la defensa de su territorio ancestral, frente a los diferentes actores armados (Guerrilla, paramilitares, ejército) que tienen presencia en la zona donde se ubica su territorio, o en las áreas de influencia del mismo.

3.1 Planteamiento del problema

*“Si no conoces la respuesta, discute la pregunta”
(Geertz, 1994, p. 16).*

Los efectos que trae consigo el sismo y la avalancha no están exclusivamente relacionados con la pérdida de la infraestructura, y de otros bienes materiales como las casas, los muebles y la ropa, también son socio-culturales, porque mueren personas y la estructura social sufre una fractura que desencadena cambios profundos en la organización, por la experiencia traumática que rompe el modo de ser y de estar de la comunidad al afectarse su territorio. Las dificultades de la

vida cotidiana como el acceso a los servicios básicos de salud, trabajo, y el hacinamiento, son entre otros aspectos los que afectan en términos profundos las dinámicas sociales y familiares de cada persona y comunidad (Del Villar & Pizarro, 2010).

A pesar de los cambios traumáticos generados por el desastre, éste también puede servir como una oportunidad para mejorar la calidad de vida de las personas afectadas, en tanto que el trauma, también posibilita las redes de apoyo y solidaridad, así como la oportunidad para emprender proyectos que deriven en mejores condiciones materiales y organizativas para las comunidades. “(...) en los desastres se encuentra el corazón de la idea de cambio social, (...) se configuran como un escenario propicio para impulsar un cambio a través de estrategias de desarrollo” (Razeto, 2013, p. 131).

Así, las consecuencias de esta ruptura en la estructura social se expresan tanto en los comportamientos individuales como colectivos, los cuales ponen de manifiesto las diversas situaciones que surgen con los años. Ponderar estos cambios puede resultar difícil en la inmediatez de la reconstrucción y con metodologías tradicionales de investigación, que para el caso de los desastres, se caracterizan por el predominio de informes técnicos, que no logran captar las diferentes dimensiones de la realidad que subyace por el cambio generado como consecuencia del desastre.

Estudios culturales que incluyan los diferentes factores coexistentes en una realidad tan compleja y su evolución en el tiempo, siguen pendientes, como se ha reiterado en otros ítems de este documento. La recuperación global de una comunidad afectada por un sismo, requiere de varias décadas para conocer cómo han sido las afectaciones y la recuperación de la comunidad (Wilches, 2000). Solo a través de la temporalidad se puede entender como el entramado cultural ha

cambiado. Es decir, con los años, e incluso décadas, se puede saber en qué medida, y cómo se ha generado cambios en las comunidades:

(...) La investigación sobre los efectos sociales de las catástrofes o la aceptación de riesgos, no puede basarse de modo exclusivo en el estudio de los efectos en los elementos o cosas afectadas, no nos dará ninguna información pertinente sobre el comportamiento del sistema social, sino en el estudio (sic) de las relaciones que le mantienen cohesionado y las consecuencias de su alteración. Para ello, tendremos que utilizar nuevas metodologías de investigación y nuevos analizadores que nos informen del comportamiento del sistema social como entidad por sí misma, toda vez que del análisis, generalmente hecho sobre la base de las teorías de la decisión racional, de los comportamientos de los individuos disjuntos, no se puede deducir el comportamiento del conjunto social (García, 2000, pp. 100-101).

La reconstrucción está condicionada por situaciones que dependen de largos procesos, que solo se pueden observar después de varios años. Procesos que también están supeditados a cambios de tipo institucional y político dentro del marco nacional-local. Es decir, este cambio no se puede pensar en forma lineal e independiente, en tanto que, muchos asuntos no dependen de forma exclusiva de las comunidades, sino de otros factores que están mediados por los programas de atención y por agentes/agencias externas a la organización local comunitaria. Por esto, es importante un enfoque holístico que permita encontrar la correspondencia entre los diferentes componentes que marcan la correlación entre los procesos intrínsecos y los aspectos exteriores al grupo y/o comunidad:

(...) estudiar y aprehender los procesos de desastre a una escala mayor, pero a la vez identificándolos con las condiciones del contexto y con la amenaza específica, sus manifestaciones, sus efectos y sus impactos. Lejos de intentar llegar a generalidades, hemos de entender la especificidad del proceso de desastre (García, 2004, p. 134).

Estudios específicos que den luces del proceso de reapropiación en las nuevas circunstancias, las implicaciones prácticas que tiene la coexistencia entre la experiencia anterior al desastre y la aprehensión de nuevas formas emergentes, son escasas en países como Colombia, donde

las investigaciones carecen de apoyo institucional. Máxime, si dichas investigaciones proponen como eje de estudio los procesos de recomposición de la cultura que incluya la voz de la mujeres (Ramalho, 1995).

El sismo/avalancha fragmentó de forma abrupta la vida de la comunidad indígena. Es un antes y un después, que tiene conexión temporal entre el presente, el pasado y el futuro. Situación que no puede reducirse al ahora, ese “presente único” que solo permite ver la destrucción material, el damnificado y/o la víctima, durante el período *post*, el cual se caracterizan por las fases ajustadas a la duración de las obras de infraestructura.

El tiempo de la planificación y las soluciones pueden resultar -en muchos aspectos- ajenas a las realidades de las comunidades por dos aspectos fundamentales: el primero se refiere al tipo de interlocución en la toma de las decisiones del proceso de reconstrucción, porque hay un desconocimiento de la experiencia y la historia de los grupos afectados donde prevalece la cultura del damnificado (Wilches, 1995) que impide la interlocución participativa e incluyente. En segundo lugar, se tiene como base la planificación en el momento de la emergencia, cuando los escenarios organizativos están alterados y no obedecen, necesariamente, a la realidad de la comunidad en contextos normales.

La toma de decisiones en estas condiciones puede minimizar o desconocer aspectos fundamentales de la diversidad cultural. Lo que puede generar nuevas problemáticas a mediano y largo plazo, poniendo en entredicho el concepto de desarrollo, al pensarse que los factores materiales son la única opción de bienestar para una comunidad, frente a los cuales el Estado y el gobierno tienen obligaciones

3.2 Objetivo general

Identificar la participación y el liderazgo de la mujer en el proceso de reconstrucción del tejido social y la territorialidad nasa, después de la avalancha del río Páez de 1994 en los reasentamientos.

3.2.1 Objetivos específicos

- Conocer los procesos organizativos del pueblo nasa.
- Identificar los aspectos simbólicos femeninos que definen la territorialidad del pueblo nasa.
- Identificar las prácticas tradicionales utilizadas en los reasentamientos por las mujeres nasa.
- Identificar la participación de la mujer en el proceso de reconstrucción de los reasentamientos.

3.3 Definición de conceptos

La modernidad pertenece a esa pequeña familia de teorías que a la vez declaran poseer, y desean para sí, aplicabilidad universal (Appadurai, 2001, p. 17).

Este apartado tiene como objetivo establecer el marco conceptual a partir de los conceptos desarrollados en relación con el estudio de los desastres, los procesos de reconstrucción y concretamente a las afectaciones de la avalancha en zona indígena. Por ello, considero importante abordar el trabajo teniendo en cuenta dos ámbitos. El primero se refiere a las categorías que tradicionalmente han sido investigadas por la antropología como territorio, identidad, etnia y mujer indígena.

El segundo, toma las categorías utilizadas en el área de estudio de los desastres y el de la gestión del riesgo. Dos categorías que se han

enfocado principalmente en el análisis de las diferentes vulnerabilidades, las cuales están dirigidas más hacia las amenazas²⁸, que a las condiciones que favorecen la coyuntura de la crisis. En este sentido, las vulnerabilidades se construyen socialmente a través del tiempo, como producto de un cúmulo de situaciones que trasciende los aspectos materiales de una comunidad. Es decir, son los diferentes tipos de pobrezas y el modelo de desarrollo, los condicionantes para que las vulnerabilidades sean construidas por las personas a través de su existencia cotidiana normal (Wisner, Blaikie, Cannon & Davis, 2003).

Por otra parte, con la inclusión (más reciente) del enfoque de género en los estudios de los desastres, se busca examinar la interconexión de esta variable y su relación con el aumento de las diferentes vulnerabilidades: económicas, sociales, culturales, físicas y ambientales que viven las mujeres con relación a los hombres, antes de haber ocurrido un fenómeno de esta naturaleza (Larios, 1999; García, 2005; Reyes, 2008). Esta inclusión permitiría ampliar el espectro de análisis, para entender las desigualdades que subyacen en una comunidad, y que se potencian con el desastre; puesto que dichas inequidades hacen parte de un modelo de desarrollo, que desconoce la diversidad cultural y las mujeres.

3.3.1 Desastre

*“Los desastres caracterizan más a una sociedad que a un ambiente físico”
(Oliver-Smith, 2002, p. 148).*

Las definiciones con respecto a los desastres por lo general, se refieren a las consecuencias y no a las causas de estos fenómenos (Wilches, 1993). Así como las explicaciones de los factores que

²⁸ Es la posibilidad de una ocurrencia de cualquier tipo de evento (físico o antropogénico) que puede generar daños materiales o inmateriales. En el caso del territorio son las condiciones físicas de éste y las diferentes vulnerabilidades que afectan a la población.

intervienen en un desastre son diversas, muchas de estas dependen de la disciplina y de lo que se quiera resaltar. La mayoría de los investigadores sociales sustentan que los desastres son fenómenos de carácter y definición social (Wilches, 1993; Cardona, 1993, Ramahlo, 1995; Saavedra, 1996; Larios, 1999; CEPAL, 2005), no solamente por el impacto que lo define, sino también en términos de sus orígenes, por la interacción entre la sociedad, la tecnología y el ambiente (Oliver-Smith, 1995; Ferrando, 2003). Así como también, por el tipo de respuestas que dan las personas afectadas (Lavell, 1993), revelando aspectos, -que en circunstancias cotidianas no se darían-, de la sociedad y de la condición humana (Arias, 2008).

Los análisis incluyen indicadores que buscan explicar los sistemas sociales o cómo estos afectan dichas estructuras. En un primer momento se definió en relación a las consideraciones económicas y de la infraestructura, con lo cual la mayoría de estas tipologías se han sustentado en datos posteriores al desastre, que van desde los daños en la agricultura, ganadería y otras actividades primarias, hasta los efectos macroeconómicos del desastre (PNUD-CEPAL, 1999).

Varios autores coinciden en que un desastre genera desconcierto, destruye una zona, mata a las personas, animales y cosechas, cambia un hábitat geográfico durante generaciones y afecta el orden social, económico y político de la región, porque es también una: “ruptura súbita, abrupta y radical de la continuidad, una irrupción inesperada de anormalidad en la rutina, pero una ruptura que se había gestado y madurado -aunque fuese de forma inadvertida y, quizás, imposible de advertir- dentro de esa rutina” (Bauman, 2010, p. 110).

Lo que se convierte en una crisis que trasciende los límites de las zonas directamente afectadas, así como sus áreas de influencia, porque también afecta la estructura local, regional y nacional (Macías & Padilla, 1999):

Un desastre se presenta cuando un fenómeno natural o tecnológico ocasiona daños y pérdidas a las principales instalaciones sociales, organizaciones y físicas de una comunidad, hasta el grado de que las funciones esenciales de la sociedad se interrumpen o destruyen lo cual da como resultado estrés individual y trastorno social de diversa severidad (Oliver-Smith, 1994, p. 3).

Por su parte, Quarantelli (1994), hace un análisis de los desastres partiendo de la caracterización y de su impacto en términos organizativos y sociales, no solamente con las comunidades afectadas, sino también con las entidades encargadas de la atención, y las dinámicas relacionales que se desarrollan en un escenario de gran complejidad:

Tabla 1. Características que definen los desastres

Características de los desastres	La relación de distintos grupos que operan en una crisis, un asalto en masa. Gente desconocida con la que tiene que interactuar las comunidades.
	Limitación en la autonomía. Pérdida de la independencia, porque hay más responsabilidad hacia los demás. Las decisiones dependen de varios actores, que pueden pertenecer a vario grupos.
	Aparición de nuevas normas para que el comportamiento sea operativo, alterando las dinámicas tradicionales de organización de las comunidades.
	Se confunde la línea que separa lo público de lo privado, que pueden obstaculizar la gestión de los recursos.

Fuente: elaboración propia a partir de Quarantelli, 1994

Autores como Wisner, Blaikie, Cannon & Davis (2003) consideran que el punto crucial para comprender por qué ocurren los desastres, es entender que los eventos naturales no son los causantes, son producto de los entornos sociales, políticos y económicos; y de la forma como se estructuran en la vida de los diferentes grupos de personas. Este argumento está dirigido a cuestionar como, a pesar de los avances en el campo de la investigación, sigue predominando el enfoque hacia los impactos de la naturaleza:

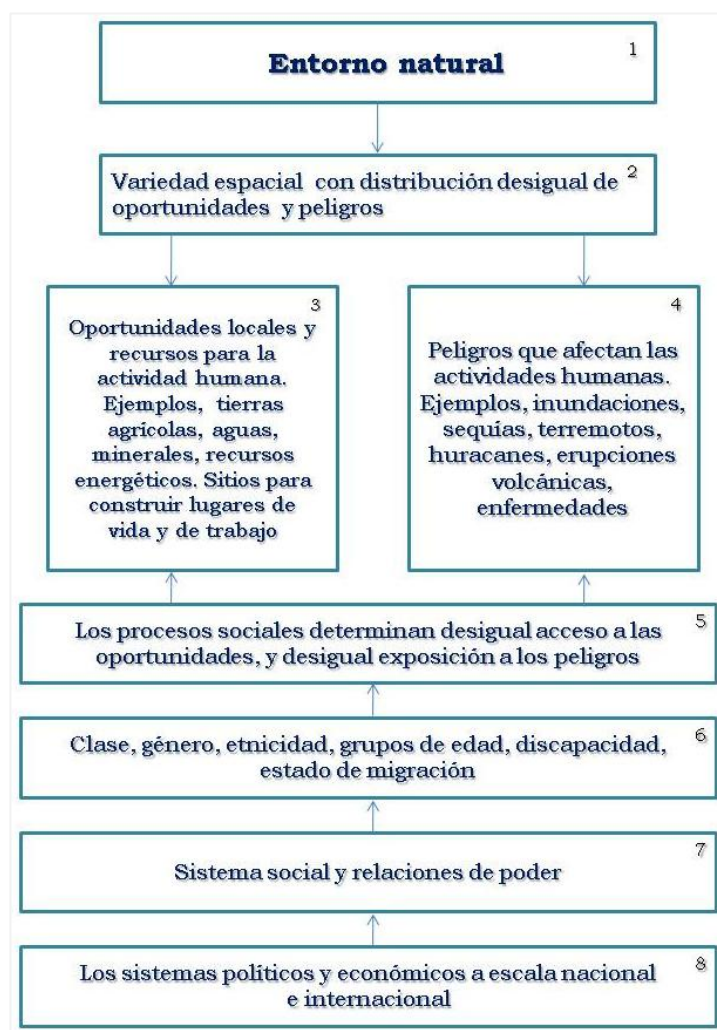
Gran parte del análisis de la ciencia de los desastres se expresa en términos que implican que los procesos naturales son el objetivo principal de la investigación (...) En los desastres, un evento geofísico o biológico

está implicado de alguna manera con un eslabón de una cadena de causas. Sin embargo, aun cuando dichos riesgos naturales parecen estar directamente relacionado con la pérdida de vidas y daños a la propiedad, hay factores sociales involucrados que causa la vulnerabilidad de las personas (...) Esta vulnerabilidad es generada por los procesos sociales, económicos y políticos que influyen en cómo los peligros afectan a las personas de diferentes maneras y con diferentes intensidades (Wisner, Blaikie, Cannon & Davis, 2003, pp. 6-7).

Dichos autores diseñaron un esquema para explicar los diferentes aspectos que influyen en la reconfiguración de un desastre. En el esquema que se muestra en la Figura 2 (La causalidad social de los desastres), se ilustra la manera como se interpretan inadecuadamente los desastres que están asociados (provocados) a los peligros naturales. En los recuadros 1 y 2, se presenta a las personas con una gama de oportunidades (recursos para la producción, lugares para vivir y trabajar, y llevar a cabo los medios de subsistencia [Cuadro 3]), así como una gama de peligros potenciales (Recuadro 4). Los medios de vida humanos a menudo se dan en lugares que combinan las oportunidades con los peligros. Por ejemplo, las llanuras de inundación proporcionan tierra plana "barata" para el establecimiento las empresas y las viviendas; las laderas de los volcanes son en general muy fértiles para la agricultura.

De igual manera, los pobres sólo pueden permitirse vivir en tugurios y en barrancos peligrosos (por el alto costo de la tierra en zonas adecuadas), en zonas marginales alrededor de las ciudades en las que tienen que trabajar. En otras palabras, la variedad espacial de la naturaleza ofrece diferentes tipos de exposición al riesgo. En el recuadro "la causalidad social de los desastres", se muestra como algunos lugares mal ubicados, están en mayor riesgo con respecto a los terremotos y a las inundaciones (Wisner, Blaikie, Cannon & Davis, 2003).

Figura 2. La causalidad social de los desastres



Fuente: Wisner, Blaikie, Cannon & Davis (2003)²⁹

Para García Acosta el desastre es: “el resultado del encuentro entre una determinada amenaza y una población vulnerable en condiciones de riesgo (...) los riesgos de desastre deben llevar ‘apellido’, una asociación con la amenaza con la que están relacionada” (2002c, p. 3). A partir de esta definición, la misma autora propone una distinción entre el fenómeno natural y el desastre, porque estos conceptos tienden a confundirse fácilmente: “Sismo y desastre, huracán y desastre, sequía y desastre, no son sinónimos, no deberían serlo” (2004, p. 129).

²⁹ Traducción propia.

Investigadoras como Arias (2008), explica como el estudio de los desastres se ha interpretado a partir de tres enfoques: el Conductual y organizacional, que analiza la interacción entre personas y organizaciones mediado por la respuesta al stress de la alerta, el impacto y el post-impacto de los desastres. El Cambio social, el cual según la autora, ha recibido menos atención de los investigadores, a pesar de los cambios que genera un evento en el grupo afectado. A partir de estos enfoques define los desastres como:

(...) importantes factores en el cambio social y cultural, pues en la medida que dañan o destruyen la capacidad de una sociedad de atender las necesidades de sus miembros, se producen ajustes y adaptaciones para que ésta continúe en funcionamiento (...) El desastre puede inducir a una mayor movilidad política de las masas populares, frente a las autoridades constituidas (Arias, 2008, p. 14).

Así mismo, en su análisis incluye el enfoque político-económico/ambiental, el cual se centra en las dimensiones histórico-estructurales de vulnerabilidad a los peligros, especialmente en los países pobres (Arias, 2008). Dicha perspectiva, pone de manifiesto el problema de la pobreza, y otros que subyacen como la precariedad política. En tal sentido, las últimas investigaciones han demostrado que las personas viven en lugares peligrosos, no por su ignorancia o por el mal uso de la tierra sino por “la falta de acceso a lugares menos peligrosos debido a las fuerzas económicas que les cierran el paso al mercado (sic) a terrenos más seguros” (Oliver-Smith, 1998, p. 4). Así, las probabilidades de que los impactos aumenten se deben al modelo de desarrollo actual.

La discusión en torno a los criterios para definir si un desastre es social y/o, natural se encuentra ligado a otro de significativa importancia: el medio ambiente y el concepto de desarrollo, o como lo denomina Vandana Shiva el “*mal desarrollo*”. Ella cuestiona este concepto y su aplicación en las poblaciones pobres del tercer mundo, en tanto que: “la subsistencia, como pobreza percibida culturalmente, no

necesariamente implica una baja calidad material de vida” (Shiva, 2004, p. 40). Las economías de autoabastecimiento, no son sinónimo de pobreza, especialmente en comunidades rurales, donde gran parte del patrimonio se sustenta en la agricultura a pequeña escala, en parcelas de pancoger para el sustento de la familia. Este planteamiento, cuestiona las problemáticas que se desprenden de cualquier desastre, no solo por los contextos pobres, los cuales son los más afectados³⁰, sino también porque un desastre confronta el modelo económico, en tanto que los trastornos ambientales presentes en la mayoría de los territorios donde ocurren, reflejan las actividades antrópicas que obedecen a la satisfacción de la economía de mercado:

(...) [El] mercado promueve al máximo el consumismo desaforado con el consecuente deterioro del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales no renovables. Este modo de consumo se traslada a través de múltiples canales a las naciones menos desarrolladas, las cuales, sin haber alcanzado el nivel del desarrollo adecuado, se ven abocadas a asimilar patrones culturales ajenos a sus propias realidades (Romero, 2007, p. 255).

Las intervenciones que se realizan bajo este modelo contribuyen a que el impacto directo del fenómeno físico de origen natural (terremoto), afecte directamente el territorio, los ecosistemas, y a las personas que lo habitan, entendidos como un todo indivisible. Aunque la problemática ambiental tiene un origen económico y político, las consecuencias van más allá de estos factores, porque afecta un territorio, altera la escala de valores que cohesiona el tejido social de una comunidad.

En el contexto de los desastres, el modelo de desarrollo está íntimamente relacionado a varios aspectos, entre ellos la pobreza y las

³⁰ Los pobres sufren más las consecuencias de las catástrofes y son más propensos a perder la vida y sus medios de subsistencia cuando se producen inundaciones, terremotos y tormentas. Los desastres y la pobreza forman un círculo vicioso. Si un ciclón de la misma magnitud golpeará Japón y Filipinas, la mortalidad en Filipinas sería 17 veces mayor, incluso si Japón tiene 1,4 veces más habitantes expuestos a ciclones tropicales que Filipinas. De hecho, el riesgo de mortalidad para el mismo número de habitantes expuestos en países de bajos ingresos es casi 200 veces mayor que en los países de la OCDE (UNISDR 2010, p. 13).

desigualdades entre hombres y mujeres. Chambers (1995), por ejemplo, cuestiona el concepto de desarrollo, regulado por el mercado y hace un análisis acerca de los diferentes tipos de pobreza y sus dimensiones en la privación de servicios primordiales para la satisfacción de las necesidades básicas. Por su parte Shiva (2004), cuestiona los modelos de desarrollo, haciendo énfasis en las percepciones culturales y hace una distinción entre *la pobreza como subsistencia y miseria como privación*:

La pobreza percibida culturalmente no necesariamente es auténtica pobreza material: las economías de subsistencia que satisfacen las necesidades básicas mediante el autoabastecimiento no son pobres en el sentido de estar privadas de algo. Sin embargo, la ideología del desarrollo las declara como tales porque no participan abrumadoramente en la economía del mercado y no consumen mercancías producidas para el mercado y distribuidas a través del mismo, aun cuando pueden estar satisfaciendo esas necesidades mediante mecanismos de autoabastecimiento (Shiva, 2004, p. 40).

Por su parte Max-Neef amplía la discusión, pues argumenta que no se puede hablar de una sola pobreza, sino que existen varios tipos:

Sugerimos no hablar de pobreza, sino de pobrezas. La pobreza de subsistencia (debido a alimentación y abrigo insuficientes); de protección (debido a sistemas de salud ineficientes, a la violencia, la carrera armamentista, etc.); de afecto (debido al autoritarismo, la opresión, las relaciones de explotación con el medio ambiente natural, etc.); de entendimiento (debido a la deficiente calidad de la educación); de participación (debido a la marginación y discriminación de mujeres, niños y minorías); de identidad (debido a la imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, emigración forzada, exilio político) (1998, p. 43).

Por su parte Sen (2000), explica las distintas caras de la pobreza y sostiene que las privaciones políticas pueden aumentar las miserias económicas. En tanto que, la macroeconomía puede tener efectos positivos; pero a su vez, suponen una serie de efectos negativos desde el punto de vista del bienestar, especialmente para las mujeres, quienes enfrentan mayores obstáculos para acceder a los bienes y servicios. En este sentido, también ha cuestionado la desigualdad de género al plantear que tiene numerosas caras, diversas y definidas:

El mundo en que vivimos, agobiado por el sufrimiento, se caracteriza por una distribución profundamente desigual del peso de las adversidades entre los hombres y las mujeres (...) esta desigualdad entre los hombres y las mujeres no es la misma en todas partes; puede adoptar formas muy diversas. La falta de equidad de género no es un fenómeno homogéneo, sino un conjunto de problemas distintos e interrelacionados (Sen, 2002, p. 42).

Al respecto, Marcela Lagarde sustenta que las desigualdades entre hombres y mujeres van en detrimento de un verdadero desarrollo, porque se parte de: "(...) modelos capitalistas desiguales y producidos en el marco de la globalización inequitativa" (Lagarde, 2012, p. 351). Así el desarrollo no puede ser sustentable sin la participación democrática de las mujeres.

La sobre-explotación de los recursos naturales, la tenencia de la tierra caracterizada por la concentración de la propiedad, la ganadería intensiva, y el despojo de grandes extensiones de tierras baldías, además de otros usos que desconocen las aptitudes de los suelos -base de la producción agrícola y sustento de miles de familias-, se convierten en los factores principales que contribuyen a la definición del desastre, como parte del paradigma desarrollista regulado de manera exclusiva por la ganancia monetaria.

Esta visión que niega la diversidad de los territorios y minimiza el medio ambiente, marca las administraciones de la mayoría de los gobiernos en los países en desarrollo, generando mayor vulnerabilidad en las poblaciones. La ausencia de políticas públicas dirigidas a un ordenamiento territorial que incluya la realidad de los ecosistemas y de las personas que lo habitan, es uno de los factores que hace de la amenaza un estado permanente en la mayoría de estos países:

Esta forma de concebir el desastre supone el reconocimiento de que las decisiones humanas, sean públicas o privadas, y su ejecución, se relacionan con el grado de vulnerabilidad ambiental que experimenta una comunidad, y dentro de ella, los grupos marginados, expuestos en mayor medida al riesgo. No sólo se deben estudiar las respuestas organizacionales e individuales,

sino que se debe investigar ampliamente acerca de los factores estructurales para la adopción de medidas *ex ante* en relación con la generación social de la vulnerabilidad ambiental (Arias, 2008, 17).

En este sentido, el desarrollo teórico a partir del estudio de los desastres ha estado marcado por la ocurrencia de los fenómenos físicos y antrópicos en diferentes lugares y tiempos; pero se ha dejado a un lado la labor transdisciplinaria, que caracterice dichos fenómenos, teniendo en cuenta la diversidad de factores estructurales que definen un desastre. Incluir un enfoque holístico permitirá dar explicaciones plausibles que coadyuven a la comprensión de las afectaciones y los cambios que generan en las sociedades.

La discusión abierta con respecto a las diferentes posturas investigativas, fortalecen la definición acerca de los desastres como fenómenos socio-culturales, ya que el concepto en sí mismo, desafía la simple interpretación, por la situaciones extremas que genera (Kreps, 1984, citado por Arias, 2008).

Con relación a las investigaciones de desastres, Mansilla (2000) enfoca su crítica a la ausencia de acciones concretas que trasciendan los discursos para implementar soluciones sólidas, e igualmente plantea la necesidad del trabajo desde las diferentes disciplinas dada la complejidad del tema:

En la actualidad, resulta insuficiente explicar los desastres únicamente por los fenómenos naturales o por el comportamiento de la sociedad cuando las amenazas se manifiestan, y cada vez se requiere una mayor participación e interrelación de profesionales de la economía, la planeación, la sociología, la demografía, la política, la geografía, [antropología], etc. Sin embargo, a pesar de que a nivel internacional se comienza a reconocer la importancia de este tipo de estudios y de la participación de las ciencias sociales en la “desastrología”, la situación no ha cambiado mucho. Prevalecen aún, las falsas concepciones y los mitos (p.11).

De otra parte, y partiendo de la crítica que hace al estudio de los desastres, la misma autora realiza una propuesta de trabajo para el estudio del riesgo y los desastres:

Con ánimos de contribuir al enriquecimiento del conocimiento sobre el riesgo y los desastres y de tender puentes para que dicho conocimiento pueda comenzar a transitar hacia una fase propositiva (...) [se debe] abordar el tema en forma holística; aproximarnos a la construcción de un nuevo marco teórico de interpretación sobre las causas de los desastres y los procesos de riesgo; analizar la sinergia entre “desarrollo” y riesgo, (...) y, perfilar algunos de los aspectos centrales que debe contener una estrategia integral de reducción del riesgo. Esto nos obliga a manejarnos en dos principales niveles. Un nivel teórico que busque explicar las causas de los desastres a nivel global (...) y un segundo nivel referido a su evidencia empírica mediante el análisis de casos concretos (Mansilla, 2000, p.14).

3.3.2 Vulnerabilidad y vulnerabilidades

“La suposición de nuestra vulnerabilidad frente a los peligros no depende tanto del volumen o de la naturaleza de las amenazas como de la ausencia de confianza en las defensas disponibles”.
(Bauman, 2010, p. 12).

Diversos investigadores coinciden en definir la vulnerabilidad como la suma de una serie de condiciones internas y externas, que convergen en una comunidad en particular por el impacto de un hecho concreto (Fenómenos físicos, tecnológicos, conflictos armados, guerras), rompiendo la capacidad de respuesta de los afectados, generando y/o potenciando una fractura social, cultural y económica (García Acosta, 2004; Chardon, 2010), aumentando así la susceptibilidad de una comunidad con relación al impacto de una amenaza, y que se expresa en el caos inicial y en la capacidad de recuperación:

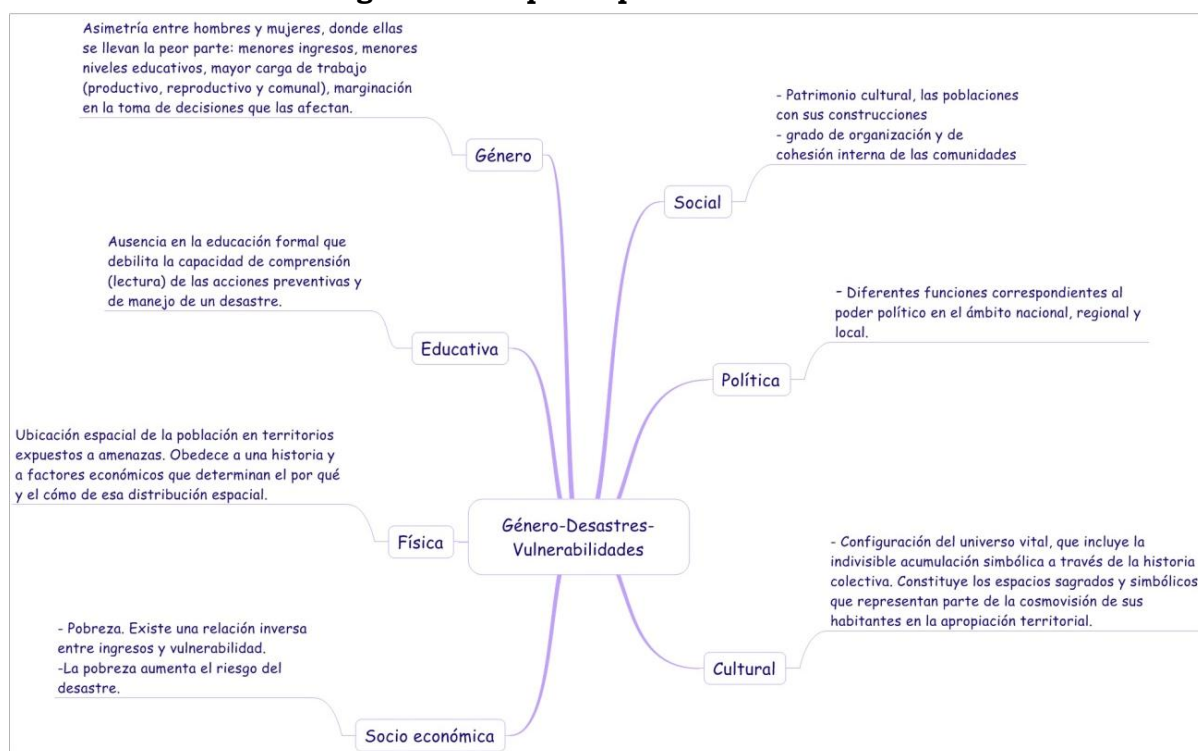
Se define como el grado de daño que una amenaza puede causar a las personas, las edificaciones, el patrimonio cultural acumulado por tantos años (...) por la falta de organización de los pobladores, por la crisis estructural (...) y seguramente por los niveles de pobreza que torna trágico perder el único patrimonio que se tenía (Saavedra & Albán, 2002, p. 36).

Además, se sostiene desde diferentes ámbitos académicos que no existe una sola vulnerabilidad, sino varios tipos de vulnerabilidades, y que en cualquiera de sus distintas expresiones son social y culturalmente construidas. Las vulnerabilidades, dependen de diferentes factores sociales que determinan el grado por el cual la vida de alguien queda en riesgo por un evento distinto e identificable de la naturaleza o de la sociedad (Blaikie, Canon, Davis & Wisner, 1996).

En el contexto de los estudios latinoamericano, se argumenta que las vulnerabilidades, son complejas y variadas, así como también sus causas. De acuerdo al informe “Un tema del desarrollo: la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres”, estas se dan como:

(...) producto de un patrón de desarrollo seguido por la mayoría de los países, con altos grados de pobreza, exclusión socioeconómica y deterioro del ambiente, es un factor principal. Es preciso agregar que en los países, los pobres, y dentro de éstos las mujeres, niños y minorías étnicas, constituyen los segmentos de población más frágiles y vulnerables (CEPAL-BID 2000, p.1).

Es claro, que las diferentes vulnerabilidades son, también, producto de la pobreza adscrita al tipo de desarrollo implementado en los países más pobres. La manera como estas se construyen, permite cuestionar las políticas públicas dirigidas a su reducción, porque no es suficiente analizar las vulnerabilidades, sin ponderar los factores que las generan. A continuación se describen los principales tipos de vulnerabilidades, teniendo en cuenta que su aplicabilidad depende del contexto de análisis, y de los factores humanos que en él intervienen:

Figura 3. Principales tipos de vulnerabilidades

Fuente: elaboración propia a partir de varios autores³¹

3.3.2.1 Vulnerabilidad social

Se refiere a los diferentes aspectos expuestos al fenómeno físico y que componen el patrimonio cultural, las poblaciones con sus construcciones y obras de infraestructura. Corresponde al aspecto social del riesgo (Chardon, 1994, citado por Saavedra, 1996). También se refiere al bajo grado de organización y de cohesión interna de las comunidades, lo que impide su capacidad para prevenir, mitigar o responder a situaciones de desastre (Lavell, 1993).

3.3.2.2 Vulnerabilidad política

Se define de acuerdo a las diferentes funciones correspondientes al poder político en el ámbito nacional, regional y local. También al grado

³¹ Tomado de: Maskrey (1993); Saavedra (1996); Blaikie, Canon, Davis & Wisner (1996); (Oliver-Smith, 1998) Lavell (1999); Larios (1999).

de participación de la sociedad civil en general, en la debilidad que se puede expresar en la respuesta y en la toma de decisiones con respecto a las organizaciones encargadas de atender los desastres (Wilches, 2000). Este tipo de vulnerabilidad se sale de las esferas locales, porque tiene implicaciones políticas relacionadas con los diferentes estamentos del orden político que tiene trascendencia nacional.

3.3.2.3 Vulnerabilidad cultural

Es la construcción que la comunidad ha realizado para la configuración de su universo vital, que incluye la indivisible acumulación simbólica a través de la historia individual y colectiva (García, 1976). Constituye también, el patrimonio tangible e intangible, entendido como los espacios sagrados y simbólicos que representan parte de la cosmovisión de sus habitantes en la apropiación territorial (Arbeláez et al., 2013). Es un complejo entramado de estructuras y significaciones relacionadas con el sentido de vida y con el universo de lo simbólico, que hace parte de un proceso histórico y de mecanismos de adaptación como estrategia política para continuar como grupo, lo cual incluye el territorio como escenario donde se desenvuelven públicamente esas estructuras (Geertz, 2000). De ahí la relación inseparable entre política y cultura, cuya fragilidad está presente por el daño que puede producir el desastre en la estructura organizativa de una comunidad.

3.3.2.4 Vulnerabilidad socio económica

Describe la relación entre desarrollo y pobreza, donde existe una relación inversa entre los ingresos y la vulnerabilidad. Es decir, entre más pobre es una población mayor es el riesgo al desastre. La ubicación en lugares no aptos para asentamientos humanos, como producto de la marginación, la explotación inadecuada de la tierra, la ausencia de una infraestructura protectora y correspondiente al riesgo (Maskrey, 1993; Saavedra, 1996; Oliver-Smith, 1998; García, 2004) son entre otros, los

factores que constituyen este tipo de vulnerabilidad y los tipos de riesgos.

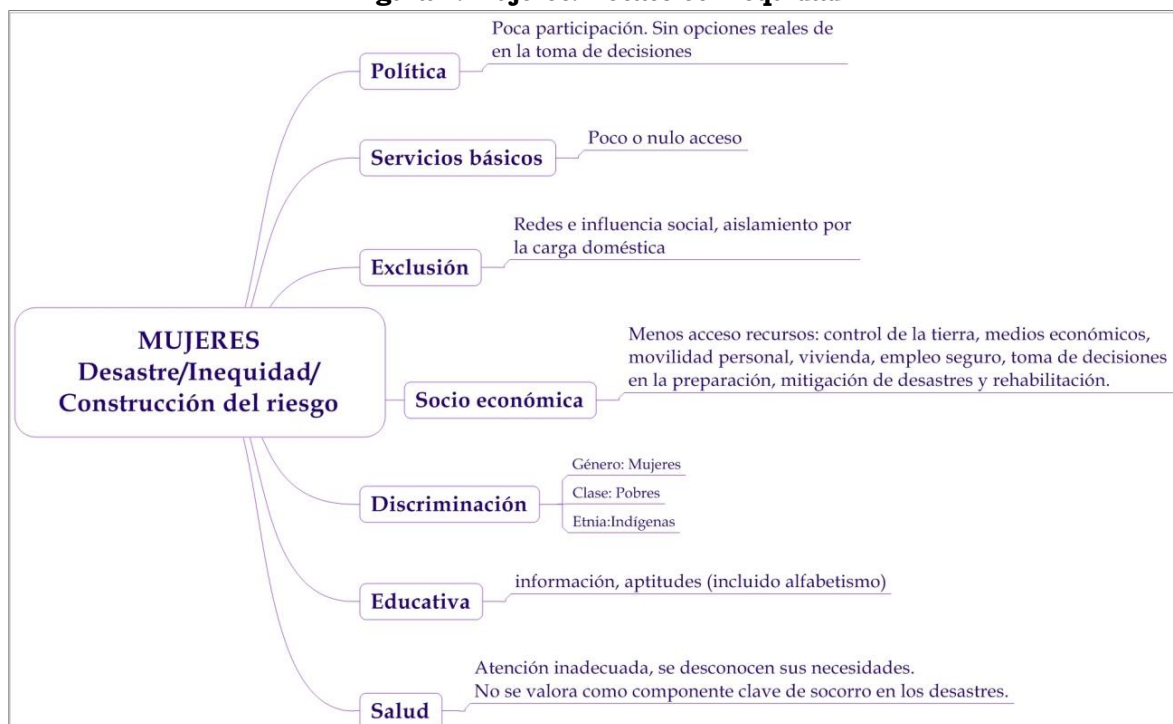
La estructura de la propiedad de la tierra, basada en la concentración de la propiedad, se convierte en un factor permanente de riesgo, en tanto que dicha acumulación se ha sustentado en el desplazamiento de millones de personas, quienes se ven obligadas a migrar a otros lugares. Este hecho aumenta la vulnerabilidad de los habitantes de un territorio, por cuanto pierden su espacio vital y se ven obligados a desplazarse para reubicarse en lugares menos seguros.

3.3.2.5 Vulnerabilidad física

Describe la manera como las personas se relacionan con la naturaleza, lo cual determina el grado de vulnerabilidad y la exposición a la amenaza. Esta relación constituye el tipo de ubicación espacial de la población en los territorios, la cual obedece a una historia y a factores económicos que determinan el por qué y el cómo de la distribución espacial; la cual está condicionada por la pobreza y por las posibilidades que tienen las personas de ubicarse en lugares seguros (Saavedra, 1996).

3.3.2.6 Vulnerabilidad de género

Se puede inferir que esta vulnerabilidad se da por la suma de las anteriores, pues hace referencia a la asimetría entre hombres y mujeres, donde son precisamente las mujeres las que llevan la peor parte, por la falta de oportunidades en la sociedad y al vivir expuesta a entornos difíciles, pues las mujeres tienen “(...) los menores ingresos, menores niveles educativos, mayor carga de trabajo que enfrentan (productivo, reproductivo y comunal) y la marginación en la toma de decisiones que las afectan” (Larios, 1999, p. 4).

Figura 4. Mujeres: Desastres Inequidad

Fuente: elaboración propia a partir de varias autoras³²

De manera más crítica Oliver-Smith (1998), sostiene que las vulnerabilidades no dependen de los impactos de los fenómenos físicos, pero sí de las decisiones racionales por parte de los gobiernos en el tipo de planificación que realizan, cuando no se ponderan las zonas de alto riesgo para la construcción de viviendas. Con este argumento también cuestiona la percepción equívoca de las comunidades más pobres por vivir en zonas peligrosas. Para él, las vulnerabilidades son el producto de problemáticas estructurales que tienen su relación con el sistema económico actual que no brinda oportunidades reales de equidad y constriñe a las personas a vivir en esas condiciones:

(...) las naciones del tercer mundo se han vuelto más vulnerables a los riesgos a través de tales rasgos característicos del subdesarrollo como el alto crecimiento demográfico, la dependencia económica, infraestructura y servicios inadecuados, falta de facilidades educacionales, insuficientes viviendas y mala salud y nutrición. Esencialmente, los desastres están vinculados con la pobreza y la pobreza incrementa la vulnerabilidad a los desastre (Smith, 1998, p. 5).

³² Saavedra (1996); Larios (1999); Fordham & Ketteridge (2000); Moncó (2011).

En esta misma línea y en años recientes, el debate en torno a este concepto ha permitido la inclusión de nuevas variables para entender mejor las circunstancias en las cuales se da el riesgo y la amenaza que aumenta las vulnerabilidades. Autores como Siena (2014), plantean que las diferentes interpretaciones pueden ser divididas en tres diferentes enfoques: “las que se orientan al riesgo/peligro; las que se focalizan en la economía política; y aquellas que se centran en el concepto de resiliencia ecológica” (p. 440).

Independiente de los diferentes enfoques que hay con relación al análisis de las vulnerabilidades, y si hay consenso o no en torno a dichos conceptos, los desastres son fenómenos socio-ambientales a escala planetaria y, solo por eso, deberían ser más estudiado por los científicos sociales (Smith, 1998 citado por Siena, 2014).

3.3.3 Riesgo

“la cultura del riesgo hace que los individuos modernos le teman a pocas cosas, excepto la comida que comen, el agua que beben, el aire que respiran, la tierra en la que viven y la energía que usan”.
(Douglas & Wildvsky, 1982).

El concepto de riesgo, como uno de los factores que pueden determinar un desastre ha sido estudiado desde diferentes disciplinas. Sin embargo, fue en las ciencias exactas donde se definió como: “la probabilidad de la ocurrencia de un evento físico dañino”, dicho enunciado pone el énfasis en el evento físico (Narváez, Lavell & Ortega, 2009, p. 9). Este concepto también ha sido desarrollado como perspectiva de análisis en el campo matemático y probabilístico para intentar medir la incertidumbre.

En su origen, la utilización del concepto de riesgo estuvo remitida, principalmente, al ámbito de las ciencias básicas en el estudio del campo espacial y posteriormente para el análisis del tiempo (Giddens, 2007), y

para evaluar el desarrollo de nuevas tecnologías (Paulos, 2004). El concepto de riesgo también fue tomado para realizar cálculos económicos y actuariales por empresas de seguros³³ y en el sector bancario, donde ha tenido una extensa aplicación, con relación a los efectos probables causados por los desastres:

(...) [El riesgo es] utilizado como en la banca y la inversión, para indicar el cálculo de las consecuencias probables de las decisiones inversoras para prestamistas y prestatarios. Llegó posteriormente a referirse a una amplia gama de diferentes situaciones de incertidumbre. Debo destacar que la noción de riesgo es inseparable de las ideas de probabilidad e incertidumbre (Giddens, 2007, p. 12).

Este fundamento coincide con el planteamiento de Beck (2002), quien argumenta que el riesgo está relacionado con los procesos administrativos y técnicos de decisión cuando se refiere a la sociedad del riesgo, al cambiar los imaginarios y poner en primer plano la incertidumbre: “Todo esto se hace evidente con las compañías de seguros privadas, quizá el mayor símbolo del cálculo y la seguridad alternativa” (p. 5).

El aumento de los análisis de riesgo, se basa principalmente en el cálculo de probabilidades y ha dejado de ser materia exclusiva de las empresas aseguradoras. En las últimas décadas empezó a estudiarse desde las ciencias sociales. El riesgo con relación a los desastres empezó a tomar un mayor interés, dada la ocurrencia y la complejidad de los fenómenos físicos y antrópicos, en correspondencia con las amenazas y la vulnerabilidad, las cuales están íntimamente ligadas (Mansilla, 2000).

³³ En el área de los Riesgos/desastres se ha abierto un campo de inversión a través de estas compañías, quienes han ampliado su cobertura a los daños causados por diferentes tipos de eventos de origen natural (inundaciones, tormentas, nevadas, terremotos). El “Grupo Zurich” en España tiene un amplio portafolio. Consultado en: <https://www.zurich.es>
Igualmente, empresas de seguros como “Swiss Re Capital Markets”, cubre tanto riesgo de huracanes como de terremotos. Empresas como AIR Worldwide Corporation, se encarga del análisis de modelación de riesgos. Consultado en: <http://www.air-worldwide.com/>

En este sentido se puede afirmar que la exposición de los grupos humanos a la amenaza, define el riesgo:

$$\begin{array}{ccccccc} \textit{Amenaza} & x & \textit{Vulnerabilidad} & = & \textbf{Riesgo} \\ \hline (A) & x & (V) & = & \textbf{(R)} \end{array}$$

Los diferentes eventos físicos (amenazas, que pueden ser multidimensionales), y las vulnerabilidades se convierten en los citados factores del riesgo, sin los cuales el riesgo de desastre no puede existir (Narváez, Lavell & Ortega, 2009).

En este sentido, Beck (2002), sostiene que el riesgo es: “el enfoque moderno de la previsión y control de las consecuencias futuras de la acción humana, las diversas consecuencias no deseadas de la modernización radicalizada. Es un intento de colonizar el futuro” (p. 5).

Giddens (2007), por su parte circunscribe el término a las sociedades que piensan en el futuro -La civilización industrial moderna- como un territorio a conquistar. También sostiene que el riesgo no es igual a amenaza o peligro, porque: “El riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras. La idea de riesgo supone una sociedad que trata activamente de romper con su pasado” (p. 13). En su postulado, incluye la probabilidad del futuro, como parte de la modernidad, en contraposición a las sociedades tradicionales quienes entendían el riesgo y en el desastre a partir de explicaciones cosmológicas. Así mismo, plantea que estas creencias no desaparecen con dicha modernidad, pues las ideas mágicas continúan teniendo adeptos, e igualmente se ubican el plano de la superstición y la vergüenza (Douglas, 1996; Giddens, 2007).

Dicha proposición demuestra que, a pesar la “modernidad”³⁴ siguen existiendo en los imaginarios colectivos explicaciones metafísicas a los fenómenos/catástrofes. En este sentido, hay una dialéctica entre lo primitivo y moderno/tradición y modernidad, cuando están mediados por la percepción del riesgo y la incertidumbre:

La idea de riesgo siempre ha estado relacionada con la modernidad (...) Se suponía que el riesgo era una forma de regular el futuro, de normalizarlo y traerlo bajo nuestro dominio. Las cosas no han resultado así. Nuestros mismos intentos por controlar el futuro tienden a volver hacia nosotros, forzándonos a buscar formas diferentes de ligarlo a la incertidumbre (Giddens, 2007, p. 14).

La incertidumbre marca lo desconocido y está por fuera de la esfera del dominio humano. Así, las nuevas tecnologías y sus avances que permitirían la disminución de dicha incertidumbre se convirtieron, a su vez, en nuevos riesgo para las sociedades modernas. El efecto invernadero o la contaminación de las plantas nucleares, son dos ejemplos de ello, como sucedió en Japón en 2011 donde estas últimas provocaron esta catástrofe que puso en duda la seguridad de la energía atómica³⁵. Al respecto Ramonet (2011), explicó las repercusiones que tuvo el sismo en uno de los lugares más seguros del planeta:

Fukushima marca, en materia de energía atómica, el fin de una ilusión y el comienzo de la era post-nuclear. Clasificado ahora de nivel 7, o sea el más alto en la escala internacional de los incidentes nucleares (INES), el desastre japonés ya es comparable al de Chernóbil (ocurrido en Ucrania en 1986) por sus “efectos radiactivos considerables en la salud de las personas y en el medio ambiente” (...) El seísmo de magnitud 9 y el descomunal maremoto que, el pasado 11 de marzo, con inaudita brutalidad, castigaron el noreste de Japón, no sólo originaron la actual catástrofe en la central de Fukushima

³⁴ Mansilla sostiene que una característica de las sociedades industriales es la construcción de ciudades modernas, que conlleva a una mayor tendencia al riesgo: “los procesos industriales, su incidencia ha traído serias consecuencias sobre el medio ambiente y los procesos de construcción del riesgo. La utilización de tecnologías altamente riesgosas, asociada a la posibilidad de fallas en los sistemas de seguridad, es una amenaza constante para la población y causa frecuente de desastres en todo el mundo (Mansilla, 2000, p. 38).

³⁵ De acuerdo a las información reportada la Escala Internacional de Sucesos Nucleares (INES).

sino que dinamitaron todas las certidumbres de los partidarios de la energía nuclear civil (Ramonet, 2011, p. 2).

Si bien se trata del mismo fenómeno nuclear, sus causas, las consecuencias, y las afectaciones fueron diferentes. Ramonet, hace la comparación entre Fukushima y Chernóbil (Ucrania en 1986), dos catástrofes nucleares con diferente origen. El primero como consecuencia de un fenómeno de origen natural (Terremoto y Tsunami), en uno de los países característico por su cultura del orden y por sus avances tecnológicos. El segundo de origen antrópico, por las decisiones equivocadas de los operarios en la planta, quienes actuaban bajo la supervisión de Moscú:

(...) contrariamente a la catástrofe de Chernóbil –achacada en parte, por razones ideológicas, al descalabro de una vilipendiada tecnología soviética–, esta calamidad ocurre en el meollo hipertecnológico del mundo y en donde se supone –por haber sido Japón, en 1945, el único país víctima del infierno atómico militar– que sus autoridades y sus técnicos han tomado todas las precauciones posibles para evitar un cataclismo nuclear civil (Ramonet, 2011, p.3).

Por su parte Douglas (1996), hace una crítica a la percepción que existe en las llamadas sociedades tradicionales y modernas, en tanto que sostiene como en el plano cultural, el riesgo puede ser un indicador sensible de la moralidad, como “cuando se considera que terremotos u huracanes castigan la población por sus pecados” (p. 93). Al mismo tiempo sustenta que esta condición no es exclusiva del mundo tradicional y/o primitivo:

(...) el castigo o, la naturaleza como juez, no es una condición exclusiva de las sociedades tradicionales. Se sabe que esto es una tendencia de la religión primitiva, algunos ejemplos ayudarán a reducir esta vieja y perturbadora división entre nosotros, los modernos, y ellos, los antiguos o primitivos. Nosotros utilizamos también poderes de la naturaleza como técnica de coacción social (Douglas, 1996, p. 93).

De otro lado, también sostiene que el riesgo es la consecuencia de múltiples factores, pero de manera especial expone que hay una

predisposición social en la construcción de los esquemas que lo sustenta. Es decir, los sistemas sociales hacen parte de una mentalidad que subvalora el riesgo, y alrededor de este se entreteje un sistema de valores codificado: “Si un grupo de individuos ignora algunos riesgos manifiestos tiene que ser porque su entramado social estimula a obrar así. Podemos suponer que su interacción social codifica gran parte de los riesgos” (Douglas, 1996, p. 106).

En países como Colombia donde las pobrezas, de millones de personas, es un factor de vulnerabilidad por las malas condiciones de las viviendas y es zonas de alto riesgo, es difícil que el “entramado social” al que hace referencia Douglas, pueda tener un comportamiento y una respuesta diferente que pueda disminuir la amenaza, en tanto que las condiciones económicas no permite que los pobres puedan vivir en sitios seguros. Así las personas sean conscientes del peligro permanente, ellas no tienen opciones para mejorar sus vidas. Lo que indica que el riesgo “construido” es también una cuestión del modelo económico y de desarrollo:

Los efectos sociales de los modelos económicos impuestos desde afuera, y particularmente del neoliberalismo, se han traducido en desastres cada vez más frecuentes y de impacto creciente. Se trata, en general, de desastres causados por la pobreza, y cuyos efectos generan, al mismo tiempo, más pobreza. O sea, se ha caído en un círculo vicioso que sólo puede romperse mediante un análisis crítico de los factores que están contribuyendo al incremento del riesgo, particularmente en los países subdesarrollados (Mansilla, 2000, p. 42).

3.3.3.1 La gestión del riesgo

*“Gestionar el riesgo significa también comprender el sentido de las narrativas a las que bajo determinadas circunstancias se adhiere la gente”.
(Mairal, 2009, p. 147).*

En el campo de la gestión se definen como: “el riesgo de desastre comprende la probabilidad de daños y pérdidas futuras asociadas con la

ocurrencia de un evento físico dañino” (Narváez, Lavell & Ortega, 2009, p. 9).

El riesgo es un condicionante de la vulnerabilidad que predispone a los seres humanos a sufrir daños o pérdidas. Mientras que las condiciones que lo generan no cambien, la exposición a la amenaza no podrá ser mitigada. Reducir la pobreza como uno de los factores que coadyuvarían a la disminución del riesgo resulta difícil con los índices de desigualdad tan altos, alimentados por el modelo económico actual que afecta a millones de personas en los países pobres:

(...) de poco sirve [la gestión del riesgo] si se continúan imponiendo políticas de ajuste estructural en los países subdesarrollados, si se sigue eliminando la participación estatal en los procesos de regulación económica, si se impone a los gobiernos la reducción de gasto público en desarrollo social, y si, en general, se sigue sosteniendo una línea continuista que motiva el desempleo, promueve la exclusión, solapa el deterioro ambiental y protege los intereses privados (Mansilla, 2000, p. 43).

En la misma línea de pensamiento, Saavedra & Albán (2002), plantean que el riesgo global es producto de las condiciones económicas: “(...) en los países con altos índices de pobreza como el nuestro [Colombia] son más vulnerables frente a las amenazas y por tanto se encuentran con mayor frecuencia expuestos a situación de desastre” (p. 3).

Contrario a los análisis realizados por las diferentes disciplinas sociales, donde las conclusiones son más o menos compartidas, la inclusión de los temas relacionados con los riesgos por entidades como el Banco Mundial, UNISDR³⁶, entre otros, se toma como un avance en la materia; dadas las contundentes evidencias de las pérdidas y daños económicos relacionados con los desastres (UNISDR, 2013). Aunque los desastres aparecen de manera permanente en las agendas de los

³⁶ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres.

gobiernos y agencias internacionales de desarrollo, en la práctica se ha avanzado poco, pues las causas estructurales que lo generan siguen inamovibles. Mansilla hace una crítica, no solo al modelo económico sino también a las posturas políticas de entidades como el Banco Mundial:

(...) en el discurso de los últimos años de algunos organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial, se ha incluido el tema de los desastres pero no el debate sobre su origen (...) la visión que se maneja sobre el tema es convencional y limitada y en realidad no se entra a discutir problemas centrales sobre la construcción del riesgo y los elementos que intervienen en él (Mansilla, 2000, p. 43).

Dichos discursos no se ahonda en las problemáticas que generan el riesgo. Entidades como el Banco Mundial, por un lado amplía su discurso con relación a la gestión de los desastres, pero por otro “propone” a los países pobres (en línea con el FMI), implementar políticas tendientes a reducir los gastos para cumplir con el pago de las deudas adquiridas con ellos. Pagos que generalmente salen de los presupuestos destinados a la inversión social en el detrimento de las personas, quienes se ven expuestas a situaciones socioeconómicas difíciles para salir de la pobreza.

Sin embargo, el riesgo puede -también- ser abordado con una perspectiva holística, como lo plantea Mairal (2005), quien hace una lectura más amplia, no solo como categoría adscrita a las amenazas y a las vulnerabilidades de manera taxativa. Para él, la construcción del riesgo puede tener, además, efectos positivos puesto que, es a través de la experiencia para hacerle frente a los peligros, que una comunidad conoce más de sí, lo que permite consolidar su organización y fomentar el trabajo colectivo:

En otro sentido cabe afirmar que la construcción del riesgo tiene otros efectos, como, por ejemplo, un reforzamiento de la solidaridad colectiva, una mayor efectividad en la integración comunitaria, el surgimiento de nuevos liderazgos y el desarrollo de un conocimiento local sobre (...) ordenación del

territorio y políticas de desarrollo. La comunidad como tal puede ganar mucho en conocimiento sobre sí misma (Mairal, 2005, p. 131).

Dicho planteamiento muestra tres aspectos importantes, que no tienen en cuenta gobiernos, compañías aseguradoras con sus cálculos probabilísticos (Mairal, 2009) y las agencias internacionales que atienden los desastres:

1. Cuestiona el concepto tradicional asistencialista que asume a las víctimas como unidades abstractas, desconociendo la experiencia, organización y capacidad de recuperación de las personas como parte de un grupo/pueblo, y de sus procesos comunitarios.
2. Insta a mirar las víctimas, más allá de las estadísticas y cifras económicas, con una perspectiva holística para entender las lógicas organizativas, la cultura y la capacidad de aprendizaje que pueden tener en un contexto tan complicado cualquier comunidad afectada por un desastre.
3. Argumenta que el riesgo también puede ser proactivo para una comunidad; y en este sentido es una propuesta para su gestión con un enfoque incluyente, que tenga en cuenta la diversidad y las experiencias organizativas de las comunidades.

Es decir, la gestión del riesgo posibilita relacionarse con las personas afectadas más allá de la victimización, de la patología y el caos social del desastre:

(...) Es preciso hacer énfasis en un enfoque que destaque la adaptabilidad social, no la patología social, y la solución de problemas, no el caos social. (...) Lo que se debe intentar es entender la complejidad de los procesos sociales [y culturales] que caracterizan un desastre (Dynes, 1994, p. 7).

3.3.3.2 Género y la Gestión Integral del Riesgo desastres (GIRD)

La mayoría de las organizaciones internacionales han incluido la categoría de género³⁷ en la atención y reconstrucción de los diferentes tipos de desastres y en articulación con el desarrollo. Las desigualdades, ampliamente demostradas, que sufren las mujeres como producto de la discriminación estructural en los países pobres, han confirmado que las mujeres son las más afectadas, precisamente por su condición, es decir, por ser mujeres: “En los últimos años se ha reconocido a nivel mundial que muchas veces los desastres tienen mayor impacto sobre las mujeres que sobre los hombres, tanto por razones sociales como culturales” (PNUD, 2009, p. vii).

De igual manera, uno de los objetivos del Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas fue: “promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer”, para coadyuvar en una mayor igualdad que, a su vez, se refleje en el campo de la gestión del riesgo. Por su parte en el Marco de Acción de Hyogo en el 2005³⁸, se aprobó por la comunidad internacional incluir como eje transversal la perspectiva de género y la diversidad cultural. Elementos primordiales para aumentar las capacidades de las comunidades en el ámbito local, nacional y regional para anticipar, enfrentar los riesgos y minimizar su impacto (PNUD, 2009), porque la inequidad de género pone en peligro el desarrollo humano.

³⁷ Los estudios de género son amplios y los postulados que han acompañado esta categoría de análisis como: los cambios experimentados en el sistema de tenencia de la tierra que afectan negativamente a las mujeres (Moore, 1991); ¿por qué la diferencia sexual constituye desigualdad social? (Lamas, 1997); el poder y la dominación como constitutivos de la categoría de género (Moncó, 2011); la “naturalización” de las desigualdades y las discriminaciones sociales (Stolke, 2000); o, ¿por qué las desigualdades adquieren carta de naturaleza para la explotación? (Haraway, 1995), son entre otras, las argumentaciones que han ampliado el debate, cuestionando el tipo de desarrollo y planteando nuevos interrogantes que aportan elementos de análisis para la investigación de los desastres.

³⁸ Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres.

Por lo anterior, y teniendo en cuenta la transversalidad de género propuesta desde el PNUD y otras organizaciones, se definió la Gestión Integral del Riesgo de Desastres³⁹ como:

(...) un manejo interinstitucional, multisectorial e interdisciplinario dirigido a tomar acciones preventivas y correctivas que deben superar y anticipar la sola preparación para la emergencia y la respuesta inmediata, todo ello con el propósito de fortalecer la capacidad de una sociedad específica para enfrentar peligros y reducir vulnerabilidades existentes (Castro, 2005, p. 3).

Por lo tanto, la categoría de género empezó a integrar los discursos que sustentan de la gestión integral de riesgo de desastres (GIRD), al punto que “hoy se usa y abusa del término género hasta extremos que resultan exasperantes y según algunas opiniones desvirtúan la realidad” (Moncó, 2011, p. 229). Esto se puede observar en la bibliografía disponible la cual es muy limitada como lo sostiene el mismo PNUD (2009). Así la categoría de género sigue ausente en la mayoría de los estudios de desastres, a pesar de su importancia para fomentar la igualdad:

(...) las políticas públicas aún son formuladas sin consideraciones cuidadosas de las relaciones de poder asimétricas basadas en el género y existe una tendencia por mantener a las mujeres en la invisibilidad, con una neutralidad que silencia las experiencias y estrategias adaptativas exitosas de las mujeres, cuestión que no es distinta en la gestión integral del riesgo de desastre (Castro, 2005, p. 7).

En ese mismo orden y después de once años (de los acuerdos de Hyogo), es poco lo que se ha avanzado en la práctica, con relación a los objetivos planteados en el 2005 para acabar con las desigualdades de género. Al respecto, el informe mundial sobre desastres del 2015 plantea que:

³⁹ Cabe aclarar que la Unidad de Atención de Desastres de Colombia (UNGRD), elaboró la “Guía de Integración de la Gestión del Riesgo y el Ordenamiento Territorial Municipal” (2015) bajo lo dispuesto en Ley 1523 de 2012 y dentro del marco de Acción de Hyogo. Sin embargo, en ningún parte del documento se incluye el concepto de género como eje transversal propuesto en los acuerdos internacionales.

Tampoco se concede suficiente atención a cuestiones de género. Pocos programas incluyen objetivos relativos a la participación de las mujeres, por ejemplo, que la mitad de los integrantes de los comités de gestión de riesgo de desastre o que un determinado porcentaje de los participantes de los cursos de formación sean mujeres (Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, 2015, p, 13).

3.3.4 Empoderar: mujeres, gestión y riesgo

*"Libertad significa tomar del estado de constricción los elementos para salir de él, pero también, si esto fuera imposible, para aceptarlo con lucidez."
(Clara Jourdan, s.f.).*

Como se ha expuesto, las agencias de desarrollo⁴⁰ y en específico, aquellas encargadas de la atención de los diferentes tipos de desastres, han coincidido en que reducir las vulnerabilidades, implica re-pensar el modelo de desarrollo actual, en tanto que éstas se relacionan directamente con la pobreza de millones de personas en el mundo. Entre los factores estructurales que aumentan cada año las amenazas y la exposición a los diferentes peligros están, la falta de oportunidades para que las comunidades que están privadas de las necesidades mínimas básicas puedan, también, tener la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y de bienestar. Es decir, no es cuestión económica de manera exclusiva, ya que las carencias son multidimensionales: "(...) la mal nutrición, el subempleo, la falta de asistencia médica, la mala educación, servicios urbanos y las viviendas inferiores, dejan [a las mujeres y] al pueblo más vulnerable a los impactos de los agentes tecnológicos y naturales de desastre" (Oliver-Smith, 1998, p. 7).

De esta manera, dichos factores evidencian, también, la ausencia de políticas incluyentes y participativas como un avance para acabar con las desigualdades. Así, la disminución de los impactos de los desastres,

⁴⁰ Centre for Research on the Epidemiology of Disasters (CRED); Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO); Federación Internacional de Sociedades de La Cruz Roja y la Media Luna Roja (FISCR-MLR); Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA); Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR), entre otras.

también está supeditada a las oportunidades que las mujeres tengan, para desarrollar las cualidades necesarias en la toma de decisiones con autonomía y liderazgo para ellas y para las comunidades a las que pertenecen. Es decir, no es solo cuestión de la prevención enfocada al riesgo, sino de los instrumentos políticos que permitan modificar las estructuras que impiden la igualdad:

El acceso desigual a los bienes, la educación, el conocimiento y al poder priva a las mujeres de los recursos y la capacidad para protegerse ellas mismas, a sus hijos y a sus bienes de los desastres. La planificación nacional para el socorro y la recuperación en caso de desastres a menudo excluye consideraciones de vulnerabilidad y riesgos basados en el género, a pesar de que las mujeres de los países en desarrollo cargan con la mayor responsabilidad en la gestión de los recursos de la familia. El efecto negativo de la pobreza y las catástrofes en la educación es mayor para las niñas que para los niños (UIP-UNISDR, 2010, p. 22).⁴¹

Por lo anterior, el empoderamiento, como un proceso a través del cual se puede reducir las desigualdades y la pobreza, también se incluyó como parte de la gestión del riesgo. Desde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se define como:

El empoderamiento es un proceso mediante el cual las personas ganan un poder y control creciente sobre sus vidas y constituye un camino efectivo hacia la igualdad de género y también hacia la reducción de la pobreza. Involucra la toma de conciencia, la construcción de la autoconfianza, la salud, el bienestar y la ampliación de opciones y oportunidades. El empoderamiento constituye una estrategia importante para transformar las estructuras de poder en todos los ámbitos: legislación, educación, instituciones y toda aquella instancia, ya sea pública o privada, en la que prevalezca un dominio, en este caso masculino, en menoscabo de la condición social femenina. (PNUD, 2008, p.48).

Aunque la descripción que hace el PNUD es amplia e incluye aspectos importantes para la participación, no da mayores indicios para comprender la complejidad del tema de la equidad de género ni los profundos cambios estructurales que su logro requiere (Murguialday,

⁴¹ Unión Interparlamentaria (UIP), Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR).

2006), en especial cuando se refiere al “dominio masculino” y los espacios simbólicos que le dan vida. Si bien, el enunciado es conexo al poder, no profundiza en las raíces culturales que lo sustentan, ni las jerarquías que de él se derivan, las cuales deben ser deconstruidas para lograr la igualdad (Moncó, 2011).

Teniendo en cuenta la multiplicidad de aspectos que engloba el empoderamiento, éste debe ser considerado a partir de la inclusión de las mujeres. Un tema que no se considera demasiado, si se tiene en cuenta que en el contexto de los desastres, la victimización de las comunidades afectadas -y especialmente de las mujeres-, por parte de las agencias gubernamentales, no deja mucho espacio para ello, pues se continúa con la modalidad de la “diagnostiquitis”⁴², sin profundizar realmente en los factores que generan dicha exclusión, ya que “los expertos oficializados, en tanto que la lógica de la toma de decisiones políticas tiende más a resolver problemas concretos que a formular o reconstruir estructuras o sistemas” (Moncó, 2011, p. 229).

En este sentido, si se tiene en cuenta solamente las inclusiones conceptuales de los entes gubernamentales y los usos políticos que se hacen de ellos, se puede caer en el error de prescindir de los elementos de análisis que ayudarían a una comprensión de las diferentes problemáticas que obstaculizan el empoderamiento de las mujeres; ya que en sí mismo, es un desafío que implica resistencia más allá de la postura institucional frente a los desastres, porque constituye transformar la vida cuando se pierde todo en una avalancha. En este contexto el empoderamiento es también reconocimiento político:

(...) queremos *re-conocer* y ser *re-conocidas* como *seres humanas*. Que la *a* de seres humanas sea capaz de nombrar y hacer reconocible a cada mujer en cada uno de los nombres de las mujeres, en cada oficio y cada obra de las mujeres, en todas las situaciones vitales, en nuestras necesidades y nuestros

⁴² Itis, sufijo, de la raíz griega que significa “inflamación”, según el diccionario de la Real Academia Española.

deseos, y en todas las abstracciones simbólicas para referirnos a nosotras mismas y ser referidas (Lagarde, 2012, p, 63).

Dicho reconocimiento, como lo sustenta Lagarde, también contribuye a lo que Moore (1991) denomina “desmantelar la categoría universal <mujer>” (p, 228), porque es bajo el precepto de la diferencia, que las mujeres -también-, pueden continuar la búsqueda de lugares comunes entre ellas y tejer vínculos que logren la transformación social:

Lo fundamental desde la Perspectiva feminista es que (sic) fortalecer la autoestima consiste en lograr el *empoderamiento* personal y colectivo de las mujeres, y en potenciar nuestra capacidad democratizadora en el mundo (...) personal y colectiva al crear condiciones para eliminar los poderes personales y sociales que oprimen a las mujeres. El empoderamiento se concreta, al mismo tiempo, al lograr que cada mujer consolide los poderes personales que ya tiene, y cada día se haga de más poderes vitales y los conecte de manera integral (...) En la perspectiva feminista, la relación entre cada mujer y las mujeres es fundamental: la mejoría de las condiciones de vida sólo puede lograrse socialmente, y los derechos de las mujeres sólo son derechos si son reconocidos como tales. Por eso tener derechos individuales como mujeres depende de los derechos de género y pasa por la autoestima de género y la identificación con las otras mujeres en dos sentidos: la aceptación de pertenecer al mismo género, de compartir la especificidad o diferencia -sexual y la aceptación y el reconocimiento de las otras mujeres como merecedoras de los mismos derechos y las mismas libertades a las que aspiramos (Lagarde, 2000, p.8).

3.3.5 Reconstrucción

Parte, en primera instancia del restablecimiento de la infraestructura (vías de acceso, vivienda y otras) que implica entrar en procesos de negociación entre las comunidades afectadas, las agencias encargadas de la atención (ONG's), los gobiernos locales, y el gobierno nacional (Quarantelli, 1994). Pero restaurar el escenario del desastre significa ir más allá del entorno material que es lo más visible, porque hay una esfera de la catástrofe que trasciende los daños físicos y dificulta profundamente la vida cotidiana: el acceso a los servicios de salud, trabajo, y el hacinamiento, así como la fragilidad psicológica

relacionada con la pérdida, afecta las dinámicas sociales y familiares en lo individual y colectivo (De Villar &, Pizarro, 2010).

Así las comunidades, se enfrentan por un lado al cambio generado por el desastre, y por otro, a las nuevas relaciones que deben establecer con las personas que trabajan en la reconstrucción. Smith (1994) sostiene que, en los desastres la confluencia de personas, a menudo extranjera y extraña para la población local, puede llegar a ser una fuente tan grande de tensión y cambio como el propio agente de la destrucción o la destrucción misma; con lo cual, esta etapa se convierte - a su vez-, en un proceso de reconocimiento entre las partes, no exenta de tensiones, que sumada a la condición de damnificado⁴³, se traducen en relaciones verticales que limitan la participación activa de las comunidades en las decisiones de mayor trascendencia para ellas.

Este hecho complejiza aún más la situación, en tanto que, la intervención de las organizaciones externas y la presencia permanente de personas ajenas a las comunidades, condicionan la dinámica de las relaciones al confluir con los intereses comunitarios y su modo de ver el mundo porque: “La necesidad y el deseo de continuidad están profundamente arraigados en el conocimiento humano” (Oliver-Smith, 1994, p.26). Esta situación puede ser mejorada, si se incluyen aspectos conocidos en la etapa de planificación, para que sea lo menos traumático, pues la participación comunitaria: “resulta fundamental para llevar a cabo procesos de reconstrucción de manera exitosa, así

⁴³ En la mayoría de los casos esta palabra está relacionada con estereotipos que no ayudan a cambiar la imagen victimista de las personas afectadas, lo que puede generar paternalismo por las partes. Es un concepto, que puede ser reduccionista, en la medida en que no permite ver todo el potencial humano que hay detrás de una situación como ésta, pues cumple la función de homogenizar a las comunidades desconociendo las diferencias políticas y culturales, lo que puede resultar dañino a la hora de emprender proyectos y de negociar las necesidades de las mismas, las cuales pueden variar de una comunidad a otra. De otro lado, se mantiene el sentimiento de compasión, sin ver que son sujetos sociales con derechos, frente a los cuales el Estado y el gobierno tiene obligaciones. “La Cultura del damnificado y la autogestión se excluyen mutuamente” (Wilches, 1995).

como también la capacidad de las autoridades de encauzar de manera adecuada las soluciones” (De Villar & Pizarro, 2010, p.18).

Otra línea de intervención que añade presión a las relaciones entre la comunidad y los entes públicos y privados, son las diferentes percepciones del tiempo y la administración de este, en la consecución de los proyectos dirigidos a la atención de las necesidades básicas y el comienzo de la reconstrucción. Se conjugan así, la tensión entre el ritmo de la restauración, la reducción del riesgo futuro y la oportunidad para el progreso (Kates, 1977 citado por Smith, 1994). Esto demuestra que:

La reconstrucción es fundamentalmente un proceso social que incluye un complejo de interacciones entre instituciones, grupos e individuos (actores sociales), los cuales tienen que ver con la asignación y forma de uso de recursos materiales y no materiales hacia metas culturalmente derivadas para la sociedad (Smith, 1994, p. 26).

3.3.6 Reasentamiento y la relocalización

En las diferentes fases que constituyen la atención de un desastre, la reconstrucción es tal vez la más larga (Saavedra, 1996), por todos los aspectos que incluye cada una de las etapas de la recuperación: la atención inicial de la emergencia (rescate y atención de los heridos), el arreglo y construcción de vías de comunicación, la construcción de los albergues temporales, la búsqueda de terrenos para reubicar a las comunidades, quienes esperan que estos tengan características similares al territorio de origen; la negociación y compra de predios no exentos de la especulación de precios con los terrenos disponibles (Del Villar & Pizarro, 2010). Todas estas circunstancias confluyen en la fase de la reubicación, la cual debe ser planificada y consensuada con cada una de las comunidades en procura de la seguridad de las personas en los reasentamientos.

Para las comunidades con fuerte arraigo territorial, como sucede con los pueblos indígenas, implica que esta relocalización adquiera una dimensión mayor, en tanto que la apropiación de los nuevos hábitats es una expresión de la cultura-identidad, en lo individual y en lo colectivo (Chardon, 2010). Aunque estos nuevos lugares son más reducidos y confronta el *modus vivendi* originario con el territorio tradicional, la apropiación espacial empieza a conjugarse con elementos del nuevo asentamiento para adaptarse a él.

La apropiación del *lugar* involucra una conexión simbólica con los antiguos territorios en tanto que, las prácticas culturales del presente espacial buscan la cohesión cultural para recuperar lo perdido. En este proceso se yuxtaponen elementos míticos del pasado con el presente adscritos a la geografía (Rappaport, 2000), con otros aspectos más contemporáneos en la noción espacial de la relocalización: el hábitat y la vulnerabilidad, son conceptos que entrar a formar parte del discurso territorial, al aparecer nuevas amenazas por la misma condición de un espacio desconocido que debe ser apropiado a partir de una experiencia resquebrajada por el desastre. Al respecto Chardon (2010) plantea que “no se puede considerar un término sin acudir a los otros dos, y que estos deben analizarse teniendo en cuenta los conceptos de pobreza, calidad de vida y desarrollo” (p. 19).

Las estrategias de adaptación de las personas en los reasentamientos son vitales para identificar cuál es la naturaleza sociocultural específica que puede generar diferentes riesgos y cambios en la comunidad en el nuevo entorno. Factores que no son exclusivos de las personas reubicadas, por cuanto el modelo de desarrollo está supeditado a la manera como fue realizada la planificación en el proceso de reconstrucción y la relocalización de las comunidades. Identificar estos factores, ayudaría a explicar por qué el desplazamiento hacia el reasentamiento da lugar, tan a menudo a otras problemáticas como el empobrecimiento de los hogares afectados.

Cuando la gente es desplazada contra su voluntad de su terreno, sufre un estrés enorme del trauma del traslado, del sentido de culpabilidad frente a su impotencia de resistir, de la sensación de luto y de pérdida del hogar y de la ansiedad. El estrés sociocultural nace de la falla por parte de las autoridades de hacer caso a la necesidad de los miembros de una comunidad de quedarse juntos, de la falta de sostenibilidad económica después del reasentamiento y la ruptura de actividades culturales como resultado del desplazamiento (Smith & De Sherbinin, 2014, pp. 7-8).

La manera como se da la planificación de los reasentamientos, responde más a la atención de la emergencia que a una proyección de futuro. En este sentido algunos autores cuestionan su viabilidad, a pesar de lo necesarios que pueden ser en momento de crisis. Sus críticas están dirigidos a que estos lugares no logran estructurarse como parte de una política concreta de Estado (Smith & De Sherbinin, 2014), y como opción para reducir el riesgo y posibilitar alternativas para mejorar la calidad de vida de las personas.

El diseño urbanístico y la distribución de los albergues, a pesar de ser construidos con la lógica de los planificadores, empiezan a adquirir una figura diferente, al ser apropiados por los recientes moradores. En los nuevos hogares las personas empiezan a convivir guardando los esquemas anteriores a la catástrofe. Esto se observa en los nombres de los lugares, los cuales conservan las designaciones de las veredas del territorio anterior o el establecimiento de mercadillos con toda la iconografía que busca recrear sus costumbres. De igual manera, hay una demarcación territorial que se reconstruye de forma paralela a la estructura y división organizada de los albergues, así el espacio sea totalmente distinto al que tenían en su vida anterior.

La reubicación tiene un significado muy concreto para las comunidades, porque puede representar dos situaciones simultáneas. Por un lado es la continuidad de su territorio; por otro, la ruptura con todo lo anterior: el paisaje, la vivienda, los cultivos, los sitios sagrados; y otros, que le dan sentido a la propiedad, al sentido de pertenencia y a las

relaciones que de ella derivan. En ambos casos, tiene un valor simbólico importante que está ligado a la identidad, en tanto que los espacios socializados, forman parte de la memoria colectiva como parte de la territorialización y desterritorialización:

(...) la reorganización de los escenarios culturales y los cruces constantes de las identidades exigen preguntarse de otro modo por los órdenes que sistematizan las relaciones materiales y simbólicas entre los grupos (...) dos procesos: la pérdida de la relación “natural” de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas (García-Canclini, 2001, p 281).

Dichas categorías son indivisibles, en tanto que existe una interdependencia permanente en esa relación dialéctica de pérdida y recuperación de los espacios, donde las viejas y las nuevas estructuras sociales se entrecruzan para darle sentido a las reapropiaciones de los nuevos lugares para transformarlos en territorialidad.

Entender el significado que tiene para las comunidades indígenas los territorios, es uno de los retos más difíciles de la investigación después de un desastre, porque el proceso de reubicación es una continuidad temporal y espacial. Es decir, la vida en los reasentamientos representa para las comunidades realojadas una ampliación del territorio. No son los territorios perdidos y abandonados, son los territorios en descanso que se asumen como parte de un proceso de recuperación cuando la naturaleza lo permita, porque el tiempo territorial está íntimamente ligado a los ciclos productivos de la tierra y en la *re*-construcción de identidades: “La importancia del lugar en la edificación de identidades individuales y comunales, en la codificación y contextualización del tiempo y la historia y en la política de las relaciones, comunales e interculturales” (Oliver-Smith, 1995, p. 55), se configuran en los reasentamientos.

De manera simultánea al proceso de reconstrucción post-avalancha, se continúan con los procesos de reivindicación de los derechos sociales y de resistencia del pueblo nasa, que muestra la importancia de la continuidad histórica, la cual constituye la ampliación de territorio, a través de la compra y entrega de tierras para ellos. Así, las divisiones/sectores que se conforman en estos espacios, también son sedes de pertenencia y organización, porque su transformación refleja el significado que tiene para un pueblo. Los derechos territoriales son estrategias para sobrevivir económica y culturalmente (García, 2002).

El concepto tradicional de identidad indígena, en este caso, evidencia un rompimiento con el esquema ancestral, porque su discurso político obedece a una postura que busca la integración social y económica de las comunidades (Rappaport, 1995). Aquí los límites territoriales de reparto de tierras, es uno de los tantos aspectos que definen la identidad y que no están necesariamente ligadas a rasgos culturales fácticos como la lengua. Hay otros factores simbólicos claramente diferenciados que conforman los espacios y los discursos políticos en la reivindicación de sus derechos como pueblo.

3.3.7 Territorio: territorialización, desterritorialización

En el contexto de los pueblos indígenas -y en concreto el pueblo nasa-, el territorio, es interpretado de manera ineludible como parte de la geografía sagrada, permitiendo la delimitación de territorios (Rappaport, 2000) que transforma el paisaje con elementos míticos, para convertirse en un lugar de significados que construye la identidad (Zambrano, 2004).

El territorio como espacio significante, es un sinécdoque resultante de las construcciones sociales que conjuga múltiples aspectos que conforman la cultura, donde la historia de la comunidad es un eje que

comunica el pasado con el presente para re-significar dichos espacios, y donde las interacciones sociales trascienden los límites físicos que demarcan la propiedad. En él, se articulan dinámicas socioculturales que convergen para fundamentar la identidad. Por lo anterior, el territorio es:

(...) un espacio socializado y culturizado, de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad y que tiene, en relación con cualquiera de las unidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad, positiva o negativa (García, 1976, p. 29).

Por lo tanto, la reconstrucción es también territorialidad, porque el territorio se concibe como una construcción sociocultural condicionada por las dinámicas identitarias, puesto que: “no son los territorios los que determinan las identidades, sino éstas las que coadyuvan a configurarlas históricamente” (Rogers, 1997, p. 20).

Este énfasis permite hablar de territorio humano y territorialidad cuyo significado hace referencia a los actos dinámicos de apropiación, transformación, “culturación” y antropomorfización del espacio, volviéndolo así territorio, es decir, un espacio con actores, dueños, defensores y dolientes con sentido de pertenencia hacia esta unidad espacial en la cual se reconocen, son reconocidos porque participan de su construcción y desarrollo (Chardon, 2010, pp. 25-26).

El territorio es también el lugar donde se dan procesos de restauración donde confluyen otros aspectos como la productividad ecológica, la innovación y asimilación de tecnologías (Leff, 2002 citado por Maris, 2008), que ratifica el dinamismo de las prácticas de sus habitantes, como parte de la respuesta hacia los espacios pos-desastre.

El escenario del desastre contiene dos tipos de territorialidad que pueden ser opuestas y al mismo tiempo complementarias. El primero por ser un territorio básicamente indígena, donde se comparten límites con comunidades de campesinas-mestizas y con latifundios ganaderos, ha generado en la historia de la región profundos conflictos, obligando al

pueblo indígena a organizarse para resistir los embates de los grandes terratenientes que buscan despojarlos de sus tierras. La territorialidad es un punto permanente de lucha donde la identidad ha jugado un papel determinante como estrategia política en la defensa del territorio.

El segundo, se refiere a los reasentamientos donde han sido ubicadas zonas enteras (veredas) de los antiguos territorios, buscando mantener el modelo espacial de estos lugares para buscar una normalidad en el restablecimiento de la vecindad y mantener las redes conectoras entre veredas y las familias que la constituyen. Este hecho también involucra la vida de las comunidades receptoras, pues ellas también se confrontan con un mundo que cambia la cotidianidad establecida en la rutina. Así la convivencia, entre los dos grupos, se convierte en un escenario de mutuas alteridades. En relación a esa otredad, Todorov (1994) plantea que “la diferencia se degrada en desigualdad; la desigualdad, en identidad; éstas son las dos grandes figuras de la relación con el otro, que dibujan su espacio inevitable” (p. 157).

Asimismo, esas otredades receptoras, se confrontan con las alteridades ajenas, y los reasentamientos se transforman en mundos flexibles para tejer vínculos y resistencias, marcar diferencias y semejanzas pues la identidad es dúctil en el territorio compartido:

La alteridad es una elaboración flexible, capaz de variar y modificarse según momentos, relaciones y estructuras (...). Es decir, no hay Otro fijo, sino que el espacio, el tiempo, la norma, la costumbre, la ley, la opinión, la distancia, e inclusive el comportamiento y la actitud del mismo Otro lo van a determinar. Las ideas y las creencias, las experiencias en y desde la diferencia dibujan y desdibujan al Otro en sus múltiples formas y en su purinominalidad (Moncó, 2011, p. 19).

El reasentamiento, como espacio vital, se transforma en el universo de la resistencia y la participación con las comunidades receptoras, que en ocasiones puede generar tensiones, entre los bordes territoriales de

quienes llegan al lugar, y las dinámicas establecidas con anterioridad por grupos locales. Dos mundos desconocidos que se encuentran en el *lugar* para coexistir en un territorio que también se convierte en un espacio común de yuxtaposiciones, porque la percepción frente al otro connota la diversidad: “el otro humano que nos previene de lo que somos con su hacer, sentir y hablar, es el otro cultura re creador de ideas y creencias, es, también y desde otra perspectiva, otro quien trasfigura la cotidianidad para volverla antropológica” (Moncó, 1994, p. 429).

La reconfiguración del *lugar* encarna la complejidad de los dos lugares, como lo describe García-Canclini (2001), porque define nuevas modalidades de la organización de la cultura, de la hibridación de las tradiciones de clase y etnias. Así, los reasentamientos se convierten en lugares que determinan la pluralidad:

(...) las luchas y los conflictos territoriales se producen cuando entran en relación distintas percepciones de pertenencia, dominio y soberanía sobre el espacio. Esta lógica da cabida al concepto de los territorios plurales, en tanto que espacios de jurisdicción que demanda acciones propias del ejercicio de gobierno (Zambrano 2004, p. 146).

Teniendo en cuenta los conceptos anteriormente planteados, se puede considerar que el territorio se define también, a partir de translocaciones culturales en la historia de una comunidad, para fundamentar las re-apropiaciones territoriales y el cambio social que se deriva:

Es necesario tomar parte de las viejas estructuras y reconstruirlas o darles otras funciones para que se adecuen a las nuevas necesidades que van surgiendo con el cambio social. Lo importante es el sentido de continuidad de los habitantes por su territorio, en el que la naturaleza, los seres humanos y sus obras forman un todo indisoluble (Domínguez, 2001, p. 82).

Así, la territorialidad transgrede las demarcaciones prediales construidas por las administraciones y los planificadores del reasentamiento para establecer los límites de la propiedad, porque es

otra dimensión del espacio. En este sentido: “El territorio significa algo más que el espacio de tierra comprendido dentro de ciertos límites. El territorio, es más bien, la extensión del espacio que sustenta, tanto física como espiritualmente (...) es un símbolo de identidad (Rappaport, 2000, p. 47).

La relocalización tiene un significado muy concreto para las comunidades, porque puede representar dos situaciones simultáneas, por un lado es la continuidad de su territorio; por otro, la ruptura con el paisaje anterior. En ambos casos, tiene un valor simbólico importante ligado a la identidad (Wang, 1997). Dos categorías indivisibles, pues existe una interdependencia de pérdida y reparación, donde las viejas y las nuevas estructuras sociales se entrecruzan para nominar la territorialidad. Los espacios socializados son memoria colectiva, que determinan la territorialización y desterritorialización.

Así, los territorios polisémicos, son escenarios que plantean nuevos enfoques de estudio para entender las relaciones interétnicas en lo regional-nacional, como parte de un proyecto político que contiene elementos discursivos de la modernidad, y para cuestionar la práctica dominante desarrollista que los excluye (Gow, 2005), como ha sucedido con el pueblo nasa.

3.4 Reflexiones metodológicas para estructurar el trabajo

El capítulo que ha representado mayor complejidad en esta investigación, tiene que ver con las diferentes categorías de análisis para abordar las diversas realidades de las mujeres nasa en la reconstrucción. En este sentido, es difícil cuantificar los diferentes aspectos que engloba el escenario del desastre, con categorías que incluyen la etnicidad y, con un pueblo tan particular como el nasa. Es decir, las mujeres indígenas confrontan la doble alteridad, *esas otras*

mujeres e indígenas. Teniendo en cuenta lo anterior, pensé en la perspectiva de género por dos razones:

La primera se refiere directamente a la pregunta: “¿Qué aporta de nuevo y cómo es utilizada la categoría de género en un contexto tan complejo? Además de visibilizar el trabajo que realizan las mujeres en un escenario tan difícil, también se puede pensar en: “una nueva manera de plantearse viejos problemas” (Lamas, 1997, p. 115).

La segunda razón supone reflexionar alrededor del uso de este concepto. A pesar de la importancia que tiene incluir la variable de género en los estudios, la atención y posterior reconstrucción en los desastres, para que estos procesos sean exitosos, en gran parte de las lecturas encontré una tendencia a la victimización. Es decir, además de resaltar las inequidades y la importancia de la participación de la mujer para lograr una igualdad, no son muchas las investigaciones que muestren el tesón, la resiliencia, la solidaridad, la reciprocidad, la lucha de las mujeres y sus historias después de un desastre. Esto puede deberse a dos razones básicas, la primera se refiere a la poca información que hay con este tema en concreto. La segunda, obedece a que la mayoría de los estudios son realizados casi inmediatamente después de ocurrido el desastre, en momentos de caos, donde prevalece lo cuantitativo y la variable de género se toma como algo tangencial. Este hecho no permite observar cómo se recomponen las comunidades con el tiempo, cómo pueden reelaborar sus vidas a partir de la experiencia acumulada antes del desastre y después de este, y el papel de las mujeres en este proceso a mediano y largo plazo.

En este sentido, la categoría de género es utilizada en la Gestión del Riesgo de Desastres de Género (GRDG), y se ha institucionalizado nacional e internacionalmente, como si su asunción discursiva fuera suficiente para cambiar la situación de las mujeres en los desastres. Lo

que también vale cuestionarse, cual es el papel de estas agencias con relación a la atención pos desastre y a la reconstrucción si:

(...) el protagonismo de las instituciones no permite ver, en primer lugar, que son varias las plataformas y las perspectivas desde las que se puede interpretar un problema social y obrar en consecuencias (...) en la mayor parte de las ocasiones la institucionalización de una problemática acaba diluyendo una realidad y cotidianidad de la misma a fuerza de invisibilizar su singularidad y heterogeneidad expresiva y significativa (Moncó, 2011, pp. 201-202).

Dicho protagonismo, no solo invisibiliza, sino que también homogeniza, al considerar una sola categoría de mujer, sin ponderar las diferencias que existen en el universo femenino y con relación a la etnicidad. En este sentido, las mujeres nasas tienen una identidad muy definida, que las diferencia de otras mujeres y de otras etnias, con lo cual su alteridad, no puede circunscribirse de manera exclusiva a la mujer víctima de un desastre, porque sus vivencias, su oralidad, y su quehacer las convirtieron en intelectuales, en líderes con discursos políticos estructurados que han hecho un gran aporte al movimiento indígena después de la catástrofe.

Para las mujeres nasas, las categorías occidentales utilizadas para analizar las inequidades de género, así como los conceptos de lo público y lo privado no logra representar su pensamiento entre lo femenino y lo masculino. Para ellas se trata de complementariedad, porque tanto el hombre como la mujer deben trabajar juntos. En especial porque la vida del pueblo nasa está atravesada por el componente político sustentado en la resistencia y en lucha, en la defensa de su cultura y su territorio, algo que para ellos es inseparable, pues se consideran parte constitutiva de la madre tierra.

Por lo expuesto anteriormente, pensar en las desigualdades de género en este contexto implicaría otro tipo de investigación, con un marco teórico y un planteamiento metodológico diferente que, inclusive

exigiría, cambiar la forma del relacionamiento en el trabajo de campo con las mujeres. Por lo que sería poco responsable de mi parte abordarlo, aunque sea de manera tangencial, pues podría sacar conclusiones que pueden resultar equivocadas. Los pueblos indígenas son muy herméticos con este tema y esto requeriría otro tipo de acercamiento con ellas.

De acuerdo a la información consultada, a la observación del trabajo que realizan las mujeres nasa y su papel en la organización indígena, el feminismo como categoría de análisis vuelve a estar en el escenario de la investigación, esta vez con argumentos que considero pueden ser más válidos, por las especificidades de las nasa:

1. Aunque el concepto de género se ha institucionalizado en el área de los desastres, debe generar un debate diferente que permita una consideración que trascienda la victimización de las mujeres y la discriminación. Con lo cual, debe incluirse en el análisis otros conceptos para abordar esta complejidad. El análisis de la cultura puede dilucidar muchas respuestas.
2. Desde la antropología hay un enfoque más holístico, porque analiza la cultura, la alteridad y la identidad, como parte de la diversidad, lo que permite: “valorar la comparación y reconocer la importancia del concepto de diferencia” (Moore, 1991, p. 228). Esta premisa posibilita ampliar el debate en el marco del desastre.
3. Cuando he compartido, hablado, caminado con las mujeres nasa y también con los hombres, he observado su resiliencia. Esto se ha dado a través de la resistencia, porque el terremoto y la avalancha empoderaron principalmente a la mujer nasa. Así he podido constatar su capacidad de recuperación, para continuar con su proyecto político reivindicando sus derechos.

4. La resistencia política que los ha caracterizado históricamente, se convirtió y re-direccionó hacia la reconstrucción. En este sentido no se puede hablar de un aspecto aislado del otro, porque es parte de su identidad: ser nasa es resistir.

3.4.1 Proceso de investigación

¿Por qué mujer y territorio en un contexto pos-desastre? Este interrogante nació a partir de la observación de las mujeres nasa trabajando codo a codo con los hombres en la construcción de los albergues y en todas las demás actividades que se requirieron en la primera etapa de la reconstrucción, cuando realicé el trabajo de campo como parte del equipo de la corporación Nasa Kiwe⁴⁴. Esto originó mi interés como tema de investigación: el impacto generado en las comunidades afectadas por la avalancha del río Páez y su posterior proceso de reconstrucción en los reasentamientos, donde fueron reubicadas las comunidades más afectadas por el desastre.

Intentar responder a este interrogante nace de mi experiencia como mujer, la cual ha sido enriquecida a través de la academia y el trabajo; y lo más importante, compartir con mujeres, en especial las indígenas, quienes a lo largo de los años me han enseñado diferentes maneras de observar, hacer y compartir la realidad del enriquecedor y diverso mundo femenino. Lo que ha permitido ampliar mi horizonte de reflexión, no solo como mujer sino también como antropóloga frente al estudio de los desastres y las mujeres porque:

La antropología ha dado recursos para legitimar la diversidad a través del conocimiento de las diversidades históricas y culturales (...) ha ampliado su capacidad abarcadora al incluir análisis sobre la condición femenina, la cultura de las mujeres, las feminidades, las identidades de género, la vida cotidiana y la reproducción de las identidades (Lagarde, 1999, p.36).

⁴⁴ Corporación creada en 1995 para atender a las comunidades afectadas por el terremoto.

Las investigaciones que he realizado en diferentes zonas rurales de Colombia en temas relacionados con el territorio, la identidad, los desastres y los derechos humanos (DDHH), me han permitido conocer distintas realidades de ese otro país, donde las comunidades rurales son las más vulnerables y vulneradas, especialmente las mujeres indígenas, quienes además de sufrir la triple discriminación por su pertenencia étnica, por ser pobres y por ser mujeres, también tienen que vivir invisibilizadas.

A partir de estas reflexiones me interesé en continuar el trabajo de investigación en los desastres, pero esta vez enfocado a la experiencia de las mujeres en el proceso de reconstrucción en los reasentamientos. Por esto, la perspectiva metodológica se fundamenta en el análisis antropológico de la información cualitativa y desde la etnografía, si se entiende que:

El contenido etnográfico de una entrevista no reside en aquellas partes del texto escrito de la transcripción que se centran en lo que nos interesaba averiguar antes de desarrollar el trabajo de campo, sino en toda la cultura que se despliega ante nosotros en el encuentro humano. Es la cultura ajena lo que hemos de llegar a “ver”, y sólo en función de esa gran unidad que hemos entrevisto elegiremos luego las citas de las transcripciones que la representen de un modo más pleno. Pero eso no lo sabremos hacer si no hemos asistido en directo a esa irrupción de su cultura (Sanmartín, 2007, p. 18).

Teniendo en cuenta lo anterior y partiendo de la complejidad que encarna la alteridad en sí misma y a su vez en el contexto del desastre y la reconstrucción, esta investigación se ha realizado en dos etapas:

3.4.1.1 La información secundaria

Para esta investigación se partió de las investigaciones, los informes técnicos, los artículos académicos y periodísticos⁴⁵, enfocados a los diferentes tipo de desastres, en concreto los terremotos y a las investigaciones realizadas en América Latina. El propósito de esta búsqueda tuvo como objetivo identificar problemáticas similares en la región, a pesar de su diversidad, pues varios países de este subcontinente hacen parte del sistema montañoso de los Andes⁴⁶.

Una de las dificultades presentes durante la búsqueda del material bibliográfico, concretamente para Colombia, ha sido la reducida literatura científica de investigaciones sociales y culturales de los desastres, donde la perspectiva de género está prácticamente ausente. La gran mayoría de los informes son de organismos gubernamentales y ONG's nacionales e internacionales que se enmarcan, principalmente, en el campo de la geología, la ingeniería, la arquitectura, entre otras áreas afines. Llama la atención la exigua documentación por fuera de este ámbito, si se tiene en cuenta que este país se caracteriza por tener una larga historia de desastres.

Las múltiples variables que involucra un desastre, requiere mirar otros aspectos que no están directamente vinculados con el fenómeno en sí. Aunque inicialmente la exploración estuvo enfocada al estudio de los desastres realizados desde la sociología del riesgo y la antropología, también incluí otras categorías de análisis que me permitieran ampliar el

⁴⁵ Recopilación de información de los terremotos de mayor impacto en el mundo, no solo por su magnitud, sino también por sus impactos: Haití, Japón, Turquía, Indonesia, Chile, Nepal, China, Bangladesh, Ecuador, USA, Ecuador, entre otros países.

⁴⁶ “Los Andes son paralelas a los límites de las placas litosféricas en las cuales la deformación de la corteza produce levantamiento orogénico [movimiento de placas], lo que se acompaña de sismos y volcanismo. Los Andes son producto de la subducción de la placa de Nazca, debajo del borde continental de la placa Sudamericana (Oliver-Smith, 2002, p. 149). El 60 % de los terremotos en el mundo suceden en esta región del planeta, según el Instituto Geológico Colombiano.

análisis de las mujeres nasa como: género, feminismo, empoderamiento, territorio e identidad. Dichos conceptos los considero fundamentales para abordar el trabajo de investigación con el pueblo indígena nasa, no solo por su condición étnica, sino también por la triada simbólica: identidad/territorio/mujer, que configuran parte de su cosmovisión. Es decir, pienso que la información de los estudios acerca los impactos de los desastres, no logran dimensionar la realidad de un pueblo, si no se tiene en cuenta que el territorio es una víctima. Por tanto, su análisis debe incluir otros aspectos que se enmarcan más en los contenidos de la cultura, que en el desastre en sí.

De otro lado, cabe aclarar que la consulta electrónica fue un recurso importante para esta investigación, no solamente por el protagonismo que ha tomado la información *mass-media* en los últimos años, sino también y debido a eso, al alto porcentaje de investigaciones publicadas a través de este medio. En algunos casos la web es el único, como sucede con los sistemas de información geográfico de las instituciones que trabajan con los mapas de amenazas y temas relacionados, así como también con la cartografía, que incluye los territorios indígenas del país.

3.4.2 Técnicas de investigación en el trabajo de campo

“Convivir y dialogar como espectadores privilegiados que formamos parte de la escena misma, nos permite convertir el metalenguaje en objeto mismo de observación”.
(Moncó, 2000, p. 160).

Se refiere a las diferentes técnicas de investigación utilizadas para recolectar información cualitativa y se constituye en la médula de la antropología, puesto que “La investigación antropológica (...) el método de trabajo de campo (la observación participante) y su perspectiva intercultural distingue a la investigación antropológica sobre desastres de las otras disciplinas” (Oliver-Smith, 1995, p.50).

En este sentido la observación participante, como instrumento de investigación cualitativa (Kawulich, 2005), se refiere a la mirada activa, no solo a través de la percepción de lo observado, sino también participando de las diferentes actividades que realizan individual y colectivamente las personas con las cuales se comparte, lo que: “(...) implica que el observador intervenga en la vida del grupo, participe en sus actividades” (Duverger, 1996, p. 330).

Las entrevistas semi-estructuradas y abiertas, se refieren a la comunicación e interacción con las personas que se expresan con sus propias palabras (Robles, 2011) para enriquecer la etnografía. Es un proceso que va más allá de la simple comunicación, ya que invita a la reflexión, desde su propio contexto (Reyes, 2011). Desde una perspectiva feminista, una entrevista, como lugar de encuentro, permite el diálogo entre mujeres para: “repensar, deconstruir, aprender nuevas manera de expresión (...) hablar de una, de nosotras; es decir usar un lenguaje incluyente de las mujeres, un lenguaje de reconocimiento” (Lagarde, 1998 p. 97), que puede ser transformador.

Los grupos de discusión (conversatorios), como método para recabar información: “está basada en una interacción relativamente abierta, sobre uno o varios temas, en donde los/as participantes pueden dar a conocer sus ideas, apreciaciones, sobre un determinado fenómeno social” (Reyes, 2011, p. 58). Para lograr dicho objetivo, se necesita contar con elementos facilitadores y un objetivo claro, que incentive la comunicación entre los y las asistentes. Para ello es necesario: “verlos en un mismo plano horizontal para crear una relación respetuosa, productiva y confiable” (Fals-Borda, 2003, p. 101).

3.4.3 Apuntes para una etnografía feminista

La etnografía como método cualitativo de análisis ha sido el fundamento, por excelencia, de la antropología. “estar allí” como lo expresa Geertz (1997), implica, en el proceso de investigación, compartir diferentes espacios con las personas y comunidades para entender esa alteridad y así poder escribir acerca de sus realidades. Por ello, la etnografía es “(...) establecer relaciones, seleccionar a los informantes [personas], transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc.” (Geertz, 2000, p. 21), que facilitan la recolección de la información para convertirla en escritura. Pero dichas técnicas que parten de leer, escuchar, interrogar, observar y escribir no tienen nada de neutro (Delgado, 2012), pues “la manera en que se lee, escucha, observa o pregunta, ya tiene un enfoque distinto” (Bartra, 2012, p. 72). Y esa diferencia también están en las palabras, en el léxico utilizado para reemplazar los conceptos clásicos de la antropología, pues en esta investigación no llamo “informantes” a las personas que generosamente compartieron sus vidas, ni “objeto de estudio” a las mujeres nasa, quienes me enseñaron el sentido de la resiliencia, pues concibo la etnografía en términos dialógicos y colaborativos (Street, 2003).

Ese “estar allí” constituye, asimismo, un acto irreductible, por cuanto la observación debe estar dirigida a la laboriosa tarea de comprender de la mejor manera los modos de ver, de actuar, de *hacer cultura* de las mujeres no solo en los rituales, también en la cotidianidad y en las múltiples simbologías que entrañan la historia un pueblo, porque: “Cuando contemplamos la realidad para etnografiarla nos encontramos con que, estando viva, siendo histórica, no se está quieta como el modelo que posa ante el pintor” (Sanmartín, 2007, p. 15). Es en dicha realidad que la observación también es un diálogo, más que una técnica “aséptica” para registrar lo observado a través de la descripción.

Por ello, la etnografía debe ser dúctil para lograr una mejor interacción con las personas que brindan su conocimiento y experiencia porque la cultura es un documento activo (Geertz, 2000), de ahí que el material de campo debe ser también:

(...) quien nos cuestione, y eso exige un tipo de apertura moral. Esa apertura y ese esfuerzo son morales porque, en ocasiones, exigen del observador una renuncia de su posición previa, un cambio de las categorías y valores que usa como modelos que guían el movimiento de su razón, nada de eso se produce sin la práctica de la humildad, sin el cambio de la disposición y la voluntad (...) y es ese proceso crítico el que ayuda a penetrar en la cultura ajena lo que se quiere comprender (Sanmartín, 2003, p. 14-15).

En este sentido la etnografía define y *re*-define significados, porque constituye nuevos interrogantes que transforman las preguntas planteadas cuando se emprende la investigación, y esto solo tiene sentido si en el “conocimiento y la comprensión del otro [otra] adquirimos algo más de lo que llevábamos puesto antes de comenzar el periplo” (Sánchez, 1996, p. 18).

En este contexto las preguntas iniciales de esta investigación⁴⁷, surgieron al observar a las mujeres indígenas trabajando en la construcción de los alberges; y de la reflexión como mujer y antropóloga en el escenario de la reconstrucción después del desastre del río Páez: ¿Qué sucede con las mujeres y la territorialidad? En primer lugar, el solo hecho de formular esta pregunta me posicionó de manera diferente frente a la investigación y a los objetivos de la misma.

Cuando se procede a contestar la o las preguntas formuladas a partir de un Punto de vista feminista se utilizan instrumentos (técnicas) *ad hoc*. Por ejemplo, la observación no siempre es igual, no existe la observación neutra, siempre se observa con los ojos propios, con lo que cada quien trae adentro: con las emociones, los gustos, los talentos, la preparación, la ideología y la política. No todos los sujetos que observan un proceso lo hacen de la misma manera. ¿Qué quiere decir esto?

⁴⁷ En la página 36 planteó otros interrogantes con relación a los desastres y las mujeres.

Significa que quien emprende una investigación feminista no mira la realidad de la misma manera que una persona insensible a la problemática de la relación entre los géneros. Por lo tanto, las preguntas que se planteará desde su ser, su sentir, su pensar, no pueden ser iguales, serán necesariamente diferentes en la medida del interés por saber cuál es el papel de las mujeres en determinados procesos (Bartra, 2012, 71).

Fueron interrogantes a viejos problemas, los que me llevaron a cuestionarme el papel de la mujer en la reconstrucción, en especial cuando su ethos es indígena. Realidades poco estudiadas en el contexto de los desastres con las particularidades sismotéctónicas de un país como Colombia, donde estos son recurrentes. Las respuestas las busqué con las nasa, quienes estuvieron en primer lugar como interlocutoras: escuchar los relatos de sus vivencias y las reflexiones acerca de su realidad como víctimas de un desastre, fue fundamental para comprender el cómo *re*-construyeron a partir de su experiencia para transformar los reasentamientos en territorialidad. Los sutiles y sencillos actos de la rutina femenina, prolífica en significados, no han sido lo suficiente referenciados (especialmente en el escenario de los desastres) para entender que el tejido social de un pueblo como el nasa descansa en el seno de las mujeres.

La etnografía no fue solo la observación de las indígenas. Lo que intenté fue, con una mirada feminista, cambiar el cómo hice la observación y la escucha, lo que supuso un rompimiento interno que tienen más que ver con una postura política que con las técnicas de investigación. Al respecto Bartra (2012) sostiene que:

El Punto de vista feminista nos lleva a desarrollar el proceso de investigación de manera un tanto diferente, en la medida en que se inicia con la formulación de preguntas distintas (acerca de cuestiones que, en general, no son consideradas relevantes por otras y otros investigadores). Por ejemplo, una de las interrogantes con las que ha arrancado a menudo la investigación feminista es, simplemente: ¿dónde están las mujeres? (p. 73).

Considero que una etnografía con enfoque feminista, empieza por una mirada donde pone en primer plano *las palabras* de las nasa: las indígenas, las líderes, las profesoras, las comuneras, las mayores; lo cual supuso un diálogo, más allá de la entrevista (como lo expongo en el capítulo que llamo “confesiones metodológicas”), para materializar sus pensamientos y comprender el papel determinante que ellas juegan en la recomposición del tejido social de la comunidad. Sus vivencias y testimonios significaron romper con el concepto de “víctima”, utilizado comúnmente en el lenguaje de los desastres; término que de manera subrepticia permea a las mujeres y a sus comunidades.

3.4.4 El trabajo de campo con los nasa

*“En el trabajo de campo antropológico, la imparcialidad no es ni un don natural ni un talento prefabricado”
(Geertz, 1996, p. 60).*

Parte de los datos etnográficos recogido en el trabajo de campo, los obtuve en diferentes períodos durante el tiempo que viví en Popayán (Cauca) por más de 10 años; con lo cual, he tenido la oportunidad de recoger información de los nasa en diferentes momentos y con diversos objetivos: con la Universidad del Cauca (Centro de Investigaciones y Servicios -CIS-) y el Programa Presidencial para la Reinserción (PPR), al trabajar en el proceso de reinserción de los grupos guerrilleros del M-19 y el Quintín Lame (movimiento armado de los nasa). Así mismo, con el Instituto de Reforma Agraria (INCORA) elaboré los estudios socioeconómicos para la constitución y ampliación de resguardos indígenas de las comunidades de nasa de Quintana, Caldonó, Novirao, Tumburao, Las Delicias, La Concepción y Totoró, ubicados en diferentes lugares del departamento.

Con la Corporación Nasa Kiwe (donde nació esta investigación), hice parte del equipo de trabajo el área de medio ambiente, lo que permitió estar en la primera etapa de atención y el comienzo de la reconstrucción

en los albergues y reasentamientos donde fueron trasladadas muchas familias indígenas, que perdieron parte de su territorio, ya que el impacto del sismo en la geografía de la región, inhabilitó muchas zonas para la vivienda.

Posteriormente, trabajé con el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), coordinando el equipo de trabajo (con nasas de diferentes resguardos) y en el diseño metodológico para la sistematización de los diagnósticos socioeconómicos y culturales para los veinte resguardos de Tierradentro⁴⁸. Después de esta experiencia, realicé la investigación y el diseño de la cartilla “Experiencia milenaria, cultural y política de las comunidades indígenas nasas de Tierradentro”, a petición de Avelina Pancho, vicepresidente del Comité Ejecutivo del CRIC para la fecha.

Dichas actividades, ampliaron el horizonte de análisis, al tener la posibilidad de compartir con las y los nasa, esos otros espacios de encuentro, cuando se teje la conversación y se crea confianza junto al fuego en una noche fría después de las reuniones con la comunidad. En este contexto, más que una práctica metodológica para recolectar información “(...) el trabajo de campo es todo él una experiencia educativa (...) [Donde se] tiene que aprender a la vez a vivir y pensar” (Geertz, 1996, p. 58-61).

La segunda parte del trabajo de campo lo realicé en el 2015, durante el cual hice las entrevistas a los gobernadores⁴⁹ de los resguardos en los reasentamientos, así como también a diferentes personas que trabajan con el CRIC, y a las mujeres de las comunidades: profesoras, consejeras, mayores, cabildantes, enfermeras y líderes de la organización. Dicha actividad tuvo dos objetivos fundamentales: el

⁴⁸ El desarrollo de esta actividad se realizó en el municipio de Inzá (Tierradentro).

⁴⁹ Representan legalmente a la comunidad y hacen parte de la junta de gobierno adscrito a un territorio, que puede ser una parcialidad indígena o resguardo, son elegidos por la comunidad en elecciones anuales. También es una figura de representación pública que puede ejercer autoridad de acuerdo a sus tradiciones; estos son entre otros, los aspectos de mayor relevancia (Decreto 2164 de 1995).

primero se refiere, a la información de campo para conocer la situación de los nasa en la actualidad, partiendo de la premisa de que cualquier grupo humano afectado por un desastre, puede requerir de años y hasta décadas para recomponerse.

El segundo, tiene que ver con la memoria colectiva, es decir, las entrevistas estuvieron dirigidas a recoger la historia y las experiencias de las comunidades y de las mujeres nasa en esa diacronía de hechos originados con la avalancha del río Páez en 1994. Al ser los desastres “marcadores históricos que dividen el tiempo” (Oliver-Smith, 2002, p. 147) las narraciones transitan entre el pasado y el presente, porque:

En cada diálogo interpersonal, en cada una de las palabras de los actores sociales hay retazos de historia. A decir verdad las diferentes voces que se escuchan en el transcurso de un trabajo de campo son historia además de historias. Cada ser humano es porque se recuerda, y al hacerlo narrativiza, actualiza y hace presente lo que fue su pretérito. En este sentido, tanto la memoria individual como la colectiva se expresan en un hoy; son interpretaciones y reinterpretaciones de un ayer que ya ha sido (Moncó, 2000, p. 174).

Así, la etnografía se compone de varios momentos, que nace con el sismo/avalancha del Páez, con los primeros años de la reconstrucción y se complementa con las visitas de campo en el 2015, donde orienté todo el trabajo de campo a realizar las entrevistas.

En esta etapa, pude constatar que las relaciones de amistad con personas de la organización indígena, continúa a pesar del tiempo transcurrido. Resalto este hecho, porque uno de los factores importantes para hacer trabajo de campo en Colombia, es contar con el acompañamiento de personas locales para poder acceder a las comunidades, pues la seguridad es un factor determinante a la hora de viajar a las zonas rurales, especialmente en el Cauca, donde los territorios indígenas han sido permeados por el conflicto armado.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario informarse acerca de la situación política y de orden público local, si es posible viajar al lugar programado, si hay actores armados⁵⁰ y a qué grupo pertenecen y, si permiten el acceso a los sitios donde viven las comunidades. Dicha información es importante para los realizar los desplazamientos en el territorio. Asimismo, es preciso contar con el respaldo de la comunidad y/o de líderes para conectarse con otras personas de la zona, y así lograr la consecución de la información en el trabajo de campo.

De otro lado, la violencia vivida en Colombia durante décadas y la violación de DDHH permanente hacia los pueblos indígenas, ha generado un ambiente de desconfianza arraigado en las comunidades. Es lógico que no quieran hablar con gente ajena a la organización. Por esto, es importante contar con el acompañamiento de personas conocidas, pues sus recomendaciones son vitales para realizar la etapa de campo con tranquilidad.

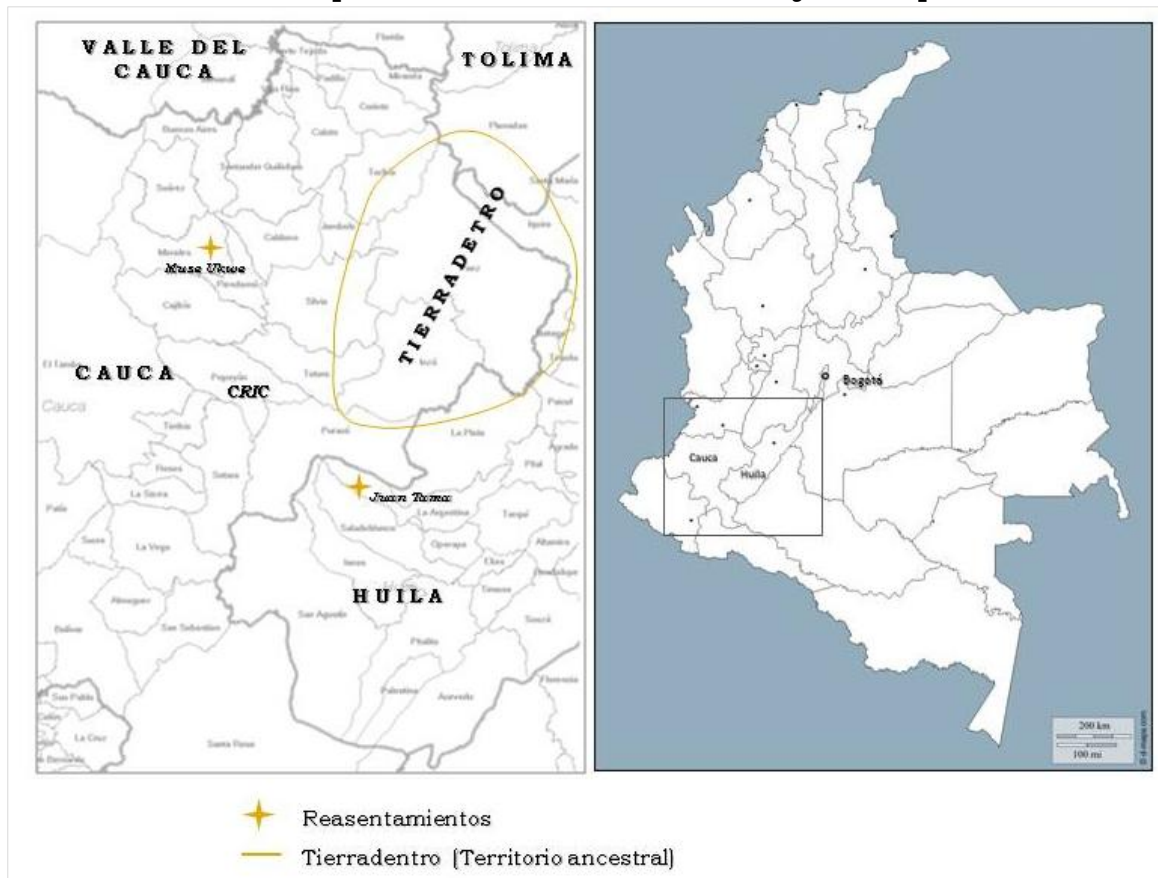
Las visitas de campo las realicé en tres sitios diferentes del departamento (Ver mapa 1. Ubicación de las zonas de estudio):

1. Popayán (Cauca), donde se encuentra la sede del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), y la Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN), además viven allí algunas líderes o se desplazan desde sus comunidades a la capital del departamento, por los constantes compromisos adquiridos con la organización y con las diferentes entidades gubernamentales.
2. El reasentamiento de *Muse Ukwe* (Tierra plana) ubicado en el municipio de Morales al nor-occidente del departamento del Cauca. (ver foto 1).

⁵⁰ En ocasiones, dependiendo del actor armado que domina el territorio, hay que pedir permiso o informarles del trabajo que se está haciendo.

3. El reasentamiento de Juan Tama, situado en el departamento del Huila, límites con el Cauca.

Mapa 1. Ubicación de las zonas de trabajo de campo



Fuente: elaboración propia, a partir de OCHA, 2013⁵¹

⁵¹ OCHA-United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. Consultado en: <http://www.zonu.com/detail/2011-08-19-14372/Mapa-mudo-del-Cauca.html>



Foto 1. Casa del cabildo de Muse Ukwé. Claudia Quiceno, 2015



Foto 2. Casa del cabildo de Juan Tama. Claudia Quiceno, 2015

Además de los encuentros con las indígenas, pude reunirme con otras personas, que han trabajado con los nasa y que también vivieron el terremoto y la etapa pos-desastre, lo que me permitió conseguir parte del archivo fotográfico de la época y documentación pertinente para esta investigación.

Escuchar a los testimonios de las mujeres durante el proceso de reconstrucción y su experiencia en la organización, fue uno de los

objetivos de las entrevistas. De ahí que la mayoría se dirigieron a las nasas: 8 corresponden a *Muse Ukwe* y 7 al reasentamiento de Juan Tama. Por su parte, las reuniones con los hombres fueron 4 de *Muse Ukwe* y 5 de Juan Tama, para un total de 24 personas entrevistadas. Es importante aclarar que dos ocasiones hubo varios encuentros con la misma persona, como sucedió con Aida Quilcué y Doris Canencio, quien además fue el enlace con otras mujeres de la organización y generosamente fue mi compañera de viaje hasta Morales. En el CRIC, participé en dos reuniones con los consejeros, directores de programa y representantes de los reasentamientos.

Para la realización de las entrevistas, contacté con líderes de las comunidades, y con personas que han ocupado cargos de relevancia en la organización como los consejeros y las consejeras, y con personas que han trabajado en los cabildos de sus comunidades como las gobernadoras y los gobernadores, alguaciles, secretarias/secretarios, tesoreras y tesoreros. También tuve la oportunidad de hablar con los profesores y profesoras, quienes realizan una labor intercultural académica importante desde la educación propia, y con mujeres que trabajan en área de salud⁵².

Así mismo, efectué tres reuniones (grupos de discusión)⁵³ por reasentamiento con las personas que hace parte de la junta del cabildo, mayores, mayores y otras personas de la comunidad. Para realizar estas actividades, conté con la autorización de los gobernadores de los dos reasentamientos con quienes me reuní con antelación a las mismas.

⁵² Es importante aclarar que las políticas públicas estatales tiene un componente étnico, en sus planes de desarrollo. Esto permite que los pueblos indígenas puedan gestionar recursos para desarrollar proyectos en salud y educación propia.

⁵³ Los nasa los denominan conversatorios.

4 EL ESCENARIO DE LA INVESTIGACIÓN

Este capítulo tiene como objetivo presentar el contexto geográfico, socioeconómico y cultural del departamento⁵⁴ del Cauca, y la importancia histórica que ha tenido esta región en el escenario nacional. Por lo tanto, se presentará concretamente la zona de Tierradentro como territorio ancestral del pueblo nasa, el cual se encuentra ubicado principalmente en los municipios de Páez e Inzá al nororiente del departamento. Tradicionalmente este territorio ha sido considerado como la cuna de los nasa.

El departamento del Cauca se localiza en la zona sur-occidental de Colombia (Mapa. 2). Por su extensión, ubicación y características geográficas hace parte de las regiones (Ecosistemas) Andina, Pacífica y Piedemonte Amazónico con una superficie de 29.308 km², que corresponde al 2,7% de la extensión del territorio nacional (IGAC, 2009; PNUD, 2012). Su capital es la ciudad de Popayán y administrativamente está dividido en 42 municipios y cinco provincias. El Cauca limita al norte con el departamento del Valle del Cauca y el departamento del Tolima al este con el departamento del Huila; al sur con Nariño y al oeste con el océano Pacífico (PNUD, 2012).

Geográficamente cuenta con la cordillera de los Andes que recorre toda América del sur, la cual se divide en tres ramales, situándose en el

⁵⁴ La distribución política-administrativa de Colombia se divide, principalmente, en departamentos y municipios, y se ha caracterizado por el desconocimiento de las diferencias geográficas, socioeconómicas y culturales de las regiones. Dicho trazado obedeció más a los caprichos de los mandatarios de turno y a colmar las aspiraciones burocráticas del bipartidismo tradicional que a las realidades locales; convirtiéndose en instituciones erráticas que coinciden débilmente con los intereses de quienes representan: “Todos los departamentos presentan disfuncionalidades ocasionadas por el deficiente trazado de sus límites. Están van desde las ecológicas hasta las de orden público” (Borja, 2000, p. 159). Con la reforma constitucional de 1991, la provincia apareció en el ordenamiento territorial de Colombia como alternativa que pudiera convocar la diversidad del país. Iniciativa que no logró consolidarse pues la remoción de las figuras tradicionales, los feudos, de la clase política tradicional, han sido inamovibles.

Cauca el nudo andino del Macizo Colombiano, donde nacen las cordilleras central y occidental; y cuatro de los ríos más significativos del país: Cauca, Magdalena, Patía y Caquetá (IGAC, 2009). Los Andes proporcionan al paisaje colombiano su estructura básica (Bushnell, 2006).

El complejo sistema orográfico asociado a las condiciones climáticas, edafológicas e hidrográficas contribuye a que el departamento presente una importancia ecológica y bio-geográfica regional, por encontrarse diversos ecosistemas, así como diferentes patrones de ocupación humana” (IGAC, 2009, p. 33). El Cauca tiene prácticamente todos los pisos térmicos -y variedad de climas-, que van desde el glaciario (nevado del Huila), hasta las regiones más bajas y cálidas en la costa pacífica (Gamarra, 2007).

Entre estos extremos se encuentran los ecosistemas marino costeros, con sus formaciones de manglares que dan paso a las selvas cálidas de las colinas del pacífico. Las selvas subandina y el piedemonte del Choco Biogeográfico, marcan la continuidad con las selvas nubladas andinas de la vertiente occidental de la Cordillera Occidental y la vertiente oriental de esta cordillera hasta los valles interandinos del Cauca y del Patía. Entre estos valles se alberga la mayor extensión de paramos en el departamento. Hacia el sur oriente de las cumbres de la cordillera central, en el macizo colombiano, en la confluencia entre esta cordillera y el desprendimiento de la cordillera oriental se encuentran las selvas andinas, subandina y cálidas del piedemonte amazónico en la denominada Bota Caucana (CRC, 2009).

Las tierras del departamento en buena medida constituyen zonas de vegetación de páramos. Según la clasificación del IGAC⁵⁵, menos del 3% del departamento tiene una fertilidad alta, cerca del 32% tienen fertilidades “bajas” y otro 25% muestran fertilidades “muy bajas”. A pesar de la diversidad geográfica con la que cuenta este departamento,

⁵⁵ Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC).

sus suelos no tienen vocación productiva, como lo argumentan los estudios realizados⁵⁶:

Mapa 2. Localización del departamento del Cauca en la República de Colombia



Fuente: Linda García, 2015

⁵⁶ El 36,41% son suelos que se deberían destinar a la “conservación” y un 25, 11% a producción y protección forestal. Esto indica que más de la mitad de los suelos del departamento tienen limitantes productivos. La zona Oriental, el Macizo y la Bota son, en su mayoría, tierras con poca vocación comercial, con limitaciones para el uso agrícola y con vocación hacia la conservación forestal y agroforestal. La zona del pacífico también presenta poca disponibilidad de suelos agrícolas, mayoría tienen aptitudes forestales y agroforestales. En medio de estas condiciones geográficas diversas se desarrollan las dinámicas sociales, políticas y económicas del departamento (Duarte et al., 2004, p. 7).

Dichos datos son significativos con respecto a la vocación de los suelos en el departamento porque constituyen uno de los factores determinantes en el tipo de propiedad y tenencia de la tierra, entendida como la forma jurídica o consuetudinaria que marca la interrelación entre grupos y personas por tener un carácter multidimensional, con respecto a su uso y manejo, lo cual incluye todos los recursos naturales (FAO, 2003).

Además de los conflictos por la tenencia, al revisar el uso y las aptitudes de la misma surgen otras dificultades. La mitad del departamento está cubierto por bosques sin intervención (...), los cuales son ecosistemas muy frágiles, poco fértiles y con limitaciones para su explotación económica. Por otro lado, más del 90% de la tierra que ha sido intervenida (...) tiene problemas de uso, en especial, por la sobreutilización. Los problemas de pobreza rural y el significativo peso que tiene las pequeñas explotaciones parecen estar ejerciendo gran presión sobre los recursos (Gamarra, 2007, p 5).

4.1 Aspectos socioeconómicos

En el departamento se desarrollan actividades de producción de bienes y servicios. Las actividades agropecuarias son el renglón principal del producto interno bruto con una participación del 50% del total de la economía departamental. Las demás actividades se reparten entre servicios con el 35%, industria con el 14% y el 1% es ocupado en la minería (IGAC, 2009; Duarte et al., 2014).

Aunque el departamento de Cauca y su capital Popayán, jugó un papel determinante en la historia del país desde épocas coloniales y posteriormente en la república, con la participación política en el ámbito nacional que continua hasta el presente, esto no se ha revertido para el desarrollo del departamento, el cual tiene altos niveles de pobreza y un crecimiento económico desigual:

El departamento del Cauca tiene serios problemas de pobreza, violencia y estancamiento. Según cifras del último censo, la pobreza en el departamento, medida como porcentaje de personas con Necesidades Básicas Insatisfechas,

es el 167% de la del resto de Colombia. La que fue en otra época una de las economías más fuertes, en el 2005 no alcanzó a representar ni siquiera el 2% del producto interno nacional (Gamarra, 2007, p. 3).

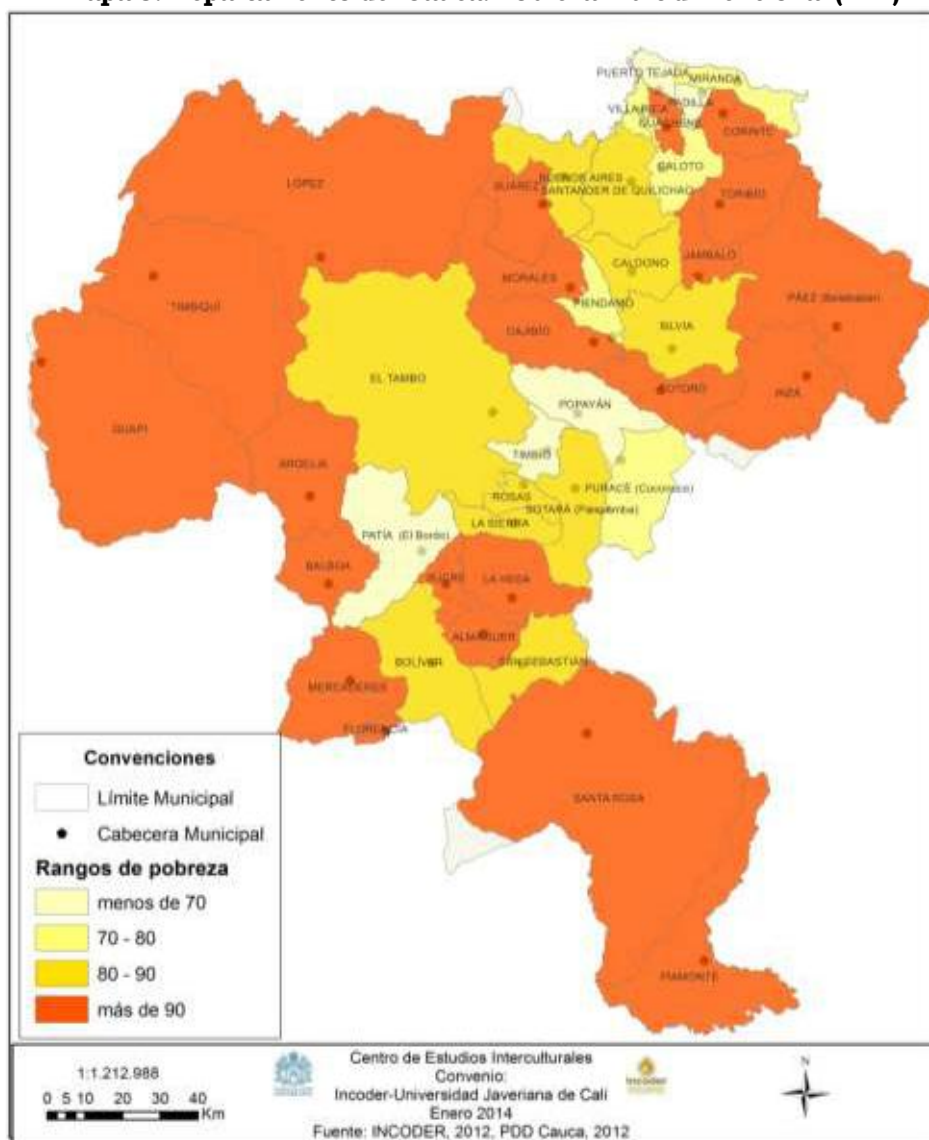
Gran parte del uso del suelo del departamento está destinado a la economía de subsistencia para la producción de alimentos, con pocos excedentes para la comercialización local. Entre los cultivos principales se encuentran: maíz, frijol, arroz, plátano, fique, yuca, papa, coco, cacao, maní, palma africana, frutales y algunas hortalizas. En algunos sectores de la subregión central, se cultiva el café con diversos niveles de tecnificación.

En oposición a la economía de pan coger, se encuentra un sector agrícola ubicado en el norte del departamento, caracterizado por grandes extensiones⁵⁷ dedicadas al monocultivo tecnificado para la producción de la caña de azúcar. Aunque este es un renglón fuerte de la economía, no logra ser un motor de desarrollo que pueda disminuir la pobreza en el departamento. Como lo anota la investigación realizada por Duarte et al. (2014), con respecto a la pobreza multidimensional (IPM):

(...) se ha establecido que para el Cauca el 71.7% de la población se encuentra en condición de pobreza multidimensional. Al desagregar por zona, mientras que en la zona urbana se observa una incidencia de 48%, la de la zona rural es casi el doble (87%). Al cruzar esta representación de los índices de pobreza multidimensional con la presencia de los grupos étnicos y culturales del departamento, se puede establecer que los actores sociales en mención mantienen bajas calidades de vida y, por tanto, altos niveles de NBI (p. 29).

⁵⁷ Estas propiedades se han convertido en escenario de fuertes tensiones entre los grandes propietarios y los indígenas nasa, quienes reclaman la propiedad de estos terrenos por considerarlos parte del territorio ancestral de cual fueron despojados. Más 3.000 indígenas se resisten desalojar "tierras ancestrales" que harían parte de ingenios azucareros. Tienen ocupadas 10 predios en total en tres municipios.

Mapa 3. Departamento del Cauca. Pobreza multidimensional (IPM)



Fuente: Duarte et al., 2014

4.2 La tenencia de la tierra en el Cauca

Como parte constitutiva del territorio, la tierra se ha concebido como un recurso natural sobre el cual se aplica el trabajo humano transformándolo en productos. Al respecto Machado (2013), sostiene que: “se refiere al manejo del recurso tierra y los factores de producción que le son complementarios (agua, capital, medio ambiente)” (p. 17). Factores que, en su uso y manejo determinan las relaciones de producción, pero que no necesariamente implica afectar directamente,

como objetivo primordial, las relaciones de poder construidas sobre la tenencia de la tierra (Machado, 2013).

La tierra como objetivo de producción está delimitada por un catastro rural, lo que no necesariamente es indicador de su uso de manera exclusiva. Es decir, como parte productiva la tierra es una porción del territorio, el cual trasciende esos límites prediales para darle diferentes significados que denotan pertenencia, a través de las prácticas culturales (cosmovisión) que definen esa posesión, como sucede con los pueblos indígenas en Colombia.

Por esto, la estructura agraria⁵⁸ que tiene como base el tipo de propiedad y el uso de la tierra tiene diferentes significados que marca la diferencia entre las posesiones prediales con objetivo económico -de manera exclusiva-, y los proyectos de vida con enfoque ambiental de los pueblos indígenas, quienes ven en la tierra un todo integrado, que implica el cuidado de los recursos naturales, los cuales no se circunscriben únicamente a la concepción de la propiedad, es decir a los límites que la “demarcan”:

El suelo tiene varios significados y constituye un bien de una gran complejidad. (...) Significa también poder y dominio social y político cuando se le usa para ejercer dominio sobre la mano de obra y para acceder a rentas institucionales y prebendas del Estado. (...) Significa también un sistema y modo de vida y tiene un significado cultural muy especial para los campesinos y comunidades indígenas. Por eso es un bien complejo y se presta a pugnas en su apropiación (Machado, 2004, p.12).

En Colombia, la estructura de la tenencia de la tierra se caracteriza por la concentración de la propiedad, y es un problema de vieja data en el país (Ibáñez & Muñoz, 2011; PNUD, 2011), génesis del conflicto armado que empezó en los años 40, con el desplazamiento de miles de

⁵⁸ Se consideran como elementos básicos de la estructura agraria: a) La estructura de la tenencia de la tierra; b) El uso productivo de los recursos (los conflictos de uso del suelo); c) Las relaciones laborales y sociales; d) Las relaciones con el mercado; e) Las relaciones con la política (el sistema político) y con el Estado (política pública) (PNUD, 20011, p. 181).

familias campesinas e indígenas que fueron despojados de sus tierras por terratenientes para crear los latifundios (Fals-Borda, 1979), dándole vida a la lucha campesina junto a los procesos de organización indígena que dieron vida a las primeras movilizaciones de resistencia (Alape, 1993; Mondragón, 2002), y que aún se mantienen en la actualidad.

Los problemas que se derivan de la forma como se ha estructurado históricamente la propiedad de la tierra en el país siguen sin resolverse. Por el contrario, estos han derivado en otras problemáticas de mayor complejidad con la entrada de actores como el narcotráfico/paramilitarismo; y en consecuencia, el desplazamiento de millones de personas, como una estrategia para la acumulación de tierras:

El tema de la tenencia de la tierra, su papel en la estructura agraria y los conflictos de diverso tipo que se configuran a su alrededor han estado presentes en la mayoría de los análisis sobre el problema agrario en Colombia. No podía ser de otra manera si se considera que el país ha desaprovechado distintas coyunturas históricas para resolver de manera estructural su cuestión agraria, y arrastra consigo un problema que hoy adquiere dimensiones diferentes a las existentes hace cincuenta años, en especial por la irrupción del narcotráfico en la compra de tierras, la expansión de los cultivos ilícitos, los vínculos de los diferentes grupos armados al margen de la ley con el narcotráfico y las pretensiones de dominio territorial que éstos ejercen en diferentes zonas del país (Machado, 2004, p. 1).

Ibáñez & Muñoz (2011), sostienen que en los últimos 10 años se ha presentado un aumento considerable en el número de nuevos propietarios en el país; existiendo una correspondencia entre la presencia de grupos armados, por un lado, y los incrementos en la concentración de la propiedad rural y el surgimiento de nuevos propietarios, por el otro:

Al calcular la concentración no solo por el aumento en el tamaño de cada predio particular sino por la adquisición de varios predios por parte de un solo propietario, el Gini aumenta de manera significativa y pasa en 2000 de ser un poco más de 0,853 a ser 0,877, y en 2010 pasa de 0,86 a 0,891. La brecha entre el Gini de tierras y de propietarios se amplía de manera

significativa a partir de 2005. La diferencia entre el Gini de tierras y de propietarios muestra que la concentración de la tierra surge por el crecimiento de predios y, en especial, por la compra de nuevos predios por pocos propietarios. La ampliación de dicha brecha a partir de 2005 revela una expansión significativa de este fenómeno (Ibáñez & Muñoz, 2011, p. 4).

En este complejo escenario de la Colombia rural, el Cauca ha sobresalido en el contexto nacional por tener problemas con relación a la tenencia de la tierra por la concentración de la propiedad en pocas manos, y la explotación de la misma sin tener en cuenta la vocación real de los suelos. Estos dos aspectos son detonantes permanentes que han alimentado el conflicto durante décadas en Colombia y especialmente en esta zona del país. Así, los conflictos por la tierra en el Cauca, han trascendido las fronteras culturales entre los pueblos indígenas; y a su vez, con los campesinos y afrodescendientes (Duarte et al., 2014).

Los conflictos interétnicos y con los terratenientes se han convertido en parte del paisaje político de la región hasta el día hoy: “Su gran diversidad, además de darle una gran riqueza al departamento, también le ha generado conflictos, en especial en lo concerniente a la tierra” (Gamarra, 2007, p. 4).

La concentración de la propiedad y el desplazamiento, son dos factores que han contribuido a la tensión interétnica por la tierra en el Cauca:

En un contexto en el que la expansión de la pequeña propiedad se encuentra limitado, bien sea por la gran propiedad hacia el valle interandino y las zonas de conservación ambiental e hídrica hacia la montaña, se tiende a agravar situaciones de tensión y conflicto interétnico e intercultural entre los procesos organizativos que representan la pequeña propiedad. Estas situaciones de conflicto que enfrentan a estos grupos de manera latente o potencial, lejos de ser homogéneas, presentan particularidades en relación con las visiones del desarrollo y el territorio adelantados por los procesos organizativos de indígenas, afrodescendientes y campesinos (Duarte et al., 2014, p. 22).

El conflicto por la tierra ha sido la impronta en el Cauca, y aunque hay conflictos interétnicos, la mayoría de éstos se dan entre las comunidades (especialmente los indígenas)⁵⁹ y los propietarios de los latifundios. Dichas propiedades se encuentran ubicadas en las zonas del departamento donde los suelos tienen una fertilidad alta y se cultiva en forma intensiva la caña de azúcar (IGAC, 2009).

El Cauca ha sido ícono de la élite política regional y nacional. Es uno de los departamentos con mayor historia del país y Popayán, su capital, una de las ciudades más antiguas de Colombia. Casi desde su misma fundación y por varios siglos jugó un papel importante y fue epicentro económico y político del país. Por sus características geográficas, su ubicación estratégica, el papel político en la historia de Colombia, la presencia de grupos étnicos en su territorio (en cantidad y en diversidad), sumados a factores como la exclusión y la pobreza, hacen de este departamento un escenario complejo de permanente confrontación de sus habitantes, y de los diferentes grupos armados legales e ilegales por el dominio territorial de zonas ricas en recursos naturales y de rutas claves para toda la cadena productiva que alimenta el narcotráfico.

El Cauca representa así un mosaico en el uso del suelo: las tierras improductivas del latifundio ganadero que ocupa 925.000 hectáreas, equivalente el 30% de los suelos fértiles del departamento⁶⁰, la siembra de cultivos ilícitos y la minería, están ocupando la zona productiva de los territorios (Prada, 2013). Por otro lado, se ubican las grandes propiedades del norte dedicadas a la agroindustria para la producción de la caña de azúcar, en oposición a las parcelas de pan coger de la

⁵⁹ Actualmente hay conflicto en 7 propiedades del norte de Cauca, lo que ha generado fuertes enfrentamiento entre la policía y las comunidades, quienes exigen que estas tierras sean devueltas a ellos, sus legítimos dueños. La consigna es “la liberación de la madre tierra”. Parte de estas acciones obedecen al incumplimiento por parte del gobierno a los acuerdos pactados a raíz de la masacre del Nilo en 1991, donde fueron asesinados 21 indígenas.

⁶⁰ Sólo el 2% de los suelos del Cauca serían aptos para tal fin (IGAC, 2009).

economía campesina, afrocolombiana e indígena, las dos últimas mediadas por la propiedad colectiva de los resguardos (Decreto 2164 de 1995)⁶¹ y los títulos colectivos de comunidades negras (Ley 70 de 1993)⁶².

Con relación a la propiedad privada y de acuerdo con la relación de predios inscritos en la oficina de catastro del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC, en el 2004 existían 218.541 predios pertenecientes a 263.516 propietarios con un área de 2.068.529 hectáreas que cubren el 70.6% del área total del departamento (IGAG, 2009).

La pequeña propiedad aumentó en los últimos 20 años aproximadamente en 81.000 hectáreas, correspondientes a 78.000 propietarios, lo que indica que el promedio de la superficie es de 1.3 hectáreas por propietario. En cuanto al minifundio representa el 76.4% del total de predios del departamento y la mayor concentración de predios minifundistas se concentran en los municipios de Puracé, Piamonte, Páez, Sucre y en los ubicados sobre el flanco occidental de la cordillera Central. Su uso predominante es de explotación agrícola con cultivos tradicionales como plátano, café, maíz y caña de azúcar para producción de panela en pequeñas parcelas. En este sentido, el coeficiente Gini⁶³ en el departamento del Cauca es uno de los más altos del país con un 0,84% (PNUD, 2011; Ibáñez & Muñoz, 2011), lo que indica el grado de desigualdad de la distribución de la tierra y un

⁶¹ Se refiere a la dotación y titulación de tierras a las comunidades indígenas para la constitución, reestructuración, ampliación y saneamiento de los Resguardos Indígenas en el territorio nacional.

⁶² Reconocer las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva. Así mismo, establece mecanismos para la protección de la identidad cultural de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico (Artículo 1).

⁶³ Permite medir el grado de concentración de la propiedad rural y de los ingresos. Cuanto más cercano a 1 esté el índice, más concentrada está la propiedad -pocos propietarios con mucha tierra-, y cuanto más cercano a cero, mejor distribuida está la tierra -muchos propietarios con mucha tierra- (PNUD, 2011, p. 196).

indicador más que sustenta las condiciones de pobreza en las que se encuentra el campo caucano.

Un aspecto importante de la tenencia de la tierra en el departamento del Cauca gira en torno a los esquemas de tenencia colectiva de la tierra. Según los datos de la dirección técnica de asuntos étnicos del INCODER para el año 2013, los títulos de comunidades negras y resguardos indígenas, se encuentran distribuidos en:

Tabla 2. Propiedad colectiva de la tierra, comunidades indígenas y negras, 2013

Títulos comunitarios de comunidades negras		
No.	Área	No. de Municipio
17	574.614,9500	3

Resguardos		
No.	Área	No. de Municipio
74	193.264,4109	26

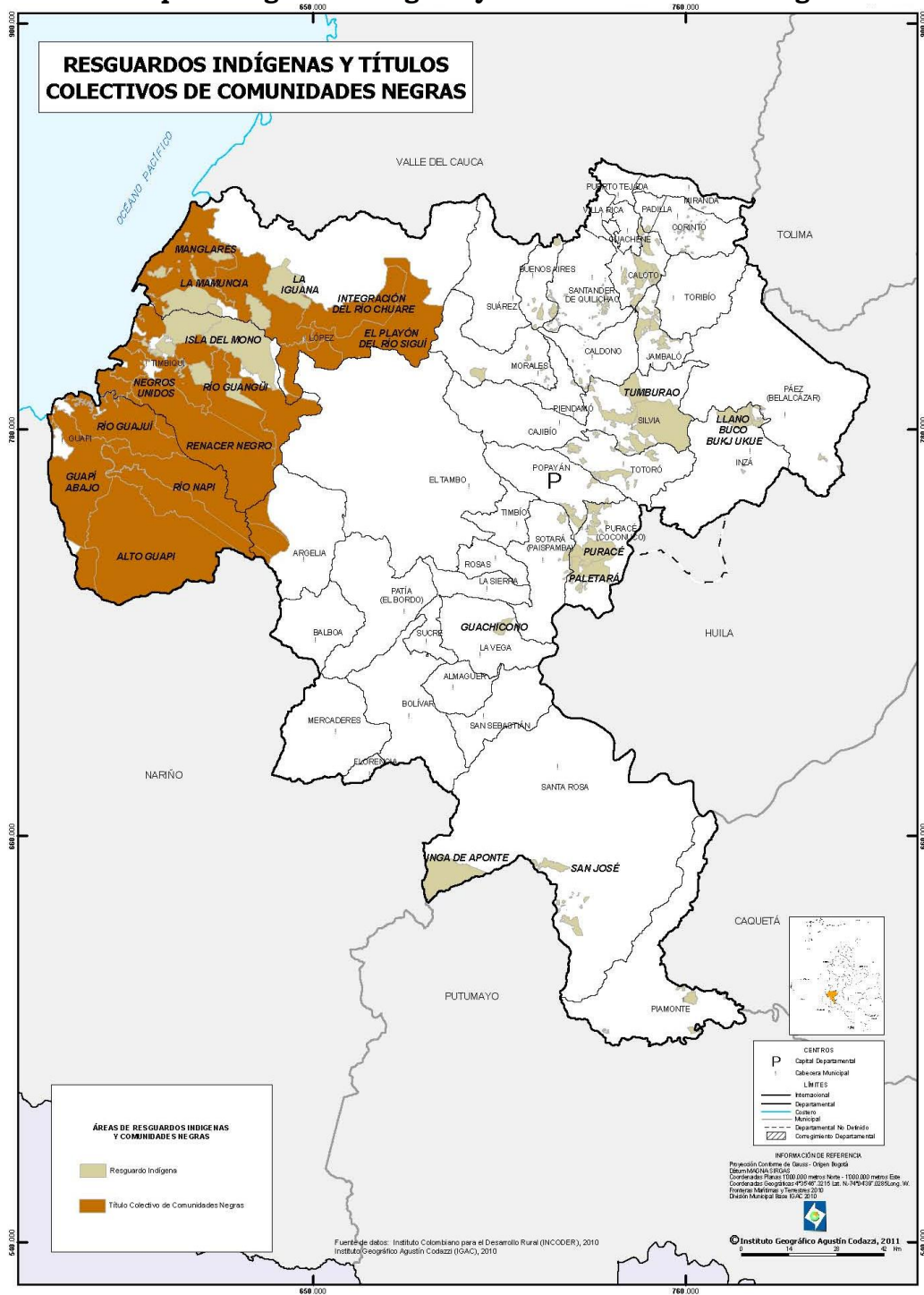
Fuente: INCODER, 2013⁶⁴

Con respecto a la propiedad comunitaria indígena y de las comunidades negras, es importante aclarar que, a pesar de las extensiones que suman los territorios colectivos, estos se encuentran ubicados en gran parte en tierras con fertilidad “muy baja”, de acuerdo al estudio de suelos del IGAC (2009).

Los territorios de las comunidades negras, se ubican en el litoral pacífico, el cual se caracteriza por ser un ecosistema de selva húmeda tropical, con características excepcionales de diversidad ecosistémica: “Esto significa que se trata de un medio natural que ofrece diversidad de recursos, pero en muy pocas cantidades” (Posso, 2008, p. 34). Aunque la extensión de los territorios negros suma más de quinientas mil hectáreas, en la práctica disponen de poca tierra para satisfacer sus necesidades alimentarias y productivas.

⁶⁴ Tomado y modificado de INCODER, Actualización abril de 2013.

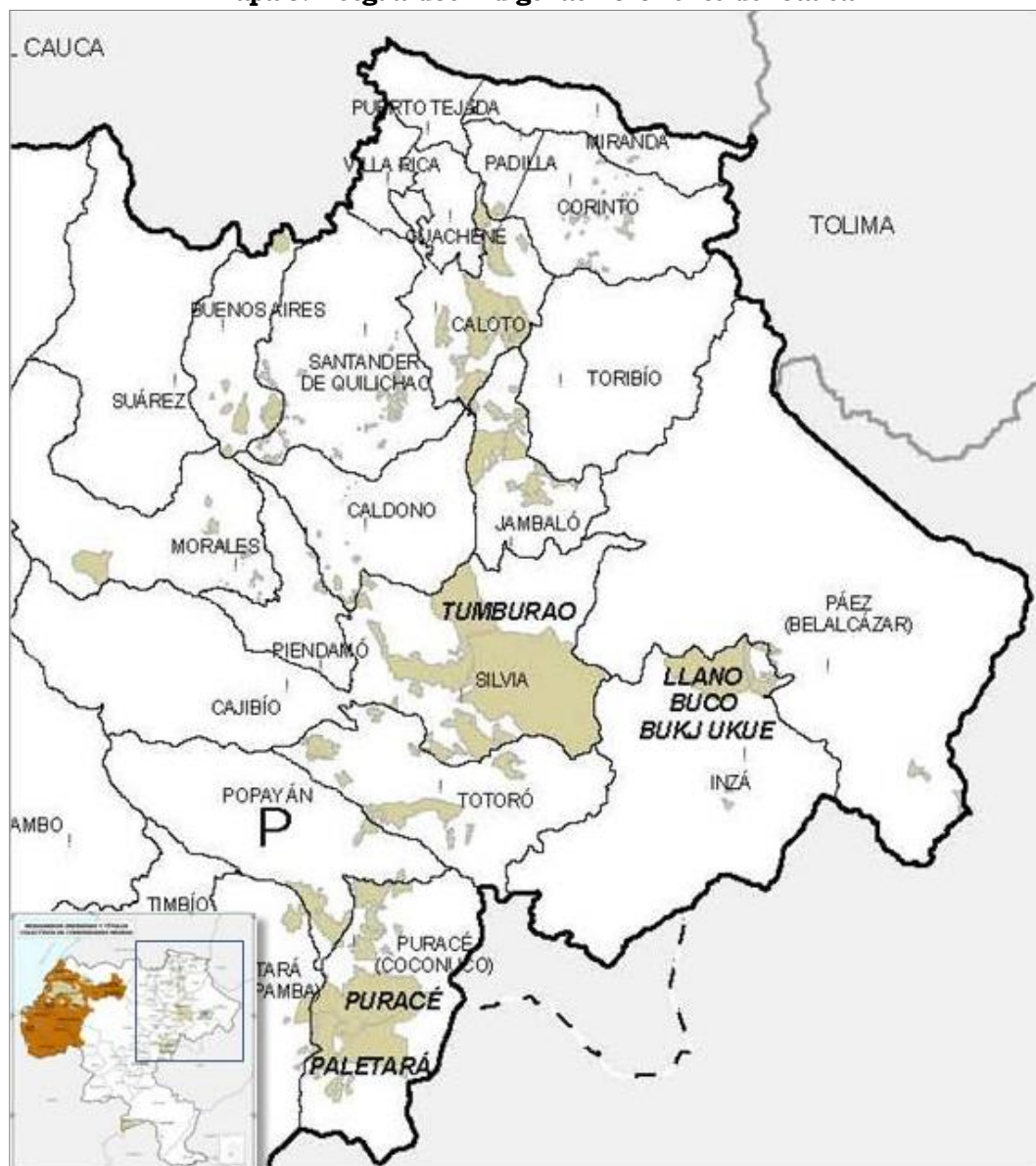
Mapa 4. Resguardos Indígenas y títulos de comunidades negras



Fuente: IGAC-SIG-OT⁶⁵

⁶⁵ Sistema de Información Geográfica para la Planeación y el Ordenamiento Territorial. Normativa vigente al 1 de mayo de 2009. <http://sigotn.igac.gov.co/sigotn/>

Mapa 5. Resguardos Indígenas Nororiente del Cauca



Fuente: SIG-OT⁶⁶

4.3 Aspectos socioculturales

Sumada a la compleja situación de la tenencia de la tierra, y la situación de pobreza en términos de necesidades básicas insatisfechas, se suma la diversidad cultural y étnica que ha sido la impronta de este departamento. La composición de la población está distribuida en

⁶⁶ Tomado y modificado del Sistema de Información Geográfica para la Planeación y el Ordenamiento Territorial. Normativa vigente al 1 de mayo de 2009. <http://sigotn.igac.gov.co/sigotn/>

mestiza, indígenas y afrocolombiana, originaria de los pueblos prehispánicos que confluyen para formar un espacio diverso en sus formas culturales, sociales, políticas y económicas (IGAG, 2009).

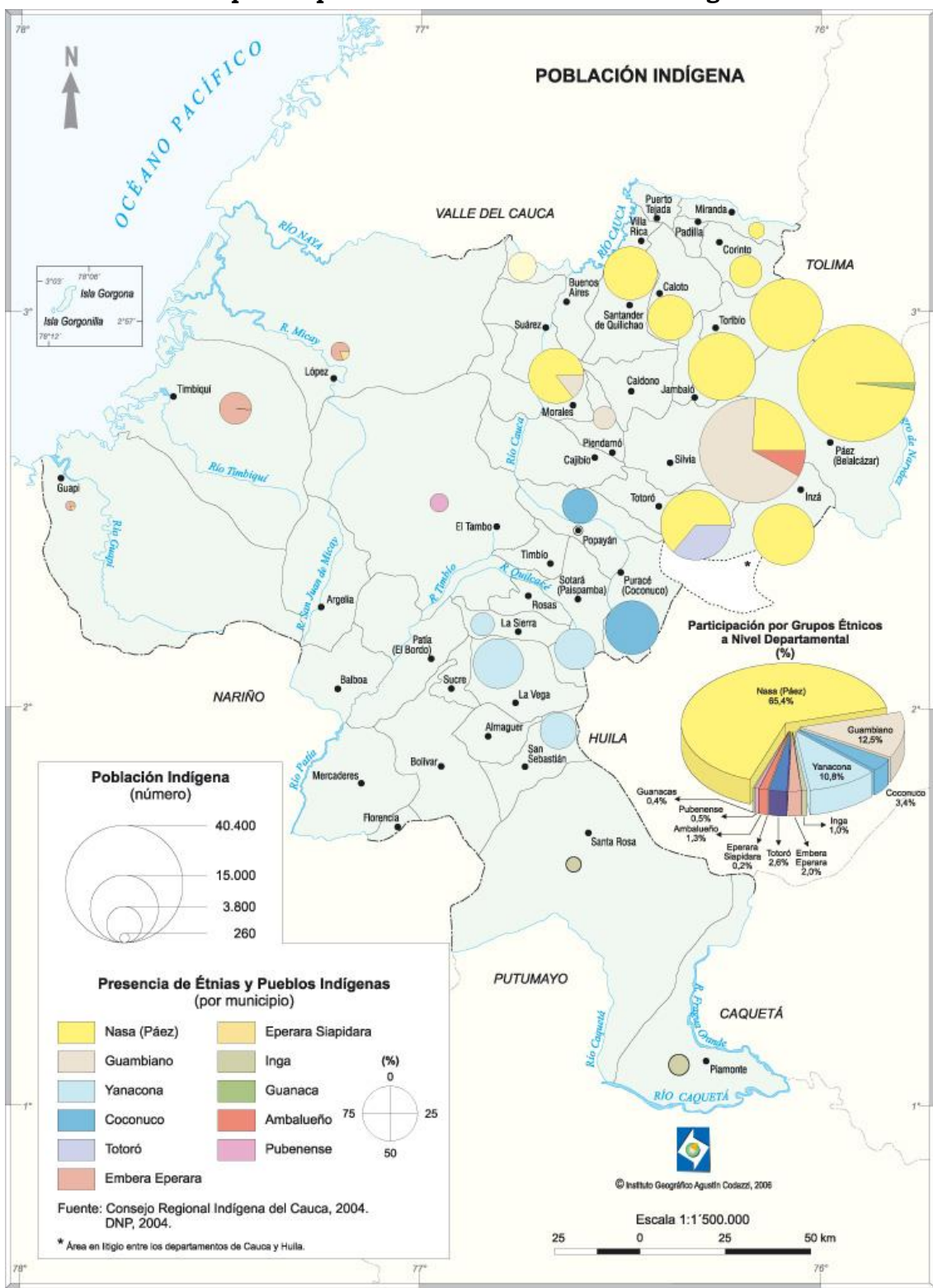
De acuerdo a los datos arrojado en el último censo realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) en 2005, el Cauca contaba con una población de 1.268.937 habitantes, siendo el quinto departamento con mayor porcentaje de población en las zonas rurales. Mientras en Colombia la población rural era el 25,7% del total, en el Cauca esta cifra superaba el 60,13%. La distribución por sexo corresponde al 50.62% de la población son hombres y el 49.37% mujeres con relativo equilibrio entre ambos sexos (DANE, 2005).

En cuanto a los grupos étnicos, la población Afrocolombiana es del 22,19% distribuida a lo largo del litoral Pacífico y los valles de los ríos Cauca y Patía, principalmente. La población indígena representa el 21,5%, del total de la población del departamento (17,8% de la población indígena del país), la cual se ubica en las partes altas de la cordillera Central y Occidental alrededor del altiplano de Popayán, distribución que obedece al proceso histórico de desalojo por parte de los conquistadores y posteriores hacendados. Por último se encuentra la población mestiza con un porcentaje del 46,31% (DANE, 2005), distribuida por todo el territorio y en un corredor que atraviesa la parte central (IGAC, 2009).

4.4 El Cauca indígena

En el territorio del Cauca, los pueblos indígenas han desarrollado una diversidad cultural y lingüística, mediada por su cosmovisión alrededor de la madre tierra, la cual se expresa a través del discurso para reivindicar la conservación de los recursos naturales. Mantienen un fuerte sentido de pertenencia a su etnia.

Mapa 6. Departamento del Cauca. Población indígena



Fuente: IGAG, 2009

La participación indígena y de afrodescendientes es una constante en la historia del Cauca. En los municipios ubicados en el occidente del departamento, en la costa pacífica, se ubica gran parte de la población

afrocolombiana, quienes comparten territorio con el grupo étnico Eperara Siapidara y Emberá (INCODER, 2013). En los municipios del norte (límites con el departamento del Valle), también hay una fuerte presencia de la población negra, quienes comparten características culturales con la población afro del Valle (27, 21% de la población). En cuanto a los pueblos indígenas, se encuentran distribuidos en el norte, oriente y sur del departamento principalmente. Algunos resguardos están compuestos por varios pueblos. En el departamento coexisten nueve grupos etno-lingüísticos indígenas: Coconuco, Emberá, Eperara Siapidara, Nasa, Guanaca, Inga, Totoró, Misak (Guambiano), Yanacona, Ambalueño (DNP, 2010; INCODER, 2013).

5 TIERRADENTRO TERRITORIO ANCESTRAL DEL PUEBLO NASA

El territorio ancestral del pueblo nasa se caracteriza por su diversidad ambiental, que comprende un mosaico de ecosistemas, gracias a las diferencias de su geografía que incluye el volcán nevado del Huila (VNH), considerado el mayor glaciar de Colombia, el cual involucra páramos y tierras bajas, como parte del complejo montañoso de los Andes, concretamente en la Cordillera Central donde se ubica. Este es el escenario del sismo y la avalancha del río Páez de 1994, en las estribaciones del volcán Nevado del Huila.

Tierradentro alberga, además del pueblo nasa, a otros actores sociales que convierten el lugar, en un escenario de gran diversidad. A pesar de que la población es mayoritariamente indígena nasa, también comparten territorio con algunas comunidades que pertenecen al pueblo Misak⁶⁷. Igualmente, se encuentran núcleos de población mestiza en la región de Inzá Guanacas y Pedregal, y grupos de población negra que se concentra en la región de Itaibe y Belalcázar.

Quizás la principal característica del terremoto del Páez es la heterogeneidad de la población afectada en una u otra forma por sus efectos directos o colaterales, lo cual se traduce en una enorme diversidad de actores sociales y, en consecuencia, de visiones del mundo (...) de problemas, de necesidades, de intereses y de conflictos. (...) Ninguno de esos grupos es homogéneo sino que en su interior se dan las mismas contradicciones y particularidades que en cualquier otra comunidad humana: diferencias económicas, ideológicas, políticas, religiosas, etc. (Wilches, 1995, p. 114).

⁶⁷ La mayor parte del pueblo *Misak*, que significa gente en su lengua *nam trik* -boca de nosotros- (Vázquez, 2001), vive en la vertiente occidental de la cordillera central, en el centro oriente del departamento del Cauca (Arango & Sánchez, 2006). Este grupo étnico se caracteriza por mantener sus vestidos tradicionales. Son agricultores y están organizados en cabildos bajo la figura territorial del resguardo, algunos de los cuales comparten con los nasa, como sucede con los resguardos de Ambaló en departamento del Cauca; y La Reforma y Nuevo Amanecer en el departamento del Huila (INCODER, 2013).

Esta diversidad hace de Tierradentro un territorio complejo por su historia y por las diversas cosmovisiones que convergen en la interpretación del mundo en su relación con el territorio. No obstante, la información que aquí se registra está orientada al pueblo nasa, los más afectados por el sismo y la avalancha del río Páez.

5.1 Características ecosistémicas

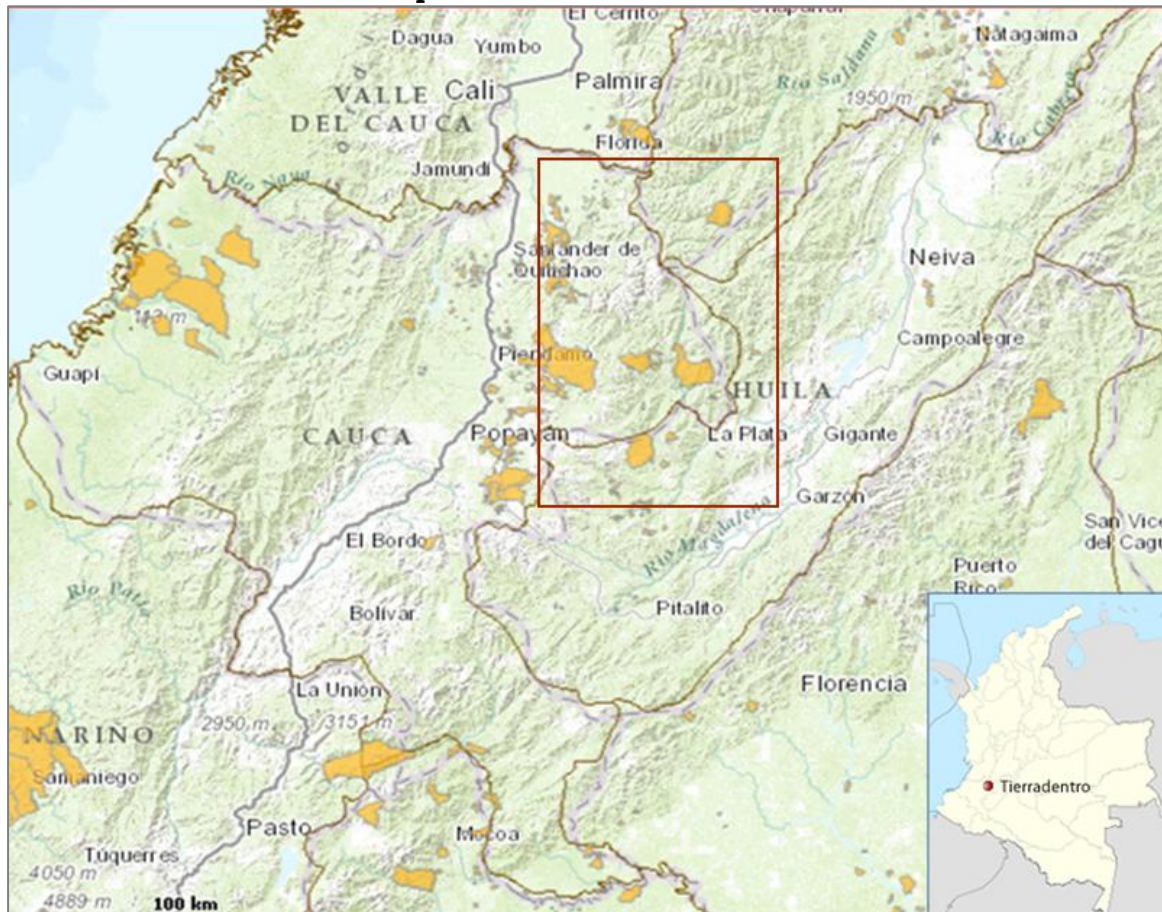
La región de Tierradentro está conformada principalmente por los municipios de Páez (Belalcázar) e Inzá, en el nororiente del departamento del Cauca y es el enclave ancestral de los nasa; y los municipios colindantes en el departamento de Huila, que tiene iguales características ecosistémicas. Por las condiciones montañosas de su geografía, el nombre de la región remite a terrenos de difícil accesibilidad y al aislamiento de sus habitantes. Desde la época de los colonia los españoles designaron este territorio como: “las montañas de la tierra adentro” (Pachón, 1996), o “arcabucos” (Domínguez, 2001).

Su área de influencia se encuentra sobre la mayor elevación de la cordillera central y se distribuye entre los 3.500 a 5.380 metros sobre el nivel del mar, e involucra los páramos de Las Moras, Brujo, Huila y Santo Domingo, que compone una red hidrográfica muy importante para la región porque suministra agua para consumo humano y para empresas agroindustriales localizadas en las partes bajas, a ambos lados de la cordillera Central. Esta red está compuesta por una serie de arroyos y quebradas que confluyen en drenajes de mayor caudal y estos a la vez en las dos grandes cuencas del Magdalena y Cauca (Morales, et al, 2007).

El 76,08% de la superficie de este complejo y diverso ecosistema, es decir, el equivalente a 51.700 hectáreas, se encuentran dentro del Parque Nacional Natural (PNN) Nevado del Huila, que es el modelador de

las condiciones físicas y naturales de la zona geográfica de la región de Tierradentro (Morales, et al, 2007, p. 129). Sobresalen las cuchillas de Pedregal y Trompa de Buey, y los cerros Pan de Azúcar y Puzná. Sobre todos éstos se yerguen el volcán de Puracé y el monumental volcán nevado del Huila, vértice de este triángulo geográfico.

Mapa 7. Ubicación de Tierradentro



Fuente: elaboración propia, a partir de SIIC, 2015⁶⁸

La extensión de Tierradentro es de aproximadamente de 1.300 km², y se ubica en la vertiente oriental de la cordillera Central, en límites con los departamentos de Huila y Tolima, en un triángulo geográfico conformado por la vertiente oriental de la cordillera y las cuencas hidrográficas de los ríos Páez y Yaguará al oriente, y La Plata y Páez al sur (Pachón, 1996; Arango & Sánchez, 2006). La topografía de la región,

⁶⁸ Sistema de Información Indígena de Colombia, Ministerio del Interior. Consultado en: http://dairm.siidecolombia.gov.co/VISOR_SIIC

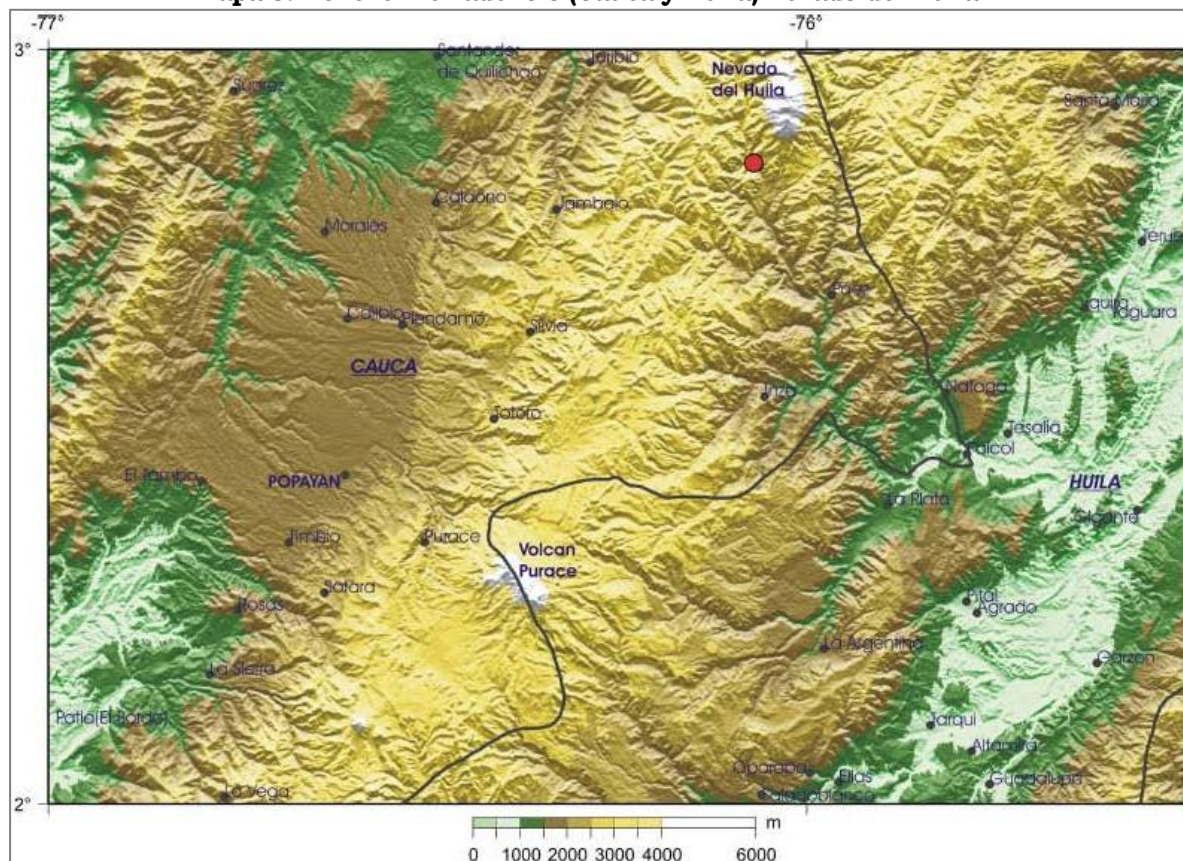
se caracteriza por tener pendientes que superan el 50% de gradiente (Morales, et al, 2007, p. 129) y que marca profundas depresiones, abruptos cañones, múltiples cuencas, estrechos valles y pequeñas terrazas y altiplanicies. Además, tiene de una variedad de climas, desde el templado, el frío del páramo, hasta llegar a las nieves de los nevados. Se calcula que en piso térmico medio se encuentra el 17% de sus tierras, en frío el 46% y en páramo el 37%. Las temperaturas varían según la altura y la época del año (Pachón, 1996).

El río Páez es la principal corriente fluvial, originado en deshielos del volcán nevado del Huila; sus caudalosas y frías aguas corren de norte a sur por un profundo y encañonado cauce, recibiendo torrentosos afluentes como los ríos San Vicente, Moras y Ullucos por su margen derecha; y por la margen izquierda los ríos Símbola y Negro de Narváez, (Pachón, 1996; Morales, et al, 2007).

El río Páez y sus afluentes principales (Negro, Moras, Ullucos y Bedón) descienden entre los 3000 y 3.500 metros en un corto trayecto horizontal antes de llegar a la planicie del Magdalena. La fuerza erosiva de los ríos, unida a la deleznable de los estratos volcánicos que atraviesa, ha creado una compleja serie de cañones profundos separando altísimas sierras y cuchillas estrechas, bordeadas por impresionantes abismos (Domínguez, 2001, p. 93).

Se han identificado 19 ecosistemas naturales en el complejo de páramos del Nevado del Huila–Moras (Morales, et al, 2007, p.127). Los impenetrables, extensos y sombríos bosques, han ido desapareciendo lentamente, por la acción de los colonos y las empresas madereras quienes han talado y desmontando inmisericordemente la cordillera.

Los factores geográficos que definen esta región, sumado a las intervenciones antrópicas en sus diferentes ecosistemas, han sido factores determinantes que explican los diferentes riesgos y las amenazas a posibles desastres en Tierradentro.

Mapa 8. Relieve Tierradentro (Cauca y Huila) Nevado del Huila⁶⁹

Fuente: Mónica Arcila, Servicio Geológico Colombiano (SGC)

5.2 El pueblo nasa

En el territorio nacional se encuentran otros asentamientos nasa, en calidad de resguardos o de parcialidad indígena en los departamentos de Tolima, Caquetá, Huila, Meta, Nariño, Putumayo, Valle del Cauca y en Bogotá D.C. (Espinoza, 1995; Findji & Bonilla, 1995; Vázquez, 2001; DANE, 2005; Arango & Sánchez, 2006; INCODER, 2013; Plan de Salvaguarda Nación nasa, 2014).

La mayoría de la población nasa está distribuida en toda la región de Tierradentro y en los municipios del departamento del Huila que limitan con el Cauca. En el resto del departamento se encuentran

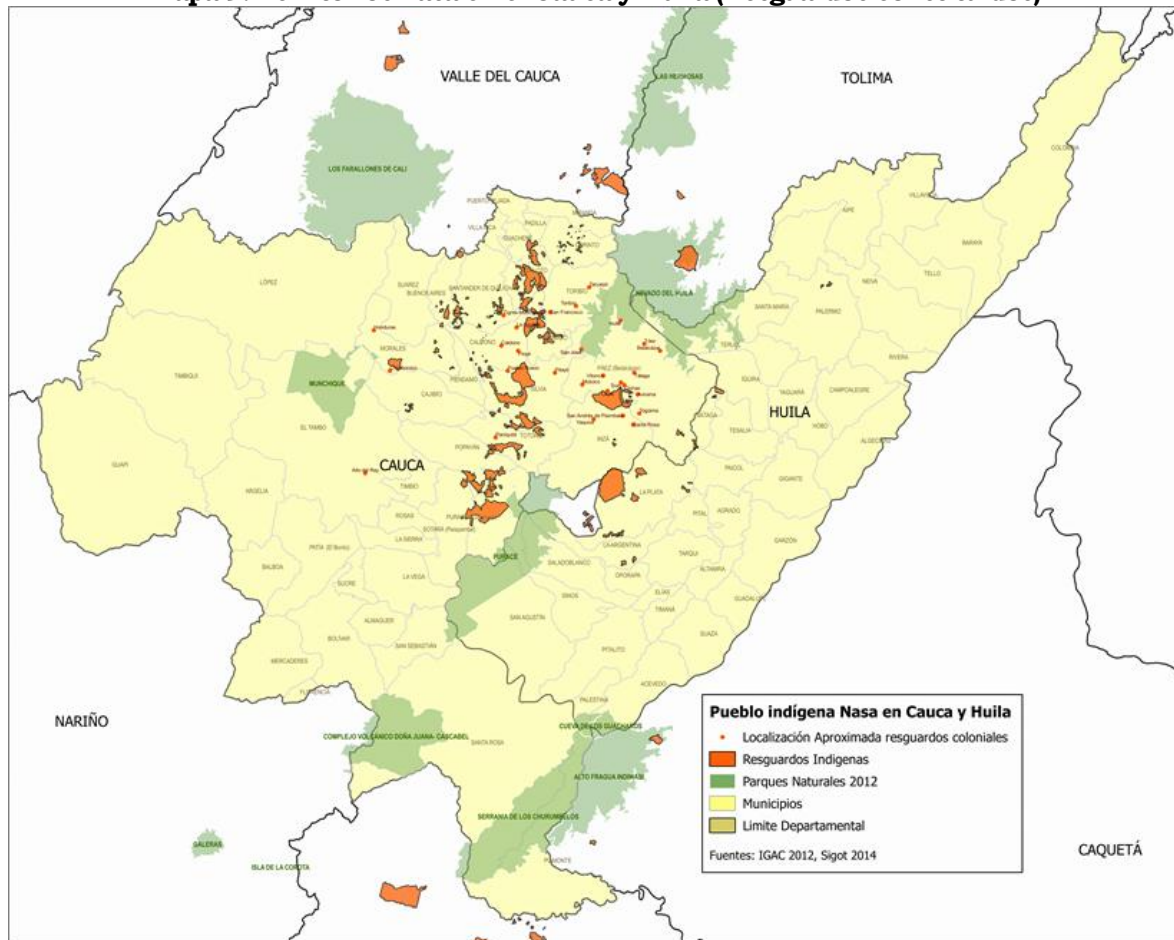
⁶⁹ Ubicación de la zona afectada por la avalancha del río Páez. El círculo rojo muestra la localización del sismo, en las estribaciones del volcán Nevado del Huila.

asentamientos en los municipios de Caloto, Caldono, Toribío, Corinto, Miranda, Santander de Quilichao, Silvia, Jambaló, Totoró, Buenos Aires, Morales (Vázquez, 2001; DANE, 2005; INCODER, 2013).

Culturalmente Tierradentro es considerado como uno de los reductos indígenas más importantes del país. Se calcula que el 70% de sus tierras se encuentra en zona de resguardo y que aproximadamente el 80% de su población puede ser considerada como indígena, al contar con 138.501 personas que pertenecen a la etnia nasa (Arango & Sánchez, 2006). Los nasa ocupan el segundo lugar en tener la población más extensa después del pueblo Wayuu⁷⁰ en el departamento de la Guajira, al norte de Colombia.

En el Cauca, el pueblo nasa está distribuido en la mayoría de los municipios del departamento. Arango & Sánchez (2006) sostienen que “viven en 72 resguardos, en su mayoría de origen colonial” (p. 353). Después del sismo y la avalancha del río Páez muchas familias fueron reubicadas en otras zonas del departamento, como Cajibío, Popayán, Morales, Caldono, principalmente. De acuerdo a la división política de Tierradentro, el territorio de los nasas está políticamente representado en 21 resguardos: 6 en el municipio de Inzá y 21 en el municipio de Páez (Belalcázar). En el departamento del Huila los resguardos se ubican en los municipios de Nataga (1), La Plata (5), La Argentina (3) y Neiva (1) principalmente (DANE, 2005). Parte de estos resguardos son de origen colonial, en el Cauca hay 44, de los cuales 16 se encuentran en los municipios de Páez e Inzá (INCODER, 2011).

⁷⁰ Los Wayuu habitan la parte media y alta del departamento de la Guajira. Su población es de 149.827 personas, siendo el grupo étnico más numeroso del país. Parte del territorio Wayuu incluye a Venezuela donde viven 168.727 personas de esta etnia (Arango & Sánchez, 2006).

Mapa 9. Territorios nasa en el Cauca y Huila (Resguardos constituidos)

Fuente: elaboración Diana A. Mendoza, a partir de IGAC, 2012; SIGOT, 2014

La mayoría de las comunidades nasa viven de manera dispersa en la parte alta de las montañas y acuden a los pueblos en época de fiestas o cuando se dirigen a los mercados regionales (Rappaport, 2000, p. 34). La distribución geográfica de los resguardos en Tierradentro permite una mayor movilidad de la población hacia las diferentes cabeceras municipales. La ubicación de los resguardos en el sur del territorio permite que las familias indígenas se organicen en los mercados de Inzá y Belalcázar, para vender los diferentes productos que producen en sus parcelas. Paralelo a la economía de los mercados regionales, los nasa se desplazan hacia el departamento del Huila para buscar trabajo como jornaleros. Esta actividad les permite completar el sustento, en tanto que, la parcela no da lo suficiente para alimentar la familia.

Tabla 3. Resguardos de Tierradentro

Municipio	Resguardo
Inzá	San Andrés de Pisimbala
	Santa Rosa De Capisco
	Tumbichucue
	Yaquiva
	La Gaitana
	Calderas
	Avirama
	Belalcázar
	Chinas
	Huila
	Lame
Paéz (Belalcázar)	Mosocó
	San José
	Suín
	Talaga
	Tóez
	Togoima
	Vitoncó
	Ricaurte
	Cohetando
	Pic-Kwe-Tha-Fiw
Total Resguardos	21

Fuente: DANE, 2005⁷¹

Igualmente se desplazan a otras regiones del país con el mismo propósito. En el viejo Caldas⁷², es conocida la mano de obra indígena del Cauca como recolectores de café. Por otra parte, las comunidades que viven en los resguardos que se ubican en la parte occidente y norte del territorio, se relacionan con los municipios de Silvia y Santander de Quilichao, y para trabajar como jornaleros se emplean en las haciendas del norte del departamento.

5.2.1 Sistema de producción

El pueblo nasa es agrícola por antonomasia. Su economía, se sustenta en la agricultura básicamente para el autoconsumo, el cual se

⁷¹ Tomado y modificado de DANE, 2005. Proyección de población en los resguardos 2012, actualización diciembre de 2011.

⁷² Conformada por los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y norte del Valle del Cauca, ubicados en el centro occidente del país. Esta zona se ha caracterizado porque su economía depende de este producto. Se conoce como la zona cafetera por su tradición en el cultivo del café.

caracteriza por la siembra de diferentes productos a pequeña escala en la parcela (policultivo). Los ciclos vitales y las actividades cotidianas se encuentran determinados por el trabajo de la tierra y por las fases agrícolas. Actividades que combinan con la ganadería a pequeña escala. Dentro del pensamiento indígena, el ser nasa implica saber trabajar la tierra.

En Tierradentro los nasa viven de manera dispersa y se ubican principalmente en las zonas templadas y frías de la región, lo que permite tener una agricultura variada de acuerdo a los diferentes pisos térmicos. Los principales productos cultivados son maíz, café, caña de azúcar, fique, yuca, arracacha, frijol, papa, ollucos (Rappaport, 2004; Morales, et al, 2007).

Además de la parte alimenticia, la tierra para los nasa es mucho más que un medio para producir comida, es la esencia de su vida y la fuente de su seguridad como pueblo. Para ellos, ser nasa es estar en relación directa con la tierra con *uma kiwe* (madre tierra). Por esto, el ciclo productivo (Calendario agrícola)⁷³ es vital en su cosmovisión, en tanto que, marca las diferentes formas organizativas de la familia y la comunidad, y los rituales en la siembra, pero de manera especial alrededor del cultivo del maíz, el cual constituye el eje central de su economía. Su gran importancia dentro de la vida económica y social, permite hablar de una verdadera "cultura del maíz". Este cultivo se da casi en todos los climas, con excepción del páramo. Cuando los indígenas disponían de mayor cantidad de tierra, el maíz se cultivaba en

⁷³ Los 12 meses del año es distribuido por épocas de acuerdo a los productos que se siembran, los cuales ocupan diferentes meses del año y que incluye los productos de ciclo corto (3 a 6 meses). Hay una primera época de siembra, época de maíz tierno, de ofrenda, de recolección, de rocería (preparación del terreno). Con la llegada de lluvias indica, el comienzo del invierno. La cercanía o el final de la temporada de siembra también se pueden terminar por la llegada de algunos insectos. Los solsticios son indicadores más fuertes de cambio estacional. Tienen lugar en junio y diciembre, cuando el sol alcanza su posición más austral o septentrional (Rappaport, 2001).

los diferentes pisos térmicos, asegurando así su disponibilidad durante todo el año (Pachón, 1996).

La agricultura está sustentada en formas ancestrales de producción y organización, y necesita la elaboración de mecanismos que guíen el desarrollo de un calendario agrícola a través de la localización temporal de los cambios estacionales (Rappaport, 2001). Este sistema agrícola se basa fundamentalmente en “tumba y quema” (rocería), una práctica tradicional con fuerte arraigo entre los nasa, porque hace parte del sistema de producción del calendario agrícola conformado por los períodos de lluvia y verano, de siembra y cosecha de los diferentes productos para el consumo de las familias. A través de dicha técnica se limpian los terrenos, se combaten las plagas y se fertilizan sus pobres y desgastadas tierras. Habitualmente se “roza” los rastrojos viejos (que en apariencia no tiene valor), para los nasa son tierras en descanso necesario para que *uma kiwe* (madre tierra) se pueda recomponer para la próxima época de siembra. Esta práctica la realizan, hasta donde les permite su limitado territorio, pues tratan de no acabar con los bosques y con la montaña virgen (Pachón, 1996). Se le da el nombre de "roza" al pedazo de terreno que es desmontado para su quema y posterior cercada; siendo su extensión normal entre una y dos hectáreas. La prosperidad de una familia se mide por el número de "rozas" que tenga (Findji & Bonilla, 1995).

Este sistema tiene un significado complejo con relación a la familia y al territorio, porque implica la posesión de una parcela y el espacio suficiente para la rotación de los cultivos, que cumple con formas organizativas que dependen de los ciclos productivos. Al respecto Fidji & Bonilla (2001), explican que:

(...) ayer como hoy, rozar, tener su roza, es un derecho de cada familia si pertenece al mundo de la Comunidad. La roza es de cada familia; ella es la que sabe cómo organizarla y dónde. Su extensión depende de la mano de obra disponible y el producto debe asegurar la alimentación básica, maíz y

frijol, durante un año. Rozar, tener donde trabajar, es hacer parte de la comunidad (...) Para que las familias puedan tener su roza, es necesario que la comunidad a la que pertenecen disponga del espacio suficiente para dejar enrastronar (sic) durante todo el tiempo requerido por el sistema de barbecho. La comunidad no puede garantizar a sus miembros el derecho a rozar si no controla un vasto territorio, control que realiza circulando libremente en él, más no en ocupación continúa (p. 98).

Es así, que el proceso productivo marcado por la siembra y la cosecha, también tiene una conexión con la cosmología y las prácticas comunitarias. Cada culminación de un período (invierno y verano), significa cambio y renovación, época para trabajar en minga⁷⁴. Esta práctica comunitaria es una propuesta de resistencia y soberanía; es también un pacto por la vida, un espacio de solidaridad que se ha convertido en lema de la lucha indígena por la identidad y el territorio. Los nasa han reconvertido sus prácticas ancestrales en acciones políticas para la resistencia.

5.2.2 La resistencia histórica del pueblo nasa

*La historia, la memoria cultural y colectiva de los pueblos, se yergue sobre palabras
(...) La palabra transforma experiencias al dotarlas de claves diferentes,
metamorfosea tiempos y espacios
cuando aletea alrededor del recuerdo.
(Beatriz Moncó, 1993, p. 9).*

Los nasa, siempre han vivido de forma dispersa en el territorio. Situación que en el pasado les permitió defenderse de las diferentes incursiones que tenían como propósito conquistar sus tierras. La quebrada topografía, que dificultó el acceso a esta región, sumada a su carácter aguerrido, jugó un papel determinante que convirtieron a Tierradentro en fortín de su cultura desde épocas coloniales (Bonilla, 1988; Findji & Bonilla, 1995; Pachón, 1996, Rappaport, 2000, 2004).

⁷⁴ La minga como práctica ancestral de los pueblos indígenas, es un espacio de encuentro, de diálogo y consenso para el fortalecimiento de la comunidad. Esta práctica la realizan regularmente las comunidades indígenas orientadas desde los mayores, quienes tradicionalmente realizaban mingas para la adelanta diferentes acciones y actividades familiares, comunitarias y organizativas (CRIC, 2013).

Por décadas resistieron las diferentes arremetidas que buscaron doblegarlos. Posterior a dichos enfrentamientos, que lograron diezmar la población pero sin lograr someterla, los nasa tuvieron que afrontar otro tipo de ofensiva. En nombre de la iglesia católica llegó la evangelización por cuenta de los jesuitas (Rappaport, 2000) quienes buscaron mediante la doctrina cristiana acabar con las creencias y rituales (considerados paganos) parte de la cosmogonía indígena.

Esta batalla, en la que resultaron derrotados los españoles, les cerró definitivamente la posibilidad de dominar a los nasa por la vía de las armas. La pacificación de Tierradentro sólo se logra posteriormente, y no sin dificultades para los colonos, a través de los curas doctrineros que iniciaron su labor en 1613, cuando los jesuitas (...) entran a desempeñar la labor de conquista de almas hasta 1640, año en el cual se ven forzados a retirarse ante el persistente rechazo (Wilches, 2005, p. 45).

La campaña evangelizadora en Tierradentro tenía como fin último apaciguar a los indios a través de la conversión al cristianismo (Findji & Bonilla, 1995) en la enseñanza de los preceptos católicos, que incluyó enseñarles a vivir como humanos, regidos a través de cabildos y bajo las leyes españolas. Para que fueran auténticos cristianos tenían que hablar castellano y adoptar todas las costumbres y maneras de comportarse según las pautas cristianas (Quiceno, 2001). Si bien la campaña evangelizadora obtuvo sus resultados, los indígenas siguieron resistiendo a la asimilación religiosa, pues más tarde los sacerdotes afirmaron que, aunque los indios ya estaban pacificados “*todavía no están reducidos a doctrina*” (Sevilla, 1983 citado por Pachón, 1996). En consecuencia, el proceso empezado por los jesuitas, fue continuado por los franciscanos y posteriormente por los sacerdotes seculares (Wilches, 2005).

La doctrina evangelizadora de las diferentes órdenes religiosas que hicieron presencia en Tierradentro de manera continua, como choque cultural sirvió para convertir a ese otro indio en algo manejable y reductible en la fe cristiana. Se construyó así esa alteridad a partir de lo

propio, de lo conocido para poder nominarlo. En palabras de Beatriz Moncó:

(...) indios que van a ser coautores de un choque intercultural que transformará la historia. Indios -convertidos en Otros- que generarán perplejidad, asombro y curiosidad, fuertes simpatías y odios profundos. Indios que, junto a los hispano, crearán sentimientos y percepciones de la diferencia, de la alteridad (...) Así el otro descubierto, la diferencia sorpresiva, el encanto de lo distinto, se convierte en letra y en norma, en orden y en canon, para estructurar, saber y entender, gobernar y controlar al nuevo súbdito español, un recién llegado al dominio de la Corona ajeno y diferente, semianimal, incivilizado, salvaje y bárbaro. Desde el Reino, ante la ley, el Otro acababa de ser bautizado; el Otro era el indio (1994, p. 480-481).

Así, la religión católica consiguió con el tiempo lo que la espada no pudo, logrando establecerse en Tierradentro; si bien no de manera homogénea, pues las comunidades indígenas más apartadas lograron escapar a su influencia; y contrario a lo sucedido con otros grupos étnicos de Colombia, los nasa mantuvieron su cosmología territorial en las prácticas tradicionales y en cada uno de los lugares sagrados que conforman su geografía sagrada⁷⁵, como lo explica Rappaport (2000): “La geografía es otro de los medios a través de lo que se estructura y contextualiza la historia” (p. 186). Es decir, su historia como pueblo se interpreta a través de los diferentes símbolos sagrados que conforman su territorio, los cuales tienen correspondencia con momentos específicos de lucha, o con el nacimiento de sus líderes convertidos en mesías, como sucedió con la laguna de Juan Tama: “Entre los paeces [nasa] es Juan Tama, el héroe cultural que los reorganizó después de la conquista y que nació de la unión de la luz astral con la laguna en el páramo” (Faust, 2001, p. 263).

⁷⁵ Los diferentes lugares de referencia geográfica que hacen parte del ecosistema de esta región tienen su correspondencia sagrada: Las montañas, las fuentes de agua -los nacimientos-, las lagunas, los páramos. Son lugares que hacen parte de la mitología nasa y que se mantiene como referente cosmogónico que expresa la territorialidad e identidad nasa en el plano espiritual, cuna de los líderes más importantes de la lucha y resistencia: “Todos los héroes de Tierradentro nacen en las quebradas de los páramos y son descendientes de las estrellas” (Rappaport, 2000, p. 179).

La quebrada topografía de la zona y el difícil acceso a gran parte de estos lugares, fueron factores que coadyuvieron a que sus creencias no solo se mantuvieran, sino también a que se fortalecieran como otra forma de resistencia. Igualmente y de forma paralela, las prácticas entre lo “sacro” y lo “profano”, lo salvaje y lo cristiano, también se mezclaron en espacios comunes, rompiendo fronteras ideológicas para enriquecerse y transformarse en hibridación, como concepto dúctil para nombrar la mezcla de elementos étnicos y religiosos (García-Canclini, 2001). Por tanto, la cosmología no se remite de manera exclusiva al plano místico. En los nasa está íntimamente ligada a determinadas tácticas de supervivencia (Rappaport, 2000).

Con el establecimiento de las misiones, se fundaron también las encomiendas, y así se estableció una nueva forma de regulación de la tierra que obligaba a los indios a tributar (Bonilla, 1982; Findji & Bonilla, 1995). Esto representó para el pueblo nasa otra forma de lucha que los obligó a reorganizarse para enfrentar la administración de sus tierras bajo este régimen. A pesar de las normas tributarias impuestas, este sistema de vasallaje necesitó de la reagrupación de las comunidades y la creación de nuevos asentamientos. En este contexto, el pueblo nasa encontró las condiciones para su fortalecimiento y para empezar otra etapa de lucha. La estrategia de dispersión, sumada a la fortaleza organizativa que ha sido la impronta de este pueblo, permitió su reconfiguración territorial:

(...) los paeces [nasas], sus aliados y vecinos que lograron sobrevivir las guerras de exterminio de los siglos XVI y XVII quedaron "regados" después de la hecatombe demográfica que todo el mundo conoce. Se había "acabado la gente" en las guerras que sostuvieron para resistir al sometimiento; se había acabado también en los desplazamientos forzosos para trabajarles a los encomenderos; se había acabado con las enfermedades que prosperaron al contacto con los "venideros". (...) Entonces, ¿cómo se reconstituyeron las poblaciones que dieron nacimiento a los paeces de hoy? En un principio, reproduciendo un patrón tradicional de dispersión. Los sobrevivientes buscaban esconderse, escapar para quedar libres de todo sometimiento. Como antes y como aún hoy, los perseguidos se refugiaban en el monte;

volvían a empezar recreando familias relacionadas por su parentesco. Reconstruían la vida cotidiana en condiciones muy precarias, ya que la dispersión obedecía a la lógica de la huida; además, reproduciéndose gracias a la tradición de la rocería. Sistema que les permitía reconstruir nuevas familias y sostenerse en esta dispersión de las viviendas en las laderas boscosas; pero también organización y técnica apropiada a la escasez de mano de obra, a sus características de poblamiento poco denso, y probablemente también a la conservación de los suelos de estas laderas cuando no estaban deforestadas (Findji & Bonilla, 1995, pp. 97-98).

En este período apareció el cacique⁷⁶ Juan Tama (figura mítica del pueblo nasa hasta el presente), y con su liderazgo las circunstancias de los nasas cambiaron, en tanto que, con la creación de nuevos cacicazgos (Bonilla, 1982; Findji & Bonilla, 1995), se dio comienzo a otra etapa de organización social y política de este pueblo (Wilches, 2005), posibilitando a través de la lucha jurídica el reconocimiento de los títulos escritos de sus territorios:

Dándose perfecta cuenta de la importancia que para el presente y el futuro de su pueblo tenía la conservación de sus territorios (...) viajó a Quito y bregó hasta lograr que se le otorgarían (sic) los títulos que su antecesor, el cacique Jacinto Muscuy de América, había solicitado desde años atrás; y luego los delimitó como puede verse en los títulos que aún conservan las parcialidades (...) Como es de imaginar esta actividad de Juan Tama le ganó el reconocimiento no sólo de sus súbditos, sino también el aprecio y reconocimiento de las parcialidades de los otros grandes cacicazgos (...) allanándose así el camino para que su autoridad se hiciera sentir entre todos los paeces. Conseguido esto, el gran cacique procedió a enseñarles la manera como deberían enfrentar a quienes invadieran sus territorios (Bonilla, 1982, p. 17).

En este sentido la organización de los nasa bajo la figura del resguardo, creada para obtener una mayor tributación por parte de los indígenas, se transformó en figura política e instrumento de lucha territorial:

⁷⁶ Con el liderazgo de Juan Tama y sus colegas, se conformaron cinco grandes cacicazgos: tres en Tierradentro -Vitoncó, Huila y Togoima- y dos en la vertiente occidental de la cordillera -Pitayó y Toribío-, estas tierras fueron distribuidas posteriormente a las comunidades en calidad de resguardos (Fidji & Bonilla, 2001).

El sistema original del resguardo se desarrolló como una forma más palpable y eficiente de penetración y explotación de las comunidades indígenas por parte de la Corona en un momento en que solo un diez por ciento de la población indígena había sobrevivido la devastación de la Conquista (...) Los resguardo nasa no fueron impuestos a las comunidades por la Corona sino que surgieron a través de los esfuerzos de los propios indígenas (...) Al elegir formar los resguardos los nasa esperaban revalidar su autonomía territorial sobre unas tierras que ellos consideraban propias por derecho, ya fuera como resultado de haberlas ocupado en la época precolombina o por haberse asentado en ellas después de la Conquista (...) Es por esto que es doblemente interesante que los nasa se apropiaran de esta institución específicamente colombiana y la transformaran para que sirviera a sus propios intereses de defensa territorial (Rappaport, 2000, p. 77).

La historia del pueblo nasa no ha sido lineal, en especial porque la construcción de su proyecto cultural ha estado marcado por los diferentes períodos de cambio político que ha vivido el país. La persecución conquistadora y religiosa, la transformación de sus territorios en resguardos y, el posterior acoso por cuenta de la clase local caucana, son entre otros factores que han marcado su resistencia, la cual ha permanecido a pesar de los momentos en que se han visto debilitados Faust (2001). Desde entonces los nasa han emprendido múltiples luchas por su territorio (Arango & Sánchez, 2006), que empezó en la colonia y continua hasta el día de hoy.

Si bien la historia oficial colombiana ha ignorado y desconoce gran parte de los procesos de lucha por la supervivencia cultural y territorial del pueblo nasa, las crónicas dan cuenta del carácter aguerrido de sus antepasados y de la resistencia asumida por las comunidades, no solo ante las arremetidas militares de los invasores sino también frente a los procesos de aculturación por cuenta de las iglesias y otras formas de penetración ideológica, que incluyen los actores armados en el contexto del conflicto:

Desde la invasión española en 1536, los paeces han sido estereotipados como guerreros que resistieron ferozmente los avances europeos durante el primer siglo de la presencia española en la región. Su resistencia continuó,

luego de su derrota militar, en el plano legal, con la aparición en el siglo XVII de caciques como Don Juan Tama, quienes establecieron el sistema de resguardo en la zona, así protegiendo los derechos territoriales de sus comunidades (Rappaport & Gow, 1995, p. 3).

Rappaport (2000), explica como la lucha por el territorio ha marcado la historia y la identidad de este pueblo:

Aunque los Nasa ya no padecen las guerras intestinas que caracterizan a sus cacicazgos en el siglo XVI no por ello la región de Tierradentro ha dejado de ser escenario de cruentos combates desde entonces. Desde sectores dominantes de la sociedad colombiana se promueve una imagen violenta de los nasa. Muchos individuos ajenos al grupo indígena, pero que ha optado por la violencia como un medio para conseguir cambios políticos en esta parte de Colombia, han contribuido a fortalecer la concepción de una presunta ferocidad nasa. Este fenómeno se ha convertido en un tema recurrente a lo largo de los años, ya sea durante las guerras civiles del siglo XIX, durante la violencia de la década de los cincuenta o durante la persecución política de los años setenta, que desembocó en la muerte de más de un centenar de líderes indígenas. La tradición de resistencia nasa está profundamente enraizada en el pasado. Los habitantes de Tierradentro han inscrito la historia de su lucha en su geografía sagrada, de tal forma que el pasado y el presente se encuentran en el territorio en el que viven, cultivan y caminan. La memoria se ha construido sobre una compleja estrategia de recuerdos en la que el pasado lejano y reciente se unen con el presente en la topografía de Tierradentro (p. 36-37).

La reapropiación de elementos ajenos, como sucedió con la figura del resguardo, se han convertido hasta el presente en un instrumento político para reclamar sus derechos territoriales en el campo jurídico, lo que representa otra cara de la identidad. En este sentido la historia de sus luchas, y el papel de los líderes en ella hacen parte del presente para sustentar su discurso y justificar su proyecto político: “Es necesario imponer la mirada histórica para entender como las luchas sociales derivan en redefiniciones identitarias que a la vez redefinen territorios, adscripciones y pertenencias a las colectividades” (Rogers, 1997, p. 20).

Así la tierra, como elemento base de su lucha, es la esencia de su vida y fuente de su seguridad, no solo en lo alimentario, también lo es en lo espiritual y en lo político. Significa estar en relación directa con *uma*

kiwe (madre tierra). Es la representación del pensamiento integral en tanto que, las acciones culturales de apropiación del territorio se extiende más allá de la parcela y del mismo resguardo, en las montañas, los ríos, las lagunas, los árboles, los páramos, el arco iris, el rayo, la luna, el sol como un todo. Esto hace que el pensamiento nasa en cuanto al manejo del territorio-madre tierra, tenga un fuerte componente ambiental.

El proyecto nasa se sustenta en los derechos milenarios del territorio, y tiene como fin “*la liberación de la madre tierra*”, donde la geografía sagrada se superpone a la geografía física. Para ellos, resistir es también poder ejercer sus derechos culturales en la siembra, los rituales, la educación y la medicina propia, la minga y otros aspectos que reconfiguran su pensamiento. La apropiación que hacen del territorio es una relación permanente entre el pasado y el presente, a través de rituales que reivindican la identidad territorial. La elección del cabildo⁷⁷ significa la parte política, y el ritual, en cabeza del *Thë’ Wala* (médico tradicional) la legitimación y el vínculo con lo espiritual en un espacio sagrado como la laguna de Juan Tama, bautizada así, como símbolo de libertad. Sus ideas y acciones continúan vivas en la memoria y en la tradición oral de los pobladores de Tierradentro.

(...) Tierradentro, crisol donde se formó este pueblo, siguen manteniendo la tradición de construir sus casas y pueblos en los altos filos de las montañas, entre lagunas donde al comenzar el año los cabildos enfrían sus varas; dominando los ríos que corren por profundos cañones y que en la memoria colectiva están poblados por los recuerdos de los caciques y gigantescas serpientes que traían las aguas turbulentas (Findji & Bonilla, 1995, p. 97).

⁷⁷ El cabildo es el gobierno encargado de administrar el resguardo que se elige anualmente. Sus funciones son administrativas y tienen reconocimiento por el gobierno local y nacional. Por tal motivo, la junta que lo compone debe ser registrada en la alcaldía municipal a la que pertenece, territorialmente, el resguardo; así como el censo de las personas adscritas a él.

5.2.2.1 La resistencia en el siglo XX

*“La autoridad es un componente fundamental de la autonomía”
(Perdomo, 2005).*

Rappaport (2001), en su libro *“La política de la memoria”*, sostiene que para saber acerca de la historia de Colombia, se debe conocer también la historia del pueblo nasa, el cual ha jugado un papel determinante en la lucha por los derechos de los otros pueblos indígenas del departamento del Cauca y en Colombia. Es decir, la permanente vulneración de dichos derechos los ha obligado a organizarse y actuar en todos los frentes posibles, adaptándose a los cambios políticos que ha experimentado el país durante los diferentes períodos de su historia.

Durante todo el siglo XIX, hacendados y colonos mantuvieron la guerra contra los resguardos (Fals-Borda, 1979), como estrategia para la ampliación de sus haciendas. Es así que, a finales de este siglo y comienzos del XX, con la reciente formada República, las políticas gubernamentales pusieron en la mira los resguardos con leyes que facilitaran o propiciaran su disolución (Mondragón, 2008). Por su parte, el departamento del Cauca, en el nuevo orden político perdió todo su poder al quedar reducida al tamaño actual después de tener un territorio que alcanzaba más de la mitad del país (desde el departamento del Chocó, la frontera del sur con Ecuador y hasta el Amazonas), lo que disminuyó la influencia señorial de Popayán (Bonilla, 1982), al perder las minas de Chocó y las fértiles tierras de Nariño y del Valle del Cauca (Rappaport, 2000). De otro lado, la expansión del latifundio necesitó de más tierras fértiles al acabar con la capacidad productiva de las haciendas ubicadas en la parte plana de la región:

(...) los terratenientes que hasta entonces habían concentrado la explotación agrícola en las antiguas haciendas coloniales de la altiplanicie de Popayán, verificando la pérdida de fertilidad de sus tierras emprendieron "el paso de la meseta a la cordillera", tumbando montaña para abrir potreros. Tarea en la

que se sirvieron de la mano de obra Paéz [nasa] traída, como en la Colonia, de Tierradentro (Findji & Bonilla, 1995, p. 101).

Dichos aspectos constituyeron el preámbulo para que se expidiera la Ley 55 de 1905, que ordenaba el avalúo y censo de los resguardos para su repartimiento. Este fue el respaldo para que los terratenientes de Popayán continuaran ocupando baldíos y resguardos indígenas, al punto que una sola persona llegó a desmontar 11.000 hectáreas de montaña (Bonilla, 1982).

La reacción de los indígenas se hizo sentir a través de quejas, memoriales ante las autoridades, sin encontrar interlocución por parte los gobernantes, quienes continuaron con su política abolicionista, despojando a los indígenas de sus tierras para entregarlas a colonos. Toda tierra de indio era considerada baldía al no poseer escrituras privadas, situación aprovechada por hacendados y colonos, quienes tomaron por vías de hecho las tierras de resguardo (Mondragón, 2008). Así empezó otra etapa de resistencia, esta vez en cabeza de Manuel Quintín Lame, líder de la emancipación de los indígenas, quienes estaban atados a los señores latifundistas por medio del terraje, sistema de sometimiento perenne.

Quintín Lame emprendió su lucha en dos ámbitos, por un lado se sirvió de la ley 89 de 1890⁷⁸ y del mismo código civil para enfrentarse en plano jurídico ante tribunales y juzgados para la defender los resguardos. Por otro, y dada su experiencia, comprendió que es a través de la misma ley colombiana que los políticos despojaron a los indígenas de sus tierras, al interpretarlas de acuerdo a sus intereses y valiéndose de la ignorancia de estos para sacar el mayor provecho, desconociendo

⁷⁸ En sus deposiciones generales ordenó: (...) la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada. La legislación general de la República no regirá entre los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada por medio de Misiones (...) el Gobierno, de acuerdo con la Autoridad eclesiástica, determinará la manera como esas incipientes sociedades deban ser gobernadas. Las comunidades de indígenas reducidos ya a la vida civil tampoco se regirán por las leyes generales de la República en asuntos de resguardos (Ley 089 del 25 de noviembre de 1890).

sus derechos. De esta manera inició un levantamiento general (CRIC, 2007), recorriendo las haciendas vecinas a Popayán y los diferentes resguardos, para instruir a los terrajeros acerca de sus derechos. Utilizó los espacios colectivos como reuniones y mingas para exponer sus ideas libertarias, logrando crear el descontento de las comunidades (Bonilla, 1982):

(...) lo que distingue a Manuel Quintín Lame de otros dirigentes indígenas de su época es algo más que la claridad para hilvanar las reivindicaciones sentidas por su pueblo. Radica, realmente, en su inigualable capacidad para motivar y movilizar a las comunidades y masas indígenas, acudiendo directamente a los más profundos resortes del alma indígena, en este caso, del dominado. Es el proponerles no sólo un programa, sino un resurgimiento espiritual que les da fuerza para hacer valer sus derechos pisoteados; es acudir a la memoria colectiva para despertar la ambición de volver a ser libres y vivir holgadamente, como sus antepasados; es usar la acumulación de su experiencia como oprimidos, de sobrevivir en el infortunio; es volver a creer en una sabiduría y una ciencia de la naturaleza a la que están ligados, y que les son negados a los blancos (...) Se trata, pues, de una elaboración y un discurso que se asemejan a una experiencia religiosa. (Findji & Rojas, 1985, p. 76).

Con la ayuda de José González Sánchez, indígena de Totoró empezaron un movimiento de protestas que pronto logró convocar a otros pueblos del departamento:

Ambos hombres había vivido por mucho tiempo por fuera de las comunidades indígenas, eran letrados, al menos nominalmente, y se consideraban conocedores de la historia y las instituciones colombianas. Encabezaron un movimiento multiétnicos de indígenas nasa, guambianos [Misak], coconucos y otros de Tolima y Huila, sin por ello estar unidos formalmente a ningún resguardo en particular. Por primera vez las comunidades estaban en situación de presentar sus demandas en el debate nacional, utilizando para ello el propio lenguaje de la política colombiana (Rappaport, 2000, p. 139).

Con la organización y el levantamiento de los indígenas y con el liderazgo de Lame, comenzó una etapa de lucha que generó un enfrentamiento con las élites del Cauca:

(...) los indígenas desposeídos que pelearon por mantener los resguardos o por re-establecerlos frente a la invasión blanca de sus tierras. Hacia los años veinte el movimiento se había asentado firmemente en los vecinos departamentos de Huila y Tolima. Aunque se trataba de un movimiento regional su eco se dejó sentir a nivel (sic) nacional (Rappaport, 2000, p. 138).

Quintín Lame⁷⁹ indígena semi-analfabeto, recogió su pensamiento en relación a los derechos de los pueblos indígenas en cinco puntos:

1. Liberación de todos los terrajeros mediante el no pago de terraje o cualquier otro tributo personal.
2. Defensa de las parcialidades y oposición a las leyes de división de los resguardos.
3. Consolidación del cabildo indígena como centro de autoridad y base de organización.
4. Recuperación de tierras perdidas a manos de los terratenientes y desconocimiento de todos los títulos que no se basaran en cédulas reales.
5. Afirmación de la cultura indígena y rechazo a la humillación racial de que son víctimas los indios en Colombia.

Los escritos de Manuel Quintín Lame adquirieron con el tiempo un valor histórico y político de gran magnitud para el movimiento indígena, especialmente en el Cauca. Su pensamiento se convirtió en el sostén de

⁷⁹ Acerca del pensamiento de Quintín Lame se han escrito varios documentos, además de su propia obra, se encuentran entre otros: Manuel Quintín Lame: luchador e intelectual indígena del siglo XX (Castillo, 1971); El indio Quintín Lame (Castrillón, 1973); Lame y el Cauca Indígena (Sevilla-Casas, 1976); Quintín Lame. ¿Brújula del pensamiento de resistencia autóctona? (Theodosiakis, 2000), La política de la memoria, Manuel Quintín Lame hoy (Rappaport, 2000, 2004); Quintín Lame y su pensamiento de liberación indígena (Vasco, 2002); El indio lobo. Manuel Quintín Lame en la Colombia moderna (Espinoza, 2003); Aspectos pedagógicos y filosóficos en: Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas (Romero, 2004); Manuel Quintín Lame en la confluencia del mito y de la historia (Gómez, 2012), Guerra propia, guerra ajena (Centro de Memoria Histórica, 2015).

la lucha política y armada⁸⁰, que trascendió la esfera local para convertirse en una figura nacional que representó no solamente parte de la historia de una región, sino también del país. De ahí que su imagen adquiriera connotaciones míticas que validaron su poder como ícono de cambio en el proceso de resistencia de los pueblos indígenas en Colombia:

(...) es posible afirmar que aquel indio despreciado, perseguido, encarcelado, humillado por un sector de la sociedad colombiana e ignorado por la mayoría, se ha ido revelando como una de las figuras más importante, influyente y decisiva en la configuración y en la transformación de nuestro país en los últimos cien años (Gómez, 2012, p. 70).

5.2.2.2 Las mujeres lamistas

Además de toda la actividad política que realizó en gran parte de la geografía del país, Quintín Lame logró plasmar su pensamiento en diferentes manuscritos, entre ellos se encuentra *“El pensamiento del indio que se educó en las selvas del Colombianas”*. Documento en el cual, hizo una extensa disertación de su filosofía como indígena y terrajero, para sustentar su pensamiento político. Todo su trabajo se enfocó a mejorar las condiciones de vida de los pueblos indígenas de Colombia, en tanto que el reconocimiento de los derechos étnicos nacía, en la conciencia de la indianidad. Esta premisa, sirvió de base para el inicio del movimiento indígena. Igualmente, Lame escribió numerosos documentos, memoriales y alegatos jurídicos (Sánchez & Molina, 2010), la mayoría de los cuales son prácticamente inéditos.

⁸⁰ En la década comprendida entre los años 80 y 90 surgió el grupo armado Quintín Lame, como reivindicación de una interpretación propia de la historia y como respuesta a la situación de guerra vivida, especialmente en el norte del Cauca. Aunque el movimiento contó con la participación de población rural y urbana, fue conformado principalmente por indígenas nasa. Parte de su accionar como grupo armado se sustentó en detener la masacre de los líderes, apoyar la recuperación de sus tierras y negociar con otros grupos armados que habían entrado a sus territorios (Espinoza, 1996). El acuerdo entre el gobierno nacional y el grupo armado se firmó en el año de 1991.

Cabe resaltar un dato, que no ha sido registrado por la gran mayoría de las investigaciones de este pueblo, o por lo menos no aparecen reseñados en las mismas, y es el manifiesto de las Mujeres Indígenas, que surgió bajo la inspiración y dirección de Manuel Quintín Lame. Fue publicado el 27 de mayo de 1927 y firmado por 14.000 mujeres lamistas (Sánchez & Molina, 2010). En dicho manifiesto, las mujeres manifiestan sus derechos como indígenas antes de la llegada de los españoles. De manera poética expresan el resurgir femenino y de la naturaleza, así como su relación con el cuerpo femenino:

Es el momento que las hijas de los bosques y de las selvas desiertas lancemos un grito de justicia a la civilización del país (...) Fundadas en una inspiración que de repente se apodera de nosotras como un resplandor que ilumina la obscuridad donde ha existido el Dios del engaño, de la ignorancia (...) Y de los vientres del sexo femenino indígena nacerán nuevas flores de inteligencia y vestidas de riqueza se unirán para formar un jardín glorioso en medio del país colombiano (Manifiesto mujeres lamistas, 1927, citado por Sánchez & Molina, 2010, p. 29).

De igual manera cuestionan la “aristocracia” colombiana por negarles sus derechos como pueblo y como personas al ser el cuerpo femenino fuente de vida del que sale todo ser humano. En general este manifiesto es una reivindicación de la naturaleza femenina indígena y de la lucha de las mujeres contra la opresión. Este manifiesto es una apología a la justicia y apela de manera especial al estamento religioso, pues hacen un llamado a las mujeres de las diferentes esferas de la sociedad para mostrarles las injusticias de las que son víctimas: “Nos dirigimos a todas las sociedades del sexo femenino religioso, como son a las hermanas de la caridad, a las monjas, a las madres, etc., a las señoritas y señoras directoras de todos los colegios y universidades del país” (Manifiesto mujeres lamistas, 1927, citado por Sánchez & Molina, 2010, p. 34). Aunque el manifiesto tiene una fuerte carga política, se sustenta en la religión católica, pues muchos indígenas, incluido Quintín Lame, fueron educados con esta doctrina (Ver anexo).

Este escrito inspirado en el pensamiento de Quintín Lame, refleja el carácter de las mujeres indígenas y nasas de la época. Aunque la mayoría de las investigaciones se refieren a ellos de manera colectiva como los nasa, sin tener en cuenta a las mujeres de manera específica, en la mayoría de los textos se hace referencia a dos figuras femeninas que son íconos de la lucha y resistencia de los nasa. Ellas son la cacica Gaitana⁸¹ y María Mandiguagua⁸², citadas permanentemente por los y las indígenas nasa en su discurso político:

Por ser mujer y por ser parte de la resistencia María Mendiguagua también parte de la resistencia pero más parte del diálogo y la negociación. Son de dos épocas distintas, la Gaitana fue de las primeras épocas de la colonización y luego viene la otra época que es María Mendiguagua, según cuentan ella se dedicó a tener hijos como una forma de resistencia. Es posible que haya sido así, pero yo lo veo más desde el sentido de que la cacica Gaitana inicia la resistencia de los pueblos indígenas y María Mendiguagua lo continua, porque si se hubiera dedicado solo a tener hijos no hubiera conducido procesos, entonces yo pienso que por eso fue cacica y tuvo un liderazgo importante en el marco de la protección territorial entonces hace parte de ese proceso (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

Durante el proceso de este movimiento, que empezó en 1910 y se extendió hasta la década de los 60 con la muerte de Lame en 1967 (Rappaport, 2000) se dieron en otras regiones de Colombia, de manera paralela, la conformación de organizaciones campesinas, quienes sufrían la misma problemática del despojo de sus tierras. Así la “la Quintana”,

⁸¹ Hace parte de la historia oral de los nasa y simboliza la resistencia y la lucha en épocas coloniales: “La Gaitana organizó una amplia rebelión contra las fuerzas españolas” (Matallana, 2012, p. 8), después del asesinato de sus hijos, a manos del conquistador Pedro de Añasco, convirtiéndose en una figura mítica para los nasa. La Gaitana, no solo representa la guerra, sino el pensamiento que sustenta la resistencia civil, como lo expresa Flor Ilva: “Su lucha nos dejó un legado, un lema muy importante: la defensa de la vida y el territorio. La Cacica Gaitana nos enseñó a defender la vida, como guerreras, no porque las mujeres nasa seamos guerreras, no lo somos; no se puede defender la vida destruyéndola (...) el legado de la Gaitana lo asumimos convirtiéndonos en guerreros y guerreras del pensamiento, de la lucha sin armas y sin que tengamos que atacar a quienes nos atacan (Trochez, 2009, p. 336). La Gaitana, es uno de los pocos símbolos de la resistencia indígena en el sur de Colombia que continúa vigente (Osorio, 2005).

⁸² El legado de María Mandiguagua, se invento (sic) muchas estrategias para resistir, desde nuestra forma de ser, hacer y pensar. Ella fue orientadora, educadora, pero al mismo tiempo tuvo muchos hijos e invito a las mujeres a tener muchos hijos (...) En momentos de exterminio tener los hijos y enraizarlos en la comunidad también es una forma de resistencia (Trochez, 2009, p. 336).

trascendió las fronteras del Cauca para lograr alianzas con otras organizaciones de base:

(...) el movimiento indígena masivo encabezado por Quintín Lame, cuyo objetivo primero era recuperar las tierras de resguardo y la autonomía territorial. En 1914 dirigió un levantamiento indígena en el Cauca y quiso extenderlo al Huila, Tolima y Valle. Se le acusó de constituir una república de los indígenas, y fue arrestado el 9 de mayo de 1915, permaneciendo un año en prisión con grilletes en los pies e incomunicado. Los arrestos continuaron pero el movimiento creció hasta llegar a constituirse en una verdadera “guerra racial” (...) Aunque Quintín Lame fue desterrado por la persecución de la clase política del Cauca, el movimiento continuó organizado en Ligas y Consejos de Indios, con líderes como el totoreño José Gonzalo Sánchez, y entre 1934 y 1945 obtuvo éxitos legales y la expedición de algunas ordenanzas del Cauca. La Violencia acaecida entre 1946 y 1958 propició un retroceso en la mayoría de los logros, los indios fueron víctimas de masacres en Tierradentro y otros lugares, y fue envenenado José Gonzalo, por entonces presidente de la Confederación Campesina e Indígena de Colombia. En el Cauca se agudizó el *terraje* y fueron desconocidos de hecho los títulos coloniales de varios resguardos (Mondragón, 2008, p. 406).

A pesar del retroceso que tuvo el movimiento indígena por cuenta del recrudecimiento del periodo denominado la violencia (1948-1958)⁸³, los indígenas del Cauca reactivaron sus luchas en la década de los sesenta, y se reorganizaron con la Federación Agraria Nacional (Fanal) y otros sindicatos agrarios. Tras la fundación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en 1967, se afiliaron a ella y constituyeron el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC (Mondragón, 2008).

⁸³ **“La Violencia”**, significó uno de los periodos más sangrientos en la historia del conflicto colombiano en el siglo pasado, siendo la zona de los Andes y los Llanos, al oriente del país los principales escenarios donde se desencadenó. Con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en abril de 1948, la violencia se recrudeció por el enfrentamiento entre los dos partidos: los gaitanistas, liberales sublevados a raíz de la muerte de su líder, y los conservadores quienes empezaron las masacres por orden de caciques y terratenientes. Esta violencia fue esencialmente rural y cruenta con las organizaciones campesinas e indígenas que venía resistiendo la persecución del gobierno desde años atrás.

5.2.3 El Consejo Regional Indígena CRIC

El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), fue una nueva respuesta del movimiento indígena para contrarrestar el incremento de los abusos que venían sufriendo de manera contundente desde la “Violencia del 48”. Se creó el 24 de febrero de 1971, como producto de la reunión realizada entre representantes del pueblo Nasa de cinco cabildos de Toribío, San Francisco, Tacueyó, Jambaló y Totoró; y del pueblo Misak de los municipios de Corinto y Miranda (CRIC, 2007). Su objetivo principal fue la unidad de todos los pueblos del Cauca, con una dirigencia colectiva para lograr la autonomía y la propiedad territorial. Sus principios rectores son: Unidad, Tierra, Cultura y Autonomía. Además el CRIC, se sustenta en 10 mandatos:

1. Recuperar la tierra de los Resguardos
2. Ampliar los Resguardos
3. Fortalecer los Cabildos
4. No pago de terraje
5. Dar a conocer las leyes indígenas y exigir su justa aplicación
6. Defender la historia la lengua y las costumbres
7. Formar profesores indígenas
8. Fortalecer las organizaciones económica
9. Proteger los recursos naturales
10. Proteger la familia

La mayoría de las acciones que realizan desde esta plataforma política la hacen de manera pacífica, y esto incluye protestas, demandas jurídicas ante entidades nacionales e internacionales; y el trabajo interno como organización para fortalecerse culturalmente en todos los aspectos, pero de manera especial, a partir de la salud y la educación

propia. La parte más radical se orienta a la ocupación de fincas⁸⁴ para exigirle al gobierno la compra de tierras para ampliar sus resguardos. Sus acciones están enmarcadas en el derecho consuetudinario legitimado a través de sus usos y costumbres, como ellos lo definen: “*Un pensamiento propio para exigir derechos y reafirmar nuestra existencia milenaria como pueblos indígenas*” (CRIC, 2014).

El movimiento indígena del departamento del Cauca en Colombia ha sido desde los años setenta el motor político e ideológico de los pueblos indígenas en el país, y por lo menos en su etapa inicial, de los movimientos indígenas del continente. El auge de las luchas agrarias en Colombia estimuladas por la reforma agraria del gobierno de Lleras Restrepo (1968), unido a la historia particular de los nasa y demás pueblos indígenas de esa región, herederos del levantamiento dirigido por Quintín Lame en la primera mitad del siglo XX, fueron un contexto favorable para la irrupción de un movimiento indígena radical que en pocos años se ubicó como actor social y político ineludible en el país (Villa & Houghton, 2005, p. 84).

Inicialmente y durante mucho tiempo el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)⁸⁵, estuvo conformado por un comité ejecutivo con representantes de las diferentes comunidades. Posteriormente, y como parte del proceso de recuperación de sus formas ancestrales, decidieron cambiar la estructura principal y llamarla “Consejo de mayores”, al considerar que la palabra comité, como su nombre lo indica, era una occidental y no correspondía con la cosmovisión de los pueblos indígenas.

En la actualidad la estructura del CRIC, está organizada para lograr una mayor coordinación entre las autoridades locales y las diferentes

⁸⁴ La toma de fincas son las acciones más radicales de los nasa. Para ellos es un derecho histórico para recuperar el territorio perdido. Estas ocupaciones las llaman “*la liberación de la madre tierra*” y las realizan como última opción, generalmente por el incumplimiento de los gobiernos frente a los acuerdos firmados con la organización indígena, con respeto a la inversión en proyectos educativos, productivos, de infraestructura y la dotación de tierras para las comunidades. Constantemente, se adelantan procesos de este tipo en el norte del Cauca, lo que genera enfrentamientos entre la policía y los indígenas, con personas heridas de ambas partes y muertos por parte de los nasa.

⁸⁵ Entidad pública de carácter especial y reconocida con la resolución 025 del 10 junio de 1.999 por el Ministerio del Interior

asociaciones de pueblos de todo el departamento. La dirección del consejo del CRIC está conformada por los nueve delegadas o delegado (consejeras/consejeros). Cada persona representa una de las zonas del departamento del Cauca donde hay presencia indígena: Sur, Norte, Tierradentro (Páez e Inzá), Oriente, Caldon, Occidente, Centro, Costa Pacífica, Reasentamientos.

Tabla 4. Asociaciones indígenas del Cauca

CXHAB WALA KIWE - ACIN	Asociación de Cabildos Indígenas del Norte, constituida por 15 cabildos ubicados en la zona norte del Cauca
UKAWESX NASA CXHAB	Asociación de Cabildos del Territorio Ancestral Sa'th Tama Kiwe conformada por 6 cabildos
ATIZO	Asociación de Autoridades Tradicionales de la Zona Occidente. Constituida por 6 cabildos
NASA SXHA SXHA	Constituida por los 16 cabildos indígenas del Municipio de Páez en Tierradentro
GENARO SANCHEZ	Asociación de Cabildos conformada por 8 cabildos de la zona centro
ASOCIACION DE CABILDOS JUAN TAMA	Conformada por 9 cabildos ubicados en el Municipio de Inzá
COTAINDOC	Consejo de Autoridades Tradicionales Indígenas del Oriente Caucano que reúne 16 Cabildos
CABILDO MAYOR YANACONA	Conformada por 24 cabildos de la zona Sur del Cauca y los cabildos urbanos de Armenia, Cali y Popayán
ACIESCA – OZBESCA	Organización Zona Baja Eperara Siaperara Cabildos y Autoridades del Cauca – Asociación de Cabildos Eperara Siaperara del Cauca. Estas 2 Asociaciones reúnen 13 cabildos en la Costa Pacífica del Cauca
REASENTAMIENTOS	Conformada por 18 cabildos en los departamentos del Cauca y Huila

Fuente: CRIC, 2015

La lucha por la tierra durante la mayor parte del siglo XX, aún hoy continúa en el Cauca. El trabajo que inició Manuel Quintín Lame se ha consolidado con la Organización Indígena del Cauca, a través de CRIC, como columna vertebral de la compleja estructura que conforman las diferentes asociaciones indígenas en el departamento. Todo el trabajo político y de consolidación cultural lo han realizado de manera pacífica, y se han convertido en modelo organizativo de otros pueblos indígenas en Colombia, ganándose espacios políticos que reflejan su tenacidad para resistir en medio de la guerra.

6 LOS NASA EN LA DINÁMICA GENERAL DEL CONFLICTO ARMADO

*“Los más fuertes raramente se toman el trabajo de entender a aquellos a quienes dominan, se aferran a los detalles que encuentran chocantes o risibles, y eso les refuerza sus prejuicios”
(Mourad, 2010, p. 83).*

La historia del pueblo nasa, ha estado marcada por un proceso de lucha permanente, que empezó con la llegada del conquistador español y su penetración hasta los territorios más inhóspitos, para transformarlos en centros económicos y culturales, de acuerdo al modelo europeo (Gómez, Barona, & Domínguez, 1998). El mayor impacto de dicho modelo fue el cambio en los sistemas tradicionales de producción de los pueblos indígenas y la transformación de la estructura agraria de los territorios amerindios, al quedar bajo el sistema de la encomienda que, después, derivó en haciendas latifundistas.

La estructura de la propiedad se ha envilecido con los siglos hasta llegar a niveles aberrantes como los que tiene actualmente Colombia. Aunque, la historia colonial puede explicar el por qué de este tipo de propiedad⁸⁶, no justifica lo que hicieron las élites criollas posteriormente con los pueblos indígenas⁸⁷ y, lo que aún hoy, se observa en el campo colombiano: la concentración de la propiedad en unas pocas manos, pues la legitimación de las relaciones de producción entre terratenientes y las comunidades rurales se han sustentado en la opresión hacia los más vulnerables; en tanto que, la políticas agrarias se han enfocado a favorecer a las élites en detrimento de la economía campesina (Contraloría General de la Nación, 2014). De forma paralela, el

⁸⁶ La violencia y expropiación de las tierras que dieron origen al problema agrario en Colombia empezó con el acaparamiento y despojo que dio vida a los primeros latifundios, cuando los españoles adquirieron Cédulas Reales en el reinado de Carlos V., desplazando a los indígenas hacia las zonas más alejadas en las montañas (Contraloría General de la Nación, 2014).

⁸⁷ Pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades campesinas.

monopolio de las mejores tierras se ha logrado con el despojo⁸⁸ de millones de hectáreas en todo el país: “no solo la tierra está concentrada en pocas manos sino que no se sabe con exactitud quién la tiene entre los grupos empresariales y los testaferros del narcotráfico” (López, 2009, p. 14). En el estudio realizado por OXFAM, con respecto a dicha problemática, se sostiene que:

El reparto de la tierra en Colombia es extremadamente desigual, pues la concentración de la propiedad es de las más altas del mundo y la segunda de América Latina, sólo después de Paraguay. Esta inequidad en el acceso a la tierra va íntimamente ligada a la pobreza rural y es al mismo tiempo causa y consecuencia del conflicto armado interno que ha asolado el país durante más de medio siglo. En ese tiempo, la violencia y los desplazamientos forzosos habrían causado el despojo de hasta ocho millones de hectáreas, una extensión superior a la superficie que hoy se destina a la agricultura en todo el país (OXFAM, 2013, p. 3).

En este continuo de hechos violentos en que se ha convertido Colombia, los nasa como pueblo se han llevado una buena parte, porque la defensa de su autonomía y su territorio, les ha generado muerte, persecución, desplazamiento y otros hechos que van en contra de los Derechos Humanos (DDHH) y el Derecho Internacional Humanitario (DIH).

El capítulo que inicialmente estructuré, pensando de manera exclusiva en el desastre de origen físico y sus dinámicas de destrucción por cuenta de la intervención y/o ausencia de las acciones antrópica, en un contexto tan particular como es el indígena, me hizo reflexionar frente a otros aspectos igualmente importantes que han afectado de manera cardinal al pueblo nasa particular.

⁸⁸ La estrategia del robo de la tierra, se realiza a través del uso de la violencia física, o por el uso ilegal de figuras jurídicas. En el primer caso, el perpetrador efectúa actos de coerción que alteran e interrumpen la relación material y simbólica entre la propiedad y su poseedor/propietario. En el segundo caso, el perpetrador emplea diferentes figuras jurídicas ilegales con el fin de adquirir derechos de la propiedad (Centro de Memoria Histórica, 2009).

Aunque el conflicto armado de Colombia no hace parte de este trabajo, de manera principal, considero que no se puede ignorar por dos aspectos fundamentales: el primero, tiene que ver con la historia de este país, y los períodos de violencia, que se han convertido en un continuo de hechos de terror entrelazados hasta el día de hoy, pues los datos cuantitativos⁸⁹ así lo demuestran:

La violencia contra la población civil en el conflicto armado interno se ha distinguido por la sucesión cotidiana de eventos de pequeña escala (asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, masacres con menos de seis víctimas, secuestros, violencia sexual, minas antipersonal) dentro de una estrategia de guerra que deliberadamente apuesta por asegurar el control a nivel local, pero reduciendo la visibilidad de su accionar en el ámbito nacional. En efecto, los actores armados se valieron tanto de la dosificación de la violencia como de la dosificación de la sevicia, esta última en particular en el caso de los paramilitares como recurso para aterrorizar y someter a las poblaciones (...) lo que muestra la eficacia del cálculo inicial de los perpetradores de eludir la responsabilidad de sus fechorías frente a la opinión pública y frente a la acción judicial (Centro de Memoria Histórica, 2013, p. 15).

Teniendo en cuenta el dantesco escenario de muerte que es Colombia, mostrar cualquier fenómeno social sin tener en cuenta la guerra que se vive en el país, es dejar por fuera algunos factores que pueden ser importantes para entender las diferentes realidades de un pueblo o comunidad, en especial los procesos de resistencia; los cuales se construyen como respuesta ante la barbarie de los diferentes grupos armados para continuar con sus proyectos de vida.

⁸⁹ En Colombia, entre los años de 1958 y 2012, el conflicto armado ha causado la muerte de 218,094 personas. El 19%, que equivale a 40,787 muertos, fueron combatientes. El 81%, que equivale a 177,307 muertos, fueron civiles. Se dieron 27.023 secuestros entre 1970 y 2012. Entre 1985 y 2012 se ejecutaron 1.982 masacres con 11.751 víctimas, de las cuales, los grupos paramilitares son responsables de 1.166 (58,8%). Las guerrillas 343 y la Fuerza Pública de 158, lo que equivale al 17,3% y 8% respectivamente. Por otra parte, 295 masacres (14,9%) del total, fueron cometidas por grupos armados cuya identidad no se pudo esclarecer. Las veinte masacres restantes 1% corresponden a acciones conjuntas de grupos paramilitares y miembros de la Fuerza Pública, o a acciones de otros grupos armados. De otro lado, entre 1985 y 2012 fueron desaparecidas 25.007 personas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

En segundo lugar, el conflicto en Colombia ha afectado las colectividades más vulnerables que viven en las áreas rurales del país, los pueblos indígenas, las comunidades afrodescendientes y la clase campesina: la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), han sufrido directamente la violencia armada, lo que ha significado el asesinato de gran parte de su líderes y el desplazamiento de centenares de sus afiliados: “Terratenientes, guerrillas y paramilitares han impedido sistemáticamente que los campesinos plantearan sus reivindicaciones en forma autónoma, ocasionando un inevitable declive de los procesos organizativos del movimiento campesino regional” (Pérez, 2010, p. 4). A pesar de su abrumadora realidad, existen experiencias de resistencia campesina⁹⁰ en diferentes partes del país.

En este país el conflicto ha sido fundamentalmente rural, y en este sentido la gran mayoría de pueblos indígenas han sido víctimas, por las diferentes acciones estipuladas como violatorias de los derechos humanos fundamentales y colectivos, en tanto que éstas han afectado sus territorios, al ser este parte fundamental de su cultura. Algunos pueblos indígenas, en especial el nasa, han enfrentado permanentemente a los diferentes grupos armados legales e ilegales que han intentado controlar su territorio. Por tanto el territorio como símbolo de identidad es una víctima más del conflicto, de ahí su reconocimiento por la jurisprudencia colombiana:

Para los pueblos indígenas el territorio es víctima, teniendo en cuenta su cosmovisión y el vínculo especial y colectivo que los une con la madre tierra. Sin perjuicio de lo anterior, se entenderá que los titulares de derechos en el marco del presente decreto son los pueblos y comunidades indígenas y sus

⁹⁰ Un ejemplo de ello es la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra: Campesinos del Magdalena Medio y Valle del Río Cimitarra (departamentos de Antioquía y Bolívar), ubicados en una de las zonas más violentas del país (Molina, 2011), La organización regional integra Juntas de Acción Comunal, cooperativas, comités pesqueros y otras agrupaciones de trabajadores del campo, en el marco de la defensa integral de los derechos humanos y la lucha por la tierra. Aunque su organización y fortalecimiento comunitario es fundamental para la región, precisamente por ello, han sido hostigados y perseguidos por todos los diferentes actores armados.

integrantes individualmente considerados (Artículo 3, Decreto Ley 4633 de 2011).

En la experiencia laboral durante años con diferentes grupos étnicos, en los aspectos relacionados con los DDHH y el DIH, he comprendido que la cuota de indolencia con relación a las atrocidades que suceden todos los días con los pueblos indígenas en este país⁹¹ es bastante alta. La posibilidad de investigar⁹² este tema en concreto, evidencia que son tragedias silenciadas y/o invisibilizadas por los medios de comunicación, las autoridades y la ignorancia de la mayor parte de la sociedad colombiana, la cual ha sido excluyente y no tiene conciencia de la existencia de sus grupos étnicos ni de sus problemáticas.

Por lo anterior, considero que es importante presentar en esta investigación, la situación del pueblo nasa como víctimas del conflicto armado. Así, este capítulo que inicialmente denominé “el escenario del desastre”, decidí ampliarlo con la información del conflicto y dividirlo dos partes. En la primera, hago una exposición de la violencia en el departamento del Cauca y en concreto con los nasa⁹³, como una continuación del capítulo anterior donde expuse la resistencia de los nasa. En la segunda parte presento el terremoto/avalancha del río Páez y sus consecuencias inmediatas. Así, la suma de los dos desastres que tienen dos orígenes disimiles (antropogénicos y físicos), son los escenarios en los cuales este pueblo se ha movido hasta el día de hoy.

⁹¹ La situación del pueblo Wayuu es la muestra de esto, en una semana han muerto tres menores por desnutrición “En diciembre de 2014, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) dictó medidas cautelares para proteger la vida de los niños wayuu de los municipios de Uribia, Manaure, Riohacha y Maicao, en La Guajira. Precisamente, la desnutrición y la falta de acceso al agua fueron las dos problemáticas por las que el organismo consideró que estaba en riesgo la salud de los menores y fueron las culpables de la muerte a 4.770 niños de esa comunidad indígena en los últimos ocho años” (Diario el Espectador, 1 febrero de 2016).

⁹² Hice parte del equipo de investigación para realizar la Caracterización regional del conflicto armado y los territorios indígenas en Colombia (2014), dentro del marco del Decreto-Ley 4633 de 2011 para la Unidad de Reparación de víctimas colectivas indígenas.

⁹³ En este departamento los demás grupos étnicos también han sido víctimas del conflicto armado.

En especial porque el conflicto armado no ha respetado, en muchas ocasiones, las situaciones generadas el desastre.

Aunque en la actualidad, la firma de paz con las Fuerza Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) está cerca, producto de los acuerdos de La Habana que podrán brindar algunas alternativas de participación política para algunos líderes de este movimiento insurgente; la violencia, inequidad, la miseria y la muerte continuarán en Colombia. Es lógico que dichos factores continúen inamovibles, pues las realidades estructurales que alimentan las problemáticas de este país siguen igual y empeorando por la descomposición social, como producto de la no resolución de una injusticia social pendiente hace décadas. Mientras la concentración de la propiedad, el narcotráfico y la corrupción continúen, es difícil que se den condiciones para un cambio efectivo que reduzca estas problemáticas; porque en la actualidad, el narcotráfico fortaleció la hegemonía de las viejas élites y catapultó su alianza con las nuevas (De la Torre, 2016). En consecuencia, Colombia seguirá con sus altas cuotas de violencia, posicionándose en los primeros puestos en la esfera mundial. Así, los más vulnerables, pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y campesinas, y al interior de estos colectivos: las mujeres, seguirán sufriendo todo el peso de la pobreza y la violencia en sus múltiples formas.

Los datos presentes en este capítulo, son una parte de las realidades de los otros 102 pueblos indígenas que viven en Colombia. Por lo menos quiero presentar una de las tantas situaciones más allá de las fronteras de la burocracia, que niegan la realidad como una estrategia para minimizar lo que pasa.

En Colombia son tantas las violencias, tan diversas y atroces que solo las que logran un protagonismo político por su crueldad, se visualizan ante la opinión pública. Una opinión pública que mira con

desdén estas noticias, porque el hastío por tanta muerte⁹⁴ hace rato nos desbordó. A pesar de los acuerdo de paz, subyace otra realidad que solo se puede visualizar si la mirada se enfoca de manera exclusiva a desentrañarla. Son las violencias silenciosas y silenciadas que viven los pueblos indígenas a lo largo y ancho de la geografía colombiana, por cuenta de los demás actores armados.

Por lo anterior, no puedo dejar a un lado ese otro desastre, entrelazado con en la realidad colombiana, y de manera especial con los pueblos indígenas: la guerra; máxime si los nasa han sido fuertemente golpeados por cada uno de los actores armados que la protagonizan, en tanto que el territorio ha quedado en medio de la confrontación y la muerte, al convertirse en un botín de guerra para el desarrollo de acciones delictivas y la persecución por parte de las fuerzas del Estado de los grupos armados. Dicha situación ha implicado para los indígenas permanecer y defenderlo -persistencia y salvaguarda-, a pesar de las amenazas, el desplazamiento y la muerte de sus líderes. Para los nasa el territorio es su baluarte cultural, en la reificación de los contenidos simbólicos, que unen presente y pasado a través del hilo conductor que es la memoria colectiva, la cual se entreteje para darle sentido a su resistencia como grupo en la actualidad:

La experiencia vivida por nuestros mayores fue el camino que condujo a los líderes hombres y mujeres a pensar y entender que la invasión de nuestros territorios, la imposición de creencias foráneas, de lenguas ajenas a nuestros pueblos, fueron y aún siguen siendo una forma de exterminio de nuestras culturas. Este recorrido de 36 años [del CRCI] de lucha con más de 500 muertos es el reflejo del costo político que hemos tenido que asumir para lograr al menos ser escuchados y tenidos en cuenta (...) Un pensamiento propio para exigir derechos y reafirmar nuestra existencia milenaria como pueblos indígenas (Cric, 2007, p. 15).

⁹⁴ Por ejemplo, en el primer mes del 2016, solo en la ciudad de Cali se han registrado el asesinato de 14 mujeres.

En este contexto regional se han dado dos situaciones que se yuxtaponen en un mismo escenario, y cuestionan el statu quo: mientras la avalancha captó la atención nacional e internacional, el conflicto armado no ha logrado permear las instancias gubernamentales que deben atenderlo para salvaguardar la vida de los pueblos indígenas colombianos, y en concreto los nasa, a pesar de las medidas cautelares emitidas por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), y de lo ordenado por la Corte Constitucional de Colombia, en sentencia T-025/04⁹⁵, y el Auto 004 de 2009⁹⁶.

De otro lado, la destrucción del territorio por cuenta de la avalancha, corresponde a un orden que los indígenas han asumido como natural. En tanto qué, la madre tierra (*mama uma*), es un cuerpo viviente, y ellos, parte de ese todo que conforma la naturaleza, han interpretado el fenómeno como un llamado a la reflexión desde la cultura. Es decir, para el pueblo nasa, la avalancha se dio adentro, desde las profundidades del territorio, cuando la tierra se movió, en las fuentes de agua, cuando se desbordaron y se llevaron todo a su paso.

La guerra, por el contrario, es totalmente ajena y está fuera de ellos como cultura. A pesar de ese “afuera” hay una violación de la autonomía cuando el territorio ha sido invadido con terror y muerte. Es así que la guerra ha afectado el territorio. Por esto, la aquiescencia nasa es una refrenda colectiva que busca, por medio de las diferentes prácticas culturales (hacia dentro), y las acciones políticas (hacia fuera) recomponer su autonomía que es identidad, que es territorio, que continúa siendo resistencia.

⁹⁵ Ordenó la reformulación de las políticas públicas en la prevención y atención de la población desplazada y su efectivo cumplimiento, con la eliminación de trabas burocráticas. Algo que a la fecha no se ha cumplido.

⁹⁶ Protección de derechos fundamentales de personas e indígenas desplazados por el conflicto armado en el marco de superación del estado de cosas inconstitucional declarado en sentencia T-025/04 (Corte Constitucional, 2009).

En este sentido, sigo moviéndome en los bordes de la tragedia por cuenta de la guerra para mostrar el estoicismo y la resiliencia del pueblo nasa y de las mujeres que luchan, siembran, caminan, dirigen, construyen hombro a hombro con sus compañeros, porque en la cosmovisión nasa los principios de resistencia se dan en la unidad territorial, que es *uma*, tejedora de vida.

6.1 El conflicto armado y los nasa

La presencia y actividad de agentes violentos que se han disputado en intensa y cruenta lucha la hegemonía sobre poblaciones, territorios y recursos, han transformado de muy diversas maneras los proyectos de vida de personas, grupos y comunidades; han modificado referentes simbólicos de las culturas existentes en los escenarios locales y regionales; afectado las relaciones sociales y económicas; cambiado los entornos políticos, e incluso los ecosistemas en los que se desarrollan las estrategias de los distintos actores de la guerra, de sus promotores y las economías legales e ilegales ligadas a la misma (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humano y DIH, 2015, p. 17).

En Colombia, cualquier fenómeno social ha sido atravesado por la violencia, marcando los anales históricos de este país, que, como epíteto del orden actual se le denomina “conflicto armado”. Un conflicto que los expertos ubican temporalmente hace 50 años, tal vez un poco más; pero que realmente puede tener 70 años, si se incluyen las arremetidas de los terratenientes contra los campesinos e indígenas, cuando éstos se organizaron⁹⁷ como confederación para luchar contra los latifundistas, quienes expoliaron sus tierras para ampliar sus latifundios, en la década de los años 40 del siglo pasado. A pesar de la consolidación del

⁹⁷ La expansión latifundista y sus aliados los grupos armados, así como la pobreza y a la exclusión, dieron origen a movimientos sociales campesinos que fueron el comienzo de las guerrillas liberales a finales de los años cincuenta y el comienzo de los sesenta (ODDR, 2013), las cuales empezaron su accionar como grupos de autodefensa en respuesta a problemas agrarios no resueltos que tenía el país. También como producto de la larga tradición colombiana de afrontar con violencia los conflictos sociales y políticos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

movimiento campesino e indígena, los ataques contra las movilizaciones civiles se incrementaron.

La Confederación Campesina-Indígena empezó sus actividades en octubre de 1942, y se fortaleció como organización en el año de 1947 (en la conferencia nacional), con representantes de los departamentos de Cundinamarca, Tolima, Cauca, Huila, Magdalena, Bolívar y Córdoba, Valle, Caldas y Santander. Con el aumento de la violencia desde 1946 se incrementaron los ataques, especialmente después del asesinato del candidato a la presidencia Jorge Eliecer Gaitán, en abril 9 de 1948⁹⁸. La violenta arremetida contra la Confederación por parte de terratenientes y políticos que estaban en contra de esta alianza fue mucho mayor, los asesinatos selectivos de la mayoría de sus dirigentes lograron debilitarla hasta dejarla prácticamente destruida (Mondragón, 2002, p. 3).

Si bien esta alianza indígena y campesina tuvo períodos de actividad fuertes, no logró permear los factores estructurales de la propiedad de la tierra, entre otros aspectos, porque los sindicatos fueron perseguidos con la ilegalización de las huelgas, la suspensión de sus personerías jurídicas y el despido masivo de trabajadores (Medina, 1988). De forma paralela, los terratenientes empezaron a ordenar los asesinatos selectivos, actuando con la anuencia del gobierno, consiguiendo sistemáticamente diezmarlas y prácticamente desaparecerlas.

⁹⁸ El asesinato de Gaitán, marcó uno de los períodos más violentos de la historia de Colombia (Con más de 200 mil muertes). El país ya vivía la desesperanza de estar al borde del abismo de la violencia política con las persecuciones que sufrieron las organizaciones sociales (Alape, 1993). A raíz de su muerte, hubo una polarización política entre liberales y conservadores, que se tradujo en prácticas de hostigamiento y exterminio, como las masacres de población civil indefensa y la incineración de ranchos y parcelas (Uribe, 1991). Aunque nunca gobernó el país, su importancia histórica radica en lo que representó como dirigente político y jurista. Gaitán asustó a las élites de los dos partidos por la capacidad de movilizar a los sectores excluidos de la ciudad y el campo, sin distinciones de color político. El gaitanismo fue uno de los mejores ejemplos de movilización socio-política y de expresión pública de los sectores excluidos que rara vez participan en la vida nacional. Él es un referente ineludible cuando se habla de la política moderna en Colombia (Archila, 1999).

En el Cauca, el período de la violencia de 1946 a 1958, propició una regresión en los logros obtenidos por los indígenas, quienes fueron víctimas de masacres en Tierradentro y otros lugares. Varios factores influyeron en el debilitamiento de sus acciones reivindicativas: por un lado, el presidente de la Confederación Campesina e Indígena de Colombia fue envenenado, hecho que golpeó negativamente a las bases, en tanto que su muerte se utilizó como un mensaje de exterminio, al sumarse a otros asesinatos perpetrados por los sicarios de los latifundistas. De otro lado, el sistema de terraje se agudizó, el poder económico de los terratenientes no pudo ser permeado como se esperaba al debilitarse la estructura organizativa de las comunidades. Por último, el desconocimiento de varios títulos coloniales, de algunos resguardos, por parte del gobierno, se sumó a las diezmadas acciones emprendidas años atrás por la Confederación. Una vez más, latifundistas y políticos lograron su cometido (Mondragón, 2008).

Solo hasta finales de los años 60 y comienzos de los 70, las organizaciones de campesinos e indígenas lograron –nuevamente-, re-emprender un proyecto político con la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)⁹⁹ y el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), que se estructura tomando como cimiento la defensa del territorio y la reivindicación de sus derechos como pueblo:

Contra las violencias estructurales que han debido enfrentar los pueblos indígenas en Colombia, se desarrolla y crece el movimiento indígena a partir de la década de los setenta del siglo pasado. Movimiento social que funda su política y se moviliza en torno a la recuperación de sus territorios expropiados, al derecho a gobernarse y a aplicar su propia justicia, a la adopción de modelos económicos autónomos, a la definición de planes de control del cambio cultural y a la afirmación de su identidad o a la recuperación de ella, como fue la motivación de algunos pueblos (Villa & Houghton, 2005, p. 20).

⁹⁹ Ante la necesidad de expresar sus reivindicaciones específicas como pueblos indígenas, los diversos consejos regionales indígenas se independizaron de la ANUC, se coordinaron y, finalmente, fundaron la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), en 1982 (Mondragón, 2008, p. 407).

Sin embargo, y a pesar de las diferentes iniciativas del movimiento indígena, con la adopción de nuevas estrategias políticas de autonomía frente al Estado, los hechos de violencia siguieron marcando la historia reciente de Colombia. Cualquier iniciativa para buscar la justicia social, se ha encontrado el mismo modus operandi de persecución y muerte¹⁰⁰, porque la concentración de la propiedad se mantiene como la génesis de los problemas estructurales en el país. Con el despojo de tierras el latifundio ha logrado institucionalizarse con estrategias legales e ilegales y con la complicidad u omisión del Estado. Así, en el campo colombiano siguen perdurando estructuras sociales, políticas y económicas polarizadas que han generado discriminación social, exclusión e inequidad económica extrema (Villa & Houghton, 2005).

Estas transformaciones del mundo rural, que sucede paralelo a la guerra que se extiende a lo largo de la región central del país, tienen implicaciones diversas para las poblaciones indígenas. Mientras los que se localizan en la región andina experimentan la creciente pérdida de sus tierras de resguardo y con ello, la amenaza física de su existencia, quienes habitan en las tierras bajas conocen de la presión colonizadora y la paulatina reducción de sus territorios tradicionales (Villa, 2011, p. 43).

Así mismo, el conflicto se ha potenciado donde el Estado no llega, o lo hace débilmente, cediendo el control a grupos armados ilegales que han conformado para-estados gracias a la anomia generada por el abandono y la exclusión. A esta situación se sumaron otros actores que entraron a formar parte del escenario del conflicto, complejizando más la situación de Colombia: el narcotráfico se convirtió en el nuevo motor de la guerra, transformando los objetivos de lucha, permeando las instituciones, degradando el conflicto, aumentando la concentración de

¹⁰⁰ El caso más emblemático sucedió con la UP (Unión Patriótica), partido de izquierda que nació a raíz de los acuerdos para la búsqueda de una salida negociada al conflicto armado adelantados entre el Estado colombiano y los grupos insurgentes en 1984. El exterminio de la U.P., empezó con el asesinando de 2 Candidatos a la Presidencia de la República, 7 Congresistas, 13 Diputados, 11 Alcaldes, 69 Concejales y más de 3.000 Dirigentes y Militantes de Base, más de 1.000 Desaparecidos, más de 20 atentados a las Sedes Políticas, Alrededor de 15 Masacres, Atentados a la Libertad de Prensa, Miles de Desplazados y Torturados (Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, 2005).

la propiedad y contaminando las diferentes esferas gubernamentales con la corrupción.

6.2 Actores armados

En el departamento del Cauca la organización indígena ha representado históricamente para las élites la amenaza del *statu quo*. La coexistencia de formas económicas y políticas que evidencian las desigualdades características de esta región se mantienen en tensión constante, en tanto que el empoderamiento indígena confronta permanentemente el sistema:

El Cauca se constituye en escenario donde claramente se puede observar la tensión histórica entre las élites y la población indígena, entre los propietarios coloniales de la tierra y los legítimos dueños como es la población indígena, entre la economía de hacienda y los terrajeros expropiados (Cecoin, 2014, p. 131).

Con el resurgimiento del proyecto étnico en los años 70 se dieron nuevas formas de confrontación. Los indígenas comprendieron que la radicalización de sus acciones para recuperar las tierras, era también la posibilidad para de recuperar su autoridad:

Lo que está en juego en la lucha por la tierra es por lo tanto de una importancia considerable y justifica de por sí muchos sacrificios. Se trata nada menos que de luchar contra la fatalidad histórica que busca la desaparición definitiva del indígena a través de la expropiación total de las comunidades. Es también la afirmación positiva de una identidad indígena que a nombre de la identidad colectiva y de los derechos correspondientes, reivindica un territorio contra un enemigo 'blanco' (Gros, 1991, p. 186).

Así, el conflicto re-tomo otras dinámicas que representó la etapa de los conflictos contemporáneos, en tanto que, los terratenientes fortalecidos con la expansión de sus haciendas en décadas anteriores, se vieron avocados a tomar medidas contra el resurgimiento de la movilización indígena. Organizados coyunturalmente como respuesta a

la correlación de factores circunstanciales generados por los cambios en el ámbito agrario, activaron la organización en varios frentes:

(...) el inicio de esta fase puede interpretarse como resultado del impacto de la modernización agraria de los años sesenta, que alteró de un golpe las estructuras de propiedad en la región. Esta circunstancia favoreció el encuentro entre comunidades despojadas y activistas políticos externos, dando paso a su vez a una interpretación consciente del pasado, que permitió la reinención de una identidad y una tradición de lucha, completamente fragmentadas para ese momento. Durante esta fase, que cubre las décadas del 70, 80 y 90, se combinan tres elementos: Una vigorosa movilización en defensa de la tierra, la lucha por la autonomía en rechazo a la injerencia gubernamental a la violencia desatada contra dirigentes comunitarios y a la interferencia de grupos insurgentes, y un exitoso proceso de configuración de organizaciones políticas independientes, que aprovechan las oportunidades que se abren como resultado de las transformaciones del régimen político a partir de los años noventa (Peñaranda, 2012, pp. 21-22).

En este contexto de confrontación, que siempre tuvo como base la disputa por la tierra, entraron a hacer parte otros actores y realidades para coexistir con la lucha indígena. El aprovechamiento de los diferentes pisos térmicos que caracterizan la geografía caucana para el establecimiento de cultivos ilícitos (Marihuana, coca y posteriormente amapola), potenció la violencia en la región: guerrillas, paramilitares y fuerzas militares se enfrentaron por el control territorial. En este escenario, el latifundio encontró en el narcotráfico un gran aliado para continuar con su dinámica de muerte¹⁰¹, no solamente en el Cauca, también en el resto del país.

El departamento del Cauca tiene una ubicación estratégica y su geografía se ha reconfigurado como parte de la dinámica de la violencia

¹⁰¹ Las autodefensas han derivado importantes recursos financieros de los cultivos de ilícitos amparando la expansión territorial del narcotráfico. Su actuación no sólo coincide con zonas de cultivos de amapola al norte del departamento, sino con la compra de tierras por narcotraficantes, legalizando las ganancias del negocio. Un ejemplo de este tipo de alianza sucedió en diciembre de 1991 con la masacre del Nilo, cuando un grupo armado al servicio de un narcotraficante y con la alianza narco-paramilitar-terratendiente, protegida por la III Brigada del Ejército y la Policía asesinaron a 21 indígenas Nasa (quienes habían ocupado la finca), dentro de las modalidades de expansión territorial narco-latifundista (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2004; Villa & Houghton, 2005; Verdad Abierta, 2009; Corte Constitucional, 2009).

política, convirtiéndose en un corredor importante para el desarrollo de todo tipo de actividades lícitas e ilícitas de los grupos armados y de otros actores presentes en la región. La comunicación entre los departamentos del Cauca, al Tolima y el Valle del Cauca, se configura en un triángulo fundamental para el negocio de las drogas. A su vez, los departamentos de Putumayo y Caquetá¹⁰² en el sur, lo convierte en un eje fundamental para las rutas de las drogas ilícitas, el comercio de armas y el contrabando. Trayectos que se consolidan en el puerto de Buenaventura (Valle del Cauca) y su salida al Océano Pacífico. El corredor desplegado en el departamento, no se limita al dominio de la carretera Panamericana y la salida al mar, pues su cercanía a Cali es otro factor de disputa para controlar el negocio en la tercera ciudad más importante del país. En este momento, el Cauca es un corredor en disputa por los actores armados ilegales fundamentalmente por el control del tráfico de drogas (Espinoza, 2012).

La incursión de los diferentes ejércitos armados, supuso para los pueblos indígenas, una escalada de violencia, al entrar la fuerza pública a combatir los cultivos ilícitos y el crimen organizado que de este negocio se deriva. Entre unos y otros, el conflicto no hizo distinciones convirtiendo personas y recursos en objetivo de guerra. Los grupos étnicos (en especial los nasa, quienes han sobresalido por su resistencia ante las violentas agresiones) como enemigos potenciales del nuevo orden impuesto, empezaron otra lucha, esta vez, en defensa de su territorio para evitar su utilización por parte de los actores armados. Así, el movimiento indígena, sin pretenderlo, se convirtió en un actor más del conflicto:

Todos los actores armados hacen una lectura militar de las posiciones políticas indígenas siendo secundario para los grupos armados proteger a las

¹⁰² Estos dos departamentos se han caracterizado por tener porcentajes altos de cultivos con fines ilícitos. De acuerdo a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, para el año 2013 la región Putumayo-Caquetá contaba con 11.989 hectáreas y en el año 2014 estas aumentaron a 20.151 hectáreas (UNODC, 2015).

comunidades (...) Se acude a prácticas de imposición, reclutamiento, asesinatos, intervención en ámbitos de los gobiernos y la ley indígena. En consecuencia, es consustancial a la degradación del conflicto, el desprecio por los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

En este escenario las organizaciones indígenas se ven inducidas a interpretar la incursión de las guerrillas, los paramilitares o el ejército en los territorios indígenas, lo mismo que el ataque a sus líderes y autoridades, como parte de un plan de esos actores por «tomar nuestros territorios y recursos naturales» o «liquidar nuestras autoridades». No obstante, esta lectura “victimista” no capta debidamente que se presenta una inclusión plena de los indígenas en la lógica de la guerra y la imposibilidad de excluirse de ella (Villa & Houghton, 2005, p. 26).

Esta postura frente a los diferentes actores armados, significó para los indígenas, enfrentarse a los paramilitares, a las guerrillas y al ejército por igual. Para los nasa, la autonomía¹⁰³ supone el control del territorio. Como parte de las acciones para mantener su resistencia civil, los nasa crearon en la década de los 70 la Guardia Indígena¹⁰⁴, la cual se ha consolidado con los años y se ha convertido en modelo a seguir por otros pueblos. Su objetivo es el control y la protección no armada, entre otras acciones, que reivindica la autonomía de los territorios indígenas frente a los actores armados:

La guardia indígena es parte de un proceso de organización en el que participan los comuneros de los resguardos y su papel es el de consolidar unas formas de justicia propia, recorriendo el territorio, apoyando la organización de la asambleas, rituales y mercados de trueque, así como facilitando el ejercicio de la justicia propia dentro del resguardo (...) Más recientemente como una forma de convocar a los jóvenes a participar en la organización y evitar el reclutamiento por parte de los actores armados que circulan por el territorio. Un papel adicional que ha asumido la guardia es la interlocución con la fuerza pública que, con frecuencia, en contra del derecho internacional humanitario, ocupa las casas de los comuneros (...) En ocasiones, la guardia ha jugado un papel de mediación ante las acciones de

¹⁰³ De acuerdo a la Constitución Política de Colombia, las autoridades y los pueblos podrán ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial de conformidad con sus propias normas y procedimientos, siempre que no sean contrarias a la misma Constitución y a las Leyes de la República (Constitución Política de Colombia, Artículo, 246).

¹⁰⁴ En el 2005, ganaron el Premio Nacional de Paz por su proyecto de Guardia Indígena, y durante el 2007 fue postulado al premio Nobel de Paz (González, 2010).

la guerrilla, buscando la liberación de personas secuestradas. Eventualmente esta forma de control ha [evitado] que la guerrilla no tome control del territorio (Caviedes, et al, 2007, pp. 67-68).

Para los nasa, la autonomía es defensa de sus territorios, y cualquier actividad¹⁰⁵ que se pretenda desarrollar en ellos, necesita la aprobación de las autoridades tradicionales. Por esto, la guardia indígena¹⁰⁶ ejerce control de manera estratégica con el apoyo de la comunidad.

Para la organización indígena, la autonomía es la base fundamental de la libertad, así lo expresan en el Plan de Vida del CRIC:

La Autonomía de los Pueblos Indígenas es una de las bases fundamentales para la libertad, la justicia y la paz, en cada uno de los pueblos, de la región y del país (...) Permite desarrollar la capacidad organizativa e implica la posibilidad de tomar decisiones propias, concertar y exigir su cumplimiento. Sin el ejercicio y reconocimiento de este derecho, no se puede reclamar democracia. La autonomía es un derecho de los pueblos indígenas que hay que exigir permanentemente que se respete en sus sistemas tradicionales y autogobierno (sic) tanto en el plano nacional como internacional (CRIC, 2007, p. 30).

Como un actor más de este escenario, se han declarado en “territorio de paz”¹⁰⁷ lo que ha implicado muerte, persecución, amenazas, falsas imputaciones y demás acciones violatorias del DDHH y el DIH. En la actualidad, los indígenas están amenazados por la intensificación de la confrontación armada, por la presencia de guerrillas y de bandas emergentes (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humano y DIH, 2010; CECOIN, 2014).

¹⁰⁵ La guardia indígena ha retenido a funcionarios de organismos gubernamentales, por entrar a sus territorios sin autorización. Esto ha sucedido con proyectos mineros y de ingeniería, entre otros.

¹⁰⁶ Sus objetivos se sustentan en la defensa de los DDHH, DIH, la jurisdicción especial indígena, legislación indígena, derecho propio; así mismo en el control y prevención de desastres (incendios, terremotos, orden público), primeros auxilios (CRIC, 2007).

¹⁰⁷ Ganaron el premio nacional de nacional de paz en 2000 y 2004.

En el Cauca la presencia de la guerrilla es histórica, además de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que se asentaron en Tierradentro a finales de los años 1970 (Rappaport, 2000), y Ejército de Liberación Nacional (ELN), han ejercido tenido presencia el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Movimiento Quintín Lame (Indígenas nasa). Estos últimos se desmovilizaron a principios de los noventa, siendo ocupados algunos espacios por las FARC y el ELN (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humano y DIH, 2010).

También hubo presencia del Movimiento Jaime Bateman Cayón, el Comando Ricardo Franco Frente-Sur, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Comando Pedro León Arboleda. En la actualidad, las FARC esta con el sexto frente, el octavo frente, la columna móvil Jacobo Arenas y la columna Arturo Ruiz. Por su parte el ELN cuenta con la compañía Milton Hernández y la Columna móvil Camilo Cien Fuegos, de poca actividad militar. (Espinoza, 2012; Universidad Nacional, 2012). Estos grupos han convertido los territorios indígenas en zonas de guerra, aumentando las muertes, los desplazamientos y el reclutamiento forzado, entre otras acciones que violan el DDHH y el DIH:

De esta forma las regiones indígenas del Cauca se convirtieron en objeto de una ocupación militar permanente y los nasa se encontraron en medio de los bando contendientes. Algunos indígenas fueron reclutados por los guerrilleros, otros forzados a alistarse en las tropas del gobierno, mientras que aún otros fueron obligados a abandonar sus hogares. Una vez más las aldeas nasa fueron escenario de la guerra civil (Rappaport, 2000, p. 177).

Por su parte las organizaciones de paramilitares¹⁰⁸, las cuales no fueron registradas como tales hasta finales de los años 80, tienen también historia en el Cauca:

¹⁰⁸ Las actividades principales de estos grupos, además de combatir a la guerrilla, era la búsqueda de un poder político, el tráfico de drogas y la acumulación de riqueza mediante la expropiación de tierras y la incursión en una gama de negocios legales e ilegales (Valencia, 2010).

Es en el año 1988 cuando aparecen las primeras referencias a la actuación criminal de grupos paramilitares propiamente conformados en el departamento. El hecho de que no se reconociera su autoría en casos de años anteriores tiene varias razones: en primer lugar, a lo largo de la década de los ochenta era más notoria la dualidad de estos escuadrones de la muerte como *pájaros* de los terratenientes y agentes estatales contrainsurgentes; en segundo lugar la violencia terrateniente había sido hegemónica en la región y fue más difícil para el Estado subordinarla; en tercer lugar, las víctimas y las denuncias insistieron hasta estos años en clasificar todas estas acciones en la categoría de violencia terrateniente. Esta dificultad en caracterizar el fenómeno se presenta también por las propias transformaciones que venía teniendo la propiedad terrateniente en la región, especialmente en el norte del Cauca y sur del Valle, cada vez más copadas por los narcotraficantes o por la transformación de los hacendados en narcotraficantes. (Villa & Houghton, 2005, p. 90).

Las referencias con respecto a las grupos de autodefensa, no son muy claras por los aspectos mencionados anteriormente. Sin embargo, estos grupos aparecieron claramente diferenciados con la entrada del Bloque Calima¹⁰⁹ instalado en el suroccidente colombiano en el año 1999. Su dominio se concentró principalmente en el norte del departamento del Cauca, en los municipios con mayor influencia del tráfico de sustancias ilícitas. Posteriormente, con la entrada de nuevas cabecillas se creó el Frente Farallones y sus acciones se ampliaron a otras partes del departamento. Estos grupos delinquieron en el Cauca entre el año 2000 y 2005, y se desmovilizaron con el proceso de Justicia y Paz (Verdad Abierta, 2012). Contrario a las expectativas la violencia continúa con las “Bacrim” (Bandas criminales)¹¹⁰, eufemismo para denominar a los diferentes grupos de paramilitares que continúan actuando en el Cauca y en otros departamentos.

¹⁰⁹ Fue uno de los tantos grupos paramilitares que los hermanos Castaño. A mediados de 1999 enviaron sus primeros hombres armados al centro de Valle del Cauca, departamento que fue el epicentro de su expansión y consolidación en el suroccidente colombiano (Verdad Abierta, 2012).

¹¹⁰ El ex presidente Uribe, en un esfuerzo por esconder el fracaso de la negociación con los paramilitares, les ha dado el nombre de BACRIM, a los nuevos grupos e insiste en que son diferentes. Con la desmovilización de las cabecillas (menos de la mitad), los principales grupos se escindieron, se reacomodaron los mandos medios y aparecieron nuevas organizaciones. La guerra ha continuado con el tráfico de drogas, asesinatos, desplazamiento (Valencia, 2010). Actualmente tiene presencia en el Cauca: La oficina de Envigado, Los Rastrojos, Águilas Negras, Los Machos, Los Urabeños (ODDR, 2012).

Mapa 10. Presencia de organizaciones armadas en el Cauca



Fuente: Villa & Houghton, 2005

6.3 Indicadores generales del conflicto

*“Matamos a la gente que mata para que los demás sepan que no está bien matar”
(Restrepo, 2013).*

El conflicto en el Cauca se recrudeció partir del año 2000 con la entrada de los paramilitares. Las diferentes acciones violatorias de los DDHH y el DIH, así lo demuestran. Entre los diferentes pueblos que habitan esta región, el pueblo nasa es el más afectado, por ser el que más ha retado a los actores armados: no tomar partido por ningún (incluidos el ejército y la policía), su resistencia civil y declarar sus

resguardos como territorios de paz, les ha generado enfrentamientos con todos los actores armados, quienes no aceptan la autonomía de los nasa. Un precio muy alto que han pagado con sus vidas.

La información que se presenta corresponde a los municipios donde hay población del pueblo nasa (no constituye la totalidad del departamento), teniendo en cuenta, que después de la avalancha del río Páez, varias comunidades se reubicaron en lugares lejanos de Tierradentro.

6.3.1 Acciones armadas

Entre el año 2000 y 2008 se presentaron un total de 698 acciones armadas¹¹¹ en los municipios de Buenos Aires, Cajibío, Caldono, Caloto, Corinto, Inzá, Jambaló, Miranda, Morales, Páez (Belalcázar), Piendamó, Silvia, Totoró, Santander de Quilichao y Popayán. Es decir, un promedio de 58 acciones por año. En cuanto a los municipios más afectados fueron Toribío, Caldono Jambaló y Corinto. “En estos cuatro municipios, las Farc han concentrado el 71% de las acciones perpetradas en la región y la Fuerza Pública ha concentrado el 60%” (Vicepresidencia de la República, 2010, p. 10)¹¹².

En los 16 municipios caucanos donde se concentra la mayoría de la población nasa, se han presentado 698 eventos de la confrontación armada durante el periodo 2003-2008, de los cuáles el 63% (440) fueron acciones de los grupos irregulares y el 37% (258) fueron combates desarrollados por iniciativa de la Fuerza Pública. El año de mayor intensidad de la confrontación ha sido 2005, cuando se registraron en estos municipios 159 eventos armadas (Vicepresidencia de la República, 2010, p. 14).

¹¹¹ Las acciones armadas más recurrentes son los hostigamientos, los actos de terrorismo, los ataques contra instalaciones militares, las emboscadas y los enfrentamientos entre los diferentes grupos armados.

¹¹² Tomado de SIGOT, Vicepresidencia de la República.

6.3.2 Desplazamiento forzado

Cinco años después del sismo/avalancha del Páez, en el año de 1999 se presentaron cinco hechos victimizantes que desplazaron a 2.601 personas de los resguardos de Jambaló y Pioyá, ubicados también en Tierradentro. Una de las zonas más afectadas por las consecuencias del sismo ocurrido en 1994. Del total de los hechos, cuatro fueron responsabilidad de actores estatales, es decir, ejército y fuerza aérea (FAC), y una por las FARC. Estos hechos, demuestran como conflicto y desastre coexisten en tiempo y espacio complejizando la situación de los nasa. Donde el conflicto es transversal a la etapa de atención y reconstrucción pos-desastre.

En los primeros catorce años del siglo XXI (2000 a 2014), la guerra ha ido en crescendo en el Cauca, al presentarse dieciocho hechos que desplazaron a 8.981 personas nasa (CECOIN, 2014) que fueron expulsadas de sus territorios.

Los resguardos más afectados están ubicados en Tierradentro: Tacueyó (municipio de Toribio) con un total de 1.500 y, Vitoncó (municipio de Páez, Belalcázar) con un total de 1.433 personas (CECOIN, 2014), correspondientes al 32,7% del total de las afectaciones por estos hechos al pueblo nasa. En las dos ocasiones el ejército fue el responsable.

6.3.3 Homicidios

El asesinato de las autoridades tradicionales y de los líderes, ha sido una práctica de vieja data en el Cauca, y se dio con mayor fuerza a partir de los años setenta del siglo pasado con la creación del CRIC. Fue una práctica que buscó principalmente desestabilizar la organización indígena. En la medida en que el pueblo nasa asume una clara política de resistencia y defensa de su autonomía, los convierte en objetivo

militar de los diferentes actores armados. De acuerdo al Sistema de Información de Pueblos Indígenas, desde 1985 hasta el 2012 han asesinado a 436 indígenas nasa. Los años más críticos fueron el 2001 con 72 asesinatos y el 2010 con 50 personas asesinadas (CECOIN, 2014). Sin embargo, esta cifra puede aumentar si se tiene en cuenta los últimos acontecimientos ocurridos en el norte del Cauca en el 2015.

En cuanto a las personas nasa afectadas por Minas Antipersonal (MAP) (minas antipersonal y Municiones sin Estallar (MUSE), han resultado heridas 29 personas nasa y 7 han muerto. Esta estrategia de guerra utilizada en países con guerras civiles, se practica en Colombia¹¹³ por todos los actores armados sin distinción.

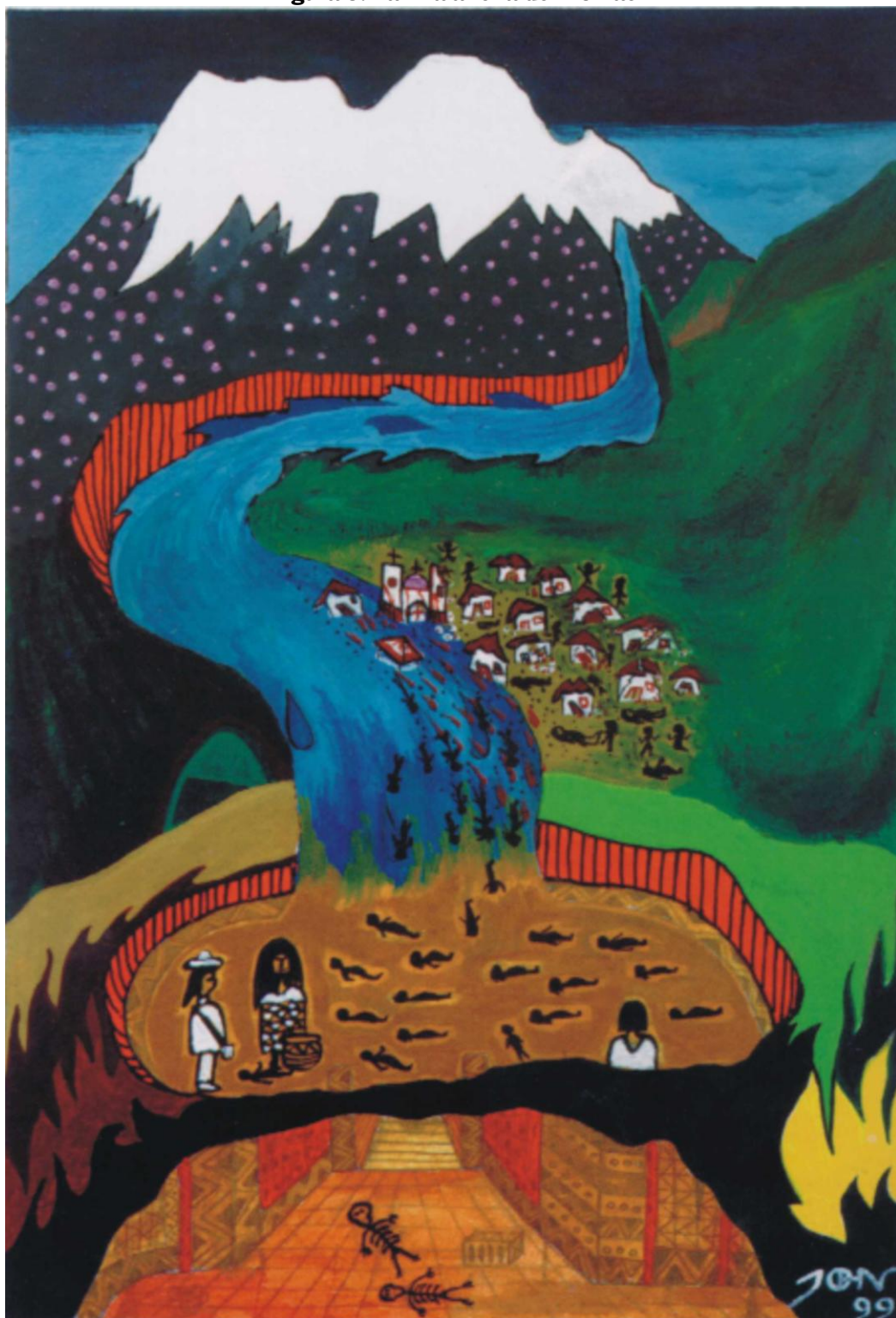
Además de las cifras y los hechos anteriores, los nasa son constantemente amenazados, perseguidos, arrestados, y en ocasiones torturados. Aunque las acciones por parte de las FARC han disminuido considerablemente, continúa las agresiones de los demás grupos armados. Por su parte, la persecución política no ha dado tregua en ningún momento, por cuanto los líderes y las lideresas deben estar en constante defensa de su inocencia. En un país como Colombia, con fuertes prejuicios sociales, en el imaginario colectivo el indígena siempre es culpable.

Han pasado décadas de resistencia del pueblo nasa, donde además de la lucha por su pervivencia han sido víctimas de fenómenos naturales. La avalancha del río Páez representó un cambio en todos los sentidos que implicó el fortalecimiento de las comunidades que dejaron el territorio para vivir en tierras ajenas a su cultura. Paralelo a la recuperación de esta tragedia, han enfrentado una guerra impuesta con el estoicismo histórico que los identifica:

¹¹³ Colombia es el segundo país en el mundo con MAP/MUSE, después de Afganistán.

Aunque nuestra lucha es pacífica estamos dispuestos a defender nuestras culturas, desde el convencimiento que ni el Gobierno, ni los grupos armados, ni los hombres eminentes van a cambiar nuestras condiciones actuales; sino que seremos nosotros mismos, utilizando la educación que nuestra madre tierra nos ofrece, unidos y organizados como pueblos indígenas, quienes construiremos un nuevo proyecto de vida, bajo el principio de reciprocidad y dispuestos a recibir y aportar a otros pueblos y culturas para enriquecer los procesos de construcción de una Colombia verdaderamente democrática. Continuar ejerciendo nuestro derecho a la autonomía territorial de acuerdo a los principios históricos, constitucionales, derechos internacionales y normas en relación con la madre naturaleza. [...] Ejercer el control territorial a través de nuestras autoridades indígenas, de acuerdo con las leyes de la naturaleza y las normas constitucionales y la comunidad. Ningún grupo armado podrá solucionar problemas dentro de la comunidad indígena. Cuando se sepa (sic) que un comunero solicita intervención de estos grupos será juzgado e invalidado cualquier tipo de acuerdo o arreglo que se hiciera. (ONIC, CRIC: Declaración de Jambaló, 2002, p. 10).

Figura 5. La Avalancha del río Páez



Fuente: Pórtela, 2001

7 CARACTERÍSTICAS GEOFÍSICAS DEL CAUCA Y LA AVALANCHA DEL RÍO PÁEZ

*“Entre los nasa una de las concepciones más arraigadas es: todo lo que existe en el universo y en su territorio tiene vida, movimiento y relación. Por ello piedras, montañas, páramos, lagunas, ríos, plantas y todo lo que habita en el territorio se llama genéricamente nasa, es decir tiene vida”
(Gómez, 2001, p. 240).*

Colombia se encuentra localizada en el extremo noroeste de Suramérica, el cual constituye uno de los ambientes sismotectónicos más interesantes y complejos que existen, en tanto que esta región hace parte del cinturón de fuego circumpacífico, dado que allí interactúan tres placas tectónicas: Caribe, Nazca y Suramérica (INGEOMINAS, 1994)¹¹⁴. La dinámica del movimiento entre dichas placas, conocido como subducción¹¹⁵, conduce a una serie de fallas que cruzan y afectan gran parte del territorio colombiano. Este marco tectónico es el responsable de la configuración geográfica del subcontinente: La Cordillera de Los Andes que lo recorre de sur a norte, en su lado oeste, se divide en tres ramales en el sur-occidente del país. Este sistema montañoso¹¹⁶ cuenta con la presencia de un sinnúmero de volcanes activos y la ocurrencia permanente de sismos; lo cual hace que Colombia tenga una de las tres zonas de mayor sismicidad en el mundo: La Mesa de los Santos, en Santander, en el nororiente del país, después de Afganistán y Siberia (Páez, 2010).

El departamento del Cauca como parte del complejo orográfico andino, caracterizado por un sistema de fallas geológicas de fuerte inestabilidad sísmica, se encuentra afectado por tres tipos de amenaza:

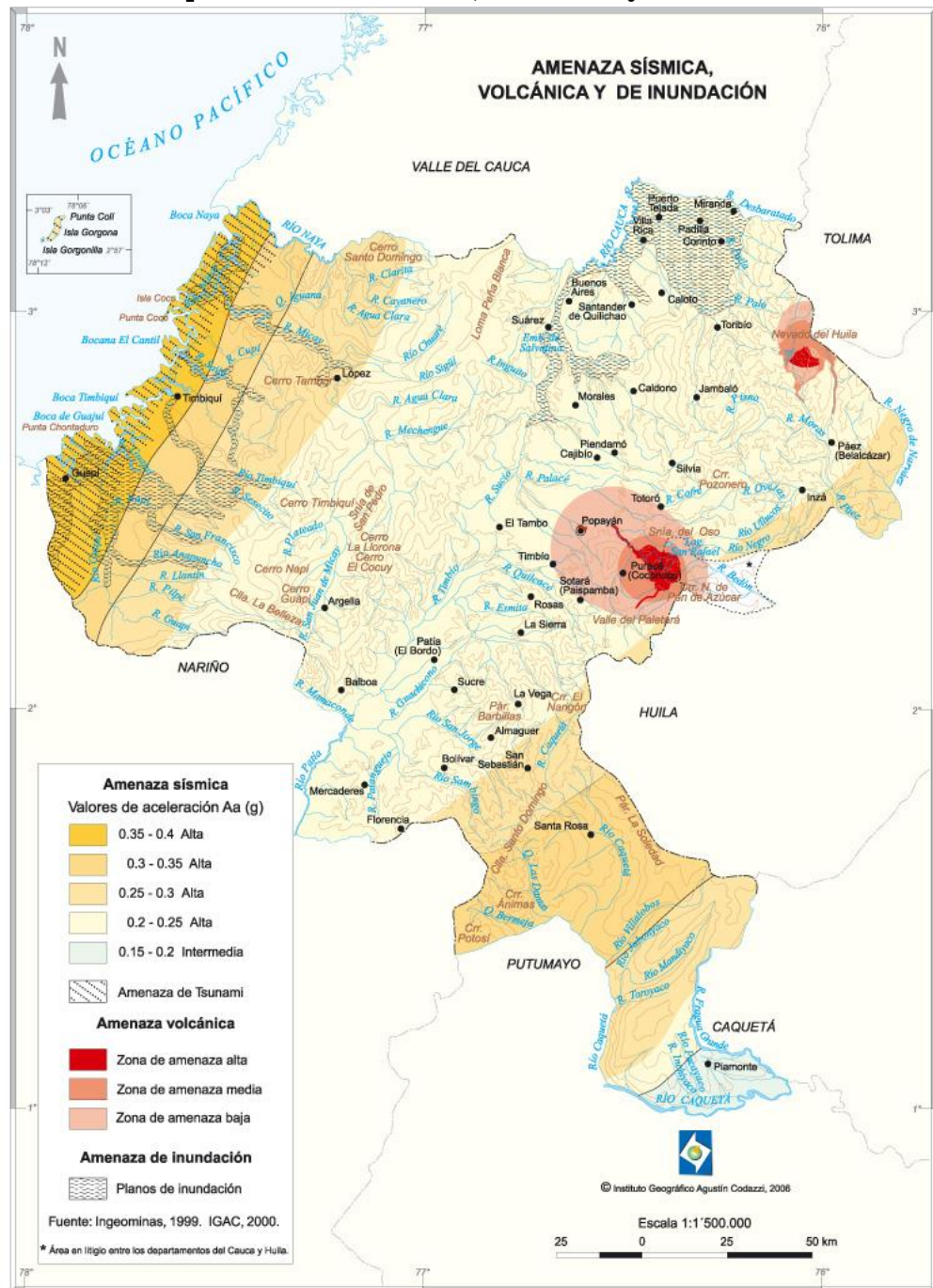
¹¹⁴ Actualmente Servicio Geológico Colombiano (Decreto 4131 de 2011).

¹¹⁵ Es el proceso mediante el cual una placa (corteza del océano) se sumerge bajo otra placa (continental).

¹¹⁶ Recorre casi en su totalidad el centro y occidente del país. La topografía de esta región es quebrada, y abarca los diferentes ecosistemas que conforman la geografía andina de gran fragilidad ambiental, que va desde los glaciares en las zonas de mayor altitud, hasta las áreas más calurosas de valles y costas en las partes bajas.

la ocurrencia de seísmos, la amenaza volcánica, y las inundaciones en zonas bajas cercanas al río Magdalena, como se puede observar en el mapa de amenazas correspondiente a esta zona del país (Mapa 11).

Mapa 11. Amenaza sísmica, inundación y volcánica



Fuente: IGAC-SIG-OT¹¹⁷

¹¹⁷ Sistema de Información Geográfica para la Planeación y el Ordenamiento Territorial, actualizado a 2006. Recuperado de: <http://sigotn.igac.gov.co/sigotn/>

En cuanto a la amenaza volcánica, las investigaciones realizadas en el Volcán Nevado del Huila, indican que tiene actividad eminentemente efusiva, con flujos de lava que han hecho parte de la conformación de la orografía de la zona (ver anexo). El volcán se encuentra activo, como lo indica la presencia permanente de fumarolas y tremores¹¹⁹ (Wilches, 1995). Su actividad ha sido definida como de alta peligrosidad, en especial para el municipio de Páez. La posible generación de flujos de lodo como consecuencia del derretimiento del casquete glaciar, es un peligro potencial para por los pobladores de la zona (INGEOMINAS, 1994).

Aunque los desastres por fenómenos asociados a erupciones han sido pocos en comparación con la frecuencia sísmica, los volcanes en Colombia han dejado una huella trágica en la memoria colectiva nacional. La catástrofe ocurrida por el Volcán Nevado del Ruíz en 1985¹²⁰ (ubicado en el departamento de Caldas), aumentó la percepción de peligro que tienen las personas que viven en regiones situadas cerca a ellos. Con el sismo del Páez, Tierradentro quedó aislado, no solamente por la destrucción de la precaria infraestructura vial, sino también porque no contaba con los medios de comunicación que permitiera reportar lo sucedido en la zona. Sin noticias del hecho en concreto, se pensó inmediatamente que la avalancha era producto de la actividad del volcán. Lo ocurrido en Armero, prendió las alarmas en cuanto a un desastre similar (Cardona, 1995), en especial porque los medios de comunicación se encargaron de aumentar los rumores: “En base a reportes iniciales bastante incompletos e imprecisos, la prensa cubrió el evento como si fuera otro Armero; tenía los mismos ingredientes: volcán, deslizamientos y flujo de lodos” (Olson & Sarmiento, 1995, p. 7).

¹¹⁹ Se refiere a los sismos asociados a la actividad interna de los volcanes.

¹²⁰ “Con la erupción del Nevado del Ruíz el 13 de noviembre de 1985, se produjo una avalancha de lodo que arrasó la población de Armero y parte de Chinchiná, dejando un saldo de 21.000 personas muertas, 206.900 afectadas” (Saavedra, 1996, p. 25).

Solo en las horas de la noche y gracias a los reportes de los sismógrafos de INGEOMINAS se pudo confirmar que lo sucedido había sido seísmo:

Luego del sismo de Páez, cuando pasó la "avalancha" se pensó inmediatamente en el Nevado del Huila; sin embargo, a pesar que el epicentro fue prácticamente en sus faldas, el casquete glaciar sólo fue afectado en grado mínimo, el volcán no hizo erupción y la actividad sismológica, con respecto a fecha anterior al sismo, no ha sufrido cambios en su comportamiento de volcán en reposo (INGEOMINAS, 1994, p. 1).

Aunque a la fecha del desastre, el volcán no había registrado erupciones significativas, en cuanto a los diferentes impactos que podría causar en su zona de influencia, en el años 2007 se presentaron dos erupciones, la primera el 19 de febrero y la segunda el 18 de abril; esta última derivó en una avalancha entre los ríos Páez y Símbola (SGC, 2007). En noviembre de 2008 se presentó otra avalancha como consecuencia de la actividad del volcán. En esta ocasión, por la experiencia adquirida en el desastre de 1994, el sistema de evacuación, la organización y la capacidad de respuesta de la organización indígena evitó una tragedia mayor.

El fenómeno eruptivo fue descrito en el comunicado de prensa de la Asociación indígena Nasa Çxhãçxha:

(...) el día 20 de Noviembre de 2008, se presentó un evento eruptivo y se confirmó la generación de un flujo de lodos que se encausó por el río Páez en el complejo volcánico del Volcán Nevado del Huila, el cual generó grandes afectaciones en los quince (15) Resguardos Indígenas y en el centro poblado del Municipio de Páez, entre las consecuencias de este nuevo evento eruptivo tuvimos doce muertes y varios enfermos en la zona, además del colapso del sistema de comunicación, la interrupción total vial debido a la destrucción de siete puentes vehiculares y trece puentes peatonales, con estas condiciones señaladas anteriormente de la población indígena del Municipio de Páez, se hace evidente la gran afectación en la integridad física, económica, cultural y productiva de nuestros pobladores (Asociación de Cabildos Indígenas Nasa Çxhãçxha, 2009).



Foto 3. Recorrido de la Avalancha, 2008. Fuente: Servicio Geológico Colombiano, 2009

7.1 El sismo de 1994

Cuando sucedió el sismo del Páez vivía en Popayán por motivos académicos¹²¹ y laborales. Ese día me encontraba caminando por el centro histórico de la ciudad, era una tarde soleada y calurosa de junio, lunes de *Corpus Christi*, las calles estaban solitarias por ser un día festivo, el silencio y la reverberación del sol en las paredes hacía más abrumadora su blancura¹²². En segundos, la tarde luminosa de un azul intenso se convirtió en un revuelo de nubes grises y negras que amenazaban con el frío tenebroso de la tempestad, el ruido de los truenos a lo lejos rompió el silencio sepulcral y la lluvia comenzó a caer violentamente. Fue una extraña sensación, el clima se transformó

¹²¹ Estudié antropología en la Universidad del Cauca.

¹²² El centro de Popayán, capital de departamento, se caracteriza porque mantiene la arquitectura colonial, edificaciones antiguas, iglesias y calles empedradas donde el blanco predomina en las fachadas de todas las construcciones, por esto se le denomina “la ciudad blanca” patrimonio histórico del país.

radicalmente en poco tiempo, porque casi de inmediato el aguacero cesó con la misma rapidez con la que empezó, volvió el silencio y entonces la tierra se sacudió. El sismo estuvo precedido por un cambio inusitado del clima.

A pesar de haber transcurrido 11 años desde el último terremoto que sacudió a Popayán, los habitantes de la ciudad tenían grabado claramente en su memoria la mañana fatídica del 31 de marzo de 1983, en plena semana santa, cuando un seísmo de 5.7 Mw (Magnitud de momento) y con una profundidad de 12 kilómetros destruyó el 40% de la capital caucana¹²³.

Esta vez el movimiento era mucho más fuerte, pues transcurrían los segundos -que parecían horas- y la tierra no se apaciguaba. Continuó temblando, y el pánico se apoderó de la ciudad y de quienes buscábamos un refugio para huir del terror que producía ver como paredes y ventanas se venían abajo, mientras las calles ondulaban al ritmo de la sacudida del sismo. Esta fue la sensación de quienes estábamos en Popayán el 6 de junio de 1994, a las 15:47 horas y a 90 kilómetros de la zona del epicentro en Tierradentro.

El sismo con una de magnitud 6,8 Mw (Magnitud de Momento) y con una profundidad de 10 kilómetros, fue localizado en el lugar denominado Dublín, en el municipio de Páez, ubicado en la cuenca alta del río que lleva el mismo nombre. Por su intensidad, afectó severamente poblaciones, caseríos y áreas rurales situadas en la zona de influencia del punto de origen del fenómeno físico (INGEOMINAS, 1994). La intensidad del sismo se alcanzó a sentir en el sur-occidente y centro del país, incluyendo Bogotá (ubicado a más de 700 kilómetros de distancia).

¹²³ Las cifras aproximadas sobre lo ocurrido en el departamento del Cauca fueron: 250 muertos y más de 1.500 heridos, 4.964 construcciones destruidas y 13.796 viviendas con daños muy graves (Arquidiócesis de Popayán, 1984).

La cantidad de energía liberada por este fenómeno geológico desestabilizó suelos y rocas en las laderas de la cuenca alta del río Páez y de sus afluentes San Vicente, Moras y Símbola. Varios factores influyeron en este hecho: la superficialidad del sismo, la temporada invernal, la deforestación y topografía de la zona, contribuyeron en la consecución de una serie de deslizamientos que represaron los ríos hasta desbordarlos por la cantidad de material derrumbado, desencadenando la avalancha (Sarabia & Cifuentes, 2009), que devastó caminos, viviendas y cultivos; arrasando poblaciones enteras:

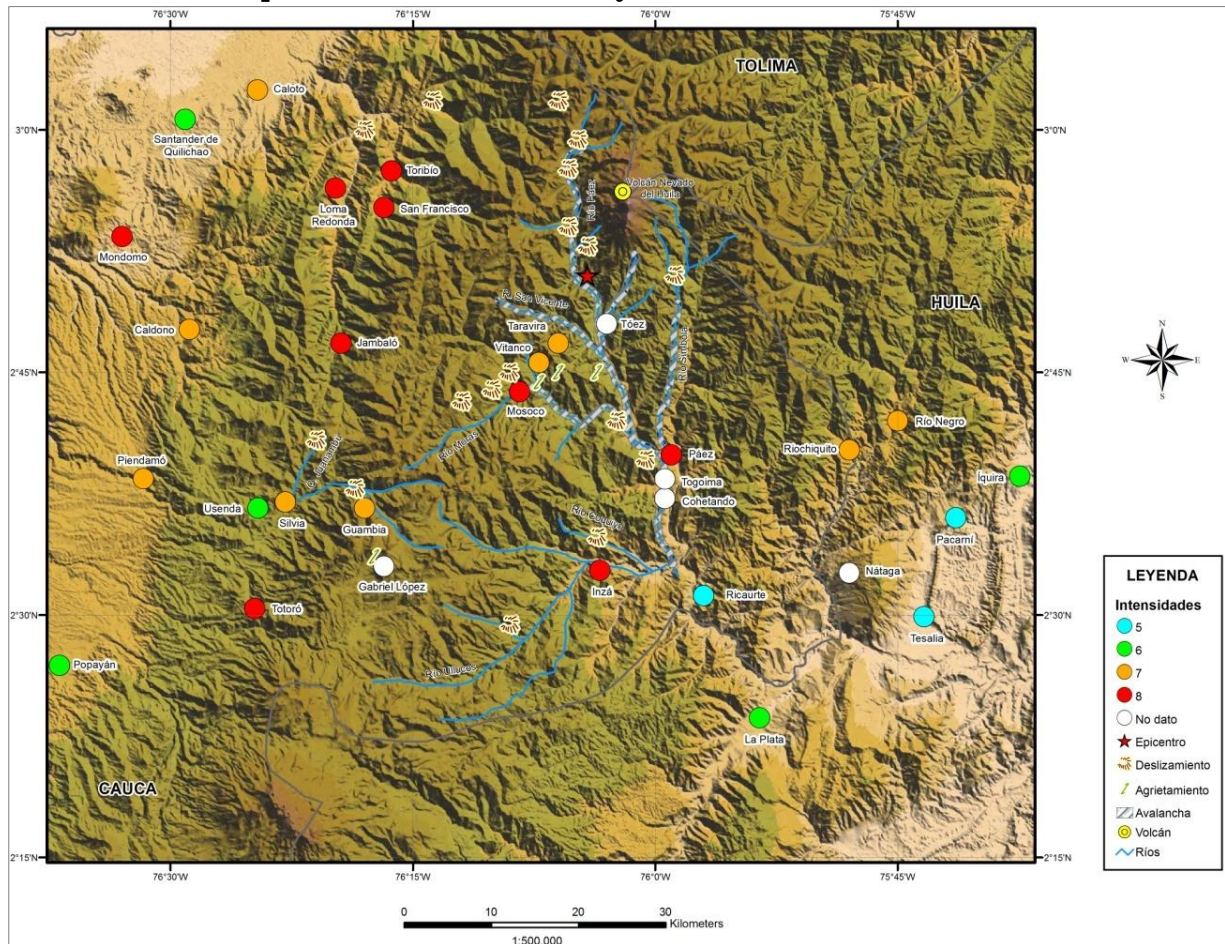
(...) las pendientes tan altas en las montañas (sic) facilitaron la caída de estos suelos por acción de la gravedad. Parte del material desestabilizado se deslizó hacia los cauces y se inició un proceso de acumulación progresiva de material, que avanzó hacia aguas abajo en forma de flujo de escombros, conformado por suelos, rocas, troncos de árboles y agua, flujo que fue alimentado a medida que se unían nuevos materiales en los drenajes. Este conjunto formó el flujo de escombros o avalancha que arrasó todo lo que encontró en su camino. La altura alcanzada por éste fue variable entre 10 y 40 metros (INGEOMINAS, 1994, p. 1-2).

Diferenciar entre los dos tipos de fenómenos y los daños causados por cada uno, no fue una labor fácil. Las fallas en los sistemas de comunicación y el aislamiento de la zona, coadyuvaban a la confusión inicial para evaluar las pérdidas y dimensionar la catástrofe. Solo después de varios días se pudo realizar la evaluación de afectaciones por los dos fenómenos: “Al parecer, los daños que produjo el sismo fueron entre moderados y severos, mientras que los de los deslizamientos y avalanchas fueron destructivos” (Sarabia & Cifuentes, 2009, p. 5).

7.1.1 Los impactos del desastre

*“Como en los terremotos, tampoco fue posible calcular el número de personas con problemas que aprovecharon la ocasión de desaparecer (sic) sin dejar huellas, para escapar a las deudas o cambiar de mujer”
(García Márquez, 2002, p. 429).*

Mapa 13. Intensidad del sismo y afectaciones a escala local



Fuente: Sanabria & Cifuentes, 2009



Foto 4. Recorrido avalancha municipio Belalcázar 1994. Foto: Alfredo López, 1994

Se calcula que la destrucción ecológica alrededor de la zona del epicentro fue de 40.000 hectáreas (400 kilómetros cuadrados) las cuales hacen parte en un gran porcentaje del Parque Nacional Natural “Nevado Huila”. De acuerdo a los datos arrojados por INGEOMINAS, en los municipios de Inzá y Páez se registraron 3.002 deslizamientos originados por el terremoto (Wilches, 1995).

Aunque generalmente se habla de Tierradentro, el sismo y la avalancha causaron daños en los municipios aledaños a la zona de influencia del desastre. El impacto abarcó un área que incluyó el costado oeste de la cordillera central y el daño mayor se dio en el lado este, de cara al departamento del Huila (Olson & Sarmiento, 1995). En el Cauca los municipios más afectados fueron Páez (50%) e Inzá (15%), junto a otros como Silvia, Santander de Quilichao, Totoró, Jambaló, Morales, Toribío, Caloto y Caldon. En el departamento del Huila, los municipios afectados fueron: Nátaga, Tesalia, Paicol, Iquirá, La Plata y Yaguará, y la represa de Betania donde la avalancha terminó su recorrido, con la destrucción del hábitat natural de la zona (Vallejo, 2010). Se estima que

la extensión de la tragedia en estos municipios alcanzó los 10.000 kilómetros cuadrados (Wilches, 2000). La quebrada topografía de la región ayudó a que la avalancha creciera exponencialmente, destruyendo la mayoría de los puentes y las tarabitas¹²⁴:

(...) se produjeron cientos de deslizamientos simultáneos que conformaron realmente no una avalancha sino un flujo de escombros, en el que bajaban fragmentos de roca, miles de árboles y todo lo que a su paso arrastraba el enorme flujo que bajó por el cauce del Río Páez hasta el Río Magdalena y que finalmente se depositó con una alta carga de sedimentos en el embalse de la represa de Betania (...) Una destrucción generalizada de cultivos, más de cien kilómetros de vías inutilizados o gravemente afectados, una decena de puentes vehiculares y más de cincuenta tarabitas destruidas, el colapso y daño grave de miles de viviendas y de construcciones comunitarias fueron el impacto directo sobre el medio ambiente y la escasa infraestructura física de la zona a consecuencia del terremoto y el flujo de escombros (Cardona, 1995, p. 87).

La tarabita, es un sistema de transporte de gran importancia para la región, también de fácil montaje, lo que permitió que se restablecieran rápidamente varias en los puntos más neurálgicos. Es decir, en lugares de mayor acceso para el transporte de personas y alimentos. A pesar de la incomunicación en gran parte del territorio, muchas familias indígenas buscaron la manera de volver a sus parcelas y restablecer sus vidas. Por tradición, los nasa han sido gente de montaña, y caminar horas para llegar a sus casas o al mercado, hace parte de su cotidianidad.

¹²⁴ Es un sistema de transporte que sustituye los puentes, tipo teleférico y se utiliza en algunas regiones de los andes colombianos. Está compuesto por una silla o una canastilla que va sujeta a un cable, por medio de una polea, empleándose la gravedad como propulsora.



Foto 5. Tarabita en el camino San José-La Troja. Foto: Alfredo López, 1994

Se calcula que en el desastre perdieron la vida aproximadamente de 1.500 personas (Dorado, 1997), datos que resultan bajos si se tiene en cuenta la magnitud del daño. Dos factores influyeron para que esta cifra no fuera mayor: por un lado, la distribución de las viviendas de manera dispersa; por otro, la ubicación de las casas en las zonas más altas y alejadas de las fuentes de agua (Wilches, 1995).

Cabe resaltar que la cifra de muertos pudo haber sido mayor, si se tiene en cuenta los reportes escuchados los días posteriores al desastre entre los habitantes de la zona afectada. Se rumoró que había un campamento de la guerrilla ubicado muy cerca de la zona donde se situó el epicentro del sismo. Aunque fue “vox populi” en Tierradentro, no se pudo establecer el número de personas que perdieron la vida allí, como tampoco se pudo establecer cuántas personas, de otras partes del país, perdieron su vida en Tóez y Mosoco, al quedar arrasados por la fuerza

del sismo. Por ser día de mercado¹²⁵ también acudían compradores de amapola¹²⁶, pues el negocio del látex estaba en todo su apogeo.

Cerca de la zona del epicentro había un campamento de la guerrilla que llevaba un buen tiempo asentado en ese sector, pero no se sabía cuántas personas estaban en el lugar el día del desastre. Se cree que todos desaparecieron. Además, por ser un día de fiesta había mercado en Tóez, donde se reunían los amapoleros (sic) de diferentes partes del país: del Valle, Antioquía, Tolima, y otros lugares para comprar amapola. Tóez desapareció con el terremoto, no quedó nada, y no se pudo saber cuánta gente había reunida ese día en el allá (Entrevista a Alfredo, López, marzo, 2016).

En cuanto al número de heridos el reporte también es bajo, de acuerdo los factores anteriormente expuestos; Las cifras oficiales registraron un total de 207 personas atendidas en los servicios seccionales de salud de los departamentos de Cauca y Huila (Cardona, 1995). Dada la dimensión del desastre, se puede deducir que el porcentaje de personas lesionadas fue mucho mayor, en proporción al área afectada, la cual abarcó varios municipios y departamentos. Por esta misma razón, fueron trasladadas a diferentes lugares, sin que se realizara un seguimiento de cada hospital ni centro de salud para recoger los datos y consolidar la información del total de víctimas atendidas:

Por la magnitud de la tragedia y el daño causado en el recorrido de la avalancha y el terremoto hubo muchos heridos. La gente fue atendida de manera dispersa en diferentes lugares de los departamentos de Cauca y Huila. Se llevó gente a Inzá, La Plata, Neiva, Popayán, Belalcázar, y hasta en Cali (sic) se atendió gente. Nadie pensó en llevar un censo de las personas atendidas en estos sitios, eso nunca se hizo y por eso no hay cifras oficiales,

¹²⁵ Los mercados rurales ubicados en pueblos pequeños, se celebran un día a la semana y se caracterizan porque son visitados por las comunidades de la región, quienes se desplazan hasta el sitio de encuentro para ofrecer los productos de sus parcelas. Así mismo, es un lugar de intercambio, de compra y venta de otros artículos; y de abastecimiento de comida y aperos para las familias.

¹²⁶ El departamento del Cauca se ha caracterizado por ocupar los primeros lugares en áreas destinadas al cultivo de sustancias con fines ilícitos. Tiene el 7% de la producción nacional en coca, ocupando el sexto lugar. El primer lugar en marihuana con el 90%; y el primer productor de amapola con el 74% de la producción nacional (Rodríguez, 2015). Por las características ecosistemas de la región, se encuentran diferentes pisos térmicos, que han permitido el cultivo de estos productos.

porque no hubo una entidad o alguien que recogiera la información registrada en los hospitales y centros de salud para saber exactamente el número de personas remitidas a estos lugares. Hubo mucha dispersión (Entrevista a Alfredo, López, marzo, 2016).

Así mismo, la combinación de los dos fenómenos, dejaron una cifra aproximada de 40.000 personas damnificadas, con la pérdida de sus viviendas, cultivos y animales (ganado a pequeña escala). De otro lado, la deficiente red vial de esta parte del Cauca quedó destruida por el desastre, dejando a Tierradentro sin vías de acceso. Situación que dificultó las labores de rescate, en tanto que, solo se podía acceder con helicópteros, los cuales estaban, en ocasiones, limitados por las condiciones meteorológicas. A pesar de los medios utilizados para evacuar a las personas atrapadas por el peligro inminente de las réplicas del sismo y posibles nuevos derrumbes, quince días después de la catástrofe continuaban apareciendo personas damnificadas de las partes más lejanas o aisladas, sin haber recibido ningún tipo de auxilio (INGEOMINAS, 1994).

Veinte días después de ocurrido el sismo, el balance de los daños señaló que las mayores pérdidas se centraron en el Cauca: este departamento concentró el 86% de las personas afectadas, el 93.3% de las viviendas destruidas y el 90.7% de las viviendas averiadas (Ramírez, 1995). Igualmente, el total de las víctimas mortales también se dieron en la zona caucana (Entrevista a Alfredo, López, marzo, 2016).

7.2 La respuesta institucional¹²⁷

Además de las dificultades presentes en Tierradentro, que en esta ocasión hizo honor al nombre dado por los españoles, la respuesta inmediata por parte de las instituciones del Estado encargadas de atender la emergencia, evidenció tres dificultades estructurales que

¹²⁷ Ver anexos

mostraron las debilidades en la coordinación de las actividades con el Sistema Nacional de Prevención de Desastres en diferentes ámbitos y niveles organizativos con otras organizaciones:

1. La ausencia de un sistema de comunicación para emergencias que pudiera informar de manera rápida y efectiva a las autoridades departamentales y nacionales de lo que estaba sucediendo en la región afectada. En primer lugar, las redes telefónicas en Bogotá estuvieron suspendidas por más de hora y media, retrasando la comunicación entre la capital y las zonas aledañas al desastre (Vallejo, 2010). De otro lado, el único teléfono que había en Belalcázar¹²⁸, era de la oficina de TELECOM (Empresa Nacional de Telecomunicaciones) y llevaba tiempo averiado y en espera a su reparación (Cardona, 1995). Solo se contaba con información fragmentada y dispersa, gracias a los datos suministrados por un radioaficionado. A pesar de que la reacción a la emergencia empezó esa misma tarde, solo se emprendió la movilización a la zona al día siguiente:

En el segundo día en Bogotá sesionaba el Comité Técnico Nacional con información fragmentada debido a que el evento claramente había desbordado las capacidades regionales y locales del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres. Ninguna de las instituciones, por lo tanto, contaba con una información clara y confirmada de sus seccionales y tal vez por esa razón pudo haber en este primer momento una posible subestimación de la magnitud del desastre. (Cardona, 1995, p. 87).

2. El papel que jugaron los medios de comunicación (prensa, radio y TV), en la tragedia fue sesgado la mayor parte del tiempo. Por la competencia entre las diferentes cadenas de noticias nacionales, se sacrificó la veracidad de la información, puesto que se sustentaron en datos no contrastados, confundiendo a la opinión pública nacional y aumentaron el miedo de los habitantes locales. Inclusive para las instituciones fue un reto poder dilucidar lo real entre tanto caos. En este aspecto los

¹²⁸ Cabecera municipal del municipio de Páez.

equipos de prensa de las instituciones responsables también fallaron porque no intervinieron a tiempo para contener la avalancha de rumores:

(...) leer la prensa o haber escuchado la radio, especialmente ciertas cadenas radiales, en las tres o cuatro primeras semanas que siguieron al evento: más que informar, buscar una explicación o sacar conclusiones frente a lo sucedido, se buscaba encontrar (sic) un chivo expiatorio sobre el cual hacer recaer la culpa de los muertos y de las pérdidas causadas por el sismo. Desde al menos (sic) el evento del Ruíz, en 1985, la prensa en general no tenía un comportamiento tan "sensacionalista" frente a un desastre. De alguna manera los medios de comunicación y los columnistas de la prensa escrita fueron presas de una especie de "síndrome de Armero", el cual fue compartido por algunos niveles gubernamentales (Ramírez, 1995, p. 171).

3. La falta de coordinación entre los diferentes comités locales y regionales con la dirección nacional fue evidente. Se presentaron diversas situaciones que lo evidenciaron, y que de una u otra manera retrasaron las ayudas y/o crearon confusión entre las entidades: como no existía un reporte de los daños y necesidades por parte de los comités locales y regionales, la Cruz Roja se negó a enviar un avión con suministros, hasta que no se cumplieran los protocolos establecidos por el sistema, los cuales exigían determinar cuáles y cuántos elementos eran necesarios para atender la emergencia causada por el desastre. Como lo explicó el Director General de la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres¹²⁹: "(...) situación que obviamente no se había cumplido y, por lo tanto, la solicitud de la Dirección Nacional no obedecía a una evaluación sino a un estimativo definitivamente arbitrario (Cardona, 1995, p. 88).

A pesar de las dificultades presentadas inicialmente por los aspectos anteriormente planteados, y una vez establecidas los mecanismos de comunicación y de información, se convocaron todas las instituciones operativas que hacían parte del Sistema Nacional como la

¹²⁹ Omar Darío Cardona, era el Director en la fecha en que ocurrió el desastre.

INGEOMINAS, OSSO¹³⁰, Defensa Civil, la Cruz Roja, las fuerzas armadas, el ministerio de salud, los comités locales; y así emprender el rescate de los sobrevivientes, su traslado a hospitales de otras ciudades, y el imperioso trabajo de llevar elementos necesarios para atender a las personas víctimas que había sido alojadas en los primeros albergues que se instalaron.

Una de las instituciones que primero pudo prestar su ayuda por vía aérea fue precisamente la Policía Nacional, pues tenía presencia significativa en algunos los sectores más conflictivos de Tierradentro antes del sismo. Allí ejercía labores de vigilancia y control de estupefacientes con una flotilla de helicópteros, que dada las circunstancias se utilizaron para labores de rescate (Olson & Sarmiento, 1995).

La flota de helicópteros de la Fuerza Área, la Policía Nacional, la Fuerza Aérea de Estados Unidos y Ecuador, así como las aeronaves contratadas por el Fondo Nacional de Calamidades, transportaron 12.461 personas, 158 heridos; movilizaron 1.185 toneladas de productos, durante 1.159 horas de vuelo, hasta que terminó la actividad de atención a la emergencia el 20 de julio (Cardona, 1995).

De manera simultánea se trasladaron elementos básicos de subsistencia, alimentos y alojamientos temporales a 119 sitios y campamentos dispersos en el área (aproximadamente 10.000 kilómetros²) y a 24 albergues en los cuales se atendieron a cerca de 32.000 personas afectadas (Vallejo, 2010, p. 63-64).

El escenario del desastre, se convirtió en el lugar donde convergieron nuevas situaciones que se sumaron a los factores preexistentes en Tierradentro. La avalancha puso a la región y a sus habitantes, en especial los nasa, en el centro de atención nacional e internacional, en tanto que visibilizó las diferentes problemáticas

¹³⁰ Observatorio Sismológico y Geofísico del Suroccidente.

presentes como la tenencia de la tierra, la vulnerabilidad ambiental producto de la deforestación, la presencia de diferentes actores armados y la pobreza de sus habitantes, en especial de la población indígena:

Un área donde la mortalidad infantil ha alcanzado el 70 por mil y la esperanza de vida sólo alcanza los 37 años. Un sitio alejado del desarrollo económico y social del país, sin los beneficios mínimos de la civilización occidental en donde el mayor conflicto lo ha generado por siglos la tenencia de la tierra y donde las condiciones de vulnerabilidad se empezaron a gestar hace cientos de años. Es decir, el desastre de Páez es el caso de un desastre encubado desde tiempo atrás que lo hizo evidente un terremoto (Cardona, 1995, p. 139).

A las situaciones anteriormente señaladas se sumaron otras que llegaron después con el desastre: la avalancha institucional, el desconocimiento de la región por las personas encargadas de atender la emergencia y la ignorancia frente a las culturas indígenas. La avalancha del Páez, como comúnmente se conoce, se formó por la combinación de factores físicos y antrópicos que resultaron nefastos. Todos estos aspectos jugaron un papel determinante en la etapa de la emergencia y posteriormente en la reconstrucción.

7.2.1 La Corporación Nasa Kiwe

A raíz de la catástrofe, el gobierno nacional creó por Decreto¹³¹ la Corporación Nasa Kiwe (tierra de la gente), para la reconstrucción de la Cuenca de Río Páez y zonas aledañas, con el objetivo de adelantar proyectos y programas para la atención de las necesidades básicas de los habitantes de los municipios, así como la rehabilitación de la zona afectada. A pesar de existir una organización¹³² para la atención de desastres, que venía trabajando desde 1987, se argumentó que:

¹³¹ Decreto 1179 de 1994.

¹³² A raíz de las deficiencias presentadas para atender el terremoto de Popayán en 1983 y al desastre de Armero en 1985, en 1987 se creó la Oficina Nacional para la Atención de Desastres ONADE, ubicada directamente a nivel de la Presidencia de la República, la cual careció de formalidad (en ausencia de una legislación apropiada), pero con apoyo,

(...) el Sistema de Atención y Prevención de Desastres no cuenta con la infraestructura, la capacidad jurídica y financiera para conjurar los efectos de esta calamidad pública y restablecer el orden económico y social a través de la rehabilitación y reconstrucción de la zona (Corporación Nasa Kiwe, 2014)¹³³.

A pesar de su carácter regional, con participación de las comunidades (representantes de los diferentes sectores de la zona afectada por el desastre)¹³⁴, Nasa Kiwe no podía operar de manera diferente al resto de las entidades nacionales. Este hecho significó sacar adelante la misión encomendada, la que exigía un plan de acción y equipo técnico para su funcionamiento, con las dificultades que esto conlleva:

(...) no puede dejarse por fuera que, a pesar de haber nacido de unas normas de emergencia y para conjurar una situación de catástrofe, en su funcionamiento está sometida casi totalmente a la legislación normal que rige a las demás instituciones del Estado, lo cual no la libera de los trámites administrativos, de los “conceptos previos”, de la cultura del sello, ni, en general de todo el completo y muchas veces incomprensible mundo de la burocracia oficial Colombiana (Wilches, 1995, p. 75).

La corporación se creó el 9 de junio de 1994, el director ejecutivo se posesionó el 27 del mismo mes y los primeros recursos para empezar a operar se hicieron efectivos en septiembre (Wilches, 1995). A partir de esta fecha se empezó la estructuración de la entidad, que se hizo efectiva en enero de 1995, después de sortear los obstáculos burocráticos en la gestión de los recursos económicos y humanos requeridos para empezar a funcionar. Es decir, desde la emisión del Decreto pasaron siete meses (Ramírez, 1995).

voluntad y decisión política. En 1988, por la Ley 46, el Gobierno de Colombia estableció el "Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres" (Olson & Sarmiento, 1995).

¹³³ Creación de la Corporación Nasa Kiwe, última actualización enero 2016. Recuperado de: <http://www.nasakiwe.gov.co/nsk-1-17-creacion-de-la-cnk>

¹³⁴ El Prefecto apostólico, el director de la Fundación Antropológica de Colombia, un representante de las comunidades no indígenas de la zona, un representante del Comité Regional Indígena del Cauca (CRIC), uno por los líderes indígenas, dos gobernadores indígenas y un representante de la zona limítrofe entre misak y nasa.

La corporación con sedes en Bogotá y en los departamentos de Cauca y Huila, tuvo un consejo directivo compuesto por representantes del gobierno y delegados de las organizaciones de las zonas afectadas. Además contó con un presupuesto inicial a 10.5 millones de dólares para 1994 y 12.5 millones para la vigencia de 1995, con tres objetivos principales (Olson & Sarmiento, 1995):

1. Financiar actividades y obras que requiera la rehabilitación, reconstrucción social, económica y material de la población de la zona afectada.
2. Ejecutar directamente o por intermedio de personas públicas o privadas las labores de rehabilitación y reconstrucción, incluyendo proyectos productivos.
3. Adquirir inmuebles por negociación voluntaria directa o por expropiación, para aquellos grupos que no pueden regresar a sus áreas por razones del riesgo geológico o hidrológico prevalente.

Nasa Kiwe como garante de la reconstrucción se convirtió en el único interlocutor con las comunidades y pueblos indígenas, en tanto que la reconstrucción requería atender múltiples frentes de acción: compra de tierras, vivienda, salud, saneamiento, albergues, cultura, educación, medio ambiente, proyectos productivos, entre otros aspectos; lo que se convirtió en una institución enorme y compleja, que debía gestionar con muchas entidades para ejecutar las acciones necesarias y cumplir su misión.

8 PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA TRAS EL DESASTRE

Un aspecto que ha caracterizado a los nasa, es la capacidad que tienen para organizarse. Dicha experiencia es el eje de la participación comunitaria y se ha convertido en un modo de vida que cada indígena asume como parte de su identidad. El potencial adaptativo de los nasa, se ha mantenido gracias a su capacidad resiliente para enfrentar, en esta ocasión, los cambios generados por la catástrofe: no solo la destrucción del territorio, también con el gobierno y otras organizaciones no gubernamentales, que entraron a formar parte de la reconstrucción de la zona afectada.

El Consejo Regional Indígena de Cauca (CRIC), los líderes de las comunidades (mayores y mayoras)¹³⁵, los médicos tradicionales (*Thë' Wala*), los gobernadores y gobernadoras de los resguardos y las juntas de los cabildos que los administran; también los diferentes comités de trabajo existentes en las comunidades. Todos ellos, conforman una red organizativa con una capacidad de respuesta y de rápida adaptación consolidada con el tiempo. El quehacer del pueblo nasa es lucha y resistencia permanente, parte de su cosmovisión, la cual está intrínsecamente ligada a determinadas tácticas de supervivencia, como lo plantea Rappaport (2000).

A pesar del caos inicial y de la presencia de personas extrañas a la comunidad, el papel de la organización indígena, con el liderazgo del Consejo Regional Indígena (CRIC) y de los cabildos, fue determinante para cada una de las etapas de atención. Como conocedores del territorio, los indígenas fueron fundamentales en las labores de

¹³⁵ En la oralidad nasa se hace la distinción por sexo de las personas mayores, nominalmente se refieren a las mujeres ancianas y que son muy respetadas por su experiencia y sabiduría.

búsqueda de sobrevivientes en los diferentes sectores de sus territorios. Esto se pudo observar con el trabajo que realizaron con los pilotos de los helicópteros, quienes tuvieron que apoyarse en la experiencia de los guías para desarrollar sus labores de sobrevuelo en las zonas más apartadas e inhóspitas de Tierradentro.

Otro aspecto de gran importancia en la etapa de la emergencia, fue la red de comunicación entre las comunidades y el conocimiento que éstas tienen de sus vecinos, algo muy característico de las zonas rurales en Colombia. Así mismo, los censos de los comuneros pertenecientes a los resguardos, conservados en las sedes de los cabildos, permitieron hacer un seguimiento que facilitó la elaboración de las listas de personas muertas y desaparecidas en los primeros días después de ocurrido el desastre.

De otro lado, las familias que fueron separadas como consecuencia del desastre, y en la confusión inicial, pudieron reencontrarse nuevamente, si se tiene en cuenta el desconcierto causado por la tragedia y los días posteriores a éste. El papel de la misma comunidad y la organización que ha caracterizado a los nasa, se observó en el proceso de reunificación de las familias y en las labores de rescate. En los sectores indígenas el cabildo juega un papel determinante en la organización y en la distribución del trabajo. En esto, los nasa tienen una amplia experiencia, lo que les facilitó la creación de comisiones para la búsqueda y rescate de personas.

Los estrechos vínculos familiares y comunitarios facilitaron la distribución de la comida y la preparación de la misma. La práctica que los nasas tienen en “olla comunitaria”¹³⁶, facilitó el apoyo prestado por las entidades encargadas de la atención y reconstrucción. Nuevamente la

¹³⁶ La olla comunitaria, es un símbolo de distinción de los nasa cuando realizan sus protestas en la reivindicación de sus derechos. Aunque es una práctica tradicional, ellos la han incluido como parte de su lucha. Significa la comida para todas las personas, con productos aportados por toda la comunidad.

organización indígena cobró protagonismo en los albergues y campamentos. Se crearon comités por cada área de trabajo: comida, limpieza, construcción de los albergues, cuidado de los menores, reuniones con las entidades, entre otros aspectos, que facilitaron la adaptación en los nuevos espacios y la convivencia entre las familias, a pesar de las dificultades implícitas por el cambio tan extremo de vida.

Uno de los aspectos que me más llamó la atención cuando visité los albergues, fue la solidaridad frente a las personas menores de edad que quedaron huérfanas. Las mujeres indígenas, asumieron el cuidado de ellas y, como una decisión colectiva, no permitieron que fueran separadas de la comunidad. Contrario a otras catástrofes, como la de Armero¹³⁷, donde este tipo de situaciones se convirtieron en tragedias que continúan hasta el día de hoy. Entre los nasa esto no sucedió, porque la misma comunidad se encargó de recibir y atender a los menores huérfanos, como también a los que esperaban por algún familiar sobreviviente.

Para los indígenas nasa, el concepto de lo colectivo abarca a la familia, y esto incluye el cuidado de sus miembros por otras personas de la comunidad, lo que posibilitó que los menores continuaran en su entorno cultural, sin la intervención del Instituto de Bienestar Familiar (ICBF), encargada de atender a las niñas y los niños en situaciones como esta.

De igual forma, los *thē' wala*, (médico tradicional) como autoridades ancestrales, adquirieron un mayor protagonismo en el proceso de reconstrucción. Los nasa, interpretaron el desastre como un llamado de

¹³⁷ 30 años después de la catástrofe de Armero se buscan niños y niñas que fueron entregados en adopción. Este hecho se ha convertido en otra tragedia para las familias que perdieron –además de las personas que quedaron sepultadas por el lodo–, sus familiares porque no existió un registro de los menores desaparecidos. La Fundación Armando Armero, lleva años investigando la desaparición de los menores, ha logrado recolectar hasta hoy 236 historias de padres y madres que han seguido por años los pasos de sus hijos extraviados, y de los hijos buscando a los padres (Garzón, 2015).

la madre tierra, al no haber equilibrio ni armonía por las acciones humanas en el territorio ancestral. Es decir, en la cosmovisión nasa el territorio es un todo integrado, donde todo ser viviente hace parte de la naturaleza; por esto las acciones que se realicen deben estar en correspondencia con la naturaleza. Acciones contrarias a ese mandato desequilibra y desarmoniza el territorio, como lo recuerda Jenny:

En la parte de Tierradentro ya ha habido problemas estaba la bonanza de la amapola... ahí tan bien hubo, para esa época se da la bonanza de la amapola. Claro, porque... porque también empezaba una descomposición social al interior de las comunidades y entonces acuérdense que estaba el conflicto armado, estaba el narcotráfico, había problemas de carácter social y eso no hacía parte ni de la armonía, ni de la cosmovisión nuestra. Muchas prácticas que no eran de nosotros llegaron a las comunidades, y cuando yo hablo de la manifestación de la madre tierra es porque nosotros tenemos un relacionamiento muy ligado entre hombre y madre tierra y si estamos en ese permanente relacionamiento y hay un desequilibrio pues ella también se manifiesta, aquí hay que ordenar el territorio, hay que ordenar a la gente (Entrevista a Jenny Lectamo, abril, 2015).

Por esto, los médicos tradicionales como mediadores entre las fuerzas de la naturaleza (*uma*) y los espíritus, se encargaron de “armonizar”¹³⁸ los territorios para que estos se recuperaran. Su participación en la búsqueda de tierras para la reubicación de las familias, y la preparación de dichos lugares¹³⁹, con las “limpias”, simbolizó la cohesión cultural nasa en lo organizativo y en lo espiritual. Con los rituales de las limpias, los nasa empezaron su re-apropiación territorial.

La organización y solidaridad por todo lo sucedido en Tierradentro se extendió a otros territorios, en tanto que, los resguardos que no

¹³⁸ Los *thē' wala* por medio de rituales, lo llaman “limpia”, buscan “armonizar” (limpieza espiritual). Para ello preparan el “fresco” con diferentes plantas medicinales, donde la coca es primordial como planta sagrada. En el nasa yuwe el *Thē' wala*, tiene varios significados, pues no se refiere de manera exclusiva a la parte medicinal, también es un guía, consejero, líder político. Es el sabedor que sustenta la médula cultural de los nasa, él es el puente que equilibra lo físico y lo espiritual con las plantas medicinales en el territorio.

¹³⁹ Las fincas que fueron compradas por la corporación Nasa Kiwe para la reubicación de las familias que tuvieron que salir de Tierradentro.

fueron afectados por el desastre albergaron temporalmente a las comunidades, mientras se definía su reubicación. Otro aspecto que coadyuvó en la recuperación de las familias desplazadas por el desastre.

Estos fueron los principios bajo los cuales los nasa actuaron durante los primeros meses después de la tragedia. A pesar de la destrucción de su territorio, la fortaleza que los ha mantenido como cultura desde épocas coloniales se mantuvo después de la catástrofe, y continúa hasta el presente.

8.1 Después del desastre

Conocer Tierradentro antes de la avalancha, recorrer parte de su paisaje, caminar en la montaña, hablar con la gente y aceptar su generosidad en la calidez del fuego, donde las mujeres se expresan con gestos lentos -en rituales que encarnan historia- mientras preparan la comida en silencio, es comprender la conexión que tienen los nasa con la geografía que define su territorio. Regresar después del desastre y ser espectadora de su destrucción, supuso entender de manera directa la fuerza de la naturaleza y su inconmensurable poder, pues transformó la geografía en un paisaje desolador, afectando la economía de la región y la vida de sus habitantes.

Tierradentro territorio ancestral del pueblo nasa, emplazado entre laderas y montañas, ríos y lagunas, geografía sagrada, baluarte en tiempos de guerra, cuna¹⁴⁰ de héroes y mesías. Zona distante e inaccesible que en el pasado fue defensa, en el presente es pobreza, marginación y conflicto. Ausencia de Estado, anomia e ilegalidad, narcotráfico y guerra, tragedia y resistencia. El pueblo nasa que durante

¹⁴⁰ Los nasa utilizan esta palabra para expresar la raíz de su cultura. El sentido simbólico que tiene la palabra “*cuna*”, hace referencia al territorio como lugar sagrado donde han nacido los líderes más importantes, íconos de la lucha y resistencia del pueblo nasa a través de su historia.

siglos ha soportado con entereza las agresiones externas, protegiéndose en la sinuosidad de su geografía, en una tarde soleada del mes de junio del año 94, este mismo paisaje colmado en significados los expulsó: así los nasa, se vieron protagonistas de un desastre en primera plana, que les dejó como opción emigrar hacia tierras ajenas para volver a empezar.



Foto 6. Daños causados por la avalancha- Municipio de Belalcázar.
Foto: Alfredo López, 1994

Después de ocurrida la avalancha, con el equipo de trabajo de la Corporación Nasa Kiwe, tuve la oportunidad de sobrevolar la zona destruida por el desastre y el lugar del epicentro. Este fue mi primer acercamiento directo al territorio y a los nasa después de la tragedia. Experiencia que resultó intensa al ver la destrucción que había dejado el sismo y la avalancha en Tierradentro. Posteriormente tuve la oportunidad de recorrer parte de la región, donde fueron ubicados algunos de los albergues y los primeros reasentamientos que se construyeron en el departamento del Huila (límites con el Cauca).



Foto 7. Daños causados por la avalancha. Municipio de Belalcázar.
Foto: Alfredo López, 1994



Foto 8. Destrucción de la carretera Belalcázar – Cuetandó. Foto: Alfredo López, 1994

Las obras de construcción en los albergues para adecuar el terreno de acuerdo a las necesidades de las familias, que fueron trasladadas desde Tierradentro, empezaron con el mismo ritmo que la reconstrucción

de carreteras y puentes en la región. En este contexto de permanente trabajo, observar la organización de la comunidad en las diferentes comisiones para tratar de transformar el lugar y adaptarlo de acuerdo a su propia experiencia, fue algo que me sorprendió. No solamente por la dedicación para recuperar la rutina de lo cotidiano en un lugar totalmente ajeno, sino también por el empeño que cada indígena ponía en su trabajo, buscando adecuar su entorno inmediato alrededor de la vivienda. O por lo menos, lo que sería su lugar de habitación mientras se construían las casas definitivas y se terminaban de comprar las fincas para ser trasladados.

Esto lo pude entender al observar la disposición de los cambuches y gracias a la explicación de las mujeres: los indígenas buscaron conservar la distribución original que tenían en Tierradentro. Es decir, a pesar del espacio reducido, del hacinamiento y el tener que compartir zonas colectivas como los baños; los nasa se agruparon por comunidades como una manera de continuar con la disposición que tuvieron en su territorio, preservando los nombres de los lugares de origen: en una parte se concentraron los de Vitoncó, en otro sector los de Tóez, en otra área los del Cabuyo. No fue una distribución aleatoria, ésta obedeció a la lógica del resguardo o la vereda que había en Tierradentro. Aunque algunos de estos límites estaban demarcados por los caminos de tránsito con otros espacios como: el puesto de salud, la escuela, los baños comunitarios, la entrada al campamento, en ningún momento hubo avisos distintivos que demarcaran dichas divisiones. Estos límites artificiales, dieron inicio a la ocupación territorial de este espacio, el cual empezó a llenarse de significados, pues las bordes empezaron a simbolizar esa apropiación, definiendo la pertenencia claramente entre estos. La re-significación en los reasentamientos, se dio a partir de la nominación de los lugares siguiendo el patrón de los lugares de procedencia. Para ellos, fue una manera de darle continuidad al territorio.

Por tradición, la distribución de las viviendas campesinas e indígenas en zonas rurales, se caracterizan por estar ubicadas de manera dispersa unas de otras, en especial en Tierradentro, pues la topografía ha condicionado la disposición de las casas. En los albergues, por el contrario esto fue imposible de cumplir, pues muchas familias indígenas tuvieron que ser alojadas unas junto a las otras, en poco espacio con las consecuencias que esto conlleva, alterando la intimidad de las familias. Este hecho propició que, en algunas ocasiones, la convivencia fuera tensa entre algunos comuneros¹⁴¹, especialmente en la distribución del alojamiento, pues tuvieron que adaptarse a vivir sin espacio suficiente para desarrollar sus prácticas productivas en la huerta, alterándose las actividades domésticas, como preparar el fuego para la comida, el arreglo de la casa y el trabajo en la parcela. Sin la agricultura, los nasa tuvieron que emplear esta inactividad en las tareas que exigía la adecuación de los albergues. Nuevamente la intervención de cabildo¹⁴² y la organización comunitaria, fueron determinante para encontrar una solución a los desacuerdos, y reencauzar las actividades colectivas para mejorar la relación de las familias en los alojamientos. Es decir, los nasa tienen sus propias reglas de convivencia, y estas se ejercen a través de las autoridades tradicionales, los mayores y mayoras, el cabildo y la propia comunidad. Así lo explicó Jenny Lectamo del resguardo de Tóez:

Pues como en todo... en todo, vivir tan estrechos aquí después de que en el territorio teníamos espacio para la casa, la parcela y había mucha distancia entre una casa y otra, podíamos ir a recoger la leña para cocinar, no como acá, que no había espacio para nada, con tanta gente y con tanta necesidad pues lo habíamos perdido todo. Pues por eso hubo conflictos entre familias, todo tan diferente. Internamente son conflictos entre familias pero que son

¹⁴¹ Entre los nasa se utiliza este término para referirse a las personas que pertenecen a un resguardo.

¹⁴² La injerencia del cabildo es amplia, pues incluye las labores administrativas del resguardo, impartir castigos a los comuneros por faltas cometidas e intervenir en problemas familiares. Cumple un doble papel: representa al resguardo frente a otras comunidades y también frente a las instituciones gubernamentales y ONG's. De igual manera imparte justicia al interior de la comunidad.

resueltas con la misma autoridad tradicional del resguardo (Entrevista a Jenny Lectamo, abril, 2015).

Adaptarse a las nuevas condiciones fue otro desafío para los nasa. Además de la dinámica interna de los albergues, los cuales en sí mismos implicaron fuertes cambios, donde las familias se tuvieron que acomodar como mejor podían en los cambuches; también tuvieron que adecuarse a otros cambios drásticos como el clima¹⁴³. Los reasentamientos ubicados en los municipios de Caloto y Morales (norte del departamento del Cauca), son un contraste con el frío de Tierradentro. De igual forma, la cercanía a las cabeceras municipales de la región, les implicó empezar a relacionarse con campesinos y mestizos, algo nuevo para las comunidades que vivían en las zonas más apartadas de Tierradentro. A pesar del cambio radical, los nasa lo asumieron como parte de su lucha para seguir perviviendo como pueblo:

Adaptarnos a este medio, como se podría decir, no sé ese fue un medio totalmente diferente porque allá vivíamos un solo pueblo y aquí tener que venir a mezclarnos con los campesinos, y más de uno se devolvió al resguardo porque no aguantaron los calores, que los sancudos que los calores, que no se podía trabajar, por ejemplo a las 10.00 u 11.30 de la mañana, que ya no toleraban esos soles, y así, y más que todo los sancudos, pero eso fue un proceso muy duro... eso era de la gente, la gente, los grandes líderes de morales nos acompañaron muchísimo. Fue muy difícil pero ahí dimos la pelea hasta el final, y ahora vamos ahí. Ya, ya nos adaptamos (Entrevista a Aida Yolima Guegia, abril, 2015).

Los pequeños esfuerzos que se hacían día a día para acomodarse al cambio y sentir el espacio inmediato como propio, empezaron con “la vivienda” (cambuches). Esas pequeñas estructuras de dos o tres espacios divididos por plástico y madera, que las nasas adecuaron con su labor como dueñas de casa. Pude observar en las visitas que realicé que, con el paso del tiempo y la rutina cotidiana, las mujeres se dedicaron con gran esmero a la tarea de decorarlos con cuadros y plantas, a sembrar

¹⁴³ Esta zona norte del Cauca, hace parte del ecosistema de valle con temperaturas cálidas, por estar ubicada a entre los 1000 a 1200 metros sobre el nivel del mar. En el trópico, esta altitud es sinónimo de altas temperaturas.

pequeñas huertas y hasta jardines alrededor de sus “cambuches”. Para las mujeres nasas, la siembra también es tejer vida y autonomía, porque es la madre tierra la que les brinda las plantas medicinales y los productos para la preparación de los alimentos. Es decir, dichos espacios se empezaron a llenar de significados con elementos decorativos como una manera de ajustarse al cambio, a pesar de que la intimidad quedó supeditada a la división del plástico. Cabe resaltar este hecho, porque a pesar de los momentos tensos entre algunas familias, éstos se pudieron solventar con la intervención del cabildo.

Así mismo, las mujeres, empezaron a ejercer diferentes trabajos comunitarios; responsabilidades que combinaron con las labores domésticas, que abarcó un abanico de posibilidades, por la cantidad de trabajo que se debía realizar para sacar adelante la familia y la comunidad: así como cuidaron de la casa y de sus hijos e hijas (incluyendo los de otras mujeres cuando se requirió), igualmente participaron en las labores de construcción de los albergues a la par con los hombres, o reemplazándolos en las reuniones con las organizaciones encargadas de la reconstrucción. Mientras sus esposos salían a cumplir otros compromisos a ciudades como Popayán, Cali, o Bogotá, la mujer nasa se quedó al frente de la casa y, al mismo tiempo cumpliendo con los compromisos con la comunidad. En esa misma dinámica, ellas empezaron a representar a sus resguardos en las reuniones en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC); y en las gestiones departamentales y nacionales cuando fue necesario.

La participación de la mujer nasa se hizo más visible, y esto se debió básicamente a dos aspectos: en primer lugar, la organización indígena empezó a tener una mayor relación con el gobierno y las ONG's para la gestión de los proyectos tendientes a la recuperación pos-avalancha; lo que significó una mayor implicación de las mujeres líderes, quienes sobresalieron por los trabajos que realizaron para la comunidad en los reasentamientos, es decir, las mujeres se apropiaron de estos

nuevos espacios de representación política. En segundo lugar, la “avalancha de instituciones”, como ellos lo llamaron, coadyuvó a su participación, porque necesitaron del apoyo de más personas para atender todos los compromisos en los que se encontraron inmersos en el proceso de reconstrucción. Como ellas lo sustentan “en los reasentamientos empezamos la carrera de líderes”.



Foto 9. Albergue en Novirao. Foto: Alfredo López, 1994

Vivir en los albergues fue una dura labor de perseverancia para los nasa. Los retos a los que se enfrentaron como cultura se asumieron a partir de elementos viejos del territorio ancestral: la experiencia de la organización comunitaria, junto a sus líderes y lideresas se fortaleció en los reasentamientos; porque la alteridad, en este caso caracterizada en los representantes del gobierno y en otras personas ajenas a la comunidad, fueron “modelos” para reivindicar su identidad a través de la diferencia. Es decir, el pueblo nasa encontró en su quehacer cultural, la posibilidad de convertir los albergues en territorialidad. Y como estrategia de su lucha histórica, fue su capacidad organizativa, el sostén para enfrentar el cambio.

Las reubicaciones hacia lugares desconocidos, los materiales usados para las viviendas, los sistemas de saneamiento básico, el desempleo, su espacio reducido para sus prácticas culturales, el personal contratado para atender la reconstrucción (la gran mayoría desconocedores de su cultura). Todos estos aspectos implicaron otro tipo de relacionamiento y negociación, en especial con los ingenieros, que no siempre coincidían con las peticiones de los indígenas. Un ejemplo de ello fue la construcción de la vía principal en el reasentamiento de Juan Tama (Santa Leticia, departamento del Huila), que motivo de discrepancias entre los técnicos y la comunidad, quienes tenían visiones diferentes con respecto a las dimensiones de este camino. Contaron los pobladores que para los técnicos la longitud de la vía era en metros, en tanto que para los indígenas la medida era en caballos. Es decir, ellos querían un camino que tuviera el ancho suficiente para las carreras que celebraban anualmente en su territorio: “necesitamos que quepan cuatro caballos y medio”, argumentaron los indígenas. Los funcionarios por el contrario, solo entendían el sistema métrico decimal: una medida basada en números; mientras para los nasa, su medida era la tradición enmarcada en las fiestas. Situaciones como estas, fueron motivo de discusiones que confrontaron a los indígenas con los funcionarios para negociar sus peticiones.

Uno de los preceptos de la Corporación fue contar con la participación¹⁴⁴ de la comunidad en la toma de decisiones, una negociación lograda por la organización indígena. Aunque en la práctica esto no fue tan sencillo de llevar a cabo, y en ocasiones tampoco se logró, por la disparidad de pensamiento entre las personas encargadas de atender la reconstrucción y los indígenas, quienes anhelaban de recuperar lo perdido. Ya no estaban en Tierradentro, pero empezar con sus tradiciones como las fiestas, les permitió empezar a dar continuidad

¹⁴⁴ Una de las bromas que se hicieron populares en la época fue la conjugación del verbo participar: Yo participo/Tú participas/él participa/nosotros participamos/vosotros participáis/ ellos deciden.

a sus vidas. Es decir, a pesar de que todo su entorno se alteró y estaban en un medio nuevo, fue en la cultura que los nasa encontraron el camino a través de cual se reconectaron con el territorio.



Foto 10. Albergue en Novirao. Foto: Alfredo López, 1994

La otredad, al vivir en zonas campesinas y con los prejuicios históricos que conlleva lo indígena en un país como Colombia, les planteó interrogantes, no como indígenas aislados allá en Tierradentro, sino como sujetos sociales con derechos, aquí en la modernidad, cerca de las ciudades, con atención estatal y acceso a mejores servicios educativos, en un medio totalmente ajeno, luchando por mantener sus costumbres. Los nasa entendieron que el impacto de la avalancha conllevó muchos cambios, y que estos solo los podían asumir aferrándose a su organización y a sus prácticas culturales como pueblo.

8.2 El castigo de Uma

*“Nuestra memoria colectiva es el primer fundamento para tejer nuestra historia, nuestra existencia y relación con el resto de la sociedad”.
(Plan de vida Cric, 2007, p. 43)*

Compartir diferentes instancias con los líderes indígenas, con las mujeres; caminar, hablar, escuchar y trabajar con ellos, requirió de otro tipo de atención para comprender la capacidad que tuvieron para reflexionar más allá de la desgracia y ver en el desastre una lección de vida. Para los nasa, el concepto de víctima no se concibió de manera exclusiva a la desgracia por todo lo perdido; para ellos tuvo y tiene una acepción con implicaciones positivas, porque los invitó a reflexionar en el territorio como un todo, esta vez fragmentado físicamente por la avalancha; pero que ellos en la memoria colectiva lo mantienen indivisible.

Los diferentes aspectos que se han venido comentando en este capítulo, recogen la cosmovisión nasa, en tanto que, cada acción es una forma de lucha, legitimada a través del discurso que sustenta su quehacer comunitario. Por tradición, el pueblo nasa ha reivindicado su unicidad, a través de diferentes acciones que reflejan su resiliencia en las situaciones más duras. Su capacidad de adaptación para responder a las circunstancias se ha convertido en un modo de vida que también define su identidad. El testimonio que se cita a continuación recoge el pensamiento nasa en la voz del Líder indígena Manuel Sisco:

Llegó sorpresivamente, el seis (6) de junio de 1994. Este desastre fue uno de los golpes más fuertes que ha recibido nuestro pueblo en toda su historia. Entró con toda su fuerza removiendo la tierra, atravesando el territorio, enfureciendo las aguas, arrastrando el cultivo, los animales, las viviendas, los puestos de salud, los puentes; pero ante todo arrebatándonos a nuestros seres queridos.

Y con la avalancha también llegaron las instituciones para atender la emergencia. Fue así como nació la Corporación Nasa Kiwe. En su

conformación contribuimos para la elaboración de los principios que la orientarían en el proceso de reconstrucción de la zona afectada.

Los nasa describen el desastre en dos momentos, el primero se refiere a la avalancha y la destrucción que esta causó en su territorio ancestral, obligándolos a salir de él. El segundo, está marcado por la intervención institucional para atender la emergencia y la reconstrucción, dos períodos diferentes ligados íntimamente por el desastre. En la experiencia colectiva, los nasa entendieron que solo a través de la estructura organizativa podían hacer frente a las dos situaciones: por un lado, empezar un trabajo colectivo para recomponerse como grupo en el ámbito interno; por otro, de manera simultánea proyectarse como pueblo frente a esa alteridad de foráneo, y lo desconocido. En este escenario la participación de la organización indígena en los diferentes momentos de la atención pos-desastre fue muy importante, como continua explicando Manuel Sisco:

La mayoría de nuestro territorio quedo destruido y afectado, lo que nos obligó a salir de la cuna nasa para buscar nuevos sitios e instalarnos temporalmente, mientras el gobierno a través de la Corporación empezaba el proceso de indagación de tierras para nuestras familias.

Paralelo al trabajo de instalación en los albergues, iniciamos la búsqueda de nuestros seres queridos en coordinación con nuestras autoridades y la organización indígena. El reencuentro con muchos de ellos fue la esperanza para seguir adelante en medio de este caos; pero también fue muy triste ver el dolor de todos aquellos que perdieron a su madre, a su hijo, a su hermano, a su amigo.

Uma [tierra en su nasa *yuwe*] nos castigó, pero al mismo tiempo, nos brindó la posibilidad de continuar nuestras vidas en un nuevo lugar, para seguir adelante desarrollando nuestro proyecto de vida como pueblo.

A la par con todos estos procesos también fuimos resolviendo poco a poco la situación inicial de desconcierto. Fue así como llegamos a la conclusión de que la ubicación definitiva debía ser una tierra nueva y propia. Con esto buscamos la ampliación de nuestro territorio, no la fragmentación de él, como mucha gente ajena a nuestra cultura lo quiere ver.

Por su parte, la destrucción del territorio ancestral implicó la afectación de los lugares sagrados que le ha dado sentido cosmogónico al origen nasa, por cuanto Tierradentro es también la “cuna”, lugar donde han nacido los líderes más importantes, íconos de lucha en la historia nasa, y que se resignifican constantemente, para dar valor a su accionar y su discurso político en el presente, como sucede con Juan Tama, mesías de los nasa.

La discontinuidad del territorio en los reasentamientos, en diferentes lugares de los departamentos de Cauca y Huila, no significó su fragmentación, sino que simbolizó la continuidad y la *re*-apropiación de lo perdido. En el discurso, los nasa reivindican constantemente la propiedad de la tierra y estar en estos lugares, fuera de Tierradentro es volver al territorio original. Aquí el discurso histórico adquiere un valor de recuperación; porque “la liberación de la madre tierra”, se ha convertido en el eje de sus luchas, como lo expresa Manuel Sisco:

A través de la gestión y concertación de la Corporación Nasa Kiwe, se pudieron adquirir varias fincas para las comunidades, fue así como se ubicaron las familias definitivamente, dando origen a los REASENTAMIENTOS, en otros sitios del Cauca y en el Departamento del Huila.

A pesar de identificar todas las necesidades sentidas por las comunidades en esta situación, los recursos para la reconstrucción integral de Tierradentro y de los reasentamientos resultan insuficientes. Esto fue motivo para que las comunidades nos hayamos movilizado para exigir más recursos y para hacer cumplir los compromisos que firmamos con el Gobierno.

Los diferentes problemas de nuestro pueblo no nacieron con la avalancha, estos vienen afectando a las comunidades desde siempre, porque el gobierno no se ha responsabilizado, ni ha cumplido con su labor de administrar y buscar el bienestar de la población civil.

A esta vieja y difícil situación se sumó la catástrofe, generándose situaciones nuevas y complejas, que necesitan un manejo especial por parte de nuestras autoridades y representantes, en la relación con el Estado y otras Instituciones. Por esto, y con la fuerza de Juan Tama, seguiremos adelante, aprendiendo para defender lo que somos: una cultura milenaria.

Seguimos afrontando todas las dificultades que se han presentado en esta “nueva” (sic) situación, especialmente en los reasentamientos. Salir de nuestra Tierradentro a sitios nuevos, compartir con otras comunidades vecinas, sus problemas y los nuestros, adaptarnos a otros climas y vivir en casas como en las ciudades (todos tan cerca unos de otros), ha causado inconformidad entre nosotros, porque nuestras costumbres se han cambiado.

A pesar de esta situación, seguimos adelante, hemos aprendido a adaptarnos como cultura frente a lo desconocido. Claro, que esto también tiene su costo, algunos compañeros no han entendido, otros en cambio, se han dado cuenta de la importancia de nuestra cultura para poder sobrevivir como pueblo.

La catástrofe evidenció, las diferentes problemáticas en la zona de la Tierradentro: la pobreza, la mala calidad de los servicios públicos, la frágil infraestructura, entre otros aspectos que mostraron la escasa atención estatal en la región, especialmente con la población indígena. La presencia de los diferentes entes gubernamentales para atender la reconstrucción, también permitió la consolidación nuevos espacios de participación política por parte de los nasa. Así continuaron con sus exigencias bajo el reconocimiento constitucional que los protege. Cabe resaltar que los diferentes gobiernos han adquirido compromisos¹⁴⁵ con la organización indígena, tendientes a mejorar su calidad de vida como la compra de tierra para constituir y ampliar sus resguardos, para una mayor inversión social en sus territorios, pero el incumplimiento ha sido constante.

La movilización de los nasa es continua, gestionan proyectos desde las diferentes asociaciones y con el apoyo del CRIC, emprenden acciones jurídicas contra el Estado, cuando sienten que vulnerados sus derechos, se toman las carreteras principales en el sur-occidente del país, en señal de protesta y las fincas del norte del Cauca para “*la liberación de la madre tierra*”, como ellos lo denominan, exigiéndole a las autoridades responsables el cumplimiento de los compromisos adquiridos con ellos.

¹⁴⁵ Parte de estos compromisos también se han adquirido después de alguna masacre contra el pueblo nasa.

Así, la territorialidad en los reasentamientos continuó con el mismo sistema de organización que tenían en Tierradentro. Salir del territorio ancestral los conectó y fue un impulso para continuar con su lucha:

Con el pasar del tiempo y gracias a la tenacidad como *nasas* y al trabajo constante de los cabildos, de los médicos tradicionales, los líderes, los mayores y la organización en su conjunto, han ido resolviendo poco a poco las dificultades.

Por esto nos hemos organizado dentro de nuestras comunidades reasentadas, guardando el mismo sistema, nombrando cabildos desde los resguardos de origen, conformando comités y juntas de administración. Lo más importante es trabajar en conjunto para solucionar los principales problemas y para ayudar a las familias que no han recibido la atención necesaria, porque esta no ha sido equitativa. Es triste ver que no se han comprado las tierras necesarias para el desarrollo de las actividades económicas y culturales.

Este nuevo reto nos ha enseñado que la UNIDAD es lo más importante, para salir adelante; y a pesar de los errores cometidos -normales en los procesos de construcción y reconstrucción de todo proyecto de vida-, también hemos aprendido que la gestión se hace en conjunto ante las instituciones, para lograr un mayor compromiso por parte de estas.

Finalmente entendemos que el proceso de reconstrucción de la avalancha y las zonas aledañas no terminan con la construcción de obras de infraestructura (carreteras y puentes), y aunque estas son necesarias, también entendemos que es prioritario adelantar acciones reales y concretas de tipo social, cultural y productivo, para el fortalecimiento de nuestra cultura, eje fundamental para sobrevivir como pueblo.

Referirnos a la Reconstrucción del Tejido Social *nasa*, es enumerar todos y cada uno de los componentes de la vida cotidiana, de nuestro pueblo, para determinar que hilos se han roto al no poder mantener el intercambio de productos en la complementariedad de las parcelas en los diferentes climas. Es entrar a observar la relación permanente con la madre tierra con los *nasa* que la habitan: los espíritus, los hombres, las mujeres, los cultivos. Con las formas tradicionales de tomar decisiones, curar enfermedades, elaborar tejidos, resolver conflictos.

En la cosmovisión *nasa*, la avalancha se incorporó al imaginario colectivo como parte del territorio, y en ese sentido es también una invitación a reflexionar, ese *ser nasa* como parte de él. Nuevos lugares,

nuevos procesos que implican reconstruir el tejido social con los elementos históricos que han sustentado su experiencia y su fortaleza. Como sustenta Manuel Sisco: “Es entrar a observar la relación permanente con la madre tierra”.

8.3 La compra de tierras y los reasentamientos

Un aspecto que llamó mi atención cuando trabajé en la Corporación Nasa Kiwe, fue el trabajo realizado por el área de tierras¹⁴⁶, encargada de la adquisición de fincas para reubicar a las familias que tuvieron que salir de Tierradentro. La problemática agraria en el Cauca, sería el mayor obstáculo para cumplir este cometido.

Buscar fincas para reubicar a los nasas fue una de las mayores dificultades con las que se encontró la Corporación Nasa Kiwe: en primer lugar, la escasa oferta de tierra por la histórica concentración de la propiedad¹⁴⁷, se convirtió en uno de los mayores obstáculos para adquirir predios para los nasa. Así mismo, los prejuicios¹⁴⁸ que conlleva lo étnico en Colombia, se sumaron a la hora de negociar la compra de cualquier propiedad para los indígenas, pues el concepto colectivo implícito en la figura del resguardo es sinónimo de problemas para los habitantes no indígenas cercanos (vecinos), quienes solo entendían -y entienden- el significado de la propiedad privada. Por otra parte y de manera subyacente a los factores anteriores, en este país existe una

¹⁴⁶ La Corporación se estructuró en diferentes áreas: Medio ambiente, salud, educación, proyectos productivos, jurídica, tierras, saneamiento básico, entre otras.

¹⁴⁷ Uno de los factores estructurales subyacentes que han mantenido la pobreza y la violencia rural en el país y en el departamento del Cauca hasta la actualidad.

¹⁴⁸ Los mecanismos que operan en la sociedad colombiana, para discriminar institucionalmente a las minorías étnicas, dan como resultado que las regiones donde viven estas poblaciones sean las que tienen menor cobertura social e infraestructura productiva, así como son las más desprotegidas respecto a las catástrofes (Posso, 2008, p. 375).

“tradicción” de la ilegalidad, donde se considera normal especular con la compra y venta de la tierra¹⁴⁹.

Por lo anterior, la adquisición de predios para la reubicación de las familias que tuvieron que salir de Tierradentro fue un arduo trabajo, que no siempre logró su cometido. Es decir, a pesar de tener como objetivo buscar lugares que tuvieran las mismas características del territorio tradicional nasa, como una estrategia para “salvaguardar” la cultura, que incluía lugares distantes de centros urbanos y, que además no generaran un impacto ambiental y social con las comunidades receptores, en la práctica esto no fue del todo posible.

De igual manera, el hecho de que la Corporación Nasa Kiwe buscara fincas alejadas de los poblados, generó una discusión entre los indígenas y la Corporación, en tanto que las comunidades, por medio de sus representantes, argumentaron que ser ubicados en zonas apartadas y con difíciles condiciones de acceso, implicaría continuar en la pobreza y el atraso en el que vivieron antes de la avalancha. Como conocedores de las precarias condiciones de subsistencia que tenían en Tierradentro, ellos entendieron que la reubicación en los reasentamientos podría ser una oportunidad para mejorar la calidad de vida de las familias que tuvieron que abandonar la zona destruida por la catástrofe.

En consecuencia, y de acuerdo a lo anterior, los nasa vieron en los nuevos lugares de reubicación una opción para recuperar las tierras ancestrales, en tanto que para ellos el departamento del Cauca fue, no solo Tierradentro, su territorio antes de la llegada de los españoles, el cual empezaron a perder en la colonia y posteriormente con los latifundistas. Este es un discurso en el que han sustentado sus acciones

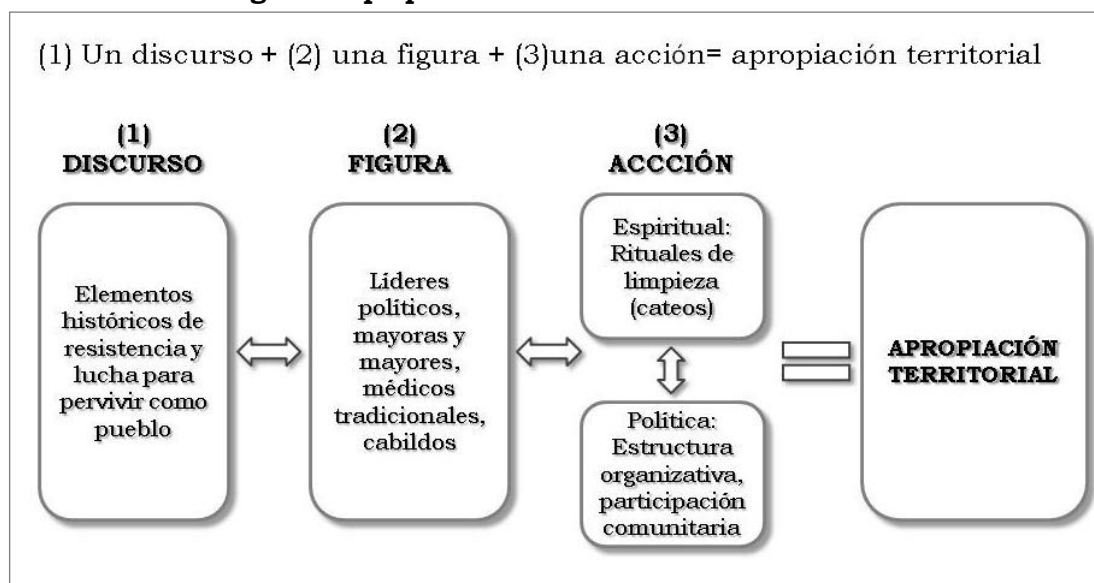
¹⁴⁹ Alterar los costos de la propiedad inflándolos y falsificando documentos de carácter público, el robo de los baldíos (tierras del Estado) y los territorios ancestrales de los pueblos indígenas y de la clase campesina, aprovechando que estos carecen de escrituras que certifiquen su propiedad para ser invadidos por terratenientes/narcotraficantes, multinacionales. En Colombia, las escrituras y/o resoluciones de los resguardos no son garantes para que se respete la propiedad a sus legítimos dueños.

políticas para “la liberación de la madre tierra”, como ellos denominan la recuperación de tierras hasta el día de hoy. Este es un primer paso de re-apropiación del territorio, porque en la cosmovisión nasa la recomposición del territorio, implica que este se ha ampliado, así sea de manera discontinua, como lo sustenta una líder nasa:

Claro porque si uno se pone a revisar en el contexto de la historia no solamente del pueblo nasa, sino de los distintos pueblos en el Cauca y en Colombia todo fue territorio de origen de los pueblos indígenas que después llegaron los españoles, que luego se amestizó, que luego hay afrocolombianos, ósea cambia la situación, pero en la práctica son territorios de origen de pueblos indígenas (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

En este proceso se sumaron tres factores, que coadyuvaron en la participación activa para la búsqueda de tierra. En primer lugar, un discurso histórico que sustenta su lucha y resistencia para sentar una posición frente a la apropiación territorial; es decir, ellos consideran que regresan a sus tierras ancestrales de las cuales fueron despojados. Esta es una manera de reapropiación del territorio. En segundo lugar, al ser un discurso que se ha construido con elementos y luchas del pasado, son los líderes quienes enarbolan dicho discurso. Así, las personas mayores y los médicos tradicionales (*thë' wala*), se empoderaron de este proceso y asumieron el compromiso, junto a los funcionarios encargados, de buscar las tierras que fueran más apropiadas para las comunidades. Y en tercer lugar, las prácticas culturales y organizacionales que legitiman la territorialidad.

Hay un fuerte arraigo en la memoria colectiva que sustenta la lucha histórica, y que es utilizada, como parte de esta otra lucha, que se traduce en la construcción de un discurso para justificar los nuevos retos que conlleva la vida en los reasentamientos.

Figura 6. Apropiación territorial-Reasentamientos

Fuente: elaboración propia

Aunque siempre hubo disponibilidad para buscar las fincas acorde con las peticiones de los nasa, las diferentes problemáticas, expuestas anteriormente, se presentaron continuamente en cada negociación. Por esto, la adquisición de las propiedades para la reubicación de las familias más afectadas, se convirtió en un proceso lento que duró varios años. Este hecho supuso para muchas familias continuar viviendo en los cambuches y en los albergues más del tiempo del deseado, como lo relata la presidenta de la asociación de reasentamientos del Cauca:

La salida no es que haya sido de tiempo inmediato, duramos meses allá en el territorio de origen... Yo creo que un año, la verdad es que yo en esa época era adolescente, pero la verdad fue un año porque alcanzamos a celebrar un diciembre en esos plásticos por allá. Ósea nos acomodaron en unos cambuches debajo de plásticos mientras llegaban las ONG's, el gobierno nacional, las diferentes organizaciones indígenas pues a mirar la situación nuestra, en ese proceso la comunidad se organizó, los mayores se organizaron y empezaron a salir a diferentes municipios en busca de los predios, donde íbamos a reiniciar nuestras vidas (Entrevista a Aida Yolima Guegia, 2015).

A pesar del empoderamiento de los líderes, mayores y médicos tradicionales, otro factor que se sumó a lo anteriormente expuesto, fue la mala calidad de los suelos para la agricultura de algunas de las fincas

ofertadas. Opción que la organización indígena en cabeza de los *thë' wala*, se negó a aceptar. En este sentido, los médicos tradicionales, iniciaron su búsqueda teniendo en cuenta que las tierras compradas tuvieran bosques, fuentes de agua y una ubicación favorable para la comercialización de los productos, es decir con acceso y vías de comunicación. Lo contrario a la situación vivida por siglos en Tierradentro.

Además de estos criterios, los *thë' wala*, realizaron *cateos* para saber si la tierra era adecuada, y *limpiezas* para armonizar las fincas que fueron compradas. Ritos fundamentales en la cosmovisión nasa, pues cada espacio debe ser armonizado para evitar enfermedades y problemas a las familias que los habitarían. Los *thë' wala*, al ocupar un rol preponderante en la organización social y política nasa, también fueron determinantes como consejeros en la negociación de las tierras. Las fincas compradas por la Corporación Nasa Kiwe, se convirtieron en *lugares* de enlace donde se dieron dos formas de pensamiento confrontados por la misma necesidad: por un lado, el mundo espiritual nasa sustentada en la cultura material y su correspondencia simbólica encarnada en los rituales; por el otro, el mundo fáctico de la compra de tierras, atravesada por toda la problemática de la tenencia de la tierra anteriormente expuesta.

A pesar de las tensiones continuas como producto de la complejidad de este proceso, el quehacer del médico tradicional fue determinante para llenar de significados culturales las fincas compradas: los rituales y la carga simbólica que ello representa es de gran trascendencia en su cultura, pues el *thë' wala*, constituye el vínculo entre el mundo material y el espiritual. Dos elementos indisolubles en la cosmogonía indígena, que sustenta la territorialidad nasa.

Como resultado de este complejo proceso, de ofertas, negociaciones y rituales, los reasentamientos se pudieron establecer de manera

discontinua en diferentes municipios de los departamentos de Cauca y Huila, a pesar de la aspiración de los nasa, quienes pensaron inicialmente en un solo territorio, La problemática de la tenencia de la tierra se impuso al deseo de los indígenas, como lo expresó el director de la Corporación Nasa Kiwe:

(...) el principal problema surge de que, (sic) en un departamento plagado de conflictos como es el Cauca, posiblemente el más agudo sea el de la tenencia de la tierra. Detrás de cada metro cuadrado de tierra rural en el Cauca, existe una larga fila de campesinos e indígenas aspirantes a propietarios. Eso explica por qué las reubicaciones comenzaron con la compra de predios en el vecino departamento del Huila, a partir de ofertas voluntarias de sus propietarios (Wilches, 1995, p. 129).

*“¿Cómo poder ser arrogantes si no dominamos la causalidad y si vivimos bajo el constante acecho de la incertidumbre?
¿Cómo ser pretensiosos cuando somos de base ignorantes y avanzamos con certezas limitadas?”
(Henaó, 2014, p. 3).*

*“Lo que se oye mueve el ánimo todavía más de lo que se ve (...) Y una palabra sola puede más que la presencia real de una persona, cuando se trata de creerla, de creer en ella. Lo que se oye es más prenda de fe que lo que se ve (...) Un dato sensorial supone y lleva consigo todo un mundo, quizás el mundo todo (...) Un sentido es un camino hacia la realidad, una vía de acceso a ella. Lo cual sucede, sin duda, porque la realidad es inagotable”
(Zambrano, 1970, p. 46-47).*

9 UMA KIWE, MUJER Y TERRITORIO

*“La Madre Tierra es la mujer de origen. Concebida como mujer, la Madre Tierra contiene la integralidad del Universo”
(Aida Quilcué, 2015).*

Hablar de la territorialidad nasa, es entender que es inmanentemente femenina. *Uma kiwe* es la madre tierra, que es territorio, que son todos los seres que lo habitan, inclusive los ríos, lagunas, plantas y montañas, que se sustentan en la complementariedad porque son parte constitutiva del universo. Es la mujer nasa, la mayora que con su quehacer cotidiano: en la huerta (*tul*), en el fuego (*tulpa*) de la cocina, en el tejido, en el consenso, en la minga, quien simboliza la fuerza de *uma*, porque: “hay situaciones en la vida indígena que dan cuenta de la profunda interrelación entre mujeres y naturaleza (...) Por medio del tejido, de la comida y de todo el universo simbólico” (Pancho, 2007, p. 57).

La mujer con su fuerza, ha estado presente en el devenir histórico de los nasa; en esa lucha permanente que los ha caracterizado desde tiempos coloniales haciendo historia en la historia del país, en las recuperaciones de tierra “*liberando la madre tierra*” como ellos lo denominan; reivindicando sus derechos territoriales, acompañando de múltiples formas, como las mujeres lamistas o liderando como la Gaitana, ícono de la resistencia, guiando con su silencio y con su palabra.

Aunque la cosmovisión nasa se fundamenta en la integralidad de lo femenino y masculino, en este capítulo se busca resaltar la fuerza, la participación y la resiliencia de la mujer nasa en el proceso de reconstrucción y recomposición del territorio y el *tejido* social después de la avalancha.

9.1 Confesiones metodológicas

Como lo expresé en el capítulo correspondiente a la metodología, la investigación antropológica requiere de algo más que técnicas cualitativas y cuantitativas. Es también el trabajo de campo como Geertz (1996) lo define: “es todo él una experiencia educativa” (p. 58). De ahí estas confesiones metodológicas que encarnan el *estar* en el campo.

Pensar y escribir ese universo tan diverso, esa alteridad tan definida que confrontando el *ser* y el *estar*: “a fin de poder explicarnos a nosotros mismos” (Moncó, 2000, p. 159), puede resultar abrumador ya que las distancias de la otredad se “acortan”, porque tanto los nasa como yo somos parte de esta nación llamada Colombia, tan fracturada como la pluralidad que la caracteriza, un proyecto a mitad de camino que se trunca de manera permanente por la injusticia social y la violencia:

(...) a la que se añade un conflicto armado interno prácticamente insoluble por la miope incapacidad y falta de voluntad de sus clases dirigentes (...) aún se perciben grietas en estructuras sociales y desajustes institucionales que la ponen en aprieto (...) existe una vaga noción de que ‘Colombia existe’ y de que hay un ‘ser colombiano’ alimentado por un *ethos* que se siente en nuestras comunidades constitutivas (...) No hay un solo “ser” ni tampoco existe un retrato único o sintético del colombiano. Éste es multifacético, multicultural y poliétnico, lo cual debería ser, en sí mismo, motivo de extrañeza y admiración, porque expresa una premisa universal: la del principio de diversidad sistémica que proviene de organismos vinculados. Como se sabe, de estas vinculaciones surge la vida en sus muchas formas (Fals-Borda, 2003, p. 15).

Aunque la reflexión inicial de este capítulo, podría estar en el apartado correspondiente a la metodología, considero mejor situarla como preámbulo a las entrevistas¹⁵⁰ realizadas durante los diferentes periodos en que hice el trabajo de campo; porque más que una

¹⁵⁰ En este aspecto incluyo toda la interacción que se logra, no necesariamente mediada por la entrevista en concreto, sino por la espontaneidad y la informalidad que solo se consigue con la confianza que brinda la escucha.

presentación de las técnicas de investigación para recolectar información, es una confesión acerca de ese sentimiento que subyace en el diálogo, cuando se establece la conversación que se teje de manera silenciosa con las indígenas, donde también se comparten sentires y pareceres de una realidad que puede resultar ajena por las diferencias culturales, pero que de alguna manera también hace parte de mi propia historia, porque existe una ciudadanía compartida, y en esa medida también son:

(...) fuente importante de datos etnográficos, origen y respuesta a dudas, reflexiones e interrogantes, nuestros y de ellos. De esta manera el diálogo con los otros no sólo se convierte en el probable generador de conocimiento sino que es en sí un instrumento de exploración (Moncó, 2000, p. 160).

Tal vez, en esa exploración, mi posición pueda resultar cómoda en tanto observadora, en este caso como antropóloga y sin la violenta muerte tocando mi puerta¹⁵¹. De igual manera, soy una espectadora como mujer colombiana, de la realidad que viven las comunidades más vulnerables en este país: trabajar con personas que han perdido, en toda la dimensión de la palabra, su lugar de vivienda, su trabajo, sus vidas, sus familiares, en el conflicto interno colombiano¹⁵² (Jimeno, Varela & Castillo, 2015), y además en el contexto de una catástrofe con las dimensiones de la avalancha del río Páez, ha sido un aprendizaje directo que me ha permitido comprender el sentido de la resiliencia de las comunidades indígenas nasa.

Por esto, mi trabajo y estas letras son una postura política que están permeadas por las consecuencias de los diferentes tipos de desastres. Así es que, la imparcialidad tan buscada como objetivo a cumplir, debe ser lo suficientemente dúctil (Geertz, 1996), al estar atravesada también, por trazos de criticidad ante un sistema indolente, que de una u otra manera nos afecta, por lo menos a cierto sector de la

¹⁵¹ No de manera directa, con alguna persona de la familia.

¹⁵² Cito primero el conflicto armado, porque este ha marcado al pueblo nasa y ha sido transversal en su historia (Dinámica general del conflicto, capítulo 6).

población, ya no indígenas, simples habitantes de esta multifacética nación: observadores impotentes ante la injusticia y la muerte desfilando entre la indiligencia de los dirigentes políticos de este país.

Reflexionar acerca de todo lo que puede contener el trabajo de campo, en la conversación con las personas que interactuamos: las entrevistas, las charlas informales (vitales por la información que contienen), las reuniones y, todo lo que implica *estar* con esa otredad, que en este caso concreto son las y los nasa, constituye ir más allá del uso de las diferentes técnicas de investigación aprendidas en la academia (Geertz, 2002; Sanmartín, 2003), en tanto que, pone en primer lugar un interrogante: ¿Qué significa ese *estar*? Representa diversos y complejos escenarios: el de la avalancha, el de la guerra, el de la reconstrucción, de la minga y la resiliencia. Por lo anterior, tomé prestada la expresión: “Confesiones metodológicas” (Sanmartín, 2003, p. 9), para nombrar este apartado, pues hace referencia al esfuerzo interpersonal que brinda ese *encuentro*, el cual va más allá de las normas académicas y de las técnicas de investigación, porque encarna el compromiso que entraña el dialogo con las personas que entrevistamos:

Una de las cualidades que tipifica el trabajo de campo (...) es precisamente que permite conocer a partir de un tipo de experiencia interpersonal, más allá de las bibliotecas, los laboratorios e instituciones académicas, la realidad de persona a persona a través del testimonio que encarnan los actores en la vida cotidiana (...) No me refiero a la necesidad de prestar mucha atención o de ‘poner los cinco sentidos’ en lo que hacemos -exigencia obvia por otra parte- sino al uso intensivo y plural de nuestros conocimientos, de nuestra memoria, de nuestra voluntad, de nuestra vida y en las cosas, de nuestra imaginación, emociones y sentimientos como *reactivos sensibles o detectores* de todo lo humano y de cuanto cultural haya en la vida social que contemplamos (Sanmartín, 2003, p. 10-11).

Es así que, más allá de la información registrada en las entrevistas, las notas de campo, los grupos de discusión y la observación, están también esos otros diálogos -espontáneos e imprevistos-, que se cuelan a través de los guiones preestablecidos para alojarse entre los intersticios

de la confianza “de tal modo que una cosa conduce a otra y todo remite a todo” (Geertz, 2002, p. 48), permitiendo que la conversación fluya naturalmente, junto a la calidez que brinda el fuego en la tarde fría cerca al páramo, en el calor húmedo del valle, o caminando entre huertas de la escuela, donde los menores aprenden el valor simbólico de la tierra y el sentido de pertenencia a través de la siembra. He aprendido con los años y en mi experiencia como antropóloga, que encontrar una conexión con las otras personas, debe estar basada en el respeto y en la atención para aprehender a escuchar, lo cual requiere de una buena capacidad para guardar silencio y orientar la atención al callar y escuchar (Ortega, 1996), porque en ese silencio, que también es contemplación: “algo se forma entre el ver y el oír; entre el mirar y el escuchar” (Zambrano, 1970, p.47), como una posibilidad para ampliar el aprendizaje, no solo como antropóloga, también como persona, porque el quehacer antropológico es método y así mismo es experiencia humana (Jimeno, et al., 2015).

Aunque estas actitudes pueden parecer redundantes a la hora de estar en el campo, no necesariamente resultan fáciles de establecer, cuando las interlocutoras han experimentado situaciones donde su vida ha peligrado por diferentes causas, y la desconfianza se ha convertido en un escudo de supervivencia, no solo por las consecuencias de la avalancha, también por la guerra. Este hecho -para el cual no existen fórmulas-, es de gran relevancia para saber cómo y cuándo se deben hacer las preguntas. Así, la tácita aquiescencia, permea la barrera de la prevención para transformarse en un acuerdo donde se logran compartir vivencias, ya que este ejercicio también involucra: “sumergirse en la vida real de una sociedad [porque] la vida no está dispuesta en orden para ser estudiada. Simplemente está ahí siendo vivida por un montón de gente que hace lo que puede” (Sanmartín, 2007, p. 15).

De este modo, la comunicación se transforma en un acto de generosidad de las personas que comparten sus vivencias, sus sentimientos, sus dudas, pues la experiencia en contextos tan adversos

como los que existen en Colombia, tiene el valor agregado de la valentía. El hecho de ser indígena en un país excluyente, trae implícito la lucha permanente por sobrevivir como cultura. A pesar de esta situación y de todas las dificultades vividas por las comunidades rurales en este país, la violencia y la pobreza no han logrado romper la capacidad que tienen para compartir lo poco que poseen. Es precisamente, en la virtud de ese compartir donde la resiliencia funda sus raíces.

Aunque sus testimonios son producto de la experiencia cotidiana, que reivindican su historia y ancestralidad a través de la oralidad nasa, del mismo modo sus declaraciones también se transforman en incógnitas suspendidas en el vacío, por la contradicción inherente a lo humano y la imprevisión del mañana. Retazos de vida que se hilan con la palabra y conforman un tejido de vivencias en un paisaje multicultural sin certezas pero con convicciones, como un hecho ineluctable para buscar: “dar sentido a su propia existencia, a sus paradojas y ambigüedades” (Moncó, 2000, p. 159).

De este modo, la etnografía adquiere un carácter más introspectivo, al transformarse -también- en ese horizonte donde convergen las experiencias vividas, las lecciones aprendidas, las realidades observadas, las opiniones guardadas y los testimonios recogidos, que además de nutrir la investigación, también plantea nuevos interrogantes, porque la alteridad que encarna el mundo diverso de lo indígena es inagotable en una nación multiétnica y pluricultural como la colombiana.

9.2 El momento de cambio

*“La referencia de la mujer como activista cultural del pueblo nasa se hace desde una mirada integral, en el marco de la construcción identitaria de la comunidad”
(Piñacué, 2005, p. 55).*

Para los nasa la avalancha, significó un momento de cambio productivo, principalmente, de las reubicaciones en lugares ajenos al territorio ancestral. Asumieron su vida en los reasentamientos como otra forma de resistencia y como un reto para continuar con sus reivindicaciones culturales. En su oralidad, recrean de manera permanente su historia como un continuo de sobrevivencia a través de los siglos, pues evocan su lucha en una diacronía que continúa hasta el presente, marcada por momentos coyunturales que de una u otra manera han afectado su estructura organizativa¹⁵³. Es precisamente en estos cambios y en los retos asumidos para adaptarse a ellos donde la participación de la mujer empezó a visibilizarse:

En el pos-avalancha (sic) se da una situación y es que todos están en las mismas condiciones... hombres y mujeres quedan igual, en la misma situación precaria de cambuche, de buscar los alimentos, de empezar de cero, de buscar no solamente el sustento de la familia sino también el de todos los compañeros. Y en ese sentido la mujer también empieza su empoderamiento y el acompañamiento (Entrevista a Gustavo Yonda, abril, 2015).

Durante todo el proceso de reconstrucción en los reasentamientos, los nasa continuaron con el mismo modelo organizativo y bajo la tutela de los cabildos de Tierradentro; así que, una vez establecidos las casas definitivas, se empezaron a elegir los nuevos cabildos¹⁵⁴, por la

¹⁵³ Como se ha reiterado en esta investigación, la organización nasa está constituida por diferentes espacios políticos como los cabildos, los consejos de mayores y mayoras, Las asociaciones de cabildos, el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), creado en 1994, el Consejo Regional Indígena del Huila (CRIHU), fundado en 1999, donde están adscritos los reasentamientos ubicados en el departamento del Huila.

¹⁵⁴ Por la distancia geográfica con Tierradentro, los nasa crearon cabildos en los reasentamientos, así pertenecieran al mismo resguardo original.

separación con el territorio ancestral y los nuevos lugares de vivienda. Por su experiencia política los nasa, tienen la certeza que, solo a través del trabajo colectivo y su capacidad de adaptación, pueden seguir adelante con su proyecto político, como lo expresa Aída¹⁵⁵:

Lo que pasa es también la capacidad organizativa que tenemos ¡eh! la estructura por el cual tenemos dentro de las comunidades que son los cabildos y que no se mira solamente como una figura política, sino como una figura más que política es un referente simbólico, es un referente nuestro, yo creo que hay una apropiación muy fuerte de este proceso, por eso es muy difícil también que nos rompan. Yo creo que la avalancha nos fortaleció más (...) Bueno, yo creo que para esa situación de la época a la de hoy, yo creo que se supo manejar la situación y ahí uno reconoce el acompañamiento fuerte de nuestra estructura que es el CRIC, donde no hubiese estado la organización de pronto hubiese sido peor ¿no?, pero eso contribuye mucho para estructurar la organización, para mantener la cultura para que la educación permanezca, entonces yo creo que ese tema de la estructura organizativa ha sido fundamental (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

Lo más significativo en el esfera política, es el referente simbólico de la figura del cabildo como modelo que los nasa siguen reivindicando, no solamente en el ámbito local, en cada reasentamiento, sino también como parte del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), y del Consejo Regional Indígena del Huila (CRIHU).

Si bien el pueblo nasa ha defendido de manera reiterada su autonomía cultural (precisamente por esto han sufrido tantos ataques de los diferentes actores armados legales e ilegales), también son conscientes de las diferentes problemáticas que los han afectado en las últimas décadas. Ellos han quedado en medio del conflicto armado; lo que ha traído como consecuencia que algunas comunidades hayan sido

¹⁵⁵ Empezó su trabajo como maestra y promotora de salud. Gobernadora del resguardo *Pickwe Tha Fiw* (gente de la montaña) en el 2003, presidenta durante el 2004 del Consejo Regional Indígena del Huila, Consejera Mayor del Consejo Regional Indígena del Cauca (2007-2009) y vocera de la Minga de Resistencia Social y Comunitaria de los Pueblos. En el 2015 recibió el premio liderazgo por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI).

permeadas por esta dinámica¹⁵⁶; en especial, las ubicadas en zonas de influencia de los corredores estratégicos del narcotráfico, pues para la época de la avalancha, las comunidades de la parte más alta de Tierradentro tuvieron problemas por la bonanza de la amapola, la cual invadió los mercados locales donde se comerciaba con muchas personas foráneas, que llegaron al territorio.

Por ello, los nasa entienden que esta expresión de la madre tierra (el terremoto y la avalancha), es un llamado de *mama uma* a la reflexión interna del pueblo y de sus preceptos culturales. Lamentan lo perdido, en especial a sus seres queridos, pero también saben que el territorio como ser viviente que hace parte substancial de ellos, se pronunció porque se había perdido la armonía. Aquí la carga simbólica del desastre esta mediada por la cosmogonía territorial de los nasa. Así lo expresa Aida Quilcué del resguardo *Pickwe thà fiw* (gente de la montaña) en Tierradentro, quien empezó su formación política en el reasentamiento de Juan Tama:

Bueno, yo creo que el proceso de la avalancha fue un momento de diría... de cambio de distintas formas, primero un cambio de territorio porque tocó salir del territorio de origen; y segundo, cambios también de hábitos alimentarios, cambios culturales, cambios económicos, cambios sociales... eh... Yo diría fue el proceso de la avalancha (...) Claro, porque... porque también empezaba una descomposición social al interior de las comunidades y entonces acuérdense (sic) que estaba el conflicto armado, estaba el narcotráfico, había problemas de carácter social y eso no hacía parte ni de la armonía, ni de la cosmovisión nuestra. Muchas prácticas que no eran de nosotros llegaron a las comunidades, y cuando yo hablo de la manifestación de la madre tierra es porque nosotros tenemos un relacionamiento muy ligado entre hombre y madre tierra y si estamos en ese permanente relacionamiento y hay un desequilibrio pues ella también se manifiesta, aquí hay que ordenar el territorio, hay que ordenar a la gente. Seguramente en eso ayudó y por eso parieron muchos líderes, pero aparte de eso también nos dio la oportunidad para retornar en el territorio anteriormente ancestral. Entonces yo creo que

¹⁵⁶ En las zonas rurales de Colombia, donde no hay presencia de Estado, predomina la anomia impuesta por el conflicto armado y todo lo que de él se deriva. En este complejo escenario, ninguna comunidad (indígena, campesina, afrodescendiente), está exenta de esta problemática; por el contrario, son obligadas a participar es esta dinámica, como sucede con el reclutamiento forzado.

aparte de los muertos, de los heridos, de los desaparecidos que fueron víctimas de este proceso, no quiere decir que no les hagamos memoria a ellos, pero yo pienso que parte de esto fue un llamado de atención (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

Los nasa conciben “*El llamado de la madre tierra*” como una necesidad que exige “*ordenar a la gente*”, porque el territorio es percibido como una entidad viva, donde se fundamenta y se condensa las prácticas de la cultura material, que le dan vida a los códigos que rigen el comportamiento de la comunidad. Para el pueblo nasa, ordenar el territorio involucra ordenar el pensamiento, es decir, ese espacio semantizado (García, 1976) que le da significación sociocultural, a través de los diferentes símbolos que definen la identidad nasa, como sucedió con la avalancha.

En este sentido la territorialidad y la organización, son dos aspectos entrelazados en los cimientos de la cosmovisión nasa. Al ser ellos también territorio, como un todo indivisible, el desequilibrio se dio por las acciones que se realizaron en contra de los preceptos de sus códigos culturales. Así lo expresan de manera reiterada cuando hablan de la avalancha, pues los nasa la asumieron como una expresión que va más allá de la naturaleza (el daño material), en tanto que, para ellos no fue solo un fenómeno físico, como normalmente se explica desde occidente. Para los nasa, la avalancha fue un símbolo de cambio y reflexión territorial.

Así mismo, el desastre como escenario, sirvió de catalizador de las diferentes problemáticas que se venían dando en algunos sectores de Tierradentro; lo que permite inferir en dos aspectos fundamentales que conforman su cosmovisión: por un lado está la cultura (lo intrínseco), al alterarse la tradición y las prácticas ancestrales por influencia exógena, como producto de la presencia de personas extrañas a la comunidad. De otro lado, está lo político, es decir, el conflicto armado y el narcotráfico (lo extrínseco), convirtieron el territorio nasa en escenario de guerra al

ser invadido algunas zonas de su geografía por los grupos armados. Ambas situaciones, que pueden estar separadas por sus orígenes¹⁵⁷, se han transmutado para alterar la territorialidad nasa. De ahí que ellos insistan en lo que Aída Quilcué expresa: “aquí hay que ordenar el territorio, hay que ordenar a la gente”.

9.3 La apropiación femenina del territorio

*“En nuestra vida cotidiana la relación con la madre tierra Uma Kiwe es profunda y se conserva en procesos de resistencia cultural que se caracterizan por la estrecha unidad con el territorio”
(Pancho, 2007, p. 55).*

Por tradición, la mujer nasa siempre ha participado de las acciones políticas que realizan como pueblo, pero de manera silenciosa, como ellas lo definen. Este es un silencio que también significa la proactividad. Es decir, el silencio de las nasa no es sinónimo de inacción, pues su presencia en los trabajos comunitarios es permanente: en el cultivo de la tierra, en la construcción de caminos, en la minga, en las protestas colectivas para reivindicar sus derechos étnicos, entre otras actividades que ellas interpretan como acciones para afianzar lo organizativo, porque escuchar ayuda a mediar en las decisiones urgentes de la comunidad (Piñacué, 2005). Así también lo expresa Flor Ilva:

(...) Lo femenino actúa sin bulla y ruido, lo hace de forma suave, armónica, un poco en silencio para el público y la gran asamblea, pero efectiva porque llega al corazón de los problemas y de las soluciones, que están más allá de lo que vemos (Trochez, 2009, p. 339).

De hecho, la oralidad como testimonio del empoderamiento, y de la visibilización de la mujer, de su quehacer individual y colectivo, de su *estar* en nuevos espacios, adquirió mayor relevancia después de la avalancha. En la etapa de reconstrucción, trabajaron por igual con los

¹⁵⁷ En Colombia el conflicto armado tiene sus orígenes en la problemática de la tierra y la injusticia social; por el contrario, el narcotráfico es más tardío en el escenario nacional.

hombres en el levantamiento de los albergues y posteriormente cuando edificaron sus casas. De igual manera, en la participación en los diferentes proyectos que se desarrollaron en el proceso de la atención pos-desastre:

Pero siempre, siempre anteriormente el hombre era el que aparecía y hoy en día tú ves una mujer hablando, tú ves a una mujer defendiendo los derechos indígenas y hay una jóvenes bien interesantes que se están formando, que la misma universidad indígena la UAIIN [Universidad Autónoma Indígena Intercultural], tiene allá diversidad, antes no se veía la mujer en esos espacios y hoy en día los grupos que hay, hay bastante mujeres. La mujer ya metida en el rol de salud, la mujer ya metida porque se formaron como promotoras de salud, porque se necesitaba gente, entonces la mujer ahí también se metió en esos espacios... eso fue a raíz de la avalancha. Hoy en día hay más mujeres participando en la organización (Entrevista a Doris Canencio, abril, 2015).

Lo más significativo de este proceso de formación y empoderamiento, es que ellas reivindican de manera permanente la “*educación propia*”, como lo explica Doris¹⁵⁸ y Luz Mery¹⁵⁹, donde el cabildo, además de ser el pilar de la organización y la participación de la comunidad, también cumple una labor pedagógica en los espacios políticos propios, en especial en salud y educación:

Pues yo creo que el cambio ha sido más... a nivel (sic) organizativo de la misma comunidad, porque a pesar de que hace mucho se decía que la mujer no participaba pero siempre estaba ahí, desde Tierradentro la mujer estaba ahí acompañando en el proceso de resistencia muy pasivamente pero estaba al pie de los esposos de los líderes y ahí estaba. A partir de la reubicación y la reconstrucción del tejido social que se ha ido haciendo (sic), pues parece que la mujer nasa y el hombre nasa han superado un nivel muy importante en la parte organizativa desde lo local. O sea en la localidad han organizado una estructura del cabildo más consolidado que ha ayudado a que las mujeres sean gobernadoras. Por ejemplo aquí [Resguardo de Juan Tama, reasentamiento de Santa Leticia], ha habido varias gobernadoras... ¡eh!, también me parece que el nivel organizativo que traía la parte de educación desde Tierradentro, por ejemplo Cabuyo [comunidad], que siempre lo traía la educación propia organizada por el CRIC. Eso ayudó a que consolidara este

¹⁵⁸ Enfermera que ha trabajado como promotora de salud con las comunidades indígenas.

¹⁵⁹ Profesora del colegio *Yu' Luucx Pishaw* (hijos del agua), perteneciente al resguardo Juan Tama, reasentamiento ubicado en Santa Leticia, departamento del Huila.

resguardo, en la educación, pues aquí ha sido como la piedra fundamental para que las mujeres empiecen a pensar más allá, a ser parte activa del proceso político. Entonces la educación ha sido una parte muy importante en este resguardo y ha aportado muchísimo la educación propia (Entrevista a Luz Mery Niquinas, abril, 2015).

Las mujeres nasa tienen claro que su quehacer es colectivo, en tanto que es incluyente. En todo momento ellas expresan el “nosotros”, como un todo, parte del territorio donde lo masculino y femenino se complementa. Ellas no se nominan separadas de los hombres; ni tampoco lo plantean como una problemática, en tanto que, consideran que los cambios generados a raíz de la avalancha fueron gracias a lo comunitario, al trabajo mancomunado de hombres y mujeres, porque en la concepción nasa, la dualidad está presente en todos los elementos que conforman el territorio:

A ver, la mujer nasa, pues... yo no diría la mujer nasa, yo diría las mujeres indígenas en general. Nosotros tenemos una cultura, tenemos nuestras formas de vida, somos generadoras de vida, generar vida no solamente por parir los hijos. También transmitimos nuestro conocimiento a través de la vivencia de la vida misma, esa es la mujer nasa y que no miramos a la mujer de manera aislada, yo pienso que... que el hombre y la mujer son un contexto importante porque nosotros siempre hablamos de la dualidad por eso en el ejercicio de la madre tierra hay lagunas mujeres [hembras] y lagunas hombres [machos], hay montañas mujeres y montañas hombres. Y cada uno cumple un papel importante, pero ese papel importante no reduce la importancia de la mujer ni la importancia del hombre. Yo creo que ambos cumplimos un rol importante y en ese sentido es nuestro proceso de cosmovisión para el caso de la mujer nasa (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

En este escenario, las mujeres tienen apropiado un discurso nominativo que explica la complementariedad desde el origen y en como la naturaleza está organizada bajo esta lógica. La cosmogonía nasa, se sustenta en lo femenino y lo masculino donde el tejido le pertenece por antonomasia a la mujer:

Bueno, la complementariedad porque desde la misma cosmovisión dice que cuando se creó el mundo nasa... primero la mujer sabia tejer y el hombre

sabía trabajar, pero hubo la necesidad de que ese conocimiento, que la mujer conociera lo que hacía el hombre y supiera defenderse y el hombre también supiera hacer las cosas de las mujeres, y de hecho algunos hombres de aquí saben tejer sino que están muy calladitos y tejen ruanas y hacen cosas de las mujeres. Entonces por eso se dice que hay que complementar, porque no hay solo cosas... o sea el hombre no puede hacer solo cosas del hombre. De todas maneras hay que ayudarse mutuamente, o sea siempre tiene que haber un apoyo mutuo entre el hombre y la mujer, de lo contrario la vida sería un poco difícil. De todas maneras uno necesita del hombre... así como para hacer un hijo o una hija se necesita la pareja, y por eso es que también todo el mundo nasa está conformado por parejas: las plantas, todo lo que uno ve siempre está por parejas y por eso. Por ejemplo, en el maíz. Hay maíz hembra y maíz macho... las plantas, todas las plantas tienen su pareja tienen el macho y la hembra. Puede haber un frijol hembra y frijol macho... así todas, piedra hembra, piedra macho. Todo existe así... montaña hembra, montaña macho... lagunas, ríos... enton'es el mundo está organizado así (Entrevista a Luz Mery Niquinas, abril, 2015).

La génesis de la cultura nasa, se sustenta en la dualidad de todos los elementos que conforman el universo, en los opuestos que encarnan lo masculino y lo femenino en el mismo ser: *Tai* (Hombre/vida) y *Uma* (mujer/madre/vida). De acuerdo a la concepción del origen nasa, el equilibrio y la armonía era un ser que encarnaba lo femenino y lo masculino: “se cuenta que por tiempos ancestrales existía el Neh, espíritu mujer y hombre al mismo tiempo” (Pancho, 2007, p. 55). De igual manera lo explica Flor Ilva en su artículo:

Desde el punto de vista cultural, nuestro origen está en Tai y Umma (sic), por eso no se puede desligar lo femenino de lo masculino y viceversa, siempre están presentes, siempre están ahí; así el hombre o la mujer anden solos o aparentemente uno los vea solos, no están solos, están ligados en el pensamiento, en el trabajo y en la práctica. Siempre está presente lo femenino en el hombre y también lo masculino en la mujer (...) En nuestra cultura, el hombre y la mujer tienen que armonizarse equilibrando lo femenino y lo masculino, no somos un pedacito del otro, hacemos parte de la armonía que está en nuestro origen, armonía que está presente en el origen de todo ser viviente, por eso las personas somos nasa, pero también son nasa los animales, las plantas, las piedras, la tierra (Trochez, 2009, p. 336).

Los testimonios de Luz Mery, Doris y Aida, así como los escritos de Avelina Pancho y Flor Ilva Trochez, describen los diferentes aspectos que

definen parte de la identidad y la cosmovisión nasa (la organización, la participación, la complementariedad, la integralidad, la territorialidad). En este sentido se puede colegir que:

1. El fortalecimiento de la organización comunitaria con el apoyo del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), durante todo el proceso de reconstrucción en los reasentamientos, teniendo como base la experiencia adquirida en Tierradentro, fue determinante para asumir los cambios que trajo la reconstrucción.
2. La participación de la mujer en los diferentes ámbitos políticos, permitió que éstas llegaran a ser elegidas como gobernadoras y consejeras de la organización (representantes de su resguardo/zona en el CRIC). En este sentido, se puede inferir que su intervención coadyuvó al mejoramiento del cabildo en el ámbito local y regional.
3. La reconstrucción es un proceso integral, en tanto que constituye el tejido social, como parte del territorio y de todo lo que representa su cosmovisión. Por esto, la tradición y la organización son fundamentos de la identidad nasa, y se constituyen en determinantes para definir su proyecto político en los reasentamientos.
4. La complementariedad, tiene un sentido de correspondencia inmanente; es así como los nasa entienden el orden del mundo y las relaciones entre hombres y mujeres, como la dualidad que rige su cosmogonía, porque esto representa armonización y equilibrio que también es territorio. Para los nasa está es la base de su identidad y del trabajo comunitario.

9.3.1 La persistencia de la tradición femenina

Además de su participación en las actividades políticas requeridas durante el proceso de reconstrucción, las mujeres nasa continuaron con las prácticas tradicionales de mayor significación en cuanto a la apropiación del territorio y la reconstrucción del tejido social, en concordancia con el trabajo de limpieza de los *thë' wala* (médico tradicional). En la vida cotidiana, en las labores de la casa, mientras trabajan en el campo y en las demás actividades del ámbito doméstico, así lo narra Luz Mery:

Pues, en esa parte las mujeres, pues desde el principio de la reubicación las mujeres empezaron, por ejemplo a... las cosas más mínimas como en tejer, en las mochilas, las ruanas. Había mujeres, grupitos de 4 de 5 mujeres que empezaban como por ahí... y desde esa parte se empezó para que fueran construyendo el tejido en la parte cultural, por ejemplo el nasa yuwe, desde la educación pues se habló mucho, se dio mucha importancia para que las mamás no perdieran la comunicación con los hijos, desde el espacio de la familia se fue consolidando esa parte, o sea fortalecer más el nasa yuwe... eso hace parte del tejido social, la medicina tradicional, las prácticas culturales, o sea las diferentes ritualidades, también la parte organizativa, la producción. Por ejemplo esto mismo, de la construcción de las casas: desde el más pequeño hasta el más grande, las mismas mujeres estaban ayudando a doblar varillas, a cargar cemento a cargar arena. Pues las mujeres participaron en todo ese tejido que le estoy comentando, en la parte productiva, en la parte cultural, en la parte quizás política de la comunidad, en la educación, en la salud, pues ellas iban aportando de que cuando se hacía por ejemplo capacitaciones desde salud, ellas decían –bueno, esta planta sirve pa' esto o pa' lo otro (sic), cosas así y en esa parte pues se ha ido armando ese tejido social. Es lo que ha hecho que la mujer sea cada día un poquito más activa en esa parte de la construcción social. Entonces pues ahí tenemos mujeres guardias, mujeres cabildantes, muchas gobernadoras (Entrevista a Luz Mery Niquinas, abril, 2015).

Es evidente que la base fundamental donde se recompone el tejido social es la participación, entendida como un proceso de doble vía, donde la mujer nasa continuó con sus usos y costumbres (en la preparación de productos medicinales, en los tejidos, en la huerta casera). De igual manera, ellas empezaron ocupar cargos de relevancia

política para la organización, lo que permitió a visibilización de su liderazgo en la comunidad y fuera de esta.



Foto 11. Grupo de mujeres tejiendo. Foto: Alfredo López, 1994

Así, las mujeres están acompañando, cocinando, aconsejando alrededor del fuego, como lo sostiene Luz Mery: “*El fuego es fundamentalmente de la mujer*”, por todo lo que simboliza el calor del fogón (*tulpa*), no solo en la preparación de los alimentos, allí se teje el pensamiento de las mayores y los mayores; también se entierra el cordón umbilical “*la siembra del ombligo*” de los recién nacidos, como un símbolo de unión con la tierra y la vida:

Nosotros tenemos, una práctica que nos recuerda que lo femenino y lo masculino, deben estar armonizados, es el sembrado del cordón umbilical, del hombre y la mujer, siempre se siembra en la *tulpa*, en el fogón, tanto el hombre y la mujer para que estén ligados siempre, estén juntos en el fogón (Trohez, 2009, p. 336).

La cocina, es la conexión entre lo femenino y lo masculino, la complementariedad mediada por el fuego que en la cosmovisión nasa es vida. Por esto, la *tulpa* es también el lugar de encuentro y de reunión donde se delibera y se hacen acuerdos. De ahí, que el papel de las

mayoras sea tan importante en los consejos y en las decisiones de trascendencia para la comunidad:

La mujer nasa está ahí al lado del hombre, están dando consejo, es una persona, muy valiosa, muy importante. Tanto es así que uno va adquiriendo la madurez de las mayores, porque son mayores, quien le dice un no a una mayora, porque ellas se han ganado su sabiduría, su espacio. Cuidan los hijos, cuidan los nietos, son consejeras, dentro de la familia, dentro de la comunidad. Entonces son mujeres que tienen su autoridad en el espacio pequeño que digamos familia, luego ya resguardo y luego otras comunidades, que han logrado estar en esos espacios (Entrevista a Doris Canencio, abril, 2015).

Las mayores como referentes de la cultura encarnan la tradición, la sabiduría, el conocimiento del tejido, del *tul*, de la *tulpa*. Espacios que adquieren un sentido unificador, entre lo material y lo espiritual. De ahí, que ellas sean tomadas como un ejemplo a seguir, e inspiración para la mujeres y los hombres más jóvenes que se han convertido líderes de las comunidades. La oralidad nasa, reivindica de manera permanente el trabajo, no solo de las mayores, también de las mujeres guerreras¹⁶⁰, íconos en la historia del pueblo nasa. Cacicas que asumieron este rol para defender el territorio de los españoles: “Algunas líderes indígenas de nuestra historia, como la cacica Gaitana, Guyumús y María Mandiguwa (sic) han desempeñado un papel substancial en el proceso organizativo del movimiento indígena” (Piñacué, 2005, p. 61).

Tul (huerta) y *tulpa* (fogón), lugares emblemáticos para contar historia y para la enseñanza de la “*educación propia*”, fueron modificados en los reasentamientos. El diseño y el tamaño de las casas con la construcción de hornillas, levantadas del piso, y el cambio de orientación de la cocina tradicional, afectaron la *tulpa*, que ancestralmente se ubica en el centro de la habitación. No obstante, las mujeres mantienen el fuego encendido, ya sea en las hornillas, o en fogones pequeños como lo

¹⁶⁰ Fueron mujeres cacicas que se convirtieron en íconos históricos por el rol que desempeñaron en la guerra de resistencia contra los españoles en épocas coloniales. Ver capítulo 5.

hacían en Tierradentro, para mantener el espacio armonizador que brinda la *tulpa*, porque para los nasa este elemento es vital en todos los sentidos, ya que es sinónimo de vida:

Aquí por ejemplo creo que la gran mayoría tienen como en las hornilla, algunas si lo tienen en el piso pero mantienen el fogón porque eso es algo fundamental, hace parte del ser nasa, que de ahí ellos dicen, por ejemplo que si no prenden el fogón pues parece que la vida se hubiera acabado. Entonces por eso entonces, así sea el hombre, el hombre le dice a la mujer prenda el fogón, para mantener la vida, la vida del ser nasa (Entrevista a Luz Mery Niquinas, abril, 2015).

Así mismo, cuando las mujeres nasas describen lo que significa el tejido social en el territorio, resaltan de manera reiterada la importancia que tiene el acto de tejer, que para las nasa es “*tejer memoria*”. Por esto las diversas prácticas tradicionales, son un vehículo de aprendizaje para sus hijas e hijos en “*la educación propia*”, donde la oralidad es el puente entre generaciones para que las tradiciones del pueblo nasa continúen en la memoria colectiva, en el *ser nasa*:

Porque cuando uno teje pues está plasmando sus ideas, su historia, esta recordando la memoria colectiva que, que tenían los mayores... entonces uno al tejer está recordando esa memoria que es historia que está en las figuras, que está en el chumbe y su significado, que está en la cuetandera (sic) [*kuet*, mochila]. Al tejer eso hace que reviva esa memoria colectiva que traían las mayores y los mayores. Desde ese aspecto creo que fue muy importante, y por eso las mujeres nasas aquí hasta ahora tejen, aunque se debilita a veces... a veces se debilita un poco pero hay que estar insistiendo... están tejiendo y las niñas en el colegio ahorita también están tejiendo, porque la educación tuvo en cuenta todas esas cosas que se traían desde Tierradentro y se empezó a trabajar desde la escuela y entonces ha ayudado de que (sic) eso se fortalezca. La historia, la cosmogonía, el origen, todo eso se plasma en los diferentes tejidos que se hacen (Entrevista a Luz Mery Niquinas, abril, 2015).

La correspondencia de la cultura material con el mundo simbólico, en el escenario de la reconstrucción, se constituyó en un aspecto cardinal para las comunidades, en tanto que fue en la aprehensión de estas prácticas, que se configuraron nuevas rutinas, las cuales fueron adaptadas en los reasentamientos. Es decir, las mujeres con su

persistencia encontraron opciones para adquirir la materia prima que les permitiera continuar su tradición de tejer, actividad que realizan de manera permanente, estén donde estén, caminando, en reuniones, en los días de mercado, mientras esperan; lo que permite inferir tres componentes:

1. La adquisición de nuevos materiales que podían conseguir en los mercados locales, como la lana industrial. Aunque ellas sostienen que no son las originales, lo importante es seguir tejiendo.
2. El intercambio se fortaleció, en tanto que, la lana de ovejo se sumó a los productos traídos de Tierradentro a los reasentamientos, pues los indígenas continuaron con sus relaciones familiares, de compadrazgo y territoriales entre los dos lugares.
3. La crianza de animales con clima similar a Tierradentro para obtener lana. Lo que también facilitó el intercambio entre los reasentamientos.

Lo más significativo, es que la reciprocidad se mantuvo en todo momento y aún hoy continúa; condición *sine qua non* para mantener y fortalecer el tejido social y así apropiarse del territorio en los reasentamientos. En consecuencia, las mujeres lograron continuar con la elaboración de capisayos, ruanas y *Taw* (chumbe) y demás prendas del vestido nasa.



Foto 12. Mujer nasa tejiendo durante el conversatorio¹⁶¹.
Foto: Claudia Quiceno 2015

Por su parte, el chumbe, además de ser un elemento con objetivo práctico para las mujeres, pues permite llevar a los bebés con mayor comodidad, mientras realizan los trabajos domésticos o en la parcela; también entraña la relación de la madre con sus hijas o hijos, y un estímulo para que el menor tenga una mayor afinidad con el territorio. Desde muy pequeños, las niñas y niños están en contacto permanente con la naturaleza, pues las mujeres los cargan en su espalda en todo momento, como una manera de empezar a “enseñar” que *“el pasado queda al frente y el futuro atrás”* como argumentan los nasa, porque los menores son el futuro, de ahí que se lleven atrás, para que lo puedan ver todo. La importancia del chumbe radica, no solo en su uso corporal, sino también en todos los elementos constituyentes que enmarcan la historia de los ancestros.

¹⁶¹ Reasentamiento de *Muse Ukwe* (Tierra plana), ubicado al nor-occidente del departamento del Cauca. En la foto aparece el gobernador del cabildo, quien participó de la reunión junto a otros hombres y mujeres de la comunidad.



Foto 13. Madre nasa con su hijo. Fuente: Gustavo Yonda, 2015

El chumbe (*taw*) es una faja larga que sirve para cargar el niño y para el envolver cuando el niño recién nace... también es para eso. Ah, y también hay diferentes tipos de figuras que también vienen del origen del nasa, la historia... en nasa yuwe se dice tao y en castellano le dicen chumbe. Por comodidad, pero también eso tiene su función cuando uno va a trabajar con la pala es más cómodo tener en la espalda, pero también hace que la niña o el niño también se relacionen con el territorio y que mire también su espacio para que tenga mayor visibilidad desde pequeño, entonces el niño ya tiene la visibilidad de todo de todo (sic) lo que hay alrededor. Entonces por eso también se carga al bebe (Entrevista a Luz Mery Niquinas, abril, 2015).

Así mismo, las mujeres tejen la cuetandera (la palabra se ha “castellanizado”, pero en *nasa yuwe* su nombre es *Kuet*), elemento imprescindible, porque se inscribe en el trabajo espiritual del territorio, que tiene su origen en los rituales de limpieza y cateo que realiza el *thë’ wala* (médico tradicional):

Cuetandera, Kuet es, si lo traduzco literalmente es cuetandera es ¡eh!, decían los mayores -la de los colores y de los cuadros-. Ahí entonces el médico tradicional, o sea el sabio espiritual, él echaba su mambe, en nasa yuwe el mambe sale de una piedra especial, entonces en nasa yuwe se dice Kuet (piedra), y entonces ese mambe que es piedra, ellos hacen un proceso y entonces lo echaban en algo y es la cuetandera, era especialmente para

llevar ese mambe, entonces por eso es castellanizado, por eso le decimos cuetandera. Pero si uno va más allá de los símbolos, pues ahí está plasmado el origen de la vida y del mundo nasa, la historia, la cosmogonía, todo eso se plasma en los diferentes tejidos que se hacen (Entrevista a Luz Mery Niquinas, abril, 2015).

El valor simbólico de la cuetandera radica en el uso que le da el médico tradicional (aunque no es de su uso exclusivo). Ellos la utilizan para guardar las diferentes plantas medicinales que emplean para sus rituales de limpieza, en especial la hoja de coca y el mambe¹⁶². La cuetandera, además de ser el recipiente donde se guardan los diversos elementos utilizados por el thë' wala, también es la portadora de los secretos espirituales en el espacio sagrado.

Otro lugar exclusivo de la mujer es el tul (huerta tradicional), ubicado a un lado de la casa, lugar donde siembra plantas aromáticas, medicinales, y de otro tipo para la preparación de los alimentos. El tul se diferencia de la parcela por el tamaño del terreno, por los productos que se cultivan y porque lo trabajan los hombres. Aunque no es una condición taxativa, porque en ocasiones se trabaja en familia o, también cuando las mujeres están sin su compañero:

La mujer se apropia cuando, cuando hace su tul. Pasado al castellano sería una huerta tradicional, desde ese momento se está apropiando. Desde ese momento que hace el tul se apropia del territorio, porque ella ahí en ese pedacito de tierra al lado de la casa está sembrando su cebolla, el cilantro, las plantas medicinales, la col, el maíz, la arracacha, la achira, otras cositas pues que siembran aunque aquí se ha debilitado porque no hay mucho espacio. Desde ese momento ella se apropia de ese territorio, pero también de la parcela. El *tul* es el espacio inmediato de la casa que uno tiene para, para tener sus cositas, sus condimentaciones cuando uno no puede ir lejos, en cambio la parcela está más retirado, o puede estar cerca pero es más grande, es para sembrar frijol, para sembrar maíz -el producto principal- papa, alverja y otros, caña. Esa la trabajan con el hombre, el tul no, aunque el hombre ayuda, por ejemplo a hacer el cerco nomás. Es de la mujer, es femenino (Entrevista a Luz Mery Niquinas, abril, 2015).

¹⁶² El mambe se prepara con la cal obtenida de una piedra especial escogida por el thë' wala y se mezcla con la hoja de coca tostada, para ser masticada.

Para la mujer nasa el tul es “*Sembrar historia*”, porque la historia es una semilla que nutre la cultura pues trasciende la producción de alimentos. Es el conocimiento y la experiencia, es el arraigo a la madre tierra: es *uma*, el principio femenino como lo plantea Susana Piñacué:

La mujer también está vinculada con otros elementos simbólicos de la madre naturaleza que nos permiten vivir, pensar, percibir y generar la cotidianidad: (...) tul: espacio que construye la mujer a partir de la práctica y socialización de los conocimientos culturales sobre la producción y el sustento familiar; forma parte del Kwe’sx yat (nuestra casa). Hay una clara relación de equivalencia con la madre tierra pues ella es mujer, también procrea y genera vida, nos abriga pero también nos reprende; nos cuida, nos brinda todo lo necesario para poder vivir libres, fuertes y sanos; nos permite disfrutar tanto del agua, de la capa vegetal como de la piel para el sustento alimenticio, de las elevaciones de las montañas como de la coronilla-espacio (sic) para la reflexión y proyección de vida (Piñacué, 2005, p. 56).

9.4 Adentro y afuera

En la oralidad nasa, el “*adentro y afuera*”, o “*Tierradentro y tierra fuera*” se definen como dos lugares claramente diferenciados entre la ancestralidad de Tierradentro y lo nuevo que representan los reasentamientos. Es la concepción de las personas que se salieron del territorio a lugares desconocidos, para empezar de nuevo a construir sus vidas; situándolos entre dos realidades, con los cuales han aprendido a vivir para posicionarse como pueblo y continuar su proyecto político. *Afuera* significa también, lo extraño, el gobierno, las organizaciones no estatales, las comunidades mestizas y negras, los actores armados. Es decir, todo lo que no es nasa y que confronta la identidad, como lo expone Fabián Mulcué: Tierradentro es el territorio ancestral, y tierra fuera (sic), los reasentamientos por todo lo que implicó encontrarse con gente de otras partes y con situaciones nuevas para la comunidad (Entrevista, abril, 2015).

Así mismo, *adentro* es una concepción de lo interno, del territorio, de las prácticas que le dan sentido de pertenencia, es la dualidad y la

complementariedad, la organización, la reciprocidad y la espiritualidad que definen *ser nasa*: “Eso tiene varios enfoques, cuando uno está en el territorio, el adentro es todo nuestro entorno, toda nuestra parte cultural, lo cosmogónico, nuestros usos nuestras costumbres”, sostiene Aida Yolima Guejia (Presidenta de la Asociación de reasentamientos del Cauca *Nasa Us, Nuestra Tierra*).



Foto 14. Conversatorio con las mayores. Reasentamiento de Muse Ukwe (tierra plana).
Foto: Claudia Quiceno, 2015

Por su parte, Luz Mery, entiende que afuera es la cultura mayoritaria y la contrapone con el adentro, con las prácticas tradicionales y con la espiritualidad:

Pues yo pienso, yo personalmente lo entiendo pues que es la cultura por ejemplo la cultura mayoritaria que son supuestamente blancos o lo no indígena, entonces todo lo que viene de afuera, uno dice así, a veces uno no se explica (sic). O sea todo lo que hace parte de la cultura mayoritaria eso es lo de afuera, y lo que es de nosotros pues todas las prácticas culturales, todas las tradiciones que uno tiene aquí, eso sería lo de adentro. Yo creo que se refiere más desde la parte de la espiritualidad, yo creo que uno se refiere a eso. Cuando uno entra a practicar la espiritualidad nasa entonces eso es lo de adentro (Entrevista a Luz Mery Niquinas, abril, 2015).

En este orden de ideas, dichos conceptos también tienen implícito, otro factor que se sustenta en la historia del pueblo nasa, y es la recuperación de los territorios perdidos; como otro argumento que se suma a la reivindicación de los derechos territoriales por la ancestralidad de los nasa en esta región del país; es decir, ese afuera también hace parte del adentro, por cuanto:

A ver, el adentro que es donde justamente nosotros lo definimos como el territorio de origen, pero es donde nosotros nacimos, donde está sembrado nuestro ombligo y ahí donde nos hemos desarrollado en el marco de las prácticas culturales, el idioma. Todo el contexto integral del ser nasa. Y el afuera porque, pues yo diría un afuera entre comillas, un afuera porque, porque nos tocó salir de manera, nos tocó salir de una manera inesperada a otro sitio, pero entonces en este tiempo nos hemos dado cuenta que no estamos afuera. Hemos llegado nuevamente al territorio de origen porque si uno se pone a revisar la historia del pueblo nasa para el caso de Itaibe, los llanos de Itaibe fueron del origen de los pueblos de especialmente del nasa. Entonces estamos otra vez en el territorio y por eso ahora no hablamos de reasentamientos, hablamos del retorno al territorio ancestral.

Claro porque si uno se pone a revisar en el contexto de la historia no solamente del pueblo nasa, sino de los distintos pueblos en el Cauca y en Colombia todo fue territorio de origen de los pueblos indígenas que después llegaron los españoles, que luego se amestizó, que luego hay afrocolombianos, o sea cambia la situación, pero en la práctica son territorios de origen de pueblos indígenas (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

El afuera, también significa apropiarse de otros lugares de los cuales fueron expulsados anteriormente, que al mismo tiempo es un retorno, porque para los nasa, los reasentamientos significan volver a los territorios originales antes de la llegada de los españoles y de las posteriores expulsiones que vivieron por cuenta del latifundio. Con lo cual, ese afuera que es nuevo, también significa para ellos parte de lo viejo, porque se sustenta en la memoria histórica para consolidar un discurso de recuperación y pertenencia.

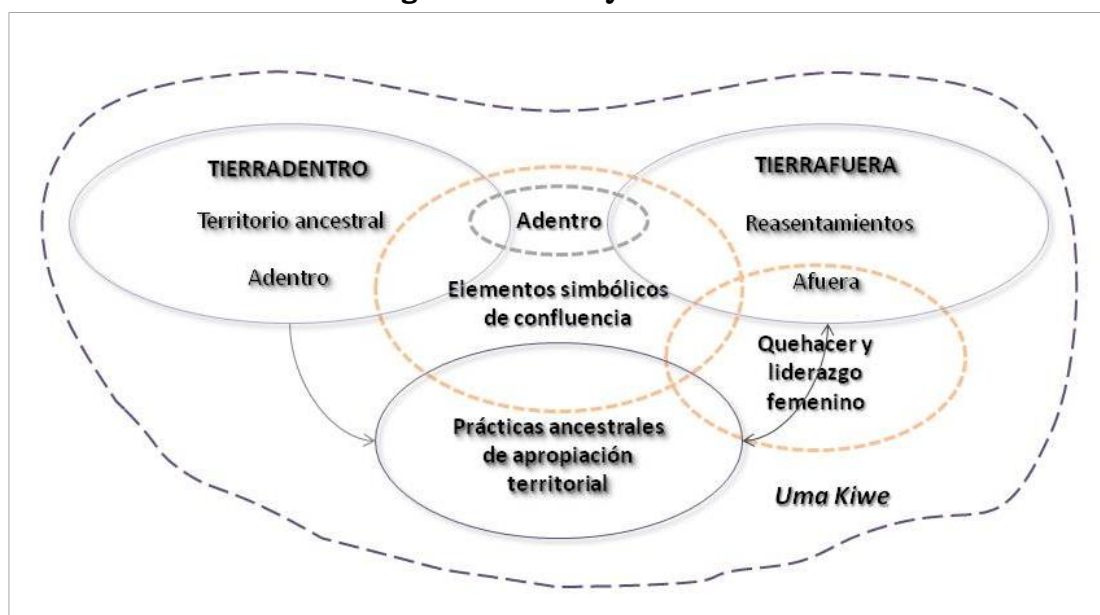
Dos lugares: lo íntimo y lo extrínseco coexisten como realidades que re-delimitan la identidad nasa, en tanto que los bordes que la definen

están constituidos por infinidad de elementos, ya que no es inmutable. Es mantener la tradición y también acoger aspectos de ese mundo “nuevo” que permea la organización para influenciarla y al mismo tiempo fortalecerla, en esa relación dialéctica que entraña la contradicción de lo humano. Es un llamado al orden para asumir los desafíos de la modernidad pero sin perder la esencia del *ser nasa*. Es la oscilación permanente de la cultura entre el desconcierto, el orden, la adaptación, la reflexión, la permanencia, la recuperación, el retorno, la tradición y el cambio. Es el “adentro” y es el “afuera”, que se amalgaman para posibilitar otra manera de *estar* como respuesta para reconstruir el territorio y con él, el tejido social. Porque, para los nasa, la recomposición del territorio conllevó a su ampliación, así sea discontinuo. Por lo tanto, dicha discontinuidad implicó “un gran peso simbólico, material apto para usos metafóricos” (Hannerz, 1997, p. 218).

Tanto el adentro como el afuera como metáfora significan las dos caras de la misma moneda, porque: “El significado de la dicotomía dentro-fuera adquiere proporciones cósmicas” (Douglas, 1988, p.141). Es decir, nominalmente el territorio en los reasentamientos es prolongación y conexión, porque existe un vínculo ancestral mediado por elementos simbólicos de su cosmogonía que lo reedifica como un continuo, pues el territorio: “(...) conduce desde la objetividad fotográfica de un paisaje humano hasta las complicadas estructuras mentales y significativas que le sustentan y le hacen humano” (García, 1976, p. 13). En este sentido, la territorialidad en el afuera es identidad por cuanto se desarrollan estrategias de apropiación en estos espacios para transformarlos en territorialidad (Zambrano, 2006).

Aunque el territorio esté materialmente interrumpido, simbólicamente es un continuum, porque hay una intersección cognitiva entre el pasado y el presente, pare reafirmar que los reasentamientos significan el regreso a los territorios ancestrales de los cuales fueron expulsados.

Figura 7. Adentro y afuera



Fuente: elaboración propia

En ese continuum ha estado por el quehacer y el liderazgo femenino. Susana, define dicho liderazgo como producto de la amalgama de adentro y de afuera y del ese mismo adentro en el afuera:

(...) el liderazgo comunitario de la mujer es una oportunidad para generar y recrear el poder cultural de adentro para adentro y de adentro para afuera, así como para adecuar los valores de fuera hacia adentro. Ella debe ser la señal en la acción y en la palabra; debe ser la evidencia de que aún existimos como pueblo porque la apropiación del liderazgo y su generación por parte de la mujer están ligadas a la proyección y fortalecimiento de una cultura como movimiento social (Piñacué, 2005, p. 63).

9.5 La avalancha parió líderes

*“Quizá nuestro profundo sentido y responsabilidad comunitaria emanado desde nuestra acción diaria, hace que nuestra labor sea efectiva para apoyar la consolidación de la organización”
(Pancho, 200, p. 58).*

Como se ha afirmado en los diferentes testimonios, una de las características que ha definido a los nasa es el trabajo colectivo, en especial el valor unificador de las mujeres, y el de las mayores en el territorio. Si bien, este aspecto se alteró por el caos inicial y los posteriores cambios como producto de la reconstrucción y del traslado a otros lugares diferentes a Tierradentro; los nasa lograron continuar con sus prácticas, como una manera de mantener la resistencia, apropiarse del territorio y adaptarse a las nuevas condiciones. En este sentido la medicina tradicional tuvo mayor relevancia con el *thë’ wala*, el pulseador¹⁶³ (*ûuspkhakhsa*), el sobandero¹⁶⁴ (*sûkhsaa*). Al respecto Ludy Jenny cuenta que:

Hay un proceso... digamos cuando se da todo lo del reasentamiento, se empieza a fortalecer, uno es la red de mayores o los saberes ancestrales que tenemos, entonces se empieza a dar ese reconocimiento del médico tradicional, del sobandero del pulseador, mi abuelo es pulseador, y también trabaja con la parte de medicina tradicional. Se empieza a dar ese reconocimiento inicial. De ese reconocimiento inicial se empieza a trabajar con las respectivas familias desde mucho tiempo, y ahora es lo que se le quiere mostrar al gobierno (Entrevista a Ludy Jenny Lectamo, abril, 2015).

¹⁶³ Interpretan el pulso en la muñeca de una persona e identifican el mal que les aqueja. Es decir, la pulsación es un indicador de enfermedades, las cuales pueden ser tratadas con plantas medicinales o con la limpieza realizada por el *Thë’ wala*. la importancia que tiene el pulseador es un recurso de salud básico en la comunidad (Portela, 2005).

¹⁶⁴ Se encargan de tratar fracturas y afecciones musculares como torceduras, esguinces, fracturas. Su práctica radica en realizar determinados masajes, sobar, de ahí su nombre, y es aquí donde radica su conocimiento del cuerpo, el cual también tratan con plantas, dependiendo de la dolencia. Su principal recurso terapéutico son la plantas con propiedades desinflamatorias.

La práctica médica nasa también las realizan las mujeres: pulseadoras, sobanderas, partera y, médicas.

Aunque dichos cambios afectaron la estructura organizativa, también posibilitaron la visibilización de las mujeres en el campo político. Situación contraria a la manera como las mujeres se relacionaban en el territorio ancestral (Tierradentro), porque la participación de las nasa estaba condicionada por los códigos culturales del silencio donde se teje la cultura al interior de la comunidad. Es decir, para los nasa el silencio¹⁶⁵ que identifica a la mujer no significa su negación, sino una manera diferente de estar, como lo explica Susana:

Estas mujeres (las mujeres de adentro) aún siguen tejiendo la cultura en el silencio; son quienes encarnan y viven con más fuerza los principios y valores culturales (...) Este obrar cultural permite que algunas mujeres ejerzan como líderes dentro de la comunidad, pues son referentes culturales indispensables para la creación de espacios armonizadores de su entorno; por eso son tenidas en cuenta en los consejos, en la dirección de la cocina en las asambleas, en la logística de los ritos, mingas y fiestas. Su silencio, su ser vuelto hacia sí, les permite revitalizarse y adquirir diversos poderes culturales: médica tradicional, sobandera partera, pulseadora, hierbatera, artesana, consejera, artista, convirtiéndose en soporte indispensable del bienestar social de la comunidad (Piñacué, 2005, p. 59).

A pesar de que dichos preceptos siguen prevaleciendo en contextos específicos de mayor tradición, y continúan como hilos conductores de la cultura nasa, el desastre también sirvió como un catalizador de la organización indígena. Los nuevos espacios de gestión exigieron una manera diferente de relacionamiento y participación por parte de los indígenas con el gobierno y otras entidades que atendieron la reconstrucción. Este hecho dio lugar al nacimiento de un nuevo liderazgo, como lo expresa Aida: “La avalancha parió Líderes”:

Lo que pasa es que cuando yo hablo de cambios, ese es uno de los cambios, primero porque... es posible que en el ejercicio del escenario de la visibilización no aparezca la mujer, pero yo pienso que en el marco de la

¹⁶⁵ Cabe resaltar que el silencio no es la abstención de hablar o manifestarse, como lo define la RAE. En un estado de reflexión y acción que posibilita sabiduría a la mujer y a las mayores, en tanto que ellas participan de las actividades más importantes que realiza la comunidad, lo cual incluye escuchar su consejo en asambleas y reuniones. Como me contó Doris Canencio: “Quien le dice no a una mayora”.

comunidad somos parte activa de este proceso. Por ejemplo, todos los trabajos de carácter comunitario la participación de la mujer está ahí. Ahora, la avalancha si generó, yo diría que parió líderes ¿por qué? porque en ese entonces, antes de la avalancha solo había hombres gobernadores, hombres líderes y no porque la mujer no fuera capaz, sino que era una práctica tradicional (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

El testimonio de Aida es relevante, en la medida en que contrapone el antes y el después de la avalancha, pues según la tradición la mayoría de las decisiones y responsabilidades descansaban directamente en el cabildo, el cual estaba compuesto fundamentalmente por hombres. Con los cambios generados durante el proceso de atención de las comunidades, la organización indígena tuvo que ampliar su horizonte participativo y crear grupos de apoyo para asumir las responsabilidades que exigía la gestión de la reconstrucción:

Lo bueno que nos puede haber traído fue afrontar y sacar nuevos líderes con capacidad de discusión, con capacidad de poder dar muchos análisis y quizás a través de eso pues hoy hay mucha comunidad preparada, porque a pesar de que en el 94 fue tan duro, eso también nos abrió los ojos diciendo, hay otras manera también de poder exigir, hay otras maneras también de prepararnos, hay otras maneras de poder asumir. Yo creo que el papel de la mujer es, siempre ha sido importante, ha aportado desde la educación familiar que es lo más importante, a través de eso se ha venido manteniendo en las mingas comunitarias, son ellas las que nos brindan los alimentos en los diferentes reuniones que se hacen, están ahí presentes y cada día se ha venido fortaleciendo cada día la mujer (sic) y creo que todo se ha respetado la opinión de la mujer, el joven el mayor, del líder. Y es lo que se nos da representarnos como pueblo (Entrevista a Fabián Mulqué, abril, 2015).

Como explica Fabián (Consejero mayor representante de los reasentamientos en el CRIC, originario de *Path yu*)¹⁶⁶ los nasa comprendieron que los retos del “afuera” necesitó de una respuesta flexible. Fue así como crearon las comisiones para atender las diferentes áreas de trabajo (salud, educación, política, entre otras), como producto de la experiencia organizativa que tenían antes de la avalancha, donde la mujer está presente en todo momento. Es decir, no fue una respuesta a

¹⁶⁶ *Path yu*, en nasa yuwe significa planta de agua.

las circunstancias en los reasentamientos. Fue así que entendieron que había “*otras maneras*” de exigir, de apropiarse, de prepararse y de adaptarse a las circunstancias. De ahí, que la población joven (mujeres y hombres) asumiera una mayor responsabilidad para gestionar con las entidades encargadas de la reconstrucción. Es en este escenario que el liderazgo de la mujer adquirió relevancia:

Ahora en la avalancha, ahí nos convertimos líderes muchos, había muchos jóvenes que estaban alrededor de nosotros. Otros coordinaban educación, otros coordinaban salud, otros coordinaba aseo, coordinaban trabajo. Había infinidad de comisiones y entonces yo estaba en esa comisión, por ejemplo, de la comisión política, en ese entonces ayudaba a coordinar no sabía qué diablos era lo político, pero nos ponían a coordinar, por eso hay muchos dirigentes indígenas y dirigentas (sic) indígenas, porque la juventud empezó a asumir un papel por la necesidad de las circunstancias que hubo de la misma tragedia. Entonces yo digo que entonces, casi unos diría que nosotros somos producto de esa, de esa (sic) yo no lo hablaría como tragedia sino de la manifestación de la madre tierra (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

En este sentido se puede deducir, que la organización no solamente creció y se consolidó, sino que también se diversificó con la visibilización del trabajo realizado por las mujeres.

Otro aspecto a tener en cuenta en el testimonio de Aida, es la manera como se asumió la catástrofe: el hecho de tomarse como “*la manifestación de la madre tierra*”, desvincula el carácter unívoco de la destrucción como consecuencia de la tragedia. En este sentido, los nasa vuelven a cuestionar el concepto de víctima¹⁶⁷ que desconoce la capacidad de resiliencia de las mujeres y sus comunidades.

Por su parte, Aida Yolima Guejia, explica el papel que jugaron las mujeres viudas, al intervenir en espacios diferentes a los tradicionales. El hecho de quedar solas con sus hijas e hijos, fue un incentivo para

¹⁶⁷ Las agencias encargadas de la atención en un desastre, asumen el asistencialismo como la base de la reconstrucción, lo cual minimiza la participación y limita la interlocución real y proactiva para lograr una recuperación acorde a las necesidades de las comunidades afectadas por un desastre.

continuar trabajando por la familia, y en consecuencia por la comunidad, lo que también contribuyó a la formación de las líderes más jóvenes:

Pues la verdad, no solo los hombres tienen la capacidad, la mujer también se metió en este cuento con más responsabilidad, pero eso no quiere decir que los hombres sean irresponsables. La mujer también se abanderó de ver tanta necesidad, ella también se fue metiendo en el cuento y como ve aquí en el CRIC hay más mujeres que hombres (risas). Las mujeres han jugado un papel muy importante en este sentido, como también unas se quedaron sin marido, por la avalancha, tuvieron que entender el rol de padre y madre, de hombre y mujer a la vez en la crianza, en la manutención de los niños, en todo, entonces yo creo que la mujer fue cogiendo fuerza también y las demás mujeres fuimos viendo esa experiencia, ese oficio entonces nos fuimos detrás de ellas (Entrevista a Aida Yolima Guejia, abril, 2015).

En este sentido, y teniendo como referente la tradición, la capacidad de liderazgo de la mujer es inherente a la naturaleza femenina, al simbolizar los valores culturales del territorio, lo que permite ejercer el liderazgo en la comunidad. Así, las mujeres empezaron una etapa donde la palabra fue la conexión para ejercer el liderazgo. Susana Piñacué (Programa de Educación Bilingüe del Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC), describe tres espacios que son referentes culturales entre los cuales se mueve la mujer nasa en la actualidad:

Nasa u' dxihk fxi'zesa. Mujer que piensa y vive como nasa: vive para adentro; dicho de otra manera, es la resistencia cultural. Es la mujer conservadora, con una capacidad de liderazgo y poder hacia dentro.

Nasa u'y nasanawçxa yaatxisa. Mujer de movimiento constante que con (sic) el tiempo, salen definitivamente de su comunidad cultural. Aunque a veces regresan no entran en su cotidianidad; este es el caso de la mujer que se casa con un hombre no indígena o la mujer emigra en busca de empleo.

Nasa u'y nasa na'w u'jusa. Mujer que permanece en constante movimiento, entra y sale de la comunidad pero piensa como nasa (...) Sin embargo, muchas mujeres logran mantener esa reciprocidad entre el núcleo familiar y el liderazgo en los diferentes espacio de la comunidad como forma de reivindicar los derechos políticos, culturales y económicos de la mujer dentro de la familia, en pie de igualdad respecto de los demás dirigentes nasa, dentro y fuera de la comunidad. Este es el caso de algunas cabildantes, gobernadoras,

miembros del Comité Ejecutivo del CRIC, coordinadoras de los programas de salud, producción y mujer (Piñacué, 2005, pp. 57-58-59-60).

En consecuencia, el quehacer de la mujer nasa involucra un cambio en el significado del “*adentro*” y del “*afuera*”; en tanto que, en el adentro se transformaron algunos de los roles tradicionales, porque ellas empezaron a participar en los espacios políticos, lo que afectó de igual manera su manera de estar en el afuera. Es decir, tanto la “mujer que piensa y vive como nasa (*Nasa u’ dxihk fxi’zesa*)”, la mujer de movimiento constante (*Nasa u’y nasanawçxa yaatxisa*); y la mujer que permanece en constante movimiento (*Nasa u’y nasa na’w u’jusa*), demuestra que la cultura es dúctil y transmutable, porque un factor (el desastre) que sacude sus cimientos puede proporcionar múltiples respuestas. Un ejemplo de ello, es el liderazgo que asumió la mujer nasa, lo cual supuso su empoderamiento con la palabra¹⁶⁸.

Con el cambio de escenario se transformó la actuación de la mujer en las distintas esferas políticas. Su desempeño al interior de la comunidad fue más diverso, al representar a las comunidades en otros cargos regionales como parte del grupo de asesores del Consejo Regional Indígena de Cauca (CRIC), como representantes de los nasa en el ámbito departamental, frente a las entidades gubernamentales. La mujer nasa trascendió estas esferas regionales para ser reconocidas como líderes en el ámbito regional, como sucedió con Avelina Pancho, vicepresidenta del Comité ejecutivo del CRIC, o Aida Quilcué, consejera mayor del CRIC, una de las líderes más destacadas en la minga¹⁶⁹ de resistencia social y comunitaria de 2008:

¹⁶⁸ Aida Quilcué fue la líder más sobresaliente en la minga de 2008 la cual se celebró, para reclamar respeto por los DDHH y la autonomía de los pueblos como sujetos sociales con derechos reconocidos constitucionalmente. Para mayor información, se puede ver su intervención en: <https://www.youtube.com/watch?v=8ev5ypoxWL4>

¹⁶⁹ La minga es un espacio de trabajo colectivo sustentado en la reciprocidad para arreglar de caminos, ayudar en las cosechas de algún comunero en alguna otra actividad. Se ha convertido en ícono pueblo nasa y modelo de protesta social en Colombia. En el 2008 se celebró la minga social indígena con la participación de más de 60 mil indígenas de diferentes etnias, pero principalmente nasas, quienes caminaron desde “La María

Pues el objetivo era por la violación de los DDHH, ¡eh! yo me acuerdo tanto la protesta por el tratado de libre comercio, el desarrollo económico del país, el incumplimiento de los acuerdos [en inversión social, compra de tierras y constitución de resguardos]. También el llamado a la sociedad civil para construir los procesos sociales en el marco de cómo nos uníamos para defender la vida y los DDHH... ento'es yo creo fue un proceso que le dio relevancia, no solamente al país sino también a nivel internacional. La minga de resistencia social y comunitaria, la marcha grande que se hizo en el país... que nos fuimos caminando hasta Bogotá (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

En la minga como espacio ancestral y de participación política, coexiste la tradición de la territorialidad: mujeres apoyando con su quehacer y su silencio la protesta. De otro lado, mujeres líderes empoderadas con la palabra para defender los derechos indígenas ante el gobierno (lo nuevo). Dos aspectos que en conjunto reflejan la tenacidad del pueblo nasa.

Al respecto Avelina Pancho¹⁷⁰ explica en su artículo, como la participación de las mujeres han transformado la organización indígena:

Los diversos conocimientos adquiridos en todo el proceso organizativo y nuestro amplio compromiso y capacidad de acción, han hecho que ahora las comunidades nos reconozcan y nos elijan en cargos de dirección como gobernadoras, coordinadoras de programas, consejeras o simplemente activistas organizativas. Antes de [en] la organización no existió ninguna mujer que ocupara el cargo de gobernadora (Pancho, 2007, p. 58).

Piendamó” en el departamento del Cauca, hasta la ciudad de Bogotá a más de 500 kilómetros.

¹⁷⁰ Fue la primera mujer que ocupó el cargo de vice-presidenta del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Hace parte del Programa de Educación Bilingüe Intercultural (PEBI), y es promotora del proyecto de la Universidad Indígena (derecho a la educación superior indígena en Colombia).

9.6 ¿Las contradicciones de lo afuera?

*“La identidad no está hecha de compartimentos, no se divide en mitades, ni en tercios o en zonas estancas”
(Maalouf, 1999, p. 12).*

Es un hecho que la resistencia de los nasa ha posibilitado su continuidad como pueblo después de la avalancha. Aunque no se trata de situar esta compleja realidad en la categoría del “indígena impermeable”¹⁷¹, si cabe resaltar que, a pesar de las circunstancias adversas descritas en este documento, continúan como proyecto político y cultural con el pragmatismo que esto implica.

En este escenario, los nasas tienen dos lecturas opuestas de la misma situación: la primera, hace referencia al cambio como pérdida, en tanto que se han debilitado algunos aspectos importantes de la cultura como el idioma. La segunda, se refiere al cambio como ganancia, en la medida que se ha podido beneficiar de todo lo que representa el mundo de afuera. Es decir, así como han logrado consolidar la organización para su beneficio, también saben que esta mejora conlleva un costo. El rector de la institución educativa en los reasentamientos¹⁷² expone que:

Hay dos tipos de cambios, creo que un cambio interesante es que la nueva generación está viendo nuevas oportunidades, están pensando más en generar su desarrollo, porque de otra manera no han tenido la posibilidad de educarnos. Y la otra es que así como avanzamos también tenemos una

¹⁷¹ Utilizo este término para referirme a los nasa como pueblo en constante confrontación, que también ha sido influenciado por lo de “afuera”. Como ellos lo argumentan. Me refiero a la visión tradicional que pretende que lo indígena debe mantenerse en un estado “puro”, como si la identidad fuera inamovible. Donde lo étnico, para no perder su carácter, “debe” continuar imperturbable, como si existiera en lugares compartimentados, pues cualquier elemento ajeno a su cultura, puede contaminar su identidad. Es así, que los nasa como otros pueblos indígenas de Colombia, son parte de un Estado; por esto, para comprender la lógica de la historia interna de los nasa, también se debe conocer la historia de Colombia (Rappaport, 2000). De esta forma las estructuras organizativas indígenas son procesos socioculturales que se combinan para “generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (García-Canclini, 2001, p. 14).

¹⁷² Esta institución agrupa las cinco sedes educativas de los reasentamientos que pertenecen a la asociación de reasentamiento *nasa us*.

desventaja, y es que a pesar de que es mucho el trabajo, la parte de identidad cultural se va debilitando, y eso por una sencilla razón, porque los padres dejan de practicar un poco con la nueva generación, ni siquiera son culpables la nueva generación. Ahora estamos en dos retos, estamos pensando que hay que educar más a los padres de familia y también educar al estudiante (Entrevista a Juvenal Isco, abril, 2015).

No obstante, si los nasa ven el debilitamiento de la identidad con la pérdida del *nasa yuwe*, esta situación no es concluyente a todos los reasentamientos. Por el contrario, parte de las respuestas locales obedecen a la lógica diacrónica de sus territorios de origen: el mestizaje en algunas zonas del Cauca, las relaciones con otras comunidades (como campesinas y afrodescendientes), los procesos históricos locales y las condiciones productivas, que no necesariamente están ligadas a un resguardo. Dichos aspectos, determinaron las diferencias que de una u otra manera influyeron en el tipo de respuesta que cada comunidad dio en la reconstrucción. En este sentido, cabe resaltar que a pesar de la diversidad subyacente, el proyecto político unificador del pueblo nasa sigue prevaleciendo.

Con relación a estas circunstancias, Aida Quilcué hace una exposición donde explica las diferencias organizativas y locales de las comunidades ubicadas en las diferentes partes de la geografía de Tierradentro:

Depende de qué nivel de transformación venían de la zona Tierradentro, por ejemplo yo hablo caso Tóez, venían más de un mestizaje y entonces se desvanece mucho más rápido porque los cambios son fuertes, pero pongo el tema de Huila donde la cultura sigue siendo fuerte y uno va a Río negro y sigue siendo fuerte, o sea el nasa yuwe sigue intacto, las costumbres siguen a pesar de que están en otros sitios. En algunos asentamientos si ha cambiado el proceso de identidad porque están muy cerca el mestizaje, entonces las prácticas culturales empiezan a transformarse pero yo también ahí digo los cambios se dieron porque había un debilitamiento estructural de la organización, donde la organización esta fuerte a pesar del mestizaje, a pesar de los impactos yo veo todavía reasentamientos mucho más fuerte que incluso que la zona de origen. Sí. En algunos casos, por ejemplo Argentina, Huila la organización sigue intacta a pesar de que están en la Argentina y en el Cabuyo sigue lo mismo. Lo mismo pasa en Vitoncó, Santa Leticia sigue

con esa fuerza organizativa, yo creo que han trascendido mucho más porque el nivel de organización y de los procesos siguen ahí. Pero si yo hablo de los reasentamientos como Acevedo, Huila ellos no se constituyeron como cabildo, más bien se debilitaron un poco, siguen siendo nasas pero ya no hablan nasa yuwe, van más por la vía campesina, ento'es hubieron (sic) varios procesos, yo no hablaría de la totalidad, sino que hay distintos procesos, unos que conservan sino el 100 el 90 por ciento y otros que un 50 por ciento han reducido (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

Como se ha referido anteriormente Aida, cada zona a la que está adscrita una comunidad (Tóez, Huila, Rio Negro, Argentina, Cabuyo, Vitoncó, Santa Leticia, Acevedo) tiene sus propias dinámicas de acuerdo a las especificidades locales. En este orden de ideas, se puede deducir que, el pueblo nasa es uno como universo cosmogónico, pero diverso en su interior: comparten una cultura común de manera simultánea, y unas diferencias conectadas entre sí (Barth, 1976).

Aida también relata como la identidad ha sido afectada por el conflicto armado, lo que indica que los cambios generados al interior de la cultura, no están ligados de manera exclusiva a la avalancha:

Si porque de todas formas, por eso le digo depende del nivel de organización, depende del nivel de los planes de vida, yo le pongo el ejemplo de Toribio, no tuvo reasentamientos pero tuvo un conflicto armado muy fuerte, el narcotráfico el conflicto armado, entonces si en esa época de la estructuración del plan de vida el 100 por ciento hablaba nasa yuwe, hoy por ejemplo, yo diría un 20 por ciento habla nasa yuwe. Entonces no necesariamente tuvieron que salir del territorio, permanecen en el territorio, pero los distintos impactos del conflicto hacen que se debilite la identidad y el proceso social de la comunidad. Sin embargo en la parte organizativa son fuertes, pero en la parte culturales son débiles. Entonces mirando las realidades de hoy lógicamente a las comunidades llegaron los problemas ideológicos, las religiones, luego la tecnología, luego todo... entonces yo siempre tengo la tesis de Quintín Lame, puede llegar de afuera lo que sea, pero lo de afuera utilicémoslo como un medio para resistir, lo que sirva y lo que no sirva pues lo desechamos ¿Sí? Ento'es (sic) yo ando en carro y no es un carro mío, es un carro blindado que entre otras a mí me han cuestionado, pero yo lo he utilizado para fortalecer las comunidades para andar las comunidades y es un medio, y hoy es una realidad, yo decirle me voy a pie como en las épocas de hace 100 años va ser imposible porque son cambios que se dieron, para qué, para mí me sirve como un medio para

transportarme no para descomponerme de manera social. Un teléfono pero yo también lo utilizo para comunicar, ento'es (sic) es que ese sistema no me absorba y ahí es donde tenemos que salirle al paso como dijo Quintín Lame, utilicémoslo como herramienta para resistir, no para autodestruirnos y yo creo que ese es un tema que nos falta trabajar (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

Hay que considerar otro aspecto de cambio, y es la utilización de las herramientas “occidentales” para continuar con su trabajo político y afrontar los cambios llegados desde la sociedad del *muska* (blanco). Este posicionamiento cuestiona el concepto tradicional de lo étnico como que tiene Colombia hay un pesar de su reconocimiento constitucional¹⁷³.

De acuerdo a lo anterior, considero que para lograr comprender la compleja realidad del pueblo nasa, en especial en los reasentamientos, es importante que: más que categorizar hasta donde llegan los bordes de la identidad, es observar cómo ellos se interrelacionan a través de la diferencia. Como agrega Aida:

Lógicamente como le decía hace rato hay gente que habla nasa yuwe y se considera que no es indígena, pero hay gente que no habla nasa yuwe y se considera más comprometida en el proceso que uno que habla nasa yuwe... por eso te digo, puede hablar o no nasa yuwe para el caso nasa, pero lo importante aquí es el compromiso de corazón de convicción y de conciencia, entonces si tiene compromiso de conciencia ahí va a estar, hable nasa yuwe o no hable. Con eso no quiero decir que el nasa yuwe no es fundamental, sigue siendo fundamental y tenemos que seguir haciendo el esfuerzo para reafirmarlo, pero para quienes no lo hablan tampoco los voy a cuestionar porque tienen una circunstancia distinta, pero [porque] son comprometidas en el proceso (Entrevista a Aida Quilcué, abril, 2015).

¹⁷³ Considero importante hacer esta anotación, porque desde diferentes instancias (algunas gubernamentales), se ha utilizado como argumento la utilización de elementos occidentales para rebatir la identidad indígena.



Foto 15. Aida Quilcué. Foto: Claudia Quiceno, 2015

Como una necesidad identificada y como respuesta al debilitamiento de la cultura, se empezaron a gestionar proyectos de educación con un enfoque diferencial (étnico) con el Ministerio de Educación de Colombia. La implementación del Sistema de Educación Indígena Propio (SEIP)¹⁷⁴ en los colegios indígenas, tiene como objetivo integrar la educación nasa:

(...) uno tiene que tener claro cuál es la visión y la misión que nosotros tenemos al orientar una educación propia y precisamente tiene que ser enfocado bajo esas necesidades de pensamiento que hay en la misma comunidad, por ejemplo, nosotros como institución estamos trabajando fuerte los proyectos pedagógicos que son en las diferentes líneas, en lo cultural, en lo ambiental, en lo productivo, porque como institución tenemos una política y decimos “el muchacho que salga bien en lo académico”, obvio, eso es fundamental, pero que el muchacho de once salga con una identidad propia, diga yo soy nasa, soy del resguardo de Juan Tama, que conozca su organización y el día que le toco ser líder pueda administrar, pero con un

¹⁷⁴ Decreto 2500 de 2010, reglamenta la administración de la atención educativa por parte de las entidades territoriales certificadas: cabildos, autoridades tradicionales indígenas, asociación de autoridades tradicionales indígenas y organizaciones indígenas en el marco del proceso de construcción e implementación del sistema educativo indígena propio SEIP.

pensamiento propio... que pueda estudiar medicina y que vuelva a la comunidad. Pero no un egresado de once que llegue a la universidad y le de pena hablar nasa yuwe, o que llegue a la universidad y diga: yo no soy indígena... ahí sí como institución nos cuestionaríamos, nos auto evaluaríamos y diríamos en qué fallamos. (Entrevista a Jenny Mildred Guejia, abril, 2015).

Jenny Mildred, profesora de la institución educativa ubicada en el resguardo de Juan Tama (reasantamiento), presenta tres aspectos fundamentales que sustentan la educación indígena en los colegios:

1. Un enfoque tradicional que incluya todos los aspectos de la cultura nasa.
2. La implementación de proyectos pedagógicos que integren la educación formal -como exigencia del Ministerio de Educación colombiano- y la educación propia y,
3. La suma de las dos anteriores: fortalecer de la identidad indígena para que las y los estudiantes se formen y continúen trabajando en la comunidad.

En este último aspecto, la profesora Niquinas explica, la importancia de la estructura organizativa en el aprendizaje de la educación formal:

Pues se enseña más como la realidad que se vive aquí desde el territorio, del territorio como se va practicando, que es lo que hay, las estructuras políticas, las estructuras organizativas. Igual es enseña matemáticas, comunicación y lenguaje, nosotros le decimos al español comunicación y lenguaje. Pero también se insiste mucho en la parte cultural y en la parte organizativa y eso es lo que se viene trabajando, las dos cosas (Entrevista a Luz Mery Niquinas, abril, 2015).



Foto 16. Profesora Jenny Mildred Guejia. Colegio Yu' Luucx Pishaw (hijos del agua).
Foto: Claudia Quiceno, 2015

Las dificultades vividas por los nasa, indican que el camino recorrido por ellos no es rectilíneo. Todo lo contrario, refleja los baches en lo que transita la cultura (con sus bordes difusos), para franquear los obstáculos de la alteridad. Es un lugar de contradicciones, que representa la pérdida y al mismo tiempo la ganancia, porque constituye el liderazgo, la palabra; y un nuevo espacio para pensar la propia realidad con la perspectiva que da la escritura¹⁷⁵.

Como lo expresa Jenny Lectamo: “La avalancha sirvió para volverme a reencontrar como indígena” (entrevista, abril 2015).

En este contexto, hablar de lo público y lo privado que puede representar el adentro y el afuera, como algo contrapuesto y/o separado de manera taxativa, es correr el riesgo de omitir algunos elementos fundamentales que podrían explicar la participación de la mujer nasa en los escenarios post-desastre que incluye, no solo la recuperación y la

¹⁷⁵ Me refiero a los artículos de Susana Piñacué, Avelina Pancho, Flor Ilva Trochez, citados en este capítulo.

gestión, sino también su empoderamiento, entendido como un proceso “desde la base social ampliamente participativa que permite a las mujeres avanzar” (Lagarde, 1999, p.100), en los espacios políticos; entendidos como todo lo que representa lo externo a la comunidad. En este sentido cabe preguntar: ¿Cómo comprender el silencio de la mujer nasa, el cual es sinónimo de sabiduría y sustento de las prácticas que le dan sentido a la territorialidad, que a su vez reafirma la identidad en los reasentamientos?; ¿Dónde queda la simbología conectiva entre Tierradentro y los reasentamientos, si para las nasa es un continuum?; ¿Cómo entender que el adentro de la mujer nasa, fue precisamente la fortaleza para asumir el afuera? En este sentido considero adecuado utilizar lo que Hannerz (1997) denomina los “procesos de confluencia cultural”, pues permiten entender que dichos procesos, también se construyen a partir de un conjunto de experiencias y de situaciones en las cuales las personas se involucran con otras (entidades y individuos), como ha sucedido en los reasentamientos.

De igual manera, este complejo escenario permite reflexionar acerca de lo público y lo privado en el contexto de la cosmovisión nasa como:

¿Es lo público o lo privado lo mismo en todas las sociedades y las épocas? ¿Cuáles son los límites y sus conexiones? (...) numerosos ejemplos etnográficos así lo han demostrado, es difícil en algunas sociedades sencillas, e incluso en algunas complejas (...) distinguir un ámbito del otro (...) no puede sostenerse que exista un solo modo de interpretar lo doméstico, pues si bien lo público parece más estar delimitado, lo doméstico tiene un amplio arco semántico. Doméstico hace referencia a una actividad pero también a un conjunto de relaciones sociales (grupo doméstico) o incluso a un espacio de intercambio y de producción que no termina con los límites de la casa. Por otra parte, no hay más que recrear la historia social de nuestra propias sociedades para percibir que la división de éstos ámbitos fue funcional y motivada por cuestiones concretas, propias de un momento histórico determinado (...) lo privado y lo doméstico se mezclan hasta tal punto que es difícil su diferenciación (Moncó, 2011, p. 160).

10 CONCLUSIONES

El aumento de los daños por causa de los desastres, que provoca la muerte de cientos de vidas y el desplazamiento de millones de personas al año, como consecuencia de fenómenos físicos y/o antrópicos como las sequías, las inundaciones y las guerras, ponen de manifiesto que queda mucho camino por recorrer para evitarlos. En especial, en los países pobres donde la infraestructura es frágil, el hacinamiento en las grandes ciudades aumenta día a día por la pobreza; y, donde los gobiernos no tienen la capacidad de respuesta para atender las emergencias provocadas por una catástrofe.

A pesar de que la frecuencia de estos fenómenos no ha variado sustancialmente, sus impactos han aumentado de forma exponencial en las últimas décadas. Las condiciones que generan la exposición a las amenazas y a las vulnerabilidades crecen de manera considerable, como lo demuestran las cifras de los organismos oficiales, pues la correspondencia entre pobreza y riesgo es incuestionable. Así, los desastres, cualquiera que sea su origen, producen lo que Bauman (2010) denomina: “[más] una *redistribución social* de éstos que una *reducción de su volumen* (p. 108). Un factor que contribuye a que esta situación continúe, son las condiciones estructurales de miseria y exclusión, las cuales siguen prácticamente inamovibles, especialmente en los países más afectados por estos fenómenos, lo que demuestra que los desastres son eminentemente sociales.

Ampliar el debate con relación a las vulnerabilidades y sus causas, debe incluir, más que el concepto en sí mismo, la discusión acerca del tipo de modelo económico que genera las desigualdades, porque reducir la vulnerabilidad significaría reducir la pobreza y como lo sustenta Lavell (2000) los tiempos aún no lo permiten.

Los múltiples factores que convergen en una catástrofe dificultan su estudio, ya que el impacto de cada fenómeno es “específico”, como lo son las condiciones locales y las vulnerabilidades que de ellas se derivan. A pesar de esto, siguen predominando los criterios cuantitativos para calcular las consecuencias de cualquier desastre, los cuales pueden ser muy efectivos cuando informan acerca de las pérdidas económicas y los daños en la infraestructura desde los cálculos econométricos y actuariales. Aunque esta información es importante, resulta insuficiente si se tiene en cuenta que existen factores culturales que escapan a los números; porque hay espacios de la vida donde las cifras no tienen ningún poder como argumenta Butler (2011).

El territorio como primera víctima de un desastre, requiere de un análisis holístico para comprender sus significados, ya que este es polisémico, plurivalente, diverso, sinécdoque; y, las personas que lo habitan, lo apropian y lo resignifican también son víctimas de esa vorágine que destruye y transforma su vida al mismo tiempo. Un desastre no logra arrasarlo todo; porque inclusive la muerte tiene significados que pueden explicar la cultura.

En este contexto territorial, el desastre también evidencia que las víctimas son diversas, y no solamente por su carácter de “víctimas”, pueden perder su identidad, su historia, su pertenencia, su diferencia, su cultura. Son mujeres y hombres que se ven inmersos por un hecho abrupto que rompe sus vidas, golpeándolos de manera diferente, de ahí que las respuestas de un grupo o pueblo frente al proceso de reconstrucción sean múltiples. Es la cultura la que atraviesa la destrucción para alojarse en la resiliencia de las comunidades, porque en la historia y en la organización, se encuentran respuestas para empezar a recomponerse y salir adelante, a pesar de la destrucción que genera el desastre. Entender que los procesos de reconstrucción socio-culturales son dinámicos y consecuentes con la realidad de cualquier

grupo humano, antes, durante y después de una catástrofe, es importante desde todo punto de vista.

De igual manera, la diversidad que encarna un desastre, y el tiempo que necesita una comunidad para reponerse debe ser consustancial a las investigaciones, pues la recuperación de una comunidad necesita de años y hasta décadas para lograrlo. Por lo tanto, observar las respuestas inmediatas, sirve principalmente para hacer un análisis comparativo que muestre su evolución en un orden cronológico para comprender cómo viven en el presente.

De todas las fases que componen un desastre, la reconstrucción y la reubicación de las comunidades afectadas puede ser larga, dispendiosa y compleja, por la cantidad de variables que interactúan de forma simultánea. En este aspecto, el tiempo se convierte en un factor determinante que evidencia la forma como el impacto puede fracturar la historia de un pueblo en dos: antes y después del desastre, pasado y presente, que se transfiguran con simbologías milenarias y recientes para tejer el presente con la ductilidad de la cultura; colmando así, los “nuevos lugares” de significados para transformar el “después” en territorialidad.

Un aspecto que llama especialmente la atención, es la escasa información con respecto a la labor que realizan las mujeres en todas las etapas de atención y reconstrucción de los procesos pos-desastre. Aunque se encuentran algunos documentos sobre el tema, son realmente pocos si se tiene en cuenta la literatura dedicada a los desastres. A pesar del camino recorrido en materia de los derechos civiles de las mujeres, gran parte de las investigaciones han asumido una posición biologicista y de ‘neutralidad’ (García, 2005). Este enfoque ha predominado en el estudio de las relaciones de género, donde los hombres continúan siendo los típicos dominantes y las mujeres sumisas y débiles. Así, la prevalencia de estos estereotipos, fortalece la percepción de que son los

hombres quienes deben manejar la crisis. Hecho que limita la participación política a las mujeres en la toma de decisiones importantes y de trascendencia colectiva.

Aunque el avance en materia de las investigaciones sociales de los desastres es significativo, resultan insuficientes en correspondencia con las problemáticas presentes en un escenario desastre. La tendencia de la literatura especializada en el tema, refleja que el dominio del enfoque 'ingenieril' (Lavell, 2005) en los estudios y la atención de los desastres continúa. Lo que indica que en el campo de la investigación sociocultural de los desastres todavía queda mucho camino por recorrer, especialmente por las afectaciones que sufren las mujeres, las cuales están condicionadas por las diferencias culturales. El tsunami de Indonesia en el 2004, demostró como la tradición determino que el número de mujeres muertas fuera muy superior al de los hombres. Fue precisamente en la cultura donde se encontró la explicación de esta terrible diferencia.

Al ser los desastres definidos por las diferencias que caracterizan a una comunidad, su estudio debe incorporar el método antropológico, porque el análisis etnográfico que realiza la antropología permite ajustar la mirada y reducir la escala de observación, para desentrañar la diversidad que existe detrás de las cuantificaciones numéricas. Esto supone, afinar la observación para descubrir la cultura y con ella a las mujeres, las cuales están invisibilizadas tras las palabras y los conceptos (Moncó, 2011). Es precisamente, en este punto donde los estudios culturales, con una perspectiva feminista tienen mucho que aportar, porque es desde la antropología y el feminismo que se dimensiona la noción de la diferencia (Moore, 1991).

Los diversos tipos de desastres, afectan cada año a millones de personas, siendo los más afectados los grupos que se encuentran ubicados en los niveles inferiores del índice de desarrollo humano (IDH):

las poblaciones indígenas, afrodescendientes, campesinas, sufren con mayor rigor el impacto de dichos fenómenos. Y dentro de estas poblaciones, son las mujeres indígenas, las mujeres negras, las mujeres campesinas las que se llevan la peor parte; porque las desigualdades, la exclusión, la discriminación están arraigadas en estructuras patriarcales que continúan después de la tragedia. Así, lo demuestran los conflictos, el desplazamiento y los campos de refugiados.

La gestión de riesgos de desastres con enfoque de género, evidencia que la pervivencia de los factores que históricamente han excluido a las mujeres continúa a pesar de lo que se divulga desde las políticas públicas de atención de desastres. Hablar de la inclusión y participación de las mujeres como un avance para acabar con las desigualdades, no es suficiente si se queda en el discurso.

La disminución de los impactos de los desastres también está condicionada a las oportunidades que las mujeres puedan tener para desarrollar las cualidades necesarias en la toma de decisiones con autonomía y liderazgo para ellas y para las comunidades a las que pertenecen. No se trata de la prevención enfocada al riesgo, sino de los instrumentos políticos que impiden modificar las estructuras que generan las desigualdades y la exclusión.

La *re-victimización* de las mujeres, por parte de las agencias encargadas de la atención de un desastre, evidencia en primer lugar el desconocimiento de la diversidad, las especificidades locales y, lo más importante la capacidad que tienen las comunidades y las mujeres para sobreponerse en un escenario tan complejo. Los trabajos que la mayoría de las veces realizan las mujeres para contribuir en la recuperación de una comunidad, no se circunscribe de manera exclusiva al marco de la atención. Es decir, son las relaciones preexistentes, la organización, la reciprocidad entre ellas, las que posibilitan que la atención pueda ser más efectiva. Por lo anterior, el quehacer femenino no se puede

minimizar al campo de las inequidades y los estereotipos. Son precisamente las prácticas femeninas, que al coexistir con las diferentes formas de discriminación, generan alternativas que coadyuvan en la recuperación de ellas y de las personas que están bajo su protección.

La visión que prevalece en las instituciones y en la mayoría de los actores externos a las comunidades (funcionarios), encargados de la atención, puede resultar contraproducente para las comunidades, pues desconocen los potenciales comunitarios, como su capacidad organizativa. Creer que la respuesta por parte de los afectados es débil, está deteriorada o no existe, como lo argumenta Dynes (1994), es limitarles su capacidad de recuperación. Por esto, las organizaciones se pueden convertir en un factor más de vulnerabilidad al impedirle a las comunidades que se conviertan en sujetos de su propia reconstrucción (Saavedra, 1996). Por lo anterior, el proceso de reconstrucción de un desastre requiere de personal capacitado, que tenga conocimiento de la temática de los desastres, lo cual incluye experiencia de trabajo comunitario de base y una concepción de diálogo abierto, donde las relaciones estén mediadas por el reconocimiento de la diversidad y la experiencia de las comunidades.

En la avalancha del río Páez, se evidenció la capacidad que tienen los nasa para organizarse y enfrentar los diferentes obstáculos para mantener su autonomía y luchar por el reconocimiento de sus derechos como pueblo. Para los nasas, el desastre fue otro reto que asumieron con estoicismo, porque su potencial adaptativo se ha mantenido gracias a su capacidad resiliente para enfrentar, en esta ocasión, los cambios generados por la catástrofe: la destrucción del territorio, la reubicación en lugares distantes de Tierradentro, las instituciones gubernamentales con las que se relacionaron durante el proceso de la reconstrucción, los grupos armados, la gestión de los proyectos encaminados a mejorar sus condiciones de vida. Todos estos aspectos incidieron en la organización nasa, generando cambios que han trascendido la esfera comunitaria/local.

Por tanto, la avalancha del río Páez, también conllevó a una fragmentación espacial del territorio: Tierradentro y tierra-fuera, dos lugares materialmente separados, pero que en la cosmovisión nasa hacen parte de un mismo universo; porque los reasentamientos, también forma parte de la complementariedad que define su territorialidad. Mientras el territorio ancestral (Tierradentro), representa la tradición, ser nasa hacia adentro; tierra-fuera (reasentamientos), representa a los nasa inmersos en el contexto blanco/occidental, es decir, los no indígenas: las instituciones gubernamentales, las comunidades campesinas, con las cuales tuvieron que relacionarse cuando fueron reubicados. Aunque, en los sistemas cognitivos occidentales, esta separación representa una división, una dicotomía, en el pensamiento nasa es un continuo, porque sigue primando la complementariedad; que también representa, el regreso a los territorios de los cuales fueron expulsados siglos atrás, como ellos lo reiteran de manera permanente. Así, la territorialidad entre los reasentamientos (tierra-afuera) y Tierradentro se sustenta a partir de: relaciones de parentesco, políticas y de compadrazgo (madrinazgo), de los sitios sagrados, de los rituales y el intercambio de productos.

Para el pueblo nasa, más que un espacio físico, tierra-afuera representa todo lo nuevo que se ha dado después de la avalancha. En este escenario, la participación de las mujeres en las diferentes instancias organizativas, fue uno de los mayores cambios generados después del desastre. Es decir, fue precisamente en estos espacios de gestión y participación donde las mujeres nasa se posesionaron para relacionarse con el mundo de afuera.

Esto se debió básicamente a que la organización indígena empezó a tener una mayor relación con el gobierno y las ONG's durante el proceso de reconstrucción; lo que significó una mayor implicación de las mujeres líderes. Así mismo, la "avalancha de instituciones", como ellos lo llamaron, coadyuvó a su participación, en tanto que, fue necesario el apoyo de la gente para atender todos los compromisos institucionales

que se generaron durante el proceso de reconstrucción, como ellas lo expresan: *“en los reasentamientos empezamos la carrera de líderes”*.

La interpretación que los nasa han hecho del desastre, refleja dos aspectos importantes que permiten comprender su cosmovisión: por un lado, la avalancha fue un llamado de la madre tierra que invitó a la reflexión porque no había armonía en el territorio. Así mismo, éste también fue una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida. Aunque este hecho trajo consigo aspectos “de afuera”, que han influenciado su cultura, y en algunos casos la ha “debilitado”, como ellos lo denominan, con la pérdida del nasa yuwe en algunos reasentamientos. Al respecto la organización han emprendido acciones desde la educación propia¹⁷⁶ para recuperar las prácticas culturales, fortalecer el sentido de pertenencia y recuperar el idioma. Esta situación no es homogénea y refleja la ductilidad de la cultura, porque son precisamente, las mujeres y los hombres jóvenes (algunos no hablan nasa yuwe), quienes están liderando los procesos organizativos y la gestión de los proyectos en sus comunidades. Al respecto Aída explica que:

(...) hay gente que habla nasa yuwe y se considera que no es indígena, pero hay gente que no habla nasa yuwe y se considera más comprometida en el proceso que uno que habla nasa yuwe... por eso te digo, puede hablar o no nasa yuwe para el caso nasa, pero lo importante aquí es el compromiso de corazón de convicción y de conciencia, entonces si tiene compromiso de conciencia ahí va a estar, hable nasa yuwe o no hable. Con eso no quiero decir que el nasa yuwe no es fundamental, sigue siendo fundamental y tenemos que seguir haciendo el esfuerzo para reafirmarlo, pero para quienes no lo hablan tampoco los voy a cuestionar porque tienen una circunstancia distinta, pero son comprometidas en el proceso (Entrevista a Aída Quilcué, abril, 2015).

El testimonio de Aida evidencia que el fuerte arraigo cultural a las tradiciones y la identidad no dependen específicamente del idioma. Para los nasa, es algo más del corazón y del compromiso político; reflejando

¹⁷⁶ En los reasentamientos se están desarrollando proyectos educativos interculturales: con educación bilingüe y prácticas tradicionales en la parcela.

que la cultura se transforma, cambia y adapta como lo argumenta Canclini (2000), quien también sustenta que esto es una estrategia de supervivencia. En relación directa con los nasa, Rappaport (2005) plantea que los indígenas insertados en la modernidad exigen nuevos métodos de análisis. De ahí que los marcos teóricos que sustentan la tradición, ya no pueden brindar suficientes respuestas a los nuevos interrogantes trazados en los mapas culturales que conforman la diversidad colombiana.

Aunque existen normas que señalan algunos criterios para la definición de lo indígena, en particular la diferencia socio-cultural y la conciencia identitaria, también se plantean algunas incertidumbres, por cuanto mucho de los pueblos indígenas en Colombia han sido sometidos a procesos de articulación con la sociedad nacional, lo que ha traído como consecuencia la pérdida de ciertos rasgos que pueden ser diferenciales de su cultura, como el idioma (Hemera, 2006), el vestido y otras tradiciones percibidas como propias que dejan en claro estas alteridades.

Los aspectos culturales característicos de la etnicidad, se han ido transformando y dejando a un lado los rasgos estáticos, para reconfigurarse con nuevas formas que permiten situarse en medio de la diversidad (García Canclini, 2001). Es precisamente en esa diversidad donde las mujeres indígenas, históricamente discriminadas, han empezado a posicionarse como líderes en sus pueblos y como sus representantes de los mismos frente al resto de la sociedad.

El quehacer de la mujer nasa fue determinante para la apropiación y sustento territorial en los reasentamientos. Con el conocimiento tradicional y las diferentes prácticas culturales, fueron tejiendo y reconstruyendo el tejido social. Ellas reconfiguraron la territorialidad con el tul, la milpa, la cuentandera y el chumbe; en la parcela, en el cuidado, con el consejo de las mayores, la palabra de las líderes. Todos estos

símbolos y expresiones identitarias, fueron los vehículos, a través de los cuales ellas enseñaron y se convirtieron en ejemplo para otras mujeres. Ellas sustentan su fuerza y compromiso en el legado que les dejó la Gaitana y María Mandigugua, y en la sabiduría que les brinda *mama uma* (la madre tierra), al ser partes constituyentes del territorio.

Es importante resaltar que ese quehacer de la mujer nasa, se hace en silencio; pero no un silencio entendido como la ausencia de palabras, la negación de la otra persona. Para las mujeres nasa, el silencio tiene un significado más profundo porque también simboliza la reflexión, la introspección, la escucha, la observación, que también es sinónimo de sabiduría, porque es una manera de tejer la cultura.

Cabe resaltar un aspecto que influyó en la organización indígena y la participación de las mujeres: la mujer nasa no hacía parte de los espacios políticos de gestión (lo que representa el afuera), simplemente porque no existían en las dimensiones que se dan en la actualidad. Dos factores externos dieron lugar a esta situación: el primero se refiere a la reforma constitucional de 1991, que contó con la contribución de los pueblos indígenas, lo que fue un avance para lograr el reconocimiento¹⁷⁷ de la multiculturalidad, como quedó plasmado en el artículo, 7 de la Constitución Política de Colombia “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana”. A partir de esta fecha, se empiezan a construir los espacios de participación política por parte de los pueblos indígenas en el país:

¹⁷⁷ A pesar del avance en materia de reconocimiento de los derechos étnicos en la Constitución del 91, el Estado colombiano en la práctica ha sido un gran desconocedor de los mismos. Las exigencias de los diferentes pueblos indígenas para que sus territorios sean titulados como resguardos, su propia identidad, e inclusive la violación de los DDHH, entre otros, han sido motivo de confrontaciones entre las organizaciones y los diferentes gobiernos que de manera reiterativa incumplen los acuerdos y posponen los procesos administrativos para que dichos acuerdos sean una realidad. Las comunidades por su parte han interpuesto todo tipo de demandas jurídicas ante las entidades competentes, quienes han conceptuado a su favor, dada la contundencia de las pruebas. Sin embargo, las instituciones encargadas de ejecutar las órdenes en nombre del Estado, hacen caso omiso de los dictámenes de organismos como la Corte Suprema de Justicia, La Corte Constitucional, e inclusive la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

La constitución de 1991 (...) generó un nuevo contexto en el que se promovía un Estado social de derecho con aportes de visiones multiculturalistas para dar cabida a las reivindicaciones de los pueblos indígenas, iniciando el proceso de redefinición de la nación bajo el proyecto de unidad de los colombianos en su diversidad, con lo cual se abrió la posibilidad democrática de la inclusión autónoma de actores que hasta ese momento no lo habían hecho o lo habían hecho marginalmente (Zambrano, 2004, p. 81).

El segundo momento lo determinó la avalancha del río Páez en el 1994, y los cambios que este fenómeno generó en las comunidades nasa. Las transformaciones como producto de estos dos momentos coyunturales, se sumaron con al carácter aguerrido y organizado de la organización indígena nasa para asumir los cambios internos y los externos, donde lo más relevante ha sido la visibilización del quehacer femenino. Para ellas, estas oportunidades se deben: “a su fuerza y la potencia de la mujer nasa”, como lo expresa Ludy Jenny Lectamo.

Las representaciones cognitivas del lenguaje y su simbología representada en los diferentes íconos culturales y en las prácticas que le dan vida, a veces no tienen su correspondencia con el castellano, ni con los fundamentos culturales del idioma. Para los nasa, en ocasiones no es fácil explicar lo que representa el mundo cotidiano y las acciones donde reivindican su cultura, como la complementariedad, el silencio de la mujer, que es también sinónimo de sabiduría e introspección, porque no logra plasmar su pensamiento al mundo cognitivo occidental.

En el contexto nacional y específicamente en el Cauca, cualquier análisis que se haga con los nasa, debe referenciar el conflicto armado interno, porque éste ha permeado, de una u otra manera, a gran parte de la sociedad colombiana, y de manera especial a las comunidades rurales, pues la guerra se ha desarrollado en el campo. La historia de la resistencia nasa han puesto en evidencia, como la violencia, las injusticia y el conflicto ha ido aumentando en Colombia en las últimas décadas. Conocer la historiografía nasa es conocer la historia de Colombia (Rappaport, 2000).

En el contexto colombiano, la avalancha del río Páez de 1994, evidenció no solo la marginación en la que viven los pueblos indígenas en el país, sino también la diversidad cultural que contiene cada región, lo que impide generalizar cuando se intenta crear “modelos de atención” de una región a otra, como se pretende cuando pasa una tragedia de grandes magnitudes. Se cree que un modelo válido en una parte se puede aplicar a otro escenario, así las circunstancias sean totalmente opuestas.

Aunque la vulnerabilidad es un factor importante de análisis en cualquier contexto de desastre, y en relación a la gestión del riesgo con enfoque de género; el comportamiento de la mujer nasa plantea nuevos interrogantes con respecto al tipo de atención que deben recibir las mujeres en un escenario tan dispar. El quehacer de la mujer nasa, cuestiona la visión predominante de la mujer víctima y frágil.

Aunque, el objetivo principal de esta investigación fue resaltar el papel de las mujeres nasa en la reconstrucción; también cabe aclarar que a lo anterior, se suma la discriminación por su condición étnica. Colombia es un país que históricamente ha sido excluyente y esta mentalidad que empezó con unas élites, se ha convertido en una cultura que ha atravesado la médula de gran parte de la sociedad colombiana. Las cifras de muertes y desplazamiento interno, la concentración de la propiedad, el narcotráfico y la pobreza del campo lo demuestran de manera indiscutible. En medio de esta vorágine, el pueblo nasa ha resistido a la injusticia, la persecución, y la naturaleza, y su proyecto político continúa a pesar de los embates de la muerte, pues el número de vidas que se ha cobrado el conflicto es alto.

Es evidente que el desastre también generó otros cambios, en las familias, en las nuevas generaciones (las que nacieron en los reasentamientos), en la organización indígena; porque nada está exento de ser permeable y menos la cultura. Pero dichos cambios, no son

exclusivos de la avalancha, también lo son por el conflicto y la indolencia de la sociedad, y de un Estado que reconoce sus derechos territoriales y su autonomía, pero que al mismo tiempo los vulnera.

Por lo anterior, pensar en las desigualdades de género en este contexto sería poco responsable de mi parte, aunque sea de manera tangencial, pues podría sacar conclusiones que pueden resultar equivocadas. Dicho enfoque implicaría una investigación diferente, con otro marco teórico y un planteamiento metodológico distinto. De igual manera, habría que modificar el tipo de relación con las mujeres durante el trabajo de campo.

Finalmente, aunque el concepto de género se ha institucionalizado en el área de los desastres, no ha logrado trascender las fronteras institucionales para ampliar el debate con relación al enfoque victimista que se le adjudica a las mujeres.

Analizar el territorio como lugar donde convergen los aspectos que construyen la alteridad, es fundamental en los estudios culturales de los desastres. Hay que desentrañar el significado femenino del territorio, del quehacer de las mujeres, porque son ellas en la *tulpa*, en el tejido de la *cuetandera*, del *chumbe* quienes recrean la cultura.

Teniendo en cuenta la información consultada, el trabajo de campo en los diferentes momentos, así como las conversaciones con las mujeres nasa, considero que el holismo antropológico y el feminismo pueden ampliar el horizonte de análisis, o por lo menos modificar el campo de los interrogantes, si se tiene en cuenta que:

La reflexión feminista sobre la sociedad, la política y la economía e incluso los trabajos en investigaciones sobre las diferentes facetas del género pueden que no salten de continua a la calle, ni estén como algo relevante en los medios de comunicación, pero siguen siendo el motor de crítica a las situaciones desiguales que hoy día siguen sufriendo las mujeres (Moncó, 2011, p. 230).

Acrónimos

ACVC	Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
ACNUR	Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados
ACIN	Asociación Indígena del Norte del Cauca
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAR	Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca
CECOIN	Centro de Cooperación al Indígena
CEJA	Centro Editorial Javeriano
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIDH	Corte Interamericana de Derechos Humanos
CIS	Centro de Investigaciones y Servicios (Universidad del Cauca)
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CRC	Corporación Regional del Cauca
CRED	Centre for Research on the Epidemiology of Disasters
CRIC	Consejo Regional Indígena del Cauca
CRIHU	Consejo Regional Indígena de Huila
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas
DNP	Departamento Nacional de Planeación
DNPAD	Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres
ECS	Comisión Sismológica Europea
EIRD	Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres
ENOS	El Niño Oscilación del Sur
EMS	Escala Macro-sísmica Europea
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FISCR-MLR	Federación Internacional de Sociedades de La Cruz Roja y la Media Luna Roja
FIMI	Foro Internacional de Mujeres Indígenas
FMI	Fondo Monetario Internacional
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FOREC	Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero
GAR	Global Assessment Report
GRDG	Gestión del Riesgo de Desastres
GIRDG	Gestión Integral del Riesgo de Desastres
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
INCODER	Instituto Colombiano de Desarrollo Rural
INCORA	Instituto Colombiano de la Reforma Agraria
INES	International Nuclear Events Scale
IGAC	Instituto Colombiano Agustín Codazzi
IPS	Instituciones Prestadoras de Servicios
ISC	International Seismological Centre
INGEOMINAS	Instituto de Investigaciones en Geociencias, Minería y Química

LA-RED	Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina
NGRD	Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres - Colombia
ODDR	Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración
OCHA	Office for the Coordination of Humanitarian Affairs
ONADE	Oficina Nacional para la Atención de Desastres
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONIC	Organización Nacional Indígena de Colombia
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OMS	Organización Mundial de la Salud
OSSO	Observatorio Sismológico y Geofísico del Suroccidente
PEBI	Programa de Educación Bilingüe Intercultural
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPR	Programa Presidencial para la Reinserción
PREDECAN	Proyecto Apoyo a la Prevención de Desastres en la Comunidad Andina
RSMLAC	Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe
SEIP	Sistema de Educación Indígena Propio
SGC	Servicio Geológico Colombiano
SGR	Secretaría Gestión del Riesgo (Ecuador)
SIG-OT	Sistema de Información Geográfica y Ordenamiento Territorial
TELECOM	Empresa Nacional de Telecomunicaciones de Colombia
UAIIN	Universidad Autónoma Indígena Intercultural
UIP	Unión Interparlamentaria
UN	Universidad Nacional de Colombia
UNISDR	Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres
UNGRD	Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres - Colombia
UNODC	Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito
USGS	United States Geological Survey

Índices tablas, mapas, figuras

Índice de tablas

Tabla 1. Características que definen los desastres	76
Tabla 2. Propiedad colectiva de la tierra, comunidades indígenas y negras, 2013	144
Tabla 3. Resguardos de Tierradentro	157
Tabla 4. Asociaciones indígenas del Cauca	178

Índice de mapas

Mapa 1. Ubicación de las zonas de trabajo de campo	130
Mapa 2. Localización del departamento del Cauca en la República de Colombia	135
Mapa 3. Departamento del Cauca. Pobreza multidimensional	138
Mapa 4. Resguardos Indígenas y títulos de comunidades negras.....	145
Mapa 5. Resguardos Indígenas Nororiente del Cauca.....	146
Mapa 6. Departamento del Cauca. Población indígena.....	148
Mapa 7. Ubicación de Tierradentro	152
Mapa 8. Relieve Tierradentro (Cauca y Huila) Nevado del Huila	154
Mapa 9. Territorios nasa en el Cauca y Huila (Resguardos constituidos).....	156
Mapa 10. Presencia de organizaciones armadas en el Cauca.....	198
Mapa 11. Amenaza sísmica, inundación y volcánica	205
Mapa 12. Principales fallas geológicas.....	206
Mapa 13. Intensidad del sismo y afectaciones a escala local.....	212

Índice de figuras

Figura 1. Territorio y la afectación del sismo/avalancha en el tiempo.....	36
Figura 2. La causalidad social de los desastres.....	78
Figura 3. Principales tipos de vulnerabilidades.....	86
Figura 4. Mujeres: Desastres Inequidad	89
Figura 5. La Avalancha del río Páez.....	203
Figura 6. Apropiación territorial-Reasentamientos	245
Figura 7. Adentro y afuera.....	277

Índice de fotos

Foto 1. Casa del cabildo de Muse Ukwe. Claudia Quiceno, 2015	131
Foto 2. Casa del cabildo de Juan Tama. Claudia Quiceno, 2015	131
Foto 3. Recorrido de la Avalancha, 2008. Fuente: SGC 2009.....	209
Foto 4. Recorrido avalancha municipio Belalcázar 1994. Foto: Alfredo López	213
Foto 5. Tarabita en el camino San José-La Troja. Foto: Alfredo López.....	215
Foto 6. Daños causados por la avalancha- Municipio de Belalcázar.....	229
Foto 7. Daños causados por la avalancha. Municipio de Belalcázar.	230
Foto 8. Destrucción de la carretera Belalcázar /Cuetandó. Foto: Alfredo López 1994	230
Foto 9. Albergue en Novirao. Foto: Alfredo López, 1994.....	235
Foto 10. Albergue en Novirao. Foto: Alfredo López, 1994	237
Foto 11. Grupo de mujeres tejiendo. Foto: Alfredo López, 1994	266
Foto 12. Mujer nasa tejiendo durante el conversatorio.....	270
Foto 13. Madre nasa con su hijo. Fuente: Gustavo Yonda, 2015	271
Foto 14. Conversatorio con las mayores. Reasentamiento de Muse Ukwe (tierra plana).....	274
Foto 15. Aida Quilcué. Foto: Claudia Quiceno, 2015.....	289
Foto 16. Profesora Jenny M. Guejia. Colegio Yu' Luucx Pishaw (hijos del agua)....	291

Bibliografía

- AIR Worldwide (2012). *About Catastrophe Models*. Recuperado de: <http://www.air-worldwide.com/Models/About-Catastrophe-Modeling/>
- ACNUR (2011). *Mujeres refugiadas*. Recuperado de: <http://www.acnur.org/t3/a-quien-ayuda/mujeres/>
- Arbeláez, S. Calambas, C. Campo, A. Escobar, L. Guesaquillo, L. Ivito, I., y otros (2013). *Memorias, conocimientos y cambios en el diseño y construcción de la nasa yat, Cauca – Colombia*. Grupo Diseño y Sociedad. Universidad del Cauca, Popayán.
- Archila, M. (1999). *Jorge Eliecer Gaitán*. Revista Credencial Historia. No. 109, Enero. Bogotá- Colombia.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ediciones Trilce, S. A. Uruguay.
- Arquidiócesis de Popayán (1984). *La arquidiócesis de Popayán responde a un reto, terremoto del jueves santo de 1983*. Popayán, Cauca.
- Alape, A. (1993). *Jorge Eliecer Gaitán*. Revista Credencial Historia. No. 37, Enero. Bogotá- Colombia.
- Arango, R. y Sánchez, E. (2006). *Los Pueblos Indígenas de Colombia en el Umbral del Nuevo Milenio*. Departamento Nacional de Planeación de Colombia. Bogotá D.C.
- Arenas, Á. y Bradshaw, S. (2004) *Análisis de género en la evaluación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Arias, M. L. (2008). *Vulnerabilidad en el Cantón de Puntarenas, Costa Rica*. Inter Sedes, Vol. VIII, (pp. 12-25).
- Asociación de Cabildos Indígenas Nasa Çxhãçxha (2009). *Situación actual de los diversos eventos de erupción volcánica en la región de*

Tierradentro, Páez, Cauca. Boletín No. 3. Recuperado de:
<http://tierradentro.co/Situacion-actual-de-los-diversos>

- Bartra, E. (2012). “*Acerca de la investigación y la metodología feminista*”, en Blazquez, N. Flores, F. Ríos, M. (Coord.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Creativa Impresores, S.A. México, pp. 67-77.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bauman, Z. (2010). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós Estado y Sociedad, Barcelona.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo*. Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- Belli, G. (2008). *El infinito en la palma de la mano*. Editorial Planeta Colombia S.A. Bogotá D.C.
- Bevere, L. Rogers, B. y Grollimond, B. (2011). *Catástrofes de la naturaleza y grades riesgos antropogénicos en 2010: un año de eventos devastadores y costosos*. Swiss Re-Sigma No 1. Zúrich, Suiza.
- Blaikie, P. Cannon, T. Davis, I. y Wisner, B. (1996). *VULNERABILIDAD. El entorno social, político y económico de los desastres*. Desastres y Sociedad. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Boisier, S. (1996). *Modernidad y Territorio*. Serie cuadernos del ILPES. No. 42. Bogotá.
- Bonilla, V. (1982). *Historia política de los paeces*. Colombia Nuestra Ediciones. Bogotá D.C.
- Borja, M. (2000). *Estado, sociedad y ordenamiento territorial en Colombia*. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales de la Universidad Nacional, CEREC, Giro editores, de Bogotá.

- Bushnell, D. (2006). *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Cargraphis S.A. Red de impresión digital, Colombia.
- Butler, J. (2011). *Violencia de Estado, Guerra, Resistencia. Por una Política de Izquierda*. Katz Editores, Madrid.
- Caldón, J. Paya, B. Chepe, C. Quirá, R. Pernía, O. Houghton, J., y otros (2007). *Paz y resistencia: experiencias indígenas desde la autonomía*. Caviedes, M. (Ed.). CECOIN, Colección Autonomía Indígena, Bogotá D.C.
- Cardona, O. Wilches, G. García, X. Mansilla, E. Ramírez, F. Marulanda, M. (2004). *Estudio sobre desastres ocurridos en Colombia: estimación y pérdidas cuantificación de costos*. Evaluación de Riesgos Naturales Colombia. Recuperado de http://www.desenredando.org/public/varios/2007/varios_omar/ER_NDesastres_Colombia_LaRed.pdf
- Cardona, O. (2001). *La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo “una Crítica y una Revisión Necesaria para la Gestión*. International Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice. Disaster Studies of Wageningen University and Research Center, Wageningen Holanda.
- ____ (1995). *Otro relato acerca del desastre de Páez*. Desastres y Sociedad. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Enero- Junio, No.4, Año 3, pp. 82-97.
- ____ (1995a). *El sismo del 6 de junio de 1994: atención de la emergencia y planteamientos para la reconstrucción*. Desastres y Sociedad. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Enero-Junio, No.4, Año 3, pp. 19-32.
- ____ (1993). “Evaluación de la amenaza, la vulnerabilidad y el riesgo. Elementos para el Ordenamiento y la Planeación del Desarrollo”, en Maskrey, A. (Comp.), *Los Desastres no son naturales*. Desastres y Sociedad. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, pp. 45-65.
- Castro G., C. (2007). *Gestión de Riesgos con Equidad de Género*. Encuentro Regional Gestión el Riesgos con Equidad de Género PNUD América Latina Genera – BCPR. San Salvador, El Salvador.

- Chambers, R. (1995). *Pobreza y sustento: ¿Cuál es la realidad que vale?*, Institute Development studies, Discusión paper, 347, Londres.
- Chardon, A. C. (2010). *Reasentar un hábitat vulnerable. Teoría versus praxis*. Revista INVI 70, November, Volumen, No. 25, (pp. 17-75).
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad*, Imprenta Nacional, Bogotá D.C.
- _____ (2009). *El despojo de Tierras y Territorios. Aproximación conceptual*. Editorial Kimpres Ltda., Bogotá D.C.
- Centro de Cooperación al Indígena (2014). *Caracterización regional del conflicto armado en territorios indígenas en Colombia*. CECOIN, Bogotá D.C., 274 p.
- Centro de Cooperación al Indígena (2014). *Sistema de Información de Pueblos Indígenas de Colombia*. CECOIN,
- CEPAL (2005). *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas siconaturales*. Cuatro experiencias en América Latina y el Caribe. Publicación de las Naciones Unidas, Cuadernos de CEPAL, No. 41. LOM ediciones, Santiago de Chile.
- CEPAL/BID. (Marzo, 2000). “Un tema del desarrollo: la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres”, *Enfrentando Desastres Naturales: una Cuestión del Desarrollo*”, Seminario llevado a cabo en Nueva Orleans, USA. Recuperado de: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2010/06464.pdf>
- CEPAL-PNUD. (1999). *El terremoto de enero de 1999 en Colombia: impacto socioeconómico del desastre en la zona del Eje Cafetero*. México D.F.
- Coelho, Á., E. L. (1997). *Género: la variable invisible en la evaluación del pos desastre*. Revista semestral de la red de estudios sociales en prevención de desastres en América latina *Desastres y Sociedad*, No. 8, Año 5, pp. 69-85.
- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (2005, 10 de junio). *Genocidio de la Unión Patriótica, 20 años de impunidad*. Recuperado de: <http://justiciaypazcolombia.com/GENOCIDIO-DE-LA-UNION-PATRIOTICA>

Consejería Presidencial para los Derechos Humanos (2014). *Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia. Dinámicas locales y regionales del conflicto armado interno entre 1990-2013*. Volumen I. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH Presidencia de la República. Bogotá D.C., Imprenta Nacional.

Consejería Presidencial para los Derechos Humanos (2010). *Diagnóstico de la situación del pueblo indígena Nasa o Páez*. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH Presidencia de la República. Recuperado de: <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Paginas/DDHH.aspx>

Consejería Presidencial para los Derechos Humanos (2004). *Panorama actual del Cauca*. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH Presidencia de la República. Recuperado de: <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/publicaciones/Paginas/estudiosregionales.aspx>

Corporación Regional del Cauca. (2009). *Documento de análisis socioambiental del departamento del cauca: como elemento para identificación de lineamientos para ajuste de instrumentos de planificación de la CRC.*, Popayán. Recuperado de: www.crc.gov.co/files/ConocimientoAmbiental/.../DiagnosticaCauca.pdf

Corporación Nasa Kiwe (2014). *Creación de la Corporación Nasa Kiwe*. Recuperado de: <http://www.nasakiwe.gov.co/nsk-1-17-creacion-de-la-cnkn>

Corte Constitucional (2009). *Auto 004/09. Protección de derechos fundamentales de personas e indígenas desplazados por el conflicto armado en el marco de superación del estado de cosas inconstitucional declarado*. Recuperado de: <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2009/a004-09.htm>

Consejo Regional Indígena del Cauca. (2007). *Plan de vida de los pueblos indígenas del Cauca*. Documento de trabajo, Popayán, Cauca.

- Contraloría General de la Nación (2014). *Actuación especial sobre la acumulación irregular de predios baldíos en la altillanura colombiana*. Informe de actuación especial (ACES), Bogotá D.C.
- Delgado, G. (2012). “Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa”, en Blazquez, N. Flores, F. Ríos, M. (Coord.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Creativa Impresores, S.A. México, pp. 197-216.
- De La Torre, C. (2016, 8 de febrero). La Ladronera. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/opinion/ladronera>
- Del Villar, P. y Pizarro, J. (2010). *La reconstrucción como una oportunidad de integración. Estudio de casos de personas afectadas por el terremoto y maremoto del 27/02/2010*. Centro de Investigación Social (CIS). Santiago de Chile.
- Departamento Nacional de Planeación (2010). *Aspectos básicos grupo étnico indígenas*. Dirección de Desarrollo Territorial Sostenible. Bogotá D.C., Imprenta Nacional.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (2008). *Censo General 2005. Nivel Nacional*. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co>
- _____ (2006). *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica*. Bogotá D.C., Imprenta Nacional.
- Diccionario de la Lengua Española (2000) Real Academia Española, vigésima primera edición, España, Tomo I, II.
- Domínguez, C. (2001). “Construcción social del espacio”, en Barona, G. y Gnecco C. (Ed.), *Historia, geografía y cultura del Cauca: Territorios Posibles*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, pp. 83-97.
- Dorado, U. (1997). *Anecdotario de la tragedia y la reconstrucción del Páez*. Ministerio del Interior, Corporación Nasa Kiwe, Popayán, Andina Multimedia.

- Douglas, M. (1988). *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid, Alianza Editorial.
- _____ (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Paidós Studio, Barcelona.
- Douglas, M., & Wildavsky, A. (1982). *Risk and culture: An essay on the selection of technological and environmental dangers*. Berkeley, University of California Press.
- _____ (1973). *Pureza y peligro*. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Siglo veintiuno de España Editores S. A., Madrid.
- Duarte, C., Solarte, A., Rojas, E., Salcedo, L., Rodríguez, T., Pinzón, R. (2014). *Análisis de la posesión territorial y situaciones de tensión interétnica e intercultural en el departamento del Cauca*. Convenio Pontificia Universidad Javeriana Cali-INCODER, Santiago de Cali.
- Duquesnoy, M. (2013). “Estigmatización y resiliencia política entre las mujeres mapuche huilliche de Chile”, en Pérez, F. (Coord.), *Mujeres que se mueven por el mundo, Mujeres que mueven el mundo. Género y Codesarrollo en la sociedad global*. Editorial Gran Vía, Burgos, pp. 29-44.
- Duverger, M. (1996). *Métodos de las ciencias sociales*. Ed. Ariel S. A. Barcelona.
- Dynes, R. (1994). “Conceptualización del desastre en formas productivas para la investigación en ciencias sociales”, en Allan Lavell (Comp.), *Al Norte del Río Grande*. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Enarson, E. y Morrow, B. (Eds.) (2000) “¿Por qué género? ¿Por qué ‘mujeres’? Una introducción al tema de las mujeres y los desastres”. *Through Women’s Eyes, Laboratory for Social and Behavioral Research* (pp. 1-8), Miami: IHC, Laboratory for Social and Behavioral Research.
- Energía Nuclear. (2014). *Accidente nuclear de Fukushima*. International Nuclear Events Scale INE. Recuperado de: <http://energia-nuclear.net/accidentes-nucleares/fukushima.html>

- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología, Universidad del Cauca, Bogotá, Colombia
- Espinoza, M. (1996). *Surgimiento y andar territorial del Quintín Lame*. Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.
- FAO (2011). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Las mujeres en la agricultura*. Roma, Italia.
- ____ (2003). *Tenencia de la tierra y desarrollo rural*. Roma, Italia.
- Fals-Borda, O. (2003). *Ante la crisis del país. Ideas-acción para el cambio*. El Ancora Editores/Panamericana Editorial, Bogotá.
- ____ (1979). *Cuestión agraria en Colombia*. Editorial Punta de Lanza, Bogotá D. E.
- Faust, F. (2001). “Cauca indígena”, en Barona, G. y Gnecco C. (Ed.), *Historia, geografía y cultura del Cauca: Territorios Posibles*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, pp. 259-274.
- Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (2015). *Informe Mundial sobre desastres*. Recuperado de: <http://ifrc-media.org/interactive/informe-mundial-sobre-desastres-2015/?lang=es>
- ____ (2010). *Informe mundial sobre desastres. Resumen*. Recuperado de: <http://www.ifrc.org/PageFiles/99873/Spanish/WDR2010-summary-SP.pdf>
- ____ (2007). *Informe Mundial sobre Mujeres*. Recuperado de: <http://www.ifrc.org/es/publicaciones/world-disasters-report/world-disasters-report-2014/>
- Ferrando, J. (2003). *En torno a los “desastres naturales”: Tipología, conceptos y reflexiones*. Boletín del Instituto de Vivienda, Vol. 18 No. 047., pp. 15-31. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Findji, M^a T y Rojas J. (1985). *Territorio, economía y sociedad Páez*. Universidad del Valle. Cali.

- Findji, M^a T. y Bonilla, V. (1995). “¿El otro, el mismo? Tragedias, cultura y luchas de los paeces”, en: *Cauca y Huila, Colombia: Junio 1994 – Junio 1995. El desastre y la reconstrucción del Páez*. (pp. 100-109). Desastres y Sociedad. Enero- Junio, No.4, Año 3, Tercer Mundo editores- La Red. Bogotá D.C.
- Fordham, M., Ketteridge, A. M. (2000) “*Los hombres deben trabajar y las mujeres llorar: Un examen de los estereotipos de género en los desastres*” (Trad. Garcia, Y). Enarson, E. y Morrow., B. (Eds.) *The gendered terrain of disasters. Through Women’s Eyes* (pp. 81-94), Miami: IHC, Laboratory for Social and Behavioral Research.
- Fothergill, A. (2000). *Desatendiendo el género en el trabajo con desastres: una revisión a la literatura*, (Trad. Reyes, E. y Herzberg, Y.) Título original en inglés: “The neglect of gender in disaster work: an overview of the Literature.” Enarson, E. y Morrow., B. H. (Eds.) *The gendered terrain of disasters. Through Women’s Eyes*. (pp. 11-25), Miami: IHC, Laboratory for Social and Behavioral Research.
- Fundación Hemera (2006). *Concepto Enológico sobre la etnicidad de las comunidades de Cota, Chía y Sesquilé que se reivindican muiscas*. Informe Ejecutivo. Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca -CAR-. Bogotá.
- Gamarra, J. (2007). *La economía del departamento del Cauca: concentración de tierras y pobreza. Documentos de trabajo sobre economía regional, No. 95, CEER, Banco de la República, Cartagena*.
- García, A. (2009). *Gestión de crisis y lucha contra la catástrofe: diferencia de escenarios y de perfil de sus gestores*. Narrativas del riesgo y acciones de confianza. III Jornadas sobre gestión de crisis, pp. 109-123. A Coruña, España.
- García, V. (2004). *La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos*. Revista Relaciones No. 97, Volumen XXV., pp. 125-142. Ciesas, Distrito Federal.
- _____ (2002). *Una visita al pasado. Los huracanes en Yucatán*, Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, No. 17, pp. 3-15. Yucatán.
- _____ (1996). *Historia y desastres en América Latina*, Volumen I. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina-Ciesas. México D.F.

García-Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Paidós, Argentina.

_____ (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Paidós Estado y sociedad 105, Argentina.

_____ (2004). *Diferentes, desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Gedisa editorial, Buenos Aires, Argentina.

García, G. A. (2000). *Efectos Sociales de las catástrofes*. Jornadas Técnicas sobre consecuencias económicas de las catástrofes naturales. La cobertura aseguradora como instrumento de prevención, recuperación y reconstrucción. Editores Consorcio de compensación de seguros. Madrid.

García, G. (2002). *Vivir para contarla*. Editorial Norma, Bogotá.

García, J. L. (1976). *Antropología del territorio*. Taller Ediciones Josefina Betancor, Madrid.

Garzón, O. L. (2015, 13 de noviembre). 30 años en busca de los niños perdidos de Armero. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/30-anos-busca-de-los-ninos-perdidos-de-armero-articulo-599126>

Geertz, C. (2002). *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.

_____ (2000). *La interpretación de las culturas*. Décima reimpresión, Gedisa editorial, Barcelona.

_____ (1996). *Los usos de la diversidad*. Ediciones Paidós. I.C.E., de la Universidad Autónoma de Barcelona, España.

_____ (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Ediciones Paidós Ibérica S. A., Barcelona.

Giddens, A. (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Tauros.

Giménez, Jaime. (2016, 24 de abril). ¿Cómo salir adelante después del terremoto en Ecuador? *Diario Público*. Recuperado de:

<http://www.publico.es/internacional/salir-adelante-despues-del-terremoto.html>

- Gómez, F. (2012). *Manuel Quintín Lame en la confluencia del mito y de la historia*. Revista Historia y Espacio, No. 38, pp. 69-94, Universidad del Valle, Cali.
- Gómez, H. (2001). “Culturas jurídicas indígenas”, en Barona, G. y Gnecco C. (Ed.), *Historia, geografía y cultura del Cauca: Territorios Posibles*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, pp. 337-360.
- Gómez, L., Barona, G., y Domínguez, C. (1998) “*El proceso de construcción territorial de la Orinoquia colombiana en el siglo XIX*”, en *Colombia Orinoco*. Fajardo, D. Fondo FEN, Urbina F. Editorial Fondo FEN Colombia, Bogotá.
- González, C. (2013). *La verdad en el abandono forzado y el despojo de tierras*. Panel Diálogo de la memoria: territorio y despojos- Bogotá D.C. 8 de abril de 2013. Centro Nacional de Memoria Histórica, el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación – Alcaldía de Bogotá, ACVPR, MINGA, Fundación Manuel Cepeda y FOS Colombia.
- González, C. (2010). *Naturaleza política y acciones colectivas de los movimientos sociales, un emblemático caso de movilización indígena*. Revista universitas humanística No.70 julio-diciembre (pp. 79-100). Universidad Javeriana. Bogotá. D.C.
- Gow, D. (2005). “Desde afuera y desde adentro: “La planificación indígena como contra-desarrollo”, en Joanne Rappaport (Ed.), *Retornando la mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio* (pp. 63-96). Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- Gros, C. (1991). *Colombia indígena. Identidad cultural y cambio social*. Editorial Presencia. Bogotá D. E.
- Gutiérrez, R. (2012). *¿Por qué los desastres naturales matan a más mujeres que a hombres y qué vamos a hacer al respecto?* Recuperado de: <http://www.unitedexplanations.org/2012/09/26/desastres-naturales-matan-a-mas-mujeres/>

Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales, cultura, gente, lugares*. Ediciones Cátedra S.A., Madrid.

_____ (1997). *Fronteras*. Revista educación superior y sociedad ess, UNESCO-IESALC, Vol. 15, No. 2, pp. 215-235. Recuperado de: <http://ess.iesalc.unesco.org.ve/index.php/ess/article/viewFile/385/324>

Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra S.A., Madrid.

Henaó, J. C. (Octubre, 2014). *La libertad está más ligada a la incertidumbre*. Ponencia presentada en la ceremonia de grados de la Universidad de los Andes. Bogotá, D. C. Recuperado de: <http://www.uniandes.edu.co/noticias/informacion-general/la-libertad-esta-mas-ligada-a-la-incertidumbre>

Ibáñez, A. Muñoz, J. (2011). *La persistencia de la concentración de la tierra en Colombia: ¿Qué paso entre 2000 y 2010?*, Notas de Política No. 9, Universidad de Los Andes. Bogotá D.C.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2009). *Estudio General de Suelos y Zonificación de Tierras Departamento del Cauca*. Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia.

Instituto de Investigaciones en Geociencias, Minería y Química. (1994). *Boletín de sismos. Localización preliminar de sismos ubicados en el territorio colombiano*. Volumen 2, No. 6. Santa fe de Bogotá.

_____ (1994, 11 de julio). *Evaluación de los daños causados por el terremoto del 6 de junio de 1994, en la región oriente de Silvia, Cauca, Colombia*. Bogotá.

_____ (1994, 15 de julio). *El sismo de Páez, Cauca. 6 de junio de 1994. Evaluación de emergencia*. Informe ficha 1855. Bogotá.

Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (2013). Dirección Técnica de Asuntos Étnico. *BBDD Consolidado resguardos constituidos*.

Jimeno, M. Varela, D., y Castillo, A. (2015). *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio*. Universidad Nacional de

Colombia, Instituto Colombianos de Antropología e Historia, Bogotá, Colombia.

Kawulich, B. (2005). *La observación participante como método de recolección de datos*. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: qualitative Social Research [On-line Journal]. Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-43-s.htm>

Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida. Hitos, Claves y Utopías*. México D.F. Talleres de Corporación Mexicana de Impresión.

____ (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Cuadernos inacabado 39. Puntos de Encuentro, Managua.

____ (1999). *Una mirada feminista en el umbral del milenio*. Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

____ (1998). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Puntos de Encuentro, Managua

Lamas, M. (1997). “La antropología feminista y la categoría de género”, en Lamas, M. (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 97-125). México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, S.A.

Larios, M. de L. (1999). *Género y desastres, una perspectiva en construcción*. Centro de Protección para los Desastres CEPRODE. San Salvador.

Lavell, A. (2005) *Antecedentes, Formación y Contribución al Desarrollo de los Conceptos, Estudios y la Práctica en el tema de los Riesgos y Desastres en América Latina: 1980-2004*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Secretaria General (formato CD).

____ (2003), *Glosario de términos y nociones relevantes para la gestión del riesgo*, Arequipa, COPASA-GTZ /Proyecto Gestión de Riesgo de Desastres Naturales.

____ (2000). *Desastres durante una década: lecciones y avances conceptuales y prácticos en América Latina (1990 –1999)*. Anuario Política y Social de América Latina, núm. 3,2000. Secretaría general de la FLACSO, pp. 1-32.

- _____ (1993a). "Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: Un encuentro inconcluso", en Maskrey., A. (Comp.) *Los desastres no son naturales*. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- López, C. (2009). *Uribismo rural: un modelo agrícola perverso*. Bogotá, D.C. Recuperado de: <http://www.cecilialopez.com/Documentos/D.UribismoRural.pdf>
- López, M. (1999). *La contribución de la antropología al estudio de los desastres: el caso del huracán Mitch en Honduras y Nicaragua*. Instituto hondureño de antropología e historia, pp. 5-14.
- Maalouf, A. (1999). *Identidades asesinas*. Alianza Editorial, impreso en España.
- Machado, A. (2013). *La política de reforma agraria y tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional*. Centro Nacional de Memoria Histórica, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá D. C.
- _____ (2004). "Tenencia de la tierra, problema agrario y conflicto", en ACNUR, Universidad Nacional de Colombia: *desplazamiento forzado: dinámica de guerra, exclusión y desarraigo* (1-15), Bogotá. D. C.
- Macías, J. y Padilla, C. (1999). *Analizando el desastre de Guadalajara*. México, 1993, en "Cien días vistos por CINEP" Enero – Marzo, Santafé de Bogotá.
- Mairal, G. (2009). *Riesgo y narratividad*, en III Jornadas sobre Gestión de Crisis: narrativas del riesgo y acciones de confianza: (A Coruña, 7-8 de noviembre de 2007). Ruano, J. (Coord.), pp. 125-148.
- _____ (2005). *Los conflictos del agua en España*. Revista Nómadas, No. 22, abril, Universidad Distrital, Colombia, pp. 126-139.
- Mansilla, E. (2000). *Riesgo y ciudad*. Construcción del Proceso de Riesgo y el Paradigma de "Desarrollo" LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Matallana, S. (2012). *Desvelando a la Gaitana*. Revista La manzana de la discordia, Enero - Junio, Vol. 7, No. 1: 7-21, Universidad del Valle, Cali.

- Maris, S. (2008). *Territorio y sustentabilidad. El "caldenal" en la lógica actual del capitalismo*. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica Vol. 9., pp. 61-73.
- Maskrey, A. (Ed.) (1996). *Terremotos en el trópico húmedo la gestión de los desastres del Alto Mayo, Perú (1990,1992), Limón Costa Rica (1991) y Atrato Medio, Colombia (1992)*. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- _____ (1993). *Vulnerabilidad y mitigación de desastres*, en *Los desastres no son tan naturales*. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Tercer Mundo Editores, pp. 93-110.
- Max-Neef, M. (1998). *Desarrollo a escala humana*, Icaria Editorial, Madrid.
- McDonald, R. (2005) *¿Son las mujeres afectadas por el tsunami?: una perspectiva de OXFAM*. PLoS Med 2(6): e 178. Recuperado de: http://viaclinica.com/article.php?pmc_id=1160583
- Ministerio de Agricultura. (1995). Decreto 2164, en *Diario Oficial 41.013, de 31 de agosto*. Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá D.C.
- Ministerio del Interior. (2012). *Ley Sistema Nacional de Gestión del Riesgo*. Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá D.C.
- Moncó, R. B. (2011). *Antropología del género*. Editorial Síntesis, S.A. Madrid.
- _____ (2000). Antropología e Historia: un diálogo interdisciplinar. *Revista de antropología social*, No 9. Editorial Complutense, Madrid, pp. 159-176.
- _____ (1994) "En la ruta del otro", en Sanmartín Arce, Ricardo (Coord.). *Antropología sin fronteras: ensayos en honor a Carmelo Lisón*. (pp. 479-490). Centro de Investigaciones Sociales (CIS). Madrid,
- _____ (1993). El relato histórico como metáfora cultural. *Revista de antropología social*, No 2. Editorial Complutense, Madrid, pp. 9-34.
- Mondragón, H. (2008). "Ahora los agrocombustibles. Ardila Lülle frente al pueblo Nasa: la caña de azúcar en el norte del Cauca", en Houghton, J. (Ed.), *La tierra contra la muerte. Conflictos territoriales de los*

pueblos indígenas en Colombia. (pp. 405-420). Bogotá D.C. Ediciones Anthropos.

Mondragón, H. (2002). *Colombia: ¿Reforma agraria o mercado de tierras?* LRAN. Asociación Campesina de Antioquia. Recuperado de: <http://prensarural.org/spip/spip.php?auteur54>

Molina, A. (2011). *La zona de reserva campesina del valle del río Cimitarra: un ejercicio inconcluso de participación ciudadana y manejo colectivo del territorio.* Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía, Vol. 20, No. 2, julio-Diciembre. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D. C. pp. 21-33.

Moore, H. (1991). *Antropología y feminismo.* Ediciones Cátedra, S.A. Madrid.

Morales M., Otero J., Van der Hammen T., Torres A., Cadena C., Pedraza C., Rodríguez N., Franco C., Betancourt J.C., Olaya E., Posada E. y Cárdenas L. (2007). *Atlas de páramos de Colombia.* Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá, D. C.

Muere niña Wayuu por desnutrición. (2016, 1 de febrero). El Espectador. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/muere-nina-wayuu-desnutricion-articulo-614111>

Mourad, K. (2010). *En la ciudad de oro y plata.* Editorial Planeta Colombiana S. A. Bogotá D.C.

Munich RE (2016). *Topic Geo. Natural catastrophes 2015 Analyses, assessments, positions 2016 issue.* München, Germany.

Murguialday, C. (2006). El largo camino hacia la equidad de género, *Revista Pueblos*, No 20, marzo. Recuperado de: <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article978>

Naciones Unidas/CEPAL (2010). *Terremoto en Chile una primera mirada al 10 de marzo de 2010.* Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.

- Naciones Unidas (2004). *Hacer más seguras las zonas expuestas a desastres. La mujer en el 2000 y después*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División para el Adelanto de la Mujer/DESA, pp. 32.
- Narváez, L. Lavell, A. y Ortega, G. (2009). *La gestión del riesgo de desastres: un enfoque basado en procesos*. Comunidad Andina, Lima, Perú.
- Observatorio de Procesos de Desarme Desmovilización y Reintegración. (2013). *Caracterización Región de la Orinoquía*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C.
- _____ (2012). *Presencia de organizaciones guerrilleras y 'Bacrim' en territorio colombiano*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C.
- OCHA (2013). *Mapa mudo del Cauca*. Recuperado de: <http://www.zonu.com/detail/2011-08-19-14372/Mapa-mudo-del-Cauca.html>
- Oliver-Smith, A. y De Sherbinin, A. (2014). El reasentamiento en el siglo XXI. *Revista Migraciones Forzadas*, Marzo No. 45. Recuperado de: http://www.fmreview.org/es/crisis/RMF45_Crisis.pdf
- Oliver-Smith, A. (2002). "El gran terremoto del Perú, 1970: el concepto de la vulnerabilidad y el estudio y la gestión de los desastres en América Latina", en Lugo, J. y Inbar, M. (Comp.), *Desastres naturales en América Latina*. (pp. 147-159). Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1998). *Desastre sobre desastre. La vulnerabilidad urbana y el reasentamiento de poblaciones: un bosquejo del problema y un esquema para la investigación*. Seminario Internacional sobre Reasentamiento de Poblaciones realizada en Medellín Colombia, del 11-13 de noviembre.
- _____ (1995). *Perspectivas Antropológicas en la Investigación de Desastres*. Desastres y Sociedad. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Julio-Diciembre, No.5, Año 3, (pp. 49-78).
- _____ (1994) "Reconstrucción después del desastre: una visión general de secuelas y problemas", en Lavell, A. (Comp.) *Al Norte del Río Grande*.

LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

Olson y Sarmiento (1995). *El desastre de Cauca y Huila no es otro Armero*. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Enero- Junio, No.4, Año 3, pp. 82-97.

ONIC (2002). *Los indígenas y la paz: pronunciamientos, resoluciones, declaraciones y otros documentos de los pueblos y organizaciones indígenas sobre la violencia armada en sus territorios, la búsqueda de la paz, la autonomía y la resistencia*. Ediciones Turdakke. Bogotá D.C.

Ortega, S. (1996). *José Ortega y Gasset y Julio Caro Baroja: un diálogo epistolar*. Revista de Occidente No. 184, Madrid, pp. 7-26.

Osorio, B. (2005). "La Gaitana, de Oswaldo Díaz Díaz: del mito colonial a la historia del siglo XX", en Cordones-Cook, J. Jaramillo, M. (Ed.). *Mujeres en las tablas Antología crítica de teatro biográfico hispanoamericano*. Editorial Nueva Generación, Buenos Aires.

Oxfam International (2005). *The tsunami's impact on women*. Recuperado de: <http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/women.pdf>

Pachón, Ximena. (1996). "Los nasa o la gente Páez", en: *Geografía Humana de Colombia. Región Andina Central*, tomo IV, vol. II, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá D.C.

Pancho, A. (2007). "Participación de las mujeres nasa en los procesos de autonomía territorial y educación propia en el Cauca, Colombia", en Donado, L. Escobar, E. Escobar, P. Pasmíño, A. Ulloa, A. (Ed.). *Mujeres Indígenas, Territorialidad y Biodiversidad en el Contexto Latinoamericano*. Universidad Nacional de Colombia-Fundación Natura de Colombia-Unión Mundial para la Naturaleza-UNODC-. Equilátero diseño impreso. Bogotá D.C. pp. 53-63.

Paulos, N. (2004). *Del concepto del riesgo: conceptualización del riesgo en Luhmann y Beck*. Revista Mad., No. 10, Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 95-160.

- Perdomo, A. (2005) “Autores de autoridad: una mirada desde el pueblo nasa de Pitayo”, en Rappaport. J. (Ed.), *Retornando la mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio* (pp. 97-117). Editorial Universidad del Cauca. Popayán
- Peñaranda, D. (2012). “La organización como expresión de resistencia”, en *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el cauca indígena*. (pp. 19-50). Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica. Impreso en Colombia – D’vinni S. A. Bogotá D. C.
- Pérez, J.M. (2010). *Luchas campesinas y reforma agraria*. Panamericana Formas e Impresos S.A., Bogotá D.C.
- Pérez, M. (2010, 13 de marzo). *Colombia no es ajena a la amenaza sísmica*, un periódico. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.unperiodico.unal.edu.co/en/dper/article/colombia-no-es-ajena-a-la-amenaza-sismica.html>
- Piñacué, S. (2005) “Liderazgo y poder: una cultura de la mujer nasa”, en Rappaport. J. (Ed.), *Retornando la mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio* (pp. 55-64). Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- PNUD (2012). *Cauca frente a los objetivos de desarrollo del milenio*. PNUD Colombia-Universidad del Cauca, Impresiones Códice.
- _____ (2011). *Colombia rural, razones para la esperanza*. Informe nacional de Desarrollo Humano 2011, Documento de trabajo elaborado por INDH, PNUD, septiembre, Bogotá, pp. 180-214.
- _____ (2009). *Aumentando la visibilidad de género en la gestión del riesgo de desastres y el cambio climático en el Caribe*. Programa de Desarrollo para las Naciones Unidas, Barbados.
- _____ (2008). *Guía Recursos de género para el cambio climático*. Programa de Desarrollo para las Naciones Unidas, México. D.F.
- _____ (2004). *La reducción de riesgos de desastres Un desafío para el desarrollo. Informe mundial*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Dirección de Prevención de Crisis y de Recuperación. Recuperado de: <http://www.undp.org/bcpr/disred/rdr.htm>

- Portela, H. (2005). *La Cultura de la salud Páez. Un saber que perdura para perdurar*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- _____ (2001). "El agua en la cosmovisión indígena andina", en Barona, G. y Gnecco C. (Ed.), *Historia, geografía y cultura del Cauca: Territorios Posibles*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, pp. 275-306.
- Posso, J. (2008). *La inserción laboral de la mujeres inmigrantes negras en el servicio doméstico de la ciudad de Cali*. Artes gráficas del Valle, Cali, Colombia.
- Prada, E. (2013, 7 de abril). La lucha por las tierras en el Cauca, una historia de nunca acabar. *Agenda propia*. Popayán, Cauca. Recuperado de: <http://agendapropia.com/index.php/agenda-propia/informe-especial/1866-la-lucha-por-las-tierras-en-el-cauca-una-historia-de-nunca-acabar>
- Presidencia de la República de Colombia (2012), *Ley 1523 del 24 de abril del 2012*, "Por la cual se adopta la Política Nacional de GRD y se establece el Sistema Nacional de GRD y se dictan otras disposiciones". Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá D. C.
- Quarantelli, E. (1994). *Desastres y Catástrofes: condiciones y Consecuencias para el Desarrollo Social*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Sociedad y Prevención de Desastres" Febrero, México. Recuperado de: <http://www.bvsde.paho.org/texcom/cd050724/quarante.pdf>
- Quiceno, C. (2005). *Escenarios de una Catástrofe*. Revista de Antropología Iberoamericana, N° 4, pp. 11 -19. Madrid.
- _____ (2001). El indio y el nuevo mundo. Acerca de la alteridad. *Revista Liceus de humanidades del S. XXI*, Año 1 No. 3, septiembre -octubre, Madrid, pp. 31-37.
- Ramalho, D, de S. (1995). *Sequía, Migración y Vivienda ¿Dónde queda la mujer invisible?* Desastres y Sociedad. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Julio-Diciembre, No.5, Año 3, pp. 124-137.
- Ramírez, (1975) *Historia de los terremotos en Colombia*" Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá.

-
- Ramonet, I. (2011). *La era post-nuclear*. Le Monde Diplomatique, No. 187, Ediciones Cybermonde, S.L., pp. 2-3.
- _____ (2010). *Aprender de Haití*. Le Monde Diplomatique, No. 172, Ediciones Cybermonde, S.L., p. 3.
- Ramirez, F. (1995). *El sismo del Páez respuesta y manejo de un desastre*. Desastres y Sociedad. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Enero- Junio, No.4, Año 3, pp. 98-130.
- Rappaport, J. (2005). *Retornando la mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- _____ (2004) “La geografía y la concepción de la historia de los Nasa”, en Surallés, A. y García, P. (Ed.), *Tierradentro, territorio indígena y percepción del entorno*. (pp. 173-186). Tarea gráfica educativa. Lima, Perú.
- _____ (2000). *La política de la memoria, interpretación indígena de la historia de los Andes colombianos*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.
- Rappaport, J. y Gow, D. (1997). *Cambio dirigido. Movimiento indígena y estereotipos del indio: el Estado colombiano y la reubicación de los paeces*. Revista colombiana de antropología ICAN, (pp. 361-399). Bogotá.
- Razeto, A. C. (2013). *Potenciando el desarrollo local de comunidades afectadas por desastres*. Revista INVI, N° 77, Mayo (28), pp. 111-136.
- Restrepo, L. (2013). *Hot Sur*. Editorial Planeta Colombia.
- Reyes, Y. (2010). *Violencias Urbanas hacia las Mujeres post terremoto/tsunami. Los desafíos de la Agrupación de Organizaciones de Mujeres del Maule para la equidad en la Reconstrucción* (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Reyes, L.E. (2008). *Género y desastres humanitarios*. Revista de la Universidad de Cristóbal Colón, Veracruz. No. 20, pp. 47-59.

- Revista Mujer Salud/Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe RSMLAC (2010) *Desastres Naturales. Las mujeres rearmando el tejido social*. Enero, pp. 26-46.
- Robles, B. (2011). *La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico*. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e historia, vol.18 no.52 México sep. /dic.
- Rodríguez, J. A. (2015). *Diálogo nacional sobre el futuro de la Política de drogas. Una perspectiva regional*. Cultivos ilícitos en Colombia. Observatorio de Drogas de Colombia, Presentación.
- Rogers, A. (1998). *Los espacios del multiculturalismo y de la ciudadanía*. Revista Internacional de Ciencias Sociales, UNESCO, No. 156, París.
- Romero, Alberto. (2007). *La globalización y su impacto en el desarrollo humano*. Entelequia Revista Interdisciplinar, No. 5, pp. 247-271.
- Ruiz-Navarro, C. (2015, 15 de marzo). El detalle de la Corte. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/opinion/el-detalle-de-corte-columna-548904>
- Saavedra, M^a del R. y Albán A. (2002). *Del Terremoto a la Reconstrucción. La FENAVIP en la acción social de Calarcá*. CINEP, Colombia.
- Saavedra, M^a del R. y Duque, G. (1999). *La catástrofe del eje cafetero en un país sin memoria*, en “Cien días vistos por CINEP”. Vol. 11, No. 43, Santafé de Bogotá, pp. 24-27.
- Saavedra, M^a del R. (1996). *Desastre y riesgo, Actores sociales en la reconstrucción de Armero y Chichina*, CINEP, Colombia.
- Sánchez, E. y Molina, H. (2010). *Documento para la historia del movimiento indígena colombiano contemporáneo* (Comp.). Impreso en Colombia por Nomos Impresores. Bogotá.
- Sánchez, N. (1996). “Introducción”, en Geertz, Clifford. *Los usos de la diversidad*. (pp. 11-35). Ediciones Paidós. I.C.E., de la Universidad Autónoma de Barcelona, España.

- Sanmartín, A. R. (2007). *La calidad de la investigación antropológica*. Revista de Dialectología y Traducciones Populares, julio-diciembre, vol. LXII, N° 2, Madrid, pp. 7-20.
- _____ (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de la investigación cualitativa*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- Sarabia, M. y Cifuentes, H. (2009). *Estudio macro sísmico del sismo del 6 de junio de 1994, Páez (cauca)*. Instituto de Investigaciones en Geociencias, Minería y Química. Bogotá D.C.
- Shiva, V. (2004) *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. HORAS y HORAS la editorial, segunda edición. Madrid, España.
- Secretaría Técnica del Proyecto Equal “En Clave de Culturas” (2007). *Glosario de términos relacionados con la transversalidad de género*, Madrid. Recuperado de: http://www.fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/A_CONCEPTOS_BASICOS/Glosario_de_terminos.pdf
- Senado de la República. (1991). *Constitución Política de Colombia, 1991*. Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá D. C.
- Sen, A. (2007) *Desigualdad de Género. La Misoginia como problema de Salud Pública*. Letras Libres N° 48, pp. 42-48.
- _____ (2000). *Las distintas caras de la pobreza*. Revista “Unión”. UGT. No. 197, Madrid, pp. 40.
- Servicio Geológico Colombiano (2015). *Sistema de Información de Sismicidad Histórica de Colombia*. Recuperado de: <http://agata.sgc.gov.co:9090/SismicidadHistorica/>
- _____ (2009). *Proceso eruptivo Volcán Nevado del Huila*. Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Popayán. Recuperado de: <http://www2.sgc.gov.co/Popayan/Volcanes.aspx>
- Siena, M. (2014). *Desastres y vulnerabilidad: un debate que no puede parar*”. Bulletin de l'Institut français d'études andines, 43 (3), pp. 433-443.

Sismo de Japón es la catástrofe natural más cara: Goldman Sachs. (2011, 24 de marzo). Recuperado de: <http://www.elespectador.com/economia/articulo-258834-sismo-de-japon-catastrofe-natural-mas-cara-goldman-sachs>

Stolke, V. (2000). *¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?* Revista Política y Cultura. México, No. 14, pp. 25-60

____ (1996). *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Editorial Ariel, S. A. Barcelona, pp. 335-344.

Street, S. (2003). *Representación y reflexividad en la (auto) etnografía crítica: ¿voces o diálogos?* Universidad Central, Nómadas (Col), número 18, (pp. 72-79).

Thomas, F. (2010). *Había que decirlo*. Editorial Ícono. Bogotá D.C. Colombia.

____ (2009) *Conversaciones con Violeta. Historia de una revolución inacabada*. Punto de Lectura. Bogotá, Colombia.

Trochez, F. (2009) “Resistencia y utopía de la mujer Nasa”, en García D. y Muñoz M. (Ed.). *Víctimas invisibles, conflicto armado y resistencia civil en Colombia*. Huygens editorial, Barcelona, pp. 333-350.

Tzvetan, T. (1994), *La Conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI Editores, México.

United Nations (2010). *Report of the United Nations in Haiti 2010 situation, challenges and outlook*. Recuperado de: http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/minustah/documents/un_report_haiti_2010_en.pdf

United States Geological Survey (2016). *Earthquake Hazard Programs, Earthquake Lists, Maps, and Statistics*. Recuperado de: <http://earthquake.usgs.gov/earthquakes/browse/>

UNGRD (2015). *Guía de Integración de la Gestión del Riesgo y el Ordenamiento Territorial Municipal*. Imprenta Nacional, Bogotá D.C.

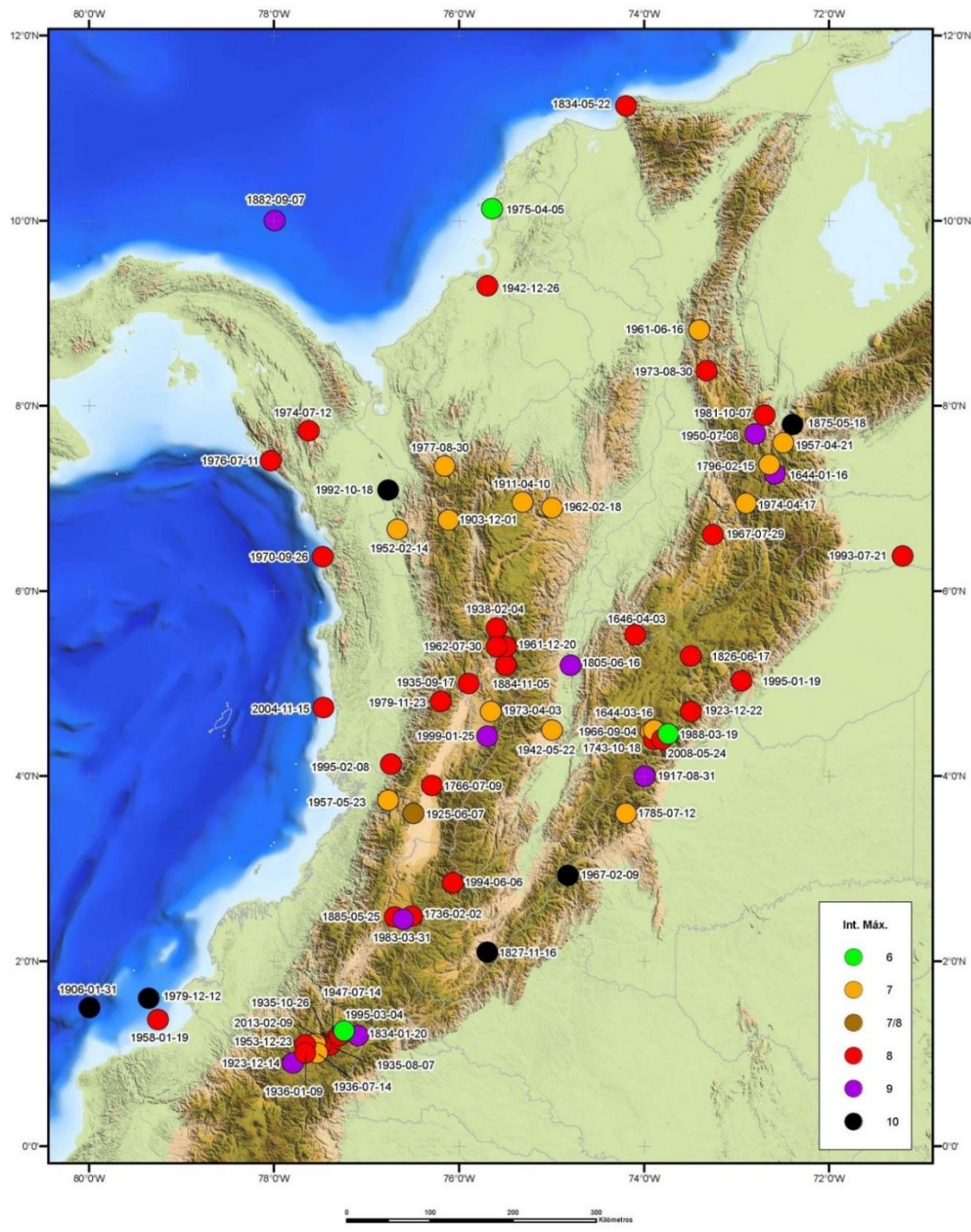
- UNISDR (2015). *Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres*. Information Press, Oxford, Reino Unido.
- _____ (2013). *Elementos propuestos para su consideración en el Marco después del 2015 para la reducción del riesgo de desastres*. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas, Ginebra, Suiza.
- _____ (2011). *Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres*. Information Press, Oxford, Reino Unido.
- _____ (2010). *La Reducción del Riesgo de Desastres: un Instrumento para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas, Ginebra, Suiza.
- _____ (2009). *Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres*. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas, Ginebra, Suiza.
- UNODC (2015). *Colombia Monitoreo de Cultivos de Coca 2014*. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito Colombia, Bogotá D.C.
- Uriarte, A. L. (2008) *Desastres, Cambio Climático y Género*. 34^a Asamblea Comisión Interamericana de Mujeres. Santiago de Chile (Conferencia).
- Uribe, M. V. (1991). *Violencia y masacres en el Tolima: desde la muerte de Gaitán al Frente Nacional*. Revista Credencial Historia. No. 18, Junio. Bogotá- Colombia.
- Valencia, L. (2010). *Las perlas uribistas*. Nomos Impresiones. Bogotá D. C.
- Vallejo, M. A. (2010). *La gestión del riesgo en Colombia como herramienta de intervención pública*. Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador.
- Vázquez, B. (2001). “Diversidad Lingüística”, en Barona, G. y Gnecco C. (Ed.), *Historia, geografía y cultura del Cauca: Territorios Posibles*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, pp. 220-240.

- Verdad Abierta (2012). *El recorrido del Bloque Calima por el Cauca*. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/35-bloques/3987-el-recorrido-sangriento-del-bloque-calima-por-cauca>
- Verdad Abierta (2009). *La masacre del Nilo*. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/versiones/516-bloque-vencedores-de-arauca/893-la-masacre-de-el-nilo>
- Villa, W. (2011). “El movimiento indígena colombiano: entre autonomía y dependencia”, en Betancurt, A. (Ed.). *Movimientos indígenas en América Latina. Resistencia y nuevos modelos de integración*. Editorial Códice Ltda. Bogotá. D.C.
- Villa, W. y Houghton, J. (2005). *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974 – 2004*. Bogotá, CECOÍN, Alto Vuelo Comunicaciones.
- Vos F, Rodríguez J, Below R, Guha-Sapir D. (2010). *Annual Disaster Statistical Review 2009*. Research Institute Health and Society Catholic University of Louvain, Centre for Research on the Epidemiology of Disasters CRED. Brussels, Belgium.
- Veintiocho años después... la ‘Ciudad Blanca’ sigue renaciendo de las cenizas (2011, 31 de marzo). El Liberal.
- Wang, T. (1997). “Identidad a través del desastre: dos comunidades Páez en el proceso de reconstrucción”, en Sotomayor. M. L. (Ed.), *Modernidad, identidad y desarrollo*. Instituto Colombiano de Antropología, Colciencias, Bogotá, D. C., Editorial Gente Nueva, pp. 225-238.
- Wiest, R. Mocellin, J. y Motsisi, D. (1995). *Reconstrucción y desarrollo: la mujer en la etapa posterior al desastre*. Desastres y Sociedad. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Enero- Junio, No. 4, año 3, pp. 43-54.
- Wilches, G. (2005). *Proyecto nasa: la construcción del plan de vida de un pueblo que sueña*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ARFO Editores e Impresores Ltda., Bogotá D.C.
- _____ (2000). *En el borde del caos*. Centro Editorial Javeriano, Colección Pensar, CEJA Centro Editorial Javeriano, Santa fe de Bogotá.

- _____ (1995). *Particularidades de un desastre. Características del terremoto y la avalancha del 6 de junio de 1994 y de sus efectos sobre las comunidades afectadas*. Desastres y Sociedad. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Enero- Junio, No.4, Año 3, pp. 60-81.
- _____ (1993). “*La vulnerabilidad Global*”. Maskrey, A. (Comp.), en *Los Desastres no son naturales*. Desastres y Sociedad. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Tercer Mundo Editores, pp. 11-41.
- Wisner, B. Blaikie, P. Cannon, T. y Davis, I. (2003). *At Risk: natural hazards, people’s vulnerability and disasters*. Second edition, Routledge Taylor y Francis Group, Londo and New York.
- Yonda, G. (2015). *Khwen Tama A’ Juan Tama de la Estrella*. Panamericana Formas e Impresores, Bogotá D.C.
- Zambrano, C. (2004). *Ejes políticos de la diversidad cultural*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D. C.
- _____ (2001). *Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural*. Territorio y cultura, Territorios de conflicto y cambio sociocultural. II seminario Internacional sobre territorio y cultura, Manizales, Colombia, pp. 19-67.
- Zambrano, M. (1970). Entre el ver y el escuchar. *Revista Aurora Papeles del seminario “María Zambrano”*, (2012), Barcelona, pp. 46-47.
- Zango, M. (2013). *El papel de la mujer en la trasmisión de valores y competencias en la Reducción de Riesgos de Desastres. ¿Se trata de un rol diferente o peculiar? Algunas reflexiones*. Conferencia virtual iberoamericana sobre: la mujer en la reducción de desastres. Recuperado de: <http://www.proteccioncivil.org/catalogo/guiastecnicas/conferencia-virtual-mujer-reduccion-desastres/presentaciones/index.htm>
- Zapata, R. (2006). *Los efectos de los desastres en 2004 y 2005: la necesidad de adaptación de largo plazo*. Naciones Unidas, México, D. F.

ANEXOS

Grandes sismos de Colombia, diferenciados por el grado de intensidad máxima



Fuente: Servicio Geológico Colombiano¹⁷⁸

¹⁷⁸ Sistema de Información Sismicidad histórica de Colombia. Recuperado de: <http://agata.sgc.gov.co:9090/SismicidadHistorica/Documentos.jsf>

Sismos históricos del Cauca

Fecha	Hora	Profundidad (Km)	Magnitud (Mw)	Intensidad máxima En cauca (ems-98)	Municipios donde se evaluó la intensidad máxima
02/02/1736	09:00:00	15	6.0	8	Popayán
16/11/1827	18:00:00	15	7.1	7	Cajibío, Páez, Popayán, Puracé, Timbío
20/01/1834	07:00:00	15	6.7	8	Almaguer
25/05/1885	15:05:00	15	6.4	8	El Tambo
31/01/1906	10:36:11	20	8.4	10	Guapi
07/06/1925	18:41:37	15	6.3	6	Popayán
23/05/1957	21:37:50	52.3	6.1	6	Popayán
30/07/1962	15:18:54	64	6.5	6/7	Bolívar
09/02/1967	10:24:49	55	7.0	6	Miranda, Piendamó, Popayán, Puerto Tejada, Silvia y Totoró
23/11/1979	18:40:31	110	7.2	6	El Tambo, Puerto Tejada y Santander de Quilichao
12/12/1979	02:59:06	23.6	8.1	9	Guapi, Timbiquí (Chacón)
31/03/1983	08:12:53	15	5.6	9	Cajibío, Popayán: casco urbano/ corregimientos de Cajete y Julumito; y Timbío
06/06/1994	15:47:42	10	6.8	8	Inzá, Jambaló, Páez, Toribío, Totoró, Santander de Quilichao (Mondomo)
15/11/2004	04:06:56	15	7.2	6	El Tambo y Timbío
09/02/2013	09:16:07	144.2	7.0	7	Guapi, Timbiquí

Fuente: SGC, 2015

Principales sismos que han afectado el departamento del Cauca. Para los eventos anteriores a 1900, los parámetros (lat., lon., Prof., y mag.), son obtenidos a partir de análisis macro sísmicos y al igual que las intensidades máximas evaluadas para cada uno de estos eventos, y los municipios donde se evaluaron esas intensidades máximas, son tomados del Servicio Geológico Colombiano. Sistema de Información de Sismicidad Histórica de Colombia. Los parámetros de los sismos posteriores a 1900, son tomados del Catálogo ISC-GEM (International Seismological Centre: <http://www.isc.ac.uk/>)

La magnitud está referida como magnitud de momento (Mw), representa de forma más directa y precisa la energía liberada en la fuente sísmica que otro tipo de magnitudes EMS-98 Escala Macro-sísmica Europea de 1998 (European Macroseismic Scale 1998): Escala de intensidad sísmica publicada en 1998, como una actualización de la Escala Macro-sísmica Europea de 1992, la cual a su vez se basaba en la escala MSK de 1964. Desarrollada por la Comisión Sismológica Europea (ECS), esta escala es utilizada en los países europeos y se ha extendiendo paulatinamente a otros países del mundo dado el desarrollo que tiene en la parte de la evaluación de daños y vulnerabilidad de las construcciones y a que viene con un manual explicativo ilustrado. La escala consta de 12 grados de intensidad, donde 1 hace referencia a un sismo no sentido y 12 a la destrucción total de las edificaciones de una localidad.

La mayor intensidad ha sido la generada por el sismo del 31 de enero de 1906 en la zona costera del municipio de Guapi; el sismo destruyó la mayoría de las casas. A las 12:15 p.m. llegó la ola del tsunami a la costa de Guapi, sobrepasando los árboles más altos y arrasando consigo las casas, habitantes y animales.

Manifiesto de catorce mil mujeres lamistas¹⁷⁹

Es el momento que las hijas de los bosques y de las selvas desiertas lancemos un grito de justicia a la civilización del país, al paso de 435 años que acaban de pasar que son como un instante ante la presencia del que creó el universo mundo. Fundadas en una inspiración que de repente se apodera de nosotras como un resplandor que ilumina la obscuridad donde ha existido el Dios del engaño, de la ignorancia. Y en medio de ese resplandor ha surgido en el horizonte una flor, que los hombres civilizados han querido cortar, pero que sin embargo está rosada y bella, y no desaparece ante los relámpagos y huracanes. Estos troncharán los gigantescos robles, pero esa flor permanecerá y cada día será más bella. Y de los vientres del sexo femenino indígena nacerán nuevas flores de inteligencia y vestidas de riqueza se unirán para formar un jardín glorioso en medio del país colombiano, que llamará la atención en general a toda la civilización de explotadores, calumniadores, usureros y ladrones, quienes han desterrado de los bosques, las llanuras y de las selvas a nuestros primogénitos, padres, hermanos, hijos y esposos; engañándolos con licores alcohólicos, es decir alcoholizándoles los sentidos y conocimientos para poderlos despojar de sus hogares, de sus cultivos y de sus tierras. Y para decir de acuerdo con las autoridades de los catorce departamentos del país colombiano «los indios me vendieron»; y presentan falsos documentos y escrituras, todo hecho por medio de la sabienda (sic) y el engaño.

El hijo de una indígena se sentará sobre el trono

A la aristocracia embalsamada por el orgullo y que se llaman entre ellos hombres aristocráticos y de buenas familias, les da opresión o pena hablar con la indígena, saludarla en la calle, con el pretexto de que es rebajarse, sin darse cuenta que nacieron y que vinieron por el mismo camino por donde vino al mundo el indígena, aquel que hoy es perseguido por los aristócratas para destruirle la flor de sus conocimientos que la misma naturaleza les ha inspirado en medio de los acusadores cohechadores y perjuros. Así por así señores jefes del poder judicial, ejecutivo y legislativo, etc., cambiará en poco tiempo el derecho de ustedes, porque un mendigo que es el hijo de la huérfana indígena se sentará sobre el trono de nuestra reivindicación social con su cetro de inteligencia con que la naturaleza humana le ha dotado, a pesar de las persecuciones y de las cárceles. Porque estos sufrimientos no nos detendrán a nosotras las pobres infelices, las que hemos sido encarceladas por defender los

¹⁷⁹ Fuente: Archivo histórico de la Organización Nacional Indígena de Colombia, Centro de documentación, Bogotá. De acuerdo a la nota de los editores, se respetó el particular estilo, ortografía y uso del castellano del dirigente indígena, salvo en las omisiones donde se han agregado partículas de texto para facilitar la lectura o eliminar ambigüedades, ellas se marcan entre corchetes.

intereses de nuestros esposos, de nuestros padres, hijos y hermanos. Hoy día, aun cuando nos insulten maltratándonos de palabra y de obra y mandándonos predicadores de cualquier clase, ya nosotras las infelices, las mudas, las sordas, ya hemos conocido el resplandor de los libros donde está escrito el libro de nuestro desengaño y que termina por completo los idilios de los engañadores y predicadores con falsas doctrinas en que dicen a pulmón abierto que el rico tiene derecho a todas sus propiedades. Fuera verdad si hubieran sido bien habidas, porque lo que es de Dios hay que entregárselo a Dios y lo del César al César.

La prehistoria de nuestros antepasados repercute sus acentos allá en esa colina donde está sepultada la casa de la divinidad, según la prehistoria del Bochica, quien escribió por medio de signos la historia de su padre que era el Sol, quien consagraba las ceremonias del Dios que tenían nuestros antiguos. Pero los aventureros que llegaron el 12 de octubre en nombre de la civilización hicieron blandir la cuchilla de la mano y la intención para quitarnos la vida y nuestras riquezas; y hoy las mujeres indígenas colombianas de ocho departamentos quienes firmamos la presente, estamos como un ánimo acompañado de valor, y unidas como un concierto de águilas encolerizadas lograremos la defensa de nuestras reivindicación porque se nos haga justicia, se nos ampare por las autoridades o nosotras nos hacemos justicia y nos amparamos por nuestra cuenta aun cuando quede la última mujer indígena en el campo de la guillotina, de la horca y del cadalso, como quedó en Colombia y así otras heroínas en diversas naciones de la vieja Europa.

De nuestros vientres nacerán grandes patriotas indígenas, según nos lo han manifestado ese par de caudillos indígenas, quienes hacen repercutir sus ideas en el país. Aquellos que nacieron en las selvas del Tierradentro, y tras de ellos van hasta hoy esos ocho departamentos, es decir, tras de sus ideas, quienes las han entregado tal como son, sin envidia de ninguna clase a todas las naciones indígena del país. El hombre rico, engreído en medio del orgullo satánico dice que su derecho es estable y que permanecerá. Pero ya oímos las pobres infelices la carcajada de ese enemigo que reducirá los inmortales imperios de la orgullosa y malévolos civilización a una sacristía, porque todos los fusiles, las ametralladoras y los cañones quedarán mudos y los soldados esperando la voz de aliento de los generales ya ahogada en sus gargantas, porque así ha sucedido y sucederá porque el hijo de la mujer indígena no vino al mundo por los grandes ricos sino fue por nosotros los pobres infelices.

Aun cuando el ministro de guerra colombiano dicte miles de decretos y el congreso leyes, las pobres infelices marcharemos al combate de nuestra reivindicación. La calumnia, la amenaza, el engaño, la promesa, para nosotras hoy día es una letra muerta y de valor ninguno. Así debe ser para todas las señoras y señoritas del país de nuestra baja clase, quienes somos perseguidas por los hombres de civilización. ¡Ah! Qué cobardes, cómo persiguen y vigilan a una mujer, quien es la propia madre del hombre; pero estos pensadores han

envolado todas sus inteligencias por medio del temor y ponen en movimiento todas sus fuerzas y alcances para hacerle mal a su propia madre y compañera, por quienes se han volado muchos la tapa de los sesos. Hoy las mujeres con nuestro valor y energía gritaremos amparo y justicia, como siempre lo hemos hecho, porque ya perdimos nuestros clamores y nuestro derecho, pero menos nuestra fe. Esa fe nos asiste a nosotras las pobres labriegas que al sol y al agua, haciéndole frente al hambre y la sed, le ayudamos a los hombres indígenas en nuestro carácter de esposas, hermanas, hijas y madres, a cultivar nuestras fincas, las que hoy sin darnos un centavo pasaron a manos de los burgueses, porque las autoridades violando sus ministerios violaron los derechos y los intereses de la justicia.

Pues no hay justicia a favor de las propiedades indígenas; todos los reclamos que hacemos los indígenas a favor de nuestras propiedades territoriales cultivadas, son desoídas en las alcaldías, inspecciones y juzgados municipales y también de circuito, porque hasta hoy el veneno de la envidia no ha dejado a los legisladores dictar una legislación clara, determinada y que terminantemente sea cumplida, porque las leyes que las firman con sus manos las borran con el codo. Pero se llegará ese día en que la legislación indígena por ella misma será encaminada rápidamente a formar su tribunal y destruirá la envidia y el error que ejecutaron a sabiendas y con conocimiento de causa los señores aristocráticos, que sin justicia y sin caridad nos han hecho desterrar por medio de leyes subversivas, las que obligan a nuestros esposos a que repartan nuestras tierras. Pero esas leyes no se cumplirán, porque si los hombres indígenas quienes ocupan nuestro propio territorio desde antes de la conquista no se paran para negar esa orden clandestina y malévola, nosotras las mujeres nos preparamos para pegar el grito de no y no; y si no se nos atiende hundiremos en el vientre de aquellos el cuchillo de nuestra guisandería porque si esto pasa así, ahí tenemos potestad para cometer injusticias; esto de dar por válido lo hecho por un poder incompetente, esto de declarar obligatorio lo injusto, lo absurdo, lo inicuo, esto no lo concebíamos ni lo concebimos todavía. Contra estos hechos que se han venido sucediendo protestamos todas las mujeres indígenas, y con esta nuestra protesta también protesta la razón natural y aquella augusta religión que profesan y profesamos las católicas, también protestan todas las religiones de la Tierra. Contra esto protesta el corazón sublevándose contra semejante apoteosis de la tiranía...

Los dos viejos partidos nos han engañado

A la raza indígena se le ha venido persiguiendo en todos sus intereses morales y materiales por la civilización, y esta se los ha arrebatado. Ahí está lo que pasa en los departamentos de Nariño, Valle, Cauca, Boyacá, Huila, Tolima, Caldas, Santander, etc., en donde para los indígenas no hay justicia. Los burgueses pueden matar a un indio, herirlo gravísimamente y para estos no hay justicia; robarlo, violar a una de nuestras compañeras por la fuerza y con el hecho de ser conservadores o liberales, con tal que tengan dinero se

defienden, o los jueces hacen perdidos los sumarios, otros duermen eternamente en los juzgados y en las oficinas del gobierno según lo afirma en su periódico del 12 de enero del presente año y que es un hombre que no ha envetado ni siquiera el cristal de la verdad, porque lo que él ha acusado y acusa es porque es así y tiene cómo probarlo ante el público, o sea ante cualquier juez. Esa doctrina que publicó con fecha 12 el caudillo, nos ha impulsado con valor a todas las mujeres indígenas, las que distintos departamentos mandamos nuestras firmas, quienes deben reunirse en el departamento del Tolima, donde saldrá la voz de la mujer indígena ordenándole a todos los indígenas que ninguno se presente el día de elecciones a sufragar, porque ellos mismos se ponen la soga a sus gargantas y gritemos mueran las elecciones ante la raza indígena en Colombia y que el sexo masculino indígena lo separaremos nosotras las mujeres indígenas por completo de esos dos viejos partidos que falsamente nos han engañado. En nuestro carácter de esposas, novias, madres, hermanas, hijas, etc., no dejemos ir a votar a ninguno, porque esos representantes y senadores que van al congreso no han dictado el reglamento de la legislación indígena que se encuentra hasta hoy en la oscuridad; son enemigos de la raza indígena en Colombia, los senadores y representantes, los diputados de las asambleas, los miembros de los consejos municipales, en compañía de los alcaldes, etc., no atienden los reclamos a ningún indígena por derecho que tenga.

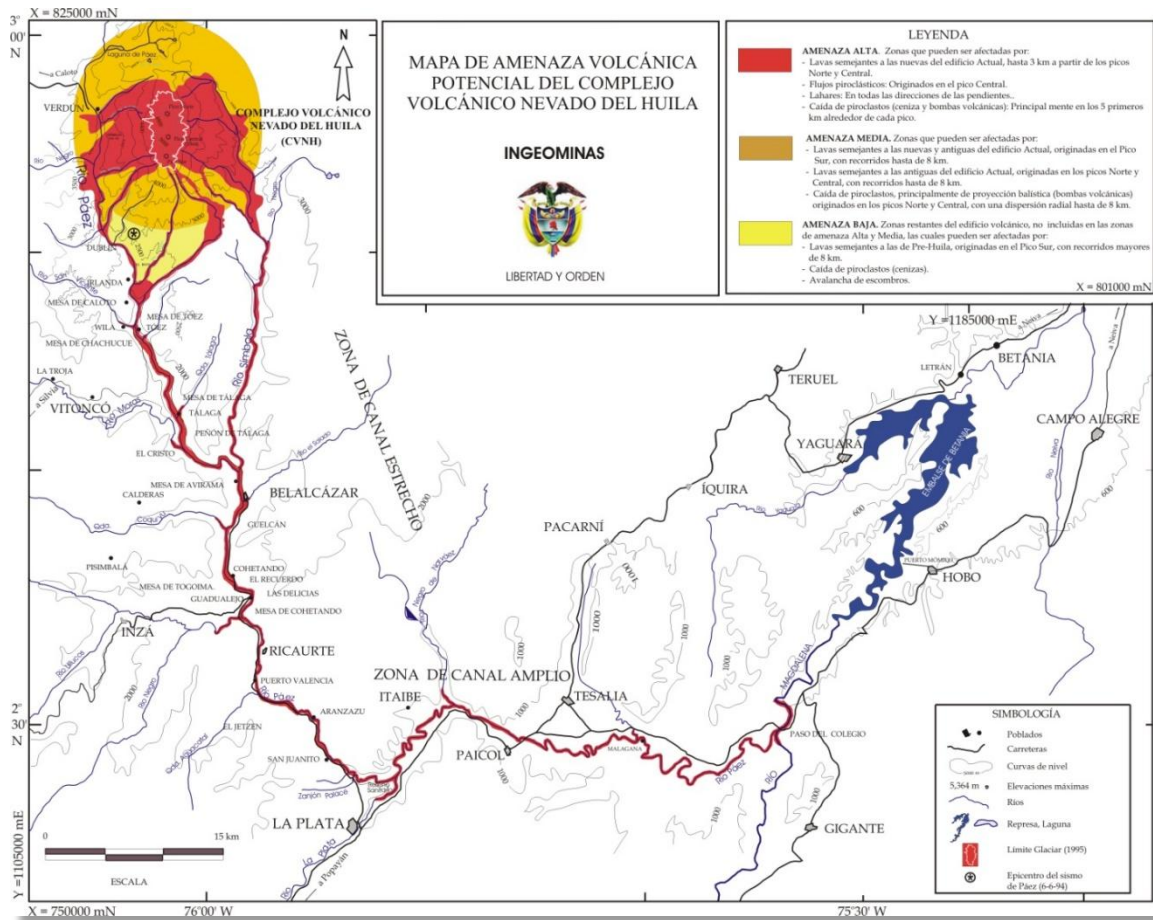
Nos dirigimos a todas las sociedades del sexo femenino religioso, como son a las hermanas de la caridad, a las monjas, a las madres, etc., a las señoritas y señoras directoras de todos los colegios y universidades del país, [para] que conozcan las injusticias y que hoy ya el sexo indígena femenino en Colombia levantó el grito para defender de hecho sus propiedades materiales y morales que a nuestros varones les han sido arrebatadas, y para no errar nos dirigimos a todas las sociedades del sexo femenino del país y que nos digan si esto es justo o no...

Señores, señoras y señoritas del país colombiano: los pueblos deben obedecer las leyes; pero los legisladores deben acatar la justicia. Y cuando la injusticia es evidente, cuando el legislador decreta cosas en contradicción con las leyes naturales y divinas, no tiene derecho a la obediencia... Pues, ¡qué! Si se debe obediencia a lo injusto, a lo inicuo, a lo absurdo, ¿qué pensaremos de los hombres ilustres que en todas las épocas se han negado a cometer una iniquidad aun cuando fuese mandado por el más poderoso legislador? ¿Se les llamará anárquicos? ¡No! No los han llamado así los pueblos que les han erigido estatuas... Siempre, en todos los tiempos, en todos los países y sobre todo en los cristianos, se ha mirado como cosa santa y heroica el no acatar la injusticia y la iniquidad aunque llevase el sello del legislador; siempre, en todos los tiempos y países, se ha mirado como un heroísmo el marchar al cadalso, con la frente serena, antes que obedecer un mandato inicuo. Esto irá a ocurrir en Colombia cuando los cobardes persigan a las mujeres, como lo han hecho en Cali, en Bogotá, con una señorita o señoritas heroínas...

En constancia firmamos más de catorce mil mujeres indígenas de siete departamentos e invitamos a coadyuvar con nuestras ideas al proletariado colombiano de indígenas, pues haremos flotar nuestras banderas de paz en las tremendas campañas ante la injusticia y el error que cometen diariamente los opresores de categoría.

Girardot, 18 de mayo de 1927

Mapa de amenazas en Tierradentro



Fuente: Servicio Geológico Colombiano, 2009

Afectaciones causados por el sismo – avalancha

Afectación causada por el sismo/avalancha del 6 de junio				
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	PERSONAS AFECTADAS	VIVIENDAS DESTRUIDAS	VIVIENDAS AVERIADAS
CAUCA	Páez	6,151	841	
	Inza	628		5
	Santander	1,132	138	91
	Caldono	582	1	106
	Toribio	1,824	20	323
	Silvia	7,126	12	1,750
	Totoro	3,749	367	326
	Jambalo	1,833	136	197
	Caloto	1,453		
	Otros	110	40	70
SUBTOTAL		24,591	1,553	2,868
HUILA	La Plata	182		31
	Iquira	750	91	31
	Tesalia	202	1	
	Paicol	300		76
	Nataga	325	19	114
	Yaguara	1,12		
	Otros	1,119		40
SUBTOTAL		3,978	111	292
TOTAL		28,569	1,664	3,160

Consolidado del operativo durante el primer mes			
	CENTRO DE OPERACION	NUMERO	PERSONAS ATENDIDAS
ALBERGUES	Neiva	3	293
	La plata	5	2,182
	Inza	7	840
	Belalcazar	9	4,200
	Subtotal	24	7,515
CAMPAMENTOS	Inza	27	3,397
	Belalcazar	50	9,238
	Escalereta	18	8,582
	Popayan	3	1,500
	Silvia	12	2,080
	Toribio	4	0
	La tolda	5	0
	Subtotal	119	24,797
OPERACION AEREA	INTERNACIONAL	NACIONAL	TOTAL
Horas de Vuelo:	174	1,423	1,597
Personas Transportadas	1,632	18,399	20,031
Heridos Transportados	158	158	
Carga Transportadas (ton.)	611	1,724	2,335

Fuente: (Cardona, 1995)

Alojamientos de paso y reubicación transitoria (Albergues)

Información sobre alojamientos de paso - Reubicación transitoria			
CAMPAMENTOS			
PUNTO PRINCIPAL	ZONA SATELITAL	HABITANTES	SUB-TOTALES
LAME		500	
	Cabuyo	177	
	Cuartel	320	
	Tierrablanca	160	1,157
TARAVIRA		753	
	Montecruz	881	
	Chachucue	180	1,814
SUIN		203	
	Chinas	430	
	Guaquiyo	150	783
MESA DE TALAGA		390	
	Talaga Centro	250	
	Crucero de Talaga	171	
	Quebrada-Arriba	120	931
RODEO		103	
	Alto Rey	31	
	La María	43	
	Guamo	23	
	Pueblo Nuevo	18	
	La Mesa del Hato	58	276
GUAPIO		380	
	Calderitas	172	532
MESA DE AVIRAMA		852	
	Mesa de San Miguel	51	
	Agua Bendita	33	
	Avirama	273	1,209
OTROS	Distintos Sitios		10
TOTAL			16,702
ALOJAMIENTOS TEMPORALES			
MUNICIPIO	SECTOR	HABITANTES	SUB-TOTALES
TOTORO	Resguardo Novirao	2,155	2,155
SILVIA	Resguardo Ambalo	974	
	Sitio: Miraflores		
	Resguardo Ambachico	282	
	Sitio: Ambachico		
	Resguardo Ambalo	138	
PAEZ	Sitio: Chero		
	Casco Urbano Local	98	1,492
	Resguardo Mosoco	370	
LA PLATA	Sitio: Escalereta		370
	Casco Urbano	592	592
NEIVA	Escuela la Esperanza	245	245
CALOTO	Resguardo Huellas	542	
	Sitio: La Selva		
	Sitio: Bodega Alta		542
INZA	Resguardo S. Andrés de Pisimbala	298	
	Sitio: El Hato		
	Casco Urbano	130	
POPAYAN	El Llano	149	575
	Asociación de Damnificados	935	
	Colegio Liceo Nacional	285	1,22
TOTAL			7,191

Fuente: (Cardona, 1995)